

00484
1
2ej-



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTO
DE MEXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

**LA TRANSFORMACION DEL PAPEL DE LA
CENTRAL OBRERA BOLIVIANA EN EL SISTEMA
POLITICO: 1971-1989**

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

DOCTORADO EN SOCIOLOGIA

P R E S E N T A :

GLORIA SONIA DAVILA POBLETE

México, D. F.

1992



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TABLA DE CONTENIDOS

Introducción.....	p. 1
I. Sistema Político Boliviano.....	p. 9
II. Características de la Central Obrera Boliviana.....	p. 35
2.1. Funcionamiento de la Central Obrera Boliviana....	p. 36
2.1.1. Representación Sectorial.....	p. 36
2.1.2. Estructura Orgánica de la COB.....	p. 42
A) El Comité Ejecutivo Nacional.....	p. 43
B) El Ampliado Nacional.....	p. 52
C) El Congreso Nacional.....	p. 54
2.2. Configuración Político Sindical de la COB.....	p. 60
2.2.1. Composición e Integración Sectorial.....	p. 60
2.2.2. Ubicación Política de la COB.....	p. 69
A) Primer Congreso Nacional.....	p. 70
B) Segundo Congreso Nacional.....	p. 80
C) Tercer Congreso Nacional.....	p. 86
D) Cuarto Congreso Nacional.....	p. 98
E) Quinto Congreso Nacional.....	p.109
F) Sexto Congreso Nacional.....	p.123
G) Séptimo Congreso Nacional.....	p.125
H) Octavo Congreso Nacional.....	p.133
2.3. Relaciones con los Partidos Políticos.....	p.146

III. Período de Fortalecimiento del Movimiento Obrero.....	p.161
3.1. Las Gestiones gubernamentales de la Década de los Setenta.....	p.165
3.2. Los Gobiernos Militares de 1980-1982.....	p.227
IV. Factores que incidieron en la Desmovilización del Movimiento Obrero.....	p.258
4.1. Factores Exógenos.....	p.260
4.2. Factores Endógenos.....	p.266
V. El Gobierno Constitucional de la Unidad Democrática y Popular - UDP (1982-1985).....	p.273
5.1. Factores Exógenos en la Desmovilización del Movimiento Obrero	p.274
5.2. Factores Endógenos en la Desmovilización del Movimiento Obrero.....	p.325
VI. El Gobierno Constitucional del Movimiento Nacionalista Revolucionario - MNR (1985-1989).....	p.393
6.1. Factores Exógenos en la Desmovilización del Movimiento Obrero.....	p.396
6.2. Factores Endógenos en la Desmovilización del Movimiento Obrero.....	p.458
Conclusiones.....	p.515
Anexos.....	p.530
Bibliografía.....	p.552

INTRODUCCION

A lo largo de la década de los ochenta podemos observar cómo el discurso y las estrategias de resistencia y protesta -marchas, manifestaciones, paros, huelgas y otros- de la Central Obrera Boliviana (COB), van perdiendo el poder de convencimiento y convocatoria que históricamente le caracterizaron en estos últimos 39 años. Nunca como ahora es más visible el deterioro de su imagen institucional y el desgaste de su discurso político y sindical.

A diferencia de las múltiples centrales sindicales del continente, la COB fue reconocida mundialmente por su cohesión orgánica, su coherencia ideológica, su carácter autónomo y representativo, factores que fundamentaron su fuerza político-sindical.

Sindicalmente, la fuerza de la COB provino de la composición plural de sus organizaciones afiliadas que le permitieron aglutinar a todos los sectores y grupos sociales de asalariados y trabajadores por cuenta propia, prescindiendo de su extracción de clase; asumir el rol de interlocutor del movimiento obrero; diseñar y conducir estrategias contestatarias y de confrontación ante el gobierno.

La fortaleza sindical fue atribuida a diversas razones, entre las que podemos citar "en primer lugar, el prestigio de sus orígenes vinculado con la mayor acción colectiva de los trabajadores de Bolivia; la Revolución de 1952 llegó a ser parte esencial de la identidad subalterna de la sociedad, y ella no era posible separarla de la COB; en segundo lugar, la gravitación social y política de la COB en la vida nacional: ningún sector de trabajadores podía considerarse parte del conjunto ni tener fuerza suficiente si no estaba en la COB o no contaba con su apoyo".⁽¹⁾

Políticamente, la fortaleza de la COB tuvo su origen en la posición central que ocupó en el proceso de composición e integración de las fuerzas políticas del país, por el rol que desempeñó como órgano estatal y cogestor durante el primer gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario (M.N.R.) de 1952 a 1956, además de su papel sustitutivo de los partidos políticos en la conducción de los movimientos sociales.

La ausencia de partidos políticos capaces de contrarrestar el poder del MNR permitió que la central sindical ocupara un sitio prioritario en la configuración nacional a través del cual se estructuraron y relacionaron las demás fuerzas políticas; en otras palabras:

1. Jorge Lazarte (1989:185-186).

" La Revolución Nacional creó un sistema político en el cual la mediación partidaria no era su fundamento de existencia, por lo menos, en la primera fase, el partido era solamente el MNR las otras piezas partidarias no jugaban un rol destacado en el proceso político. Tenían mucha más importancia las mediaciones sindicales, COB, FSTMB, los sindicatos campesinos..." (1)

La tradicionalmente conocida fuerza político-sindical de la COB, se halla hoy enfrentada a condiciones difíciles y adversas para continuar siendo la misma fuerza hegemónica del proletariado boliviano, para mantener su posición como interlocutora del movimiento obrero de cara al gobierno y para seguir ocupando la posición central entre las fuerzas políticas del país.

Algunos estudiosos sociales piensan que este proceso de deterioro y desgaste de la COB está relacionado con las grandes transformaciones a nivel de la estructura social que se han dado en los países de América Latina, especialmente en el cono sur, donde se implantaron modelos económicos neoliberales que han tendido a profundizar la "informalización" de su economía, con lo que ingentes cantidades de trabajadores asalariados pasaron a realizar actividades propias del sector informal o a engrosar las filas de desocupados. Según los que sustentan esta postura, el incremento del sector informal hace que la fuerza de trabajo asalariada pierda su importancia numérica y estratégica en el desarrollo nacional, y

1. Carlos Toranzo y Mario Arrieta (1989:27).

a la vez, pierda importancia como fuerza de trabajo organizada (3), por lo que:

"Los movimientos sociales tradicionales, especialmente el movimiento sindical, no tienen la capacidad de presión y negociación que tenían en el pasado y su rol hegemónico del campo popular se ve seriamente amenazado o neutralizado"(4)

En este sentido, varios autores bolivianos atribuyen la actual situación de la Central Obrera Boliviana a la implementación de la Nueva Política Económica (NPE) del gobierno de Víctor Paz Estenssoro (1985), que decretó la racionalización de personal en las empresas estatales. Sólo en la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) se retiró al 76% de los trabajadores mineros, produciéndose así la desarticulación del sector minero, principal fuerza hegemónica de la COB.

Otros consideran que la crisis del movimiento sindical es consecuencia de las modificaciones del sistema político, de la descomposición y desintegración política e ideológica de la colectividad boliviana. Hay también quienes piensan que los dirigentes de la Central Obrera no supieron actualizar ni renovar sus estrategias frente a la realidad cambiante, hecho que denota una falta de voluntad colectiva y un distanciamiento de las cúpulas

3. "Artículo" en *Sociedades en Movimiento* (1987:3).

4. *Ibíd.*, p.3.

directivas y las bases, provocando la desconfianza y el desconcierto en el seno del movimiento obrero.

De esta manera, tomando como referencia las diferentes perspectivas vertidas por los estudiosos sociales, en esta tesis analizaremos las posibles causas que condujeron al proceso de desmovilización del movimiento obrero y la consecuente pérdida de fortaleza de la COB. Para esto detendremos nuestro enfoque en los procesos sociales ocurridos en la última década.

Así, este estudio centrará su análisis en los períodos de regímenes democráticos (1982-1989), con el propósito de detectar los posibles factores, que de manera directa o indirecta pudieron haber influido en el proceso de desmovilización del movimiento obrero. Tomaremos como punto de referencia dos perspectivas. Por un lado, los factores exógenos al control o a las decisiones del movimiento obrero, y, por el otro, aquellos aspectos endógenos al propio movimiento.

Los factores exógenos a las decisiones del movimiento obrero, nos permitirán ver en qué medida las políticas gubernamentales, sus relaciones con otros gobiernos y con las demás fuerzas políticas incidieron en el proceso de desmovilización de la COB. Los factores endógenos, serán vistos para comprender si las formas de actuar de las diferentes fuerzas sectoriales y grupales que

conforman el movimiento obrero, afectaron a su propia desmovilización.

Al ser nuestro objetivo el análisis del proceso de desmovilización del movimiento obrero, intentaremos detectar cuál de los factores -exógenos o endógenos- tuvo mayor incidencia en dicho proceso, o si fue la conjunción de ambos la que condujo a la situación en que se encuentra actualmente la Central Obrera Boliviana.

El análisis propuesto nos obliga a tomar como punto de referencia la situación de la COB durante la década de los setenta y los primeros dos años de los ochenta -períodos de regímenes militares de facto- a fin de comprender las acciones emprendidas por el movimiento obrero y las razones por las que se considera a este período como el de su fortalecimiento, para luego ver cómo y por qué se inicia su proceso de desmovilización.

Este estudio tiene seis capítulos que serán distribuidos de la siguiente manera:

En el primer capítulo, con el propósito de lograr una mejor comprensión de la importancia de la Central Obrera Boliviana en la vida política nacional, iniciaremos este estudio con el análisis del sistema político boliviano, para ver las peculiaridades del

mismo y la ubicación de la COB dentro de esta configuración política.

Seguidamente, en el segundo capítulo, haremos una breve descripción de las formas de funcionamiento de la COB y las diferentes instancias de su estructura organizativa. Luego veremos la configuración político-sindical de la COB, para conocer la composición e integración de las fuerzas sectoriales que la componen y los procedimientos utilizados en la toma de decisiones del movimiento obrero.

En el tercer capítulo haremos una breve reseña histórica del accionar de la COB durante los gobiernos militares de facto en la década de los setenta y los primeros dos años de los ochenta, a fin de ver cómo las acciones emprendidas por el movimiento obrero posibilitaron su fortalecimiento.

Dicha reseña histórica permitirá abordar nuestro problema de estudio, es decir, el análisis de los procesos sociales surgidos en los últimos ocho años de la década de los ochenta, para determinar cuándo y cómo empieza el proceso de desmovilización del movimiento obrero, empeño en el cual, en el cuarto capítulo, intentaremos detectar los factores exógenos y endógenos que incidieron en la actual situación de desmovilización del movimiento obrero.

Se analizará, en el quinto capítulo, la incidencia de dichos factores durante el gobierno de la Unidad Democrática y Popular (UDP). Luego en el sexto capítulo se utilizará el mismo procedimiento durante la gestión gubernamental del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR).

Finalmente, en la conclusión de este estudio se coteja la incidencia cualitativa de los factores endógenos y exógenos que se analizaron durante los gobiernos de la UDP y del MNR. A fin de comprender cuál de estos factores, cómo y en qué período gubernamental la COB. tuvo mayor pérdida en su capacidad de convocatoria y confrontación con la consiguiente desmovilización de sus fuerzas sindicales, esta conclusión compara dos situaciones históricas ligadas al desarrollo de la democracia en el país. Parece que hay una relación entre las situaciones de regímenes dictatoriales y los de democracia con la habilidad de convocatoria de la COB. Es cierto que factores aislados explican la desmovilización, pero también el cambio en el aspecto cualitativo del sistema político nacional.

I. EL SISTEMA POLITICO BOLIVIANO

El propósito de iniciar este estudio con un breve análisis del sistema político boliviano se debe al interés de comprender la composición y configuración de las diferentes fuerzas que intervienen en la vida política nacional, base sobre la cual pretendemos ver la ubicación de la COB como fuerza política.

Las peculiaridades del sistema político boliviano, ameritarían que este estudio hiciera un análisis minucioso de esos antecedentes; sin embargo, a pesar de estar conscientes de la utilidad de ello, sólo nos referiremos a los aspectos que consideramos los más importantes.

Antes de incursionar en las especificidades del sistema político boliviano, es importante hacer notar la composición social del país con el propósito de comprender las alianzas y/o confrontaciones entre las diferentes clases y grupos sociales que la integran.

La sociedad boliviana, al igual que otras "sociedades latino-americanas son sociedades clasistas, divididas en estratos sociales definidas por su función económica y por su status social y racial" ⁽⁵⁾. Las distinciones económicas que separan los estratos sociales son las que usualmente se utilizan en los análisis sociológicos, es

⁵. Christopher Mitchell (1977:3). Traducción propia.

decir la división entre los dueños de los medios de producción y el sector laboral: obreros, trabajadores de servicios, empleados públicos y privados, campesinos, subocupados, desocupados y otros. En tanto que la división por status social y racial es de mayor complejidad, ya que en ella intervienen aspectos como el ancestro familiar, origen étnico, tradiciones culturales. Así, Mitchell indica que:

"Factores como ancestro familiar y raza frecuentemente fortifican esta división en cuatro o cinco clases. Por ejemplo, en Bolivia la membresía de aquellos con un ancestro racial indígena, ha sido usualmente limitada a las tres clases más bajas, en tanto que los status de las clases más altas han sido reservados para los de apariencia más blanca".⁽⁵⁾

Además de esta división por clase, cada una de ellas tiene a su vez subgrupos diferenciados por intereses geográfico - regionales, ideológicos, organizacionales, culturales y otros, motivo por el que la solidaridad de clase no es una característica en la sociedad boliviana.

Por ejemplo, la clase media se caracteriza por la heterogeneidad económica, social y racial de sus integrantes, además de la diferenciación grupal por la variedad de intereses que tienen cada uno de los subgrupos que la componen.

⁵. *Ibíd.*, p.3.

Los campesinos, a diferencia de los anteriores, están vinculados por una mayor homogeneidad económica, siendo la diferenciación grupal su principal característica, es decir, su origen étnico, regional y otros intereses que han impedido la unificación del movimiento campesino de todo el país. En este sentido, sin lugar a dudas, el sector minero es la clase más homogénea y con menos diferenciación grupal, por lo que ha sido más fácil consolidar su organización sindical y política, como veremos posteriormente.

Estas características de división de clases y diferenciación de grupos al interior de cada clase obligó a sus componentes a tener que establecer alianzas esporádicas y específicas para la obtención de determinados objetivos sociales, políticos o económicos. Dado que estas alianzas estaban fundamentadas sobre bases muy débiles o coyunturales, las permanentes fisuras o rupturas eran inevitables e incluso previsible, por lo que la cohesión de clases a través de partidos políticos que representaran los intereses de los diferentes subgrupos, era casi imposible.

Otra característica del sistema boliviano es la acentuada personalización que las organizaciones políticas, militares, sindicales y otras otorgan a sus líderes o dirigentes. Es decir, en el contexto político boliviano la personalidad o carisma de un dirigente político o sindical que se constituye en el líder de una clase o grupo social es suficiente motivo para que sus seguidores

asuman o se comprometan con un programa o proyecto político, prescindiendo del contenido de los mismos. La historia boliviana contiene varios acontecimientos en los cuales el accionar de un movimiento social, una alianza entre clases sociales, intersectorial o política partidaria, un levantamiento armado y varios otros eventos, fueron influenciados o modificados por la postura de un dirigente o líder político, aspecto que veremos posteriormente.

Todo lo anteriormente explicitado, nos permite comprender el por qué de la dificultad de consolidar las fuerzas políticas que constituyen el sistema político boliviano, motivo por el cual habremos de ver sumariamente los procesos por los que se van configurando las fuerzas políticas en los diferentes períodos gubernamentales.

En este sentido, es indudable que la Revolución Nacional de 1952 fue un evento determinante en la historia boliviana, no sólo por las transformaciones sociales y económicas -que fueron importantes- sino, también por el cambio que hubo en el sistema político.

Antes de la Revolución Nacional, la división social estaba diferenciada principalmente por características socio-culturales y raciales, denotado en el marco jurídico de la Constitución que contemplaba un articulado en el proceso electoral en el cual se

otorgaba el "voto calificado" a aquellas personas que eran del sexo masculino, mayores de edad y alfabetizadas, como las únicas que podían votar y ser elegidas.

Este artículo hacía que la participación electoral y, por consiguiente, el sistema político boliviano, estuviese circunscrito a un reducido número de personas ya que un elevado porcentaje de obreros, grupos populares y campesinos eran analfabetos. Tampoco las mujeres -prescindiendo de su estrato social- tenían facultades para votar aunque supieran leer y escribir.⁽¹⁾

Otro aspecto de aquel sistema político pre-revolucionario, fueron las formas de participación según la composición social, ya que por un lado estaban los dueños de las principales empresas mineras productoras de estaño, conocidos como los Barones del Estaño: Simón I. Patiño, Mauricio Hochschild y Carlos Víctor Aramayo ⁽²⁾. Estos Barones del Estaño -en especial Patiño- demostraron desde un principio su desinterés por participar directamente en el quehacer político, prefiriendo dejar esta participación directa a sus representantes o administradores

¹. Las últimas elecciones con voto "calificado" fueron las del 6 de junio de 1951, en las cuales tenían derecho al sufragio 204.649 de una población de más de tres millones de habitantes. Ver Carlos Mesa (1983:106).

³. La fortuna de Patiño, proveniente de la extracción minera de estaño, estaba considerada como una de las diez más grandes del mundo.

locales, quienes integraron los partidos vigentes -en ese entonces- e incluso llegaron a obtener puestos gubernamentales.

La participación directa en el sistema político de la oligarquía minera era innecesaria, ya que éstos se constituyeron en el Super Estado, detentando el poder a través de su capital financiero del cual era dependiente el Estado boliviano.

Es importante remarcar que este capital financiero del que dependía el Estado, provino de la explotación de las minas de estaño bolivianas, cuyos propietarios, después de acumular su capital lo internacionalizaron y se convirtieron en los principales accionistas de varias empresas transnacionales, establecidas en Europa y Estados Unidos.

A su vez, el Estado boliviano -con una economía basada en la monoproducción minera- dependía de las cotizaciones del mercado internacional de minerales ⁽³⁾, base sobre la cual la oligarquía minera pagaba sus impuestos o regalías mineras. Esta situación hacía que en los períodos en que bajaba la cotización del precio del estaño, los ingresos por las regalías mineras también bajaran con lo cual se desequilibraba la balanza de pagos debiendo recurrir a préstamos externos, los que provenían de las empresas financieras

³. El mercado internacional de minerales estaba controlado por el Comité Internacional del Estaño, creado por Simón Patiño.

de la misma oligarquía minera establecidas en el exterior, por lo que se les denominó como el Super Estado, es así que:

"...en Bolivia se engendró la tremenda paradoja de poseer una economía de enclave minero, cuyos capitales provenían del exterior, siendo curiosamente de propiedad de sujetos que habían nacido en el país".⁽³⁾

Además de la paradoja ya mencionada, está la ironía de que la situación de dependencia del Estado boliviano provenía del capital financiero de la oligarquía minera, quien a su vez obtuvo su riqueza del propio país.

En resumen, podríamos decir que si bien la oligarquía minera no tenía una participación directa en el que hacer político, su relación financiera con el Estado le permitía detentar el poder con lo cual incidía indirectamente en el sistema político nacional, siendo sus administradores y representantes locales los que tenían una participación más directa.

Por otro lado, estaba la escasa participación de las mayorías nacionales en el sistema político institucional, ya que -como dijimos anteriormente- tenían poco acceso al proceso electoral, siendo su expresión política las frecuentes huelgas, manifestaciones y levantamientos indígenas. Las constantes demandas de los sectores obreros por la obtención de mejores

∴ Carlos Toranzo y Mario Arrieta (1989:25).

condiciones en el trabajo, el incremento salarial y la exigencia de los indígenas por el usufructo de las tierras y la abolición del pongueaje (11), obligaba al Estado a utilizar su órganos represivos para sofocar y controlar el descontento popular.

Esta situación ubicó al Estado en una posición conflictiva, dadas las presiones y la polarización de ambos grupos o clases sociales, es decir, por un lado, la exigencia de la oligarquía minera y de sus representantes por un mayor control sobre el movimiento obrero (especialmente de los mineros), y por el otro la inconformidad de las mayorías nacionales.

Con estos antecedentes, el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) diseñó un programa político basado en la participación policlasista, cuyo principal componente era el movimiento obrero-campesino, utilizando a su favor la ausencia de partidos políticos que representaran a las grandes mayorías, también sacó provecho de las diferencias grupales y la carencia de una participación política más activa de los representantes de la oligarquía minera.

11. El pongueaje era el servicio gratuito en las haciendas de los indígenas (llamados pongos) a cambio de una pequeña parcela, con tierras de mala calidad, para la producción familiar de autosubsistencia. Un sistema similar al de los siervos en la época feudal europea.

Así pues, el 9 de abril de 1952, el MNR asume el poder por medio del levantamiento armado apoyado por el movimiento obrero y de los campesinos. Se convirtió así, sin lugar a dudas -hasta la actualidad- en el partido popular más grande del país, por medio del cual los obreros y campesinos ingresan en masa a la vida política nacional.

Las acciones que dieron más popularidad al MNR fueron la Nacionalización de las Minas, la Reforma Agraria y el derecho al Voto Universal, con los cuales desarticuló el poder de la oligarquía minera y terrateniente y se inició un nuevo modelo económico, político y social.

En el orden político, la Revolución Nacional creó un sistema en el cual -como dijimos anteriormente- la mediación más importante era la organización sindical, concretamente la COB y dentro de ésta la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB). En este sistema, el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) se convirtió en el partido, otorgando a las demás fuerzas políticas (que de por sí eran débiles) un rol secundario y, en el caso de las Fuerzas Armadas, las sustituyó por las milicias obreras y campesinas en los primeros años de su gestión (1952 á 1956).

El sistema político, durante los doce años consecutivos de gobierno del MNR, podría ser diferenciado en tres etapas que resumidas, serían:

Al inicio (1952-1956), el MNR promovió la inclusión de las masas obreras y campesinas en la vida política nacional, otorgándose el papel de conductor y representante de las mayorías nacionales a pesar de que sus dirigentes provenían de la clase media. Posteriormente veremos cómo el gobierno del MNR se relacionó -en una dualidad de poderes- con la Central Obrera Boliviana (COB), también instauró las milicias obreras y campesinas en sustitución de las Fuerzas Armadas. Este período podría ser caracterizado como la etapa en la que se intenta unificar los diversos grupos y clases sociales alrededor del poder dual del MNR y la COB, dada la eliminación de la oligarquía minera y terrateniente con la Nacionalización de las Minas y la Reforma Agraria.

Después de este período, en el que indudablemente la COB sale fortalecida, se ingresa a una etapa en la que el gobierno (bajo la gestión de Siles Zuazo 1956-1960) provoca el fraccionamiento y la división interna de la COB, con el propósito de contrarrestar su fuerza político-sindical ⁽¹²⁾. Durante este período, el MNR inicia un mayor acercamiento con la clase media -de la cual provenían sus dirigentes- incentivando su participación en la vida política nacional; también se autoriza la reapertura del Colegio Militar y el restablecimiento de las funciones de las Fuerzas Armadas. Todos estos cambios agudizaron nuevamente las divisiones de clase y las

¹². Christopher Mitchell (1977:45).

diferenciaciones de sus subgrupos sociales, por lo que incluso hubo disidencias dentro del mismo partido.

Finalmente, en la última gestión de este periodo del MNR (1960-1964) la ruptura con la COB es evidente, con lo cual el espacio que éstos ocupaban, fue sustituido con el ingreso más activo y participativo de la clase media y las Fuerzas Armadas que consolidan su posición en el aparato estatal. Por otro lado, las diferencias entre los afiliados al partido, provoca el fraccionamiento de éste formándose hasta cinco frentes, los cuales reivindicaban la autoría de la ideología nacionalista y revolucionaria. La división del MNR, abre pequeños espacios para la incursión de los partidos de tendencia izquierdista en el seno de la COB. Este periodo es el de mayor división de clase ⁽¹³⁾, pero, ante todo, de diferenciación grupal en los cuales primaron los intereses personalistas y las posiciones caudillistas de los dirigentes del MNR. ⁽¹⁴⁾

¹³. En este caso, utilizamos el término división de clase con base en la diferenciación de status social y racial de los componentes de la sociedad boliviana, donde intervienen aspectos como el ancestro familiar, origen étnico, tradiciones culturales y otros.

¹⁴. Los dirigentes del MNR que más se destacaron por sus pugnas caudillistas dentro del MNR, fueron: Víctor Paz Estenssoro, Hernán Siles Zuazo, Walter Guevara Arce y Juan Lechín Oquendo. Estos fundadores del MNR y de los partidos disidentes, continuaron participando en la vida política nacional hasta la década del ochenta.

En el período de gobierno del MNR, podemos observar cómo inicialmente una clase media fragmentada -consciente de que para la obtención del logro de sus intereses era necesaria la inclusión de las mayorías nacionales a la vida política- asume una posición progresista que defiende la inserción de los obreros y campesinos en el quehacer político. Al principio estos sectores irrumpen en la vida política con el propósito de obtener ciertos logros específicos, como sus demandas salariales y de mejores condiciones para el trabajo, en el caso de los obreros y en el de los campesinos la obtención de la tierra y la eliminación del ponguaje. Sin embargo después de la fundación de la COB y en el transcurso de las gestiones gubernamentales del MNR, estos sectores logran establecer un espacio propio en el que implementan mecanismos para su participación en las actividades políticas (aspecto que veremos posteriormente), constituyéndose en una fuerza política y sindical contestataria y autónoma de las fuerzas progresistas que los introdujeron a la vida política.

Esta posición político-sindical de la COB, provocó el temor y distanciamiento de las fuerzas progresistas del MNR por lo que empezaron a establecer alianzas con los diferentes grupos que componían la clase media. Este proceso de reunificación de la clase media tenía el propósito de consolidar su fuerza política expresada en el ala derechista del MNR, aunque en este período se observa el inicio de un proceso de gestación o rearticulación de otros partidos dentro de esta clase social, los cuales aún no son

lo suficientemente significativos como para constituirse en los representantes de su clase ni para cohesionar a los subgrupos que la componen. Por ejemplo, la Falange Socialista Boliviana (FSB) se reorganiza con un reducido grupo de ex-terratratiados después del descabezamiento y persecución al que fue sometido por el MNR; el Partido Demócrata Cristiano (PDC) se organiza primordialmente con base en cuadros de jóvenes universitarios y de secundaria.

Es indudable que las mutaciones del gobierno del MNR, permitieron la participación de diferentes clases sociales en el sistema político. Habiendo sido primero la incursión de las masas populares y del movimiento obrero organizados alrededor de la COB, luego el ingreso de la clase media reunificada y constituida en la burguesía nacional. El acercamiento del MNR con esta última permitió el fortalecimiento de algunos partidos de izquierda en el seno de la COB, aunque estos partidos no representaban los auténticos intereses del movimiento obrero.

En noviembre de 1964, después del golpe de Estado perpetrado en contra del régimen del MNR, el país ingresa a un período de gobiernos militares, los cuales consolidan su posición con el respaldo del empresariado o burguesía nacional, aunque esto no significaba que se había cambiado la mediación política instaurada durante la Revolución Nacional, es decir:

"La polaridad social de esta época tampoco tiene a los partidos como sus piezas-clave. La derecha se agazapa en el ejército y el movimiento popular se concentra en los sindicatos, COB y FSTMB [Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia]; vale decir, que subsisten las mediaciones políticas creadas por la Revolución Nacional".⁽¹³⁾

La aparición de las guerrillas en 1967, acentúa la polarización de las clases y grupos sociales, ya que después de la eliminación del movimiento guerrillero, algunos grupos sociales de la clase media -que hasta entonces habían tenido una posición marginal- ingresan en la vida política, organizándose alrededor de la COB. Entre éstos podemos citar a los artistas, intelectuales, religiosos y otros. Los efectos catalizadores del movimiento guerrillero no eran exclusividad del contexto político boliviano, por lo que Dunkerley dice:

"Al igual que en otros países de América Latina, la contienda guerrillera provocó rupturas generacionales muy grandes en las principales agrupaciones políticas y motivó el interés en nuevas corrientes ideológicas que pretendían fusionar la crítica social del marxismo con un humanismo cristiano combativo".⁽¹⁴⁾

La aparición de esta nueva corriente ideológica sustentada fundamentalmente por jóvenes procedentes de la clase media, provocó una crisis en los círculos políticos bolivianos, ya que significó

¹³. Carlos Toranzo y Mario Arrieta (1989:31).

¹⁴. James Dunkerley (1987:137).

un desafío para los grupos sociales participantes en el sistema político, es decir para el movimiento popular, el ejército y la burguesía nacional, los cuales tuvieron que asumir una postura frente a la ideología política heredada de las guerrillas. Por ejemplo, el Partido Demócrata Cristiano (PDC) que tenía mayor incidencia entre los estudiantes universitarios y de secundaria, al cabo de dos años se dividió en dos grupos, los del ala conservadora que continuaron con el programa de la Democracia Cristiana y los disidentes, fundadores del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), cuya reivindicación era la lucha armada.

Otro grupo social sobre el cual repercutió el surgimiento de la corriente ideológica de las guerrillas, fue la Iglesia. Es a partir de este período, que en el seno de la Iglesia se gesta un movimiento que exige una mayor apertura ideológica en la doctrina religiosa sustentando la necesidad de trabajar con los sectores empobrecidos. Este planteamiento basado en la denominada Teología de la Liberación, provocó el descontento y la oposición de la jerarquía eclesial, cuyo arraigo institucional y cercanía con el Vaticano hacía que su alianza con la burguesía nacional sea la más lógica y natural. Sin embargo, a pesar de la división interna de la Iglesia, para la jerarquía eclesial era más importante delimitar su autonomía institucional frente al Gobierno, por lo que en varias ocasiones tuvo que enfrentarse con las autoridades gubernamentales para defender a los religiosos que estaban activamente vinculados con los movimientos populares. A partir de estas confrontaciones,

la Iglesia Católica asume un rol más activo en la vida política adjudicándose las funciones de mediador entre los gobiernos militares y el movimiento obrero. Posteriormente, durante la gestión de la Unidad Democrática y Popular (1982-1985) asumió el arbitraje entre el gobierno y los demás sectores de oposición, siendo en la actualidad una de las principales fuerzas políticas dentro del sistema boliviano, aunque actualmente:

"La magnitud de los efectos de este nuevo rol jugado por la Iglesia es, en cierta medida impredecible, porque la existencia y consolidación de la Iglesia Popular, tanto en sus manifestaciones eclesióstáticas como seculares, es incierta; la pugna de poderes y fuerzas encontradas bien puede resolverse aplastando el movimiento renovador recuperando su rol tradicional y, por otra parte, la actitud más o menos conservadora o renovadora, dependen en gran medida de la adscripción individual de las autoridades eclesióstáticas locales" (27)

Por otra parte, el movimiento popular que inicialmente fue reacio a la incursión guerrillera, empieza a identificarse con su ideología dando una mayor cabida a los partidos de izquierda en el seno del movimiento obrero, sin que esto significara el desplazamiento de la COB como su mediación política y su representante de clase, (posteriormente volveremos a retomar las relaciones entre los partidos y la Central Obrera).

27. "Artículo" en Sociedades en Movimiento (1987:4).

Al mismo tiempo, el empresariado o la burguesía nacional consciente del arraigo que tuvo la ideología del movimiento guerrillero en los diferentes estratos sociales y ante el temor del surgimiento del "comunismo", aceleró su proceso de derechización articulándose con las Fuerzas Armadas para formar un bloque de dominación. Esta articulación significó que:

"[el] bloque dominante no podía nacer con un sello democrático. Por un lado, no podía apelar a la democracia real de masas, contra la cual estaba perfilado; ni, por otro, pretender un camino de profundización de la democracia parlamentaria, que en el contenido no existía".⁽¹²⁾

Es así que a partir del año 1964 hasta 1978 "las Fuerzas Armadas se convierten en el poder nodal del Estado y en los representantes del empresariado" ⁽¹³⁾. Aunque cabe aclarar que ante la ausencia de un partido de cohesión de la burguesía, las Fuerzas Armadas actúan como el medio a través del cual se articula el bloque dominante para contrarrestar la fuerza política de la COB, sin que esto signifique que el empresariado veía a los miembros de las Fuerzas Armadas como a los defensores de sus intereses de clase, ya que en el ámbito económico el Estado -por consiguiente las Fuerzas Armadas- era su competidor como agente

¹². Carlos Toranzo y Mario Arrieta (1989:30).

¹³. *Ibid.*, p. 31.

productor directo a través de las empresas estatales, por las esferas de generación de excedentes.⁽²³⁾

Esta relación ambivalente, de alianza en el ámbito político y de competencia en lo económico, hizo que las relaciones del bloque dominante fueran ante todo coyunturales, estableciéndose vínculos más cercanos en momentos de amenaza por la fortaleza de la COB o de cualquier otra fuerza de oposición (por ejemplo, durante los gobiernos de Ovando y Torres).

En este contexto, Hugo Banzer, en noviembre de 1977, es obligado por presiones internas ejercidas por el movimiento popular, así como por el gobierno de los Estados Unidos a convocar a elecciones generales después de catorce años de dictaduras militares. Dada la inexistente tradición partidaria representativa de su propia clase, las fuerzas sociales se organizan alrededor de sus mediaciones políticas, las que a su vez están claramente definidas por sus tendencias ideológicas, es decir el movimiento popular es mediatizada por la COB y está inclinada hacia los partidos de izquierda, en tanto que la burguesía nacional hacia los de derecha a través de las Fuerzas Armadas.

Posteriormente veremos cómo los miembros de las Fuerzas Armadas interfieren el proceso de democratización del país, por

²³. Horst Grebe. "Innovaciones de las Políticas Económico-Sociales en la Bolivia Postdictatorial". Mimeo, julio de 1987, p.23.

ahora sólo deseamos ver aquellos aspectos que influyeron en la configuración del sistema político. Dado que Bolivia tuvo que convocar a elecciones por tres veces consecutivas durante los años 1978, 1979 y 1980, cada uno de estos procesos electorales tuvieron sus propias características, entre las que se puede destacar como las más importantes, las siguientes:

Ante la escasa tradición democrática del país, a partir de la convocatoria a elecciones, la población boliviana asume como su bandera de lucha el retorno a la democracia y a la vida constitucional, por lo que se inicia un proceso de defensa y contraposición a las Fuerzas Armadas, las que desde un principio demostraron su rechazo a la corriente democratizadora.

Mientras el movimiento popular postula el retiro de las Fuerzas Armadas del poder como la alternativa para su mayor representación y participación en la vida política nacional, la burguesía nacional busca nuevas formas de reestructurarse y relacionarse con las Fuerzas Armadas para continuar siendo la fuerza de poder, por lo que,

"El bloque dominante eludió el mínimo riesgo que implicaba un frente popular (UDP), cubrió sus aspiraciones patrocinando dos variantes de civilismo reaccionario (Victor Paz y Banzer), ninguna de las cuales estaba lo suficientemente distanciada de las políticas de la última década como para atraer un respaldo mayoritario y, sin embargo, se mostraba reacio a plegarse abiertamente a una dictadura en vista de

las crecientes figuras dentro de las FFAA [Fuerzas Armadas] y de la fortaleza defensiva del movimiento popular".(22)

El comportamiento electoral del movimiento popular demostró ser una votación en contra de las dictaduras militares más que a favor de un determinado partido político, ya que no había un partido capaz de conducir y aglutinarlos, siendo el partido más cercano la Unión Democrática y Popular (UDP). Cabe aclarar que en las tres elecciones se presentaron como candidatos, dirigentes sindicales de la COB afiliados a diferentes partidos políticos, los que obtuvieron un bajísimo porcentaje de votos.

Este aspecto podría ser interpretado como que en la lógica del movimiento popular, la distinción entre la esfera política y la sindical radicaba en que la primera estaba circunscrita a candidatos y partidos políticos con trayectoria histórica, que eran conocidos en todo el territorio nacional, en tanto que los candidatos sindicales sólo eran reconocidos en sus diferentes sectores y en determinadas áreas regionales (recordemos lo explicitado al inicio, con respecto al personalismo de los dirigentes). Como ejemplo, podemos citar al MNR, cuyo candidato, Víctor Paz Estenssoro, era ampliamente reconocido por sus acciones durante la Revolución de 1952, al igual que Siles Zuazo candidato por la UDP, mientras que los candidatos Casiano Amurrio y Domitila Chungara, por el Frente Revolucionario de Izquierda (FRI), Ricardo

22. James Dunkerley (1987:210-211).

Catoira y Filemón Escobar de Vanguardia Obrera (VO), eran conocidos sólo en determinadas regiones y sectores.⁽²²⁾

La evolución de los partidos políticos en las tres contiendas electorales podría ser considerada como parte de un proceso dividido en dos fases: la fase inicial (1978), en la que los partidos de todas las tendencias orientan sus campañas hacia la búsqueda de las divergencias con sus contrincantes. La segunda fase es posterior al empantanamiento que hubo en las elecciones del Congreso de 1979, a partir del cual los partidos modifican su postura inicial por la de empezar a buscar los ejes de convergencia. Este proceso permitió la posterior consolidación partidaria y la determinación de las alianzas entre partidos con planteamientos ideológicos similares o iguales, aspecto que resultó evidente en las elecciones de 1985.

Dentro de este mismo proceso, un aspecto importante de enfatizar es el hecho de que después de las elecciones de 1980, los partidos de izquierda resultaron menos divididos que los de derecha, lo cual no significaba que estuvieran más fortalecidos, ya que una vez que la UDP asumió el poder, el acelerado desgaste de

²². A pesar de que Filemón Escobar es muy conocido como dirigente minero activamente involucrado en el Comité Ejecutivo de la COB, el partido al que representaba era muy poco conocido en otras regiones del país y su trayectoria histórica es casi inexistente. En cambio la Unión Democrática y Popular creada para estas elecciones, contaba entre sus coalición a partidos como el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda, al Movimiento de Izquierda Revolucionario y al Partido Comunista de Bolivia, todos ellos con antecedentes históricos.

los primeros evidenció su debilidad, cuyas consecuencias fueron las divisiones dentro de todos los partidos de izquierda, especialmente de los que conformaban la coalición de la UDP. En tanto que los partidos de derecha, lograron consolidar su posición contraponiéndose al debilitado gobierno de la UDP.

El resultado de la gestión de la fracturada coalición de la UDP, fue el desánimo del movimiento popular quien fue la principal víctima del descalabro económico, por lo que en 1985 los partidos de derecha obtuvieron la mayoría electoral, siendo su triunfo aún más evidente en las elecciones de 1989, en el que los partidos de izquierda organizados en el Frente Izquierda Unida (IU) obtuvieron menos votos que los computados a su favor, cuando estaban separados en las elecciones de 1978 a 1980.

Durante el período en el que se intentó consolidar la democracia (1978 - 1984), las fuerzas mediadoras de la COB y las Fuerzas Armadas continuaron siendo las principales fuerzas políticas dentro del sistema boliviano. Sólo después de las elecciones de 1985, el sistema político boliviano tiene una nueva configuración, cuyas fuerzas políticas consolidadas son: los partidos políticos con programas específicos de tendencia de derecha o centro-derecha (MNR, ADN y MIR), la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia (CEPB), la Central Obrera Boliviana (COB), las Fuerzas Armadas (FFAA) y la Iglesia Católica.

Una última característica importante de señalar del sistema político boliviano, es la permanente inestabilidad política reflejada en los golpes de Estado, es decir:

"Lo más estable de nosotros [los bolivianos] parecía haber sido la inestabilidad, la ausencia de regímenes constitucionales y la falta de democracia formal; áramos vistos con algún grado de azoro por la carencia de dominio de las armas electorales"⁽²³⁾

Aspecto que podría ser explicado por la configuración política del país, la cual, hasta la consolidación del régimen democrático (1982) estaba fundamentalmente constituida por dos fuerzas organizadas políticamente: la Central Obrera Boliviana y las Fuerzas Armadas.

Ambas fuerzas lograron consolidar su posición dada la ausencia de partidos políticos que representaran los intereses de clase, lo que permite que la COB se convierta en la fuerza política alrededor de la cual se concentra el movimiento popular, mientras que la burguesía nacional se articula como bloque dominante con las Fuerzas Armadas.

A su vez las Fuerzas Armadas estaban compuestas por individuos pertenecientes a diferentes clases y grupos sociales, lo que hacía que en el seno de esta institución hubieran complejidades y

²³. Carlos Toranzo y Mario Arrieta (1989:11).

contradicciones, estableciéndose permanentemente alianzas y confrontaciones internas.

Las Fuerzas Armadas son en esencia conservadoras a pesar de su representación multclasista, lo que puede ser explicado por su emergencia durante el Estado revolucionario, donde tuvieron que reconquistar su espacio en el aparato estatal, ya que los matices populares de la Revolución Nacional habían sustituido al Ejército por las milicias obreras y campesinas. También incidió el surgimiento del movimiento guerrillero, el cual aceleró su proceso de derechización y se fortaleció el sentimiento anticomunista.

A partir de 1960, cuando el MNR empieza a buscar alianzas con la clase media y, el movimiento obrero logra establecer un espacio propio para su participación en las actividades políticas, las Fuerzas Armadas empiezan su proceso de consolidación como fuerza política, la que después se convierte en el instrumento político de la burguesía y en agente nucleador de los diferentes subgrupos de esta clase.

El bloque dominante, conformado por empresarios y militares, inició su participación en la vida política en un escenario caracterizado por la existencia de un solo partido político debilitado, un movimiento obrero representado por la Central Obrera Boliviana que no estaba dispuesto a perder su ubicación como fuerza política y una democracia parlamentaria inexistente, por lo que

respaldar la implantación de un régimen democrático significaba ir en contra de sus propios intereses. Por tanto:

" esa derecha debía nacer con caracteres antidemocráticos, acudiendo al golpe de Estado como instrumento, tomando a la violencia como ideología de fondo y recurriendo al nacionalismo como ideología de emisión".²⁴)

Los gobiernos militares de 1964 a 1978, poseen esas características, aunque lógicamente en el seno de las fuerzas castrenses también se crean círculos de poder que entran en confrontación.

Las pugnas entre los militares de este período, están enmarcadas en el ala conservadora y de derecha, por lo que muchos de los golpes de Estado fueron acordados previamente entre los principales comandos castrenses y con el respaldo de determinados grupos de influencia del sector empresarial. Sólomente los gobiernos de Alfredo Ovando Candia (1969) y Juan José Torres (1971) buscaron el respaldo del movimiento obrero para consolidar su posición dentro de la institución armada, gobiernos que fueron inmediatamente coartados o destituidos.

Los gobiernos militares defacto de 1978-1982, pierden estas características, convirtiéndose este período en el de la ruptura del bloque dominante, en el cual los empresarios empiezan a

²⁴. Ibid., pp. 30-31.

defender la instauración del proceso democrático aglutinándose alrededor de la Confederación Nacional de Empresarios Privados y posteriormente conforman sus partidos políticos. Mientras que en el Ejército se produce una escisión, representada por los denominados "constitucionalistas" que apoyan el proceso democrático y los "institucionalistas" interesados en mantener el poder gubernamental.

En 1982, después de los intentos fallidos de los militares "institucionalistas" por ganar consenso en la población civil y ante la proliferación de paros, marchas y bloqueos convocados por la COB, los militares tuvieron que optar por retirarse a sus cuarteles y permitir la instauración del proceso democrático.

En consecuencia, siendo nuestro interés analizar las acciones de la COB para comprender de mejor manera cuál de éstas permitieron su fortalecimiento político y su ubicación central dentro de la configuración política nacional, permitiéndole asumir las funciones de los partidos políticos dado su rol mediatizador del movimiento obrero y popular, procederemos a describir las características y la forma de funcionamiento de la Central Obrera, con el propósito de ver sus peculiaridades organizativas y estructura orgánica con la que se relacionan los diferentes sectores y grupos sociales adscritos a ella.

II. CARACTERISTICAS DE LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA

La COB se crea el 17 de abril de 1952, después de varios intentos por organizar una central única de trabajadores, que fracasaron por contiendas político-partidarias en el seno del movimiento obrero y por la injerencia de algunos gobiernos deseosos de controlar y conducir el movimiento sindical. i.e. Si-les Reyes, Salamanca, Toro, Busch y Villarroel.

Recién con la Revolución Nacional dirigida por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) el 9 de abril de 1952, se generan las condiciones para la fundación de la COB, lo que no significa que ésta fuera creada por el MNR, pues, como Zavaleta indica:

"... después del derrumbe del Estado Oligárquico llegaron al poder a la vez dos fuerzas: el MNR, que era el partido portador de la revolución burguesa, y la clase obrera, que no tenía su propio partido y que fue, en cambio, la que possibilitó materialmente el triunfo del MNR".⁽¹⁾

Luego del triunfo de MNR y tras su creación, la COB dirige sus acciones hacia la unificación de todos los sindicatos existentes y a la tarea de organizar a los sectores no sindicalizados.

¹ René Zavaleta (1974:80).

El carácter universal y unitario de la COB le permite aglutinar a todos los trabajadores, sin diferenciarlos por su condición de clase ni por el tipo de actividad laboral que realizan. Al promover la afiliación automática de todos los trabajadores, tiene adscritos a la organización a representantes de diferentes corrientes ideológicas y político partidarias, lo que le permite tener una permanente retroalimentación y actualización de todos estas tiendas políticas, sin perder la independencia y autonomía de la central obrera.

En este sentido, nos interesa ver cómo funciona la COB y cuáles son los mecanismos de vinculación entre los sectores que la componen, para una mejor comprensión de su relación y ubicación con respecto a las demás fuerzas políticas del país.

2.1. FUNCIONAMIENTO DE LA CENTAL OBRERA BOLIVIANA

2.1.1. Representación Sectorial

Con la intención de garantizar la universalización del sindicalismo, la COB plantea en su base estatutaria la incorporación automática de los trabajadores organizados colectivamente, por lo que bastan veinte trabajadores en ramas gremiales o profesionales y 50% de los empleados u obreros en una

empresa para formar un sindicato ⁽²³⁾. Este estatuto permite la ampliación de su base social con la inclusión de la clase media: profesionales, empleados públicos, empleados privados, intelectuales, estudiantes e incluso organizaciones populares.

Dado su carácter unitario, los estatutos no permiten la formación de más de un sindicato en una empresa, organización o institución, ni la afiliación de personas individuales.

Esta adscripción colectiva y automática, hace difícil determinar el número de afiliados a la COB, ya que ésta "favorece a la COB que considera afiliado aún a los trabajadores que individualmente pudieran no estar de acuerdo con ella, pero forman parte del sindicato de base, por el otro, tiene el riesgo de comprometer a todos los trabajadores, estén o no de acuerdo con la decisión, cuando sus estructuras mayores se separan o son separados de la COB".⁽²⁴⁾

Con el propósito de determinar el número de afiliados a la COB algunos autores utilizaron los datos poblacionales del Instituto Nacional de Estadística (INE), en contraste con los datos de la Población Económicamente Activa (PEA) que exhibe cifras

²³ Jorge Lazarte (1989:198).

²⁴ Jorge Lazarte (1989:193).

ocupacionales. i.e. Iriarte calcula que 70% de la PEA boliviana está adscrita al menos formalmente a la COB. (27)

La dificultad de estos cálculos estimados radica en que la nomenclatura utilizada por el INE difiere de la elaborada por la COB. Por ejemplo, las mujeres campesinas no están consideradas por el INE como parte de la PEA, a no ser que sean sustentadoras del hogar, en tanto que la COB reconoce a un numeroso grupo de mujeres adscritas a la Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia.

Inicialmente la COB estaba compuesta por diez organizaciones sindicales: mineros, fabriles, ferroviarios, constructores, gráficos, panificadores, empleados bancarios, empleados de comercio y dos federaciones campesinas. Agrupadas por clase, según la COB, son: seis sindicatos de la clase proletaria, dos del sector campesino y dos de la clase media.(28)

Actualmente componen la COB cuarenta organizaciones sindicales, entre Federaciones y Confederaciones Nacionales (Ver Anexo N°1), las que agrupadas por clases sociales son: ocho pertenecientes a la clase proletaria, dos a los campesinos y las treinta restantes representan a la clase media y están clasificadas en: clase media, trabajadores manuales e independientes,

27. Gregorio Iriarte (1989:615).

28. Jorge Lázaro (1989:183).

intelectuales y estudiantes, organizaciones populares y cooperativistas (Ver Anexo N°2).

El notorio incremento de los sindicatos de la clase media y de los sectores terciarios e informales en comparación con los pocos sindicatos obreros, denota la poca industrialización del país y significa un desafío para la COB, continuar siendo una organización unitaria y universal sin perder su condición obrera.

El interés de la COB por conservar el carácter obrero de su organización, hizo que ésta implementara en sus principios la representación proporcional clasista, garantizando de esta manera, la hegemonía del proletariado -especialmente de los mineros- en su estructura orgánica y en sus órganos de dirección. (23)

Esta representación proporcional clasista, aprobada durante el Quinto Congreso, se fundamentó en los siguientes criterios:

- a) Lugar que cada sector ocupa en la economía o en las actividades socialmente útiles.
- b) Grado de concentración en el lugar de trabajo.
- c) Grado de emancipación de la propiedad privada de los medios de producción.
- d) Grado de tradición revolucionaria y de combatividad.
- e) Grado de conciencia social.

²³. Documento del Quinto Congreso Nacional de Trabajadores de Bolivia (1979:17).

- f) Grado de solidaridad con otros sectores.
- g) Número de afiliados. ⁽³²⁾

Cada sector o grupo social afiliado a la COB, fue calificado "cualitativamente" con base en estos criterios y según su pertenencia de clase, para otorgarles un mayor o menor número de delegados en las diferentes instancias de su estructura orgánica.

Es importante señalar que estos criterios de representatividad proporcional, fueron extraídos de las cualidades imputadas al sector minero, quienes por ser la vanguardia del movimiento obrero, obtuvieron el mayor número de representantes en los congresos nacionales y las principales secretarías dentro del comité ejecutivo.

En 1986, con la implementación de la Nueva Política Económica se procedió a relocalizar a 76% de los trabajadores mineros. Es decir, todas las empresas mineras estatales, respaldadas en el Decreto Supremo 21377, ejecutaron el despido y desalojo de 23.243 mineros, de un total de 30.518, de sus enclaves o centros mineros.⁽³¹⁾

³⁰. *Ibid.*, p.19.

³¹. Datos de la entrevista a Sinforsoso Cabrera, gerente administrativo de Comibol.

Con esta relocalización los mineros, la tradicional "vanguardia" obrera y principal precursora de la vigencia de los criterios de representatividad sectorial, se encontraron confrontados con la imposibilidad de continuar satisfaciendo los criterios diseñados e implementados por ellos mismos.

Lo paradójico de esta situación, es que en la actualidad ningún sector laboral satisface, siquiera mínimamente, los criterios "cualitativos" heredados de los mineros, por lo que en los Séptimo y Octavo Congresos se aceptó que los mineros continuaran siendo "vanguardia" del proletariado, aunque se les disminuyó el porcentaje representativo de delegados. A pesar de la reducción del número de delegados mineros, el Octavo Congreso acordó mantener las secretarías del Comité Ejecutivo Nacional de la COB, en reconocimiento a su experiencia en la conducción del movimiento obrero y a su manejo político. ⁽¹¹⁾

Veamos ahora los porcentajes proporcionales de representantes según las clases asignadas por la COB, en tres Congresos Nacionales.

¹¹. Resolución política VII Congreso de la Central Obrera Boliviana (1987).

CUADRO N°1

SECTORES POR CLASE/CONGRESOS	PRIMERO (1954)	QUINTO (1979)	SEPTIMO (1987)
Proletarios	57%	59%	48%
Campesinos	16%	13%	16%
Clase Media	22%	25.5%	28%
CODS y CORES	5%	2.5%	8%
TOTALES	100%	100%	100%

Nota: Sólo se citan los congresos e que hubo modificaciones a los porcentajes de representantes. Elaboración propia con base en los documentos y resoluciones de los congresos.

2.1.2. ESTRUCTURA ORGANICA DE LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA

La COB contiene en su estructura orgánica tres instancias u organizaciones deliberativas de decisión y participación para los sindicatos que la constituyen, siendo su esquema organizativo el de la "centralización vertical", cuyo fin es el ordenamiento piramidal hacia un centro superior: la Central Obrera Boliviana.

Las tres instancias u organizaciones deliberativas son: el Congreso Nacional de Trabajadores que es la autoridad máxima. Entre un congreso y otro (cada dos años) el organismo superior es el Ampliado Nacional de Trabajadores; entre una reunión y otra (mensual) el organismo máximo es el Comité Ejecutivo Nacional.

Todos los sindicatos adscritos a las federaciones o confederaciones sectoriales ⁽¹¹⁾, tienen una representación proporcional designada en cada una de estas instancias, motivo por el cual procederemos a elaborar una breve descripción de las funciones y atribuciones del Comité Ejecutivo Nacional (CEN), del Ampliado Nacional y del Congreso Nacional con el propósito de ver los mecanismos y las formas de decisión y participación que tienen los diferentes sectores dentro de la COB.

A) EL COMITE EJECUTIVO NACIONAL

La base de la estructura piramidal de la COB la forman los sindicatos locales organizados por ramas de producción o actividad, que están inscritos a las federaciones; a su vez, estas federaciones sectoriales se vinculan en dos niveles:

Primer nivel por sector o rama de actividad: Todos los sindicatos locales están afiliados a la Federación Departamental de sus respectivos sectores, los que a su vez están adscritos a la Federación Nacional Sectorial. Hay cuarenta federaciones

¹¹. Con el propósito de evitar la confusión y para dar más claridad a la exposición, a partir de ahora sólo utilizaremos el nombre de "federación", al referirnos a las confederaciones o federaciones, dado que la COB otorga los mismos derechos y deberes a ambas.

nacionales inscritas y reconocidas por la COB. Cada federación nacional sectorial, se reúne una vez cada dos años y extraordinariamente cuando la situación lo requiera. Los congresos sectoriales tienen por objeto recibir el informe de actividades del comité ejecutivo saliente y elegir al nuevo comité de la federación, además de elegir a los representantes que asistirán como delegados titulares y adscritos o suplentes al Congreso Nacional. Cabe aclarar que no siempre los delegados a los congresos y los secretarios del Comité Ejecutivo de la federación sectorial son las mismas personas.

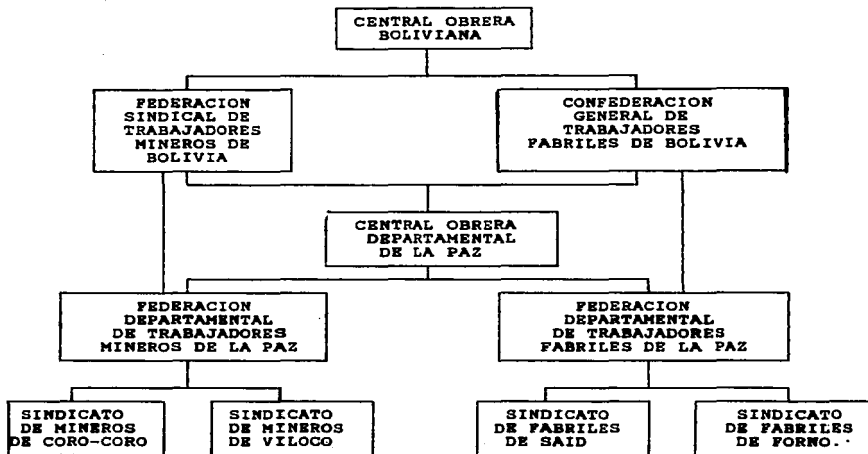
Segundo nivel por área geográfica: El conjunto de Federaciones Departamentales (sectoriales) que están en un mismo departamento conforman la Central Obrera Departamental (COD). Geográficamente existen siete distritos que, por su lejanía con las capitales departamentales y su importancia en la región, fueron reconocidas como Centrales Obreras Regionales (CORES).

A partir del Quinto Congreso Nacional de Trabajadores, las CODS y CORES se convierten en el nivel intermedio entre los sindicatos departamentales o regionales y la COB, habiendo ocasiones en que prevalece su autonomía frente a la central nacional.

Inicialmente los dirigentes de la COB se oponían a que CODS y CORES estuviesen en el organigrama de la COB, argumentando que su inserción podía poner en riesgo su "centralismo vertical", les asignaron un rol de "Centrales Obreras Auxiliares". Posteriormente, ante la acción de los gobiernos dictatoriales, la COB se vio obligada a utilizar estas instancias como canales de comunicación orgánica con las federaciones del interior. Esa fue la única forma en que la COB pudo hacer cumplir sus decisiones; a partir del rol activo que asumen las CODS y CORES en el interior del país, las federaciones sectoriales y la COB aceptan su lugar central en los hechos, pero en los estatutos vigentes continúan fuera del organigrama y no se les permite tener representantes en el Comité Ejecutivo Nacional. (Ver Anexo N°3).

Para ejemplificar estos dos niveles de vinculación, vamos a representar gráficamente a dos federaciones sectoriales en el departamento de la Paz.

GRAFICA N°1



Los representantes delegados de cada una de las federaciones sectoriales, de las CODS y CORES se reúnen en el Congreso Nacional para elegir al Comité Ejecutivo Nacional (CEN) de la Central Obrera Boliviana.

El CEN esta compuesto por un secretario ejecutivo y 32 secretarías. Cada secretaría está jerarquizada y asignada a los 18 sectores más representativos "cualitativamente" (según los criterios de representación anteriormente citados), siendo excluidos de esta instancia las organizaciones populares y las CODS y CORES. (Ver Anexo N°4)

La gestión del CEN es de dos años o hasta la realización de un próximo Congreso Nacional; sus reuniones son semanales y sólo en caso de conflicto convocan a reuniones extraordinarias. La periodicidad de sus reuniones hace que esta instancia sea de más fácil acceso para los afiliados y, por lo tanto, la representación directiva más tangible para el movimiento obrero, por lo que el gobierno, la opinión pública e incluso los sindicalistas, se refieren al CEN como a la propia COB.

Entre las principales atribuciones del CEN está la de analizar y evaluar los métodos de lucha a ser empleados en situaciones de conflicto de cualquiera de los sectores; en caso de que el problema adquiera dimensiones nacionales, el CEN debe convocar a un Ampliado Nacional Extraordinario. Los métodos de lucha utilizados por la COB son:

- a) Acción legal mediante los trámites correspondientes a través de los organismos constitutivos.
- b) Acción ilegal en momentos de represión, creación de direcciones paralelas clandestinas y lucha clandestina propiamente dicha.

c) Acción directa de masas mediante paros, manifestaciones, huelgas, etc.

d) Métodos de lucha convenientes de acuerdo a las circunstancias. (31)

En la década de los setenta, uno de los métodos de lucha más utilizados por la COB fueron los paros nacionales, habiendo logrado -en varias ocasiones- la total paralización del país. Por ejemplo, en noviembre de 1979 se decretó el paro nacional en repudio al golpe de estado militar dirigido por el Gral. Natusch Busch. También fue histórico el paro y manifestación de 1982, exigiendo el retorno al régimen constitucional a través de la vía democrática. Pero no sólo hubo paros contra gobiernos militares. La COB desató una cadena de huelgas y paros contra el gobierno de la Unidad Democrática Popular (UDP). Régimen que resintió esas acciones debilitándose democráticamente.

Una característica importante de señalar de esta estrategia de lucha es que debido a que todos los sectores y grupos sociales están afiliados a sus respectivas federaciones y dado el "centralismo vertical" de la COB, los paros nacionales eran acatados por todos, aún en casos de que hubiesen sectores que no estuviesen de acuerdo, como sucedió durante el gobierno de la UDP.

³¹. Documentos y Resoluciones del Quinto Congreso Nacional de Trabajadores (1979:19).

A partir de la última década, un nuevo método de lucha que ha ganado cuerpo, utilizado por el movimiento obrero, fue la marcha. La primera fue realizada por los mineros en 1984, que marcharon desde El Alto ⁽³⁵⁾ hasta el centro de la ciudad de La Paz, exigiendo el aumento salarial con escala móvil. Otro ejemplo de esta estrategia ocurrió en 1986, cuando los mineros "relocalizados" o despedidos de las empresas mineras estatales convocaron a la "marcha por la paz y el hambre" para exigir la reposición de sus fuentes de trabajo. El gobierno de Paz Estenssoro envió al ejército para interceptar esta marcha, después de que los mineros habían recorrido más de 120 Kms., obligándolos a retornar a sus lugares de origen.

El peso deliberativo y decisivo del CEN hace que esta instancia sea la más peleada por los dirigentes sindicales afiliados a diferentes partidos políticos y cuyo interés por la obtención de los principales puestos de las secretarías, deriva del hecho de que hay una jerarquía de cargos a través de los cuales su injerencia partidaria en el movimiento obrero es evidente.

El mecanismo más frecuentemente utilizados para la elección del Comité Ejecutivo, es una muestra del alto nivel de politización de los dirigentes obreros donde, primeramente cada partido político define las estrategias de alianza y negociación que habrán de tener

³⁵. El Alto es una ciudad ubicada en la periferia de la ciudad de La Paz a 15 Kms. del centro.

con otros partidos, con estas consignas político-partidarias, los dirigentes sindicales acuden al Congreso Nacional de sus respectivos sectores, allí se reinician las gestiones de alianza y negociación con los otros partidos políticos. Lo interesante de esta etapa es que en cada sector hay un diferente peso político para cada partido, por lo que las negociaciones político partidarias varían de sector a sector.

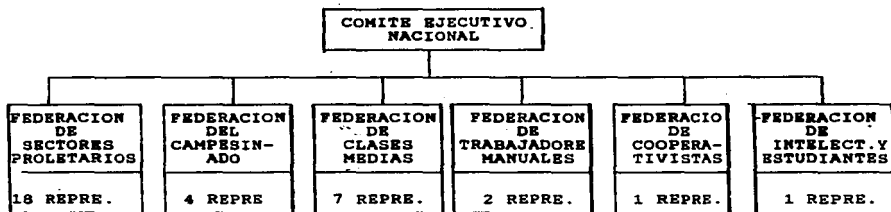
Finalmente, al Congreso Nacional de Trabajadores, todos los sectores llevan sus posiciones político-partidarias definidas respecto a las alianzas y apoyos que habrán de buscar; sin embargo suele suceder que durante el desarrollo de las plenarios del Congreso tales alianzas y negociaciones tienen impasses que orillan la ruptura de acuerdos preestablecidos, por lo que se reinician las negociaciones con un nuevo reordenamiento de las fuerzas políticas partidarias.

A manera de ejemplo, digamos que el Partido Comunista de Bolivia decide hacer alianza con el Partido Comunista Marxista-Leninista para elegir al secretario ejecutivo, todos los dirigentes sindicales miembros de estos partidos acudirán a su Congreso sectorial con la intención de lograr que la mayoría de los delegados asistentes al Congreso Nacional sean de estos partidos. Pudiera ser que en el sector minero esos partidos logran obtener su mayoría representativa, pero puede ocurrir que en el sector fabril otros partidos obtengan mayor número de delegados y una vez en el

Congreso Nacional puede darse que el Partido Comunista de Bolivia, reevaluando las fuerzas políticas presentes decida romper su alianza con el Partido Comunista Marxista-Leninista y se alie con otro partido, de esta manera todos los representantes miembros de estos partidos deben volver a diseñar sus estrategias acorde con las consignas de su partido.

La representación gráfica del organigrama del CEN es la siguiente:

GRAFICA N° 2



B) EL AMPLIADO NACIONAL DE TRABAJADORES.

El Ampliado Nacional es una instancia superior al Comité Ejecutivo Nacional; está integrado por los 33 secretarios del CEN más 85 representantes de las federaciones sectoriales.

Esta instancia, se reúne una vez al mes o cuando el CEN la convoca extraordinariamente y sus atribuciones son:

- a) Convocar ordinaria o extra-ordinariamente al Congreso Nacional.
- b) Ratificar o modificar los procedimientos del CEN en casos de conflicto.
- c) Tomar en cuenta la marcha de las comisiones de asesoramiento y de las finanzas del CEN. (15)

Además de controlar las actividades del CEN, la función más importante de esta instancia es la de preparar el próximo Congreso Nacional, para la cual tiene a su cargo la selección y jerarquización de las demandas y preocupaciones de cada uno de los sectores, para lo que organiza comisiones de trabajo (17). Estas comisiones constituidas por delegados de diferentes sectores,

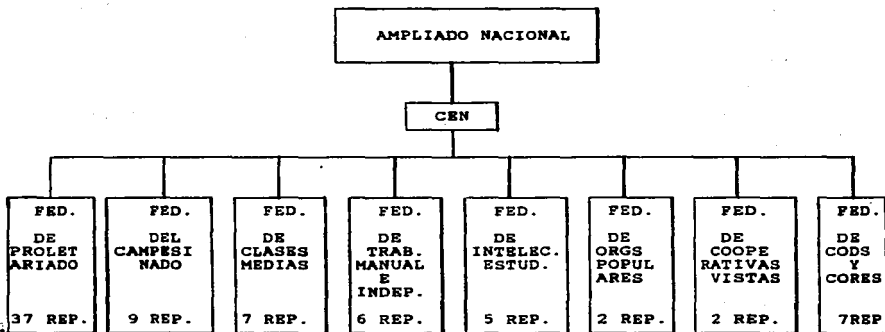
¹⁵. Ibid., p.17.

¹⁷. Las Comisiones de trabajo organizadas por el Ampliado Nacional son: la Comisión de Poderes; la Comisión Política; la Comisión Social; la Comisión Económica, la Comisión de Educación, Capacitación y Cultura; la Comisión de Estatutos, Asuntos Orgánicos y Disciplinarios y la Comisión de Asuntos Varios.

tienen carácter propositivo y sus conclusiones deben ser rectificadas o ratificadas en la plenaria del Congreso.

El Ampliado Nacional incluye a representantes de todos los sectores y grupos sociales, siendo esta estructura más abierta que la anterior, por la que los sectores con menor proporcionalidad representativa pugnan por ser incluidos. El mecanismo para seleccionar a los representantes al Ampliado es similar al anteriormente explicitado para el CEN. Gráficamente se podría representar al Ampliado Nacional de la siguiente manera:

GRAFICA N° 3



C) EL CONGRESO NACIONAL DE TRABAJADORES.

El Congreso Nacional es la máxima autoridad de la COB, por ser de carácter deliberativo y decisivo en la orientación del movimiento obrero, en el cual se crea y desarrolla la "cultura" y el accionar político de sus integrantes. Es en esta instancia donde los dirigentes sindicalistas -especialmente los novatos- se forman y aprenden a tratar políticamente los intereses de los sectores y de los partidos que representan; es decir, aprenden a negociar intra e inter sectorialmente, así como a formar alianzas coyunturales o sostener confrontaciones con los representantes sindicales adscritos a las otras instancias políticas.

Pese a lo interesante que resultaría hacer un análisis detallado de los procesos de alianzas y confrontaciones sectoriales y político-partidarias que se dan antes, durante y después de cada Congreso, estamos conscientes de que ello ameritaría un estudio más explicitado y específico, por lo que ahora nos abocaremos solamente a resaltar aquellos aspectos peculiares e inherentes al Congreso Nacional.

Al inicio de cada Congreso Nacional, la Comisión de Poderes - asignada por el Ampliado Nacional- acredita la representación de los delegados titulares y suplentes para cada sector; el número de representantes varía según los criterios cualitativos establecidos durante el Quinto Congreso de la COB.

Generalmente la etapa de acreditación sectorial es una de las más controvertidas, ya que todos los sectores (33) demandan la revaloración político-sindical de sus organizaciones desde el Congreso pasado, por lo que presentan pruebas de sus acciones y exigen que se les incremente el número de delegados representantes.

Un sector que permanentemente exige una revisión en ese sentido es el campesino, que alega que desde 1979 sus acciones e involucramiento en la COB, fueron más evidentes y apegados a los "criterios cualitativos", habiendo desempeñado un rol activo durante la dictadura de García Meza (1980) y en el gobierno de la UDP. Sin embargo para la mayoría de los sectores esas demandas son rechazadas arguyendo la necesidad de preservar el carácter proletario de la organización, por lo que después de varias exigencias del sector recién en 1987 se les incrementó un 3% de representatividad, pero sus demandas de ocupar cargos de más jerarquía continúan sin ser aceptadas, manteniendo las carteras otorgadas en 1979.

Otro ejemplo de conflicto por la acreditación sectorial fue la que sucedió durante el Octavo Congreso Nacional (1989), donde la Asociación de Mineros Relocalizados -producto del decreto de racionalización y relocalización- demandó el aumento proporcional

33. Los mineros hasta 1987 tuvieron 19% de delegados, por lo que no tenían que pelear por su porcentaje de representatividad, sin embargo, a partir de la relocalización perdieron un 3% de porcentaje de delegados.

de sus representantes, alegando que eran mayoría y seguían siendo la "vanguardia" del movimiento obrero, pese a que ya no son trabajadores regulares de COMIBOL y de haber sido obligados a dejar su enclave minero. La Comisión de Poderes y el secretario ejecutivo (representante del sector minero), decretaron "improcedente" la solicitud de los relocalizados y exigieron el abandono del recinto congresal; este hecho provocó descontento en el sector de mineros desocupados que, en represalia, calificaron de "traidora" a su ex-federación e incluso agredieron físicamente al secretario ejecutivo.⁽¹³⁾

Luego de acreditar a los delegados se procede a elegir al presidium, compuesto por un presidente, dos vice-presidentes, cuatro secretarios y dos vocales. El presidium sólo tiene funciones durante el Congreso y puede estar compuesto por miembros delegados de cualquier sector, prescindiendo de su jerarquía "cualitativa" o de clase, motivo por el cual todos los sectores intentan obtener un puesto en esta directiva.

Una vez iniciada la Asamblea, los delegados que asisten al Congreso Nacional se inscriben a las diferentes Comisiones de Trabajo donde tienen la oportunidad de conocer las diferentes propuestas de reivindicación y tesis ideológicas, hecho que les permite contextualizarse acerca de los acontecimientos político-

¹³ La Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) agrupa hoy a solamente 7.257 asalariados que aún dependen de la COMIBOL.

sociales tanto a nivel de la COB como en el plano nacional e internacional, diseñando de esta manera estrategias de acción y relación con los partidos políticos y el gobierno.

Entre las funciones y atribuciones del Congreso Nacional, está elegir a los representantes al Ampliado Nacional y los secretarios del Comité Ejecutivo Nacional, también tienen la responsabilidad de:

- a) Recibir el informe del CEN saliente y -como dijimos- elegir el nuevo Comité Ejecutivo Nacional, convocando para ello a nuevas elecciones por simple mayoría de votos.
- b) Declarar y suspender las huelgas y paros.
- c) Regir el funcionamiento de la COB por la representación proporcional clasista.⁽¹⁾

Un aspecto importante de resaltar en el desarrollo de las reuniones por Comisiones de Trabajo y en las plenarias del Congreso, es el accionar político de los delegados, quienes se desenvuelven en dos esferas claramente diferenciadas: la sectorial y la político partidaria. Por lo general, durante el trabajo por Comisiones, los delegados dan prioridad a las demandas de sus sectores poniendo en segundo plano su afiliación partidaria, mientras que para elegir a los representantes a las diferentes

⁽¹⁾. Ibid., p.17.

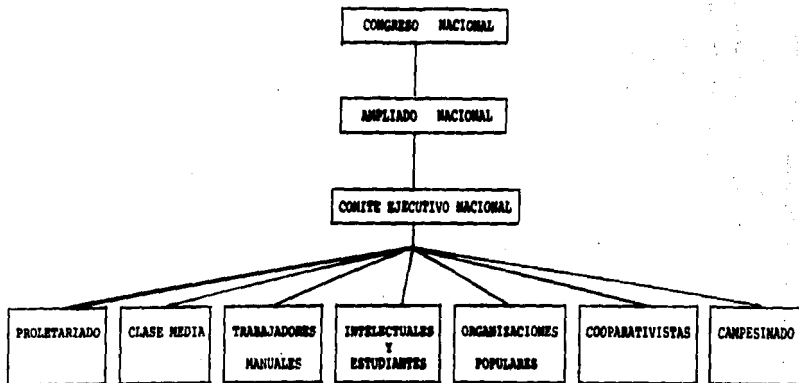
instancias de la COB, prevalecen los intereses partidarios sobre los de sus sectores.

Cabe señalar que los estatutos de la COB contemplan la realización de sus Congresos Nacionales cada dos años; sin embargo, desde su fundación en 1952, sólo hubo ocho congresos ⁽⁴⁾, enmarcandos en los periodos de apertura política del país.

En resumen, podemos decir que esta instancia, por su forma de conducción y organización, permite que los dirigentes sindicales aprendan el manejo político que se da en el seno del movimiento obrero, cuyas formas de negociación, de alianzas y de confrontación están en permanente juego. A continuación veremos la configuración político sindical de la COB, con la intención de comprender más ampliamente este su accionar político y su ubicación con respecto a las otras fuerzas políticas del país. La representación gráfica de esta instancia es:

⁴. Los Congresos Nacionales de la COB se realizaron en los años 1954, 1957, 1962, 1970, 1979, 1984, 1987, 1989.

GRAFICA No. 4



2.2. CONFIGURACION POLITICO SINDICAL DE LA COB.

Con la intención de analizar la configuración político - sindical de la COB, iniciaremos este apartado haciendo una breve reconstrucción de la composición y las formas de integración de los principales sectores que la conforman, para luego proceder al análisis de su ubicación política en el contexto nacional, tomando como referencia los ocho Congresos Nacionales de Trabajadores.

El propósito de hacer un recuento de las acciones de la Central Obrera Boliviana en los Congresos se debe a que a través de éstas pretendemos ver el nivel de participación e incidencia que tuvo el accionar de la dirigencia obrera dentro de los acontecimientos socio-políticos del país. Consideramos que este análisis nos permitirá tener una mejor comprensión de su ubicación en la configuración de las fuerzas políticas nacionales.

2.2.1. Composición e integración sectorial.

Dentro de la Central Obrera Boliviana existe un forma de adhesión diferente de cada uno de los sectores, donde sin lugar a dudas, los mineros siempre fueron los más decididos defensores y estrategas del accionar del movimiento obrero, como se verá a continuación.

Al fundarse la COB, se utilizó como modelo la estructura organizativa de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) fundada en 1945, debido a que este sector tenía un organigrama que le permitía relacionarse de manera democrática con los demás sectores productivos y políticos del país y el exterior, característica de enlace que le permitió asumir la función centralizadora del movimiento obrero desde antes de la Revolución de 1952, convirtiéndose en los conductores naturales del proletariado, encargados de proponer las estrategias y actividades de los demás sectores, razón por la cual la COB incluyó en sus principios estatutarios:

"Unidad sindical de todos los oprimidos y explotados, en el seno de la Central Obrera Boliviana y alrededor de su vanguardia clasista que es el proletariado minero".⁽¹²⁾

Además de sus relaciones y funciones centralizadoras con los demás sectores, los mineros se constituyeron en la "vanguardia" del movimiento obrero debido a los siguientes motivos: sus permanentes luchas y confrontaciones, antes de la Revolución Nacional con el gobierno y con los entonces dueños de las empresas mineras: Patiño, Hochschild y Aramayo; su rol protagónico durante la Revolución del 9 de abril de 1952; su decidida resistencia a las dictaduras militares desde mediados de la década de los sesenta hasta los primeros dos años de la década de los ochenta; además de sus

¹². Documentos y Resoluciones del Quinto Congreso Nacional de Trabajadores (1979:17).

propuestas globales y de proyección nacional que le permitieron ocupar un sitio hegemónico y central dentro de la configuración sindical de la COB. Es decir:

"Ese lugar central en la historia social y política, y en las representaciones colectivas, ha sido destacado por los analistas nacionales y extranjeros, aludiendo principalmente a la elevada conciencia de clase y conciencia política de los mineros bolivianos, uno de los más avanzados de todo el continente".⁽¹³⁾

En este sentido, también es importante remarcar que los mineros logran convertirse en la fuerza contestataria de mayor peso dentro del sistema político boliviano, por lo que Lazarte indica:

" Si [los mineros] con relación a los trabajadores del país eran un eje de integración, respecto al sistema político institucional, fueron siempre un componente desorganizador y contestatario. Los momentos de crisis del sistema, casi siempre fueron acompañados por movilización armada y/o acciones directas de los trabajadores mineros. Por ello mismo, se constituyeron en los adversarios más temibles de la clase dominante boliviana".⁽¹⁴⁾

De todo lo explicado puede deducirse el motivo por el que desde la creación de la COB, la representación proporcional de los mineros en las diferentes instancias de la estructura orgánica de

¹³. Jorge Lazarte (mimeo 1987:11).

¹⁴. *Ibid.*, p.10.

la Central Obrera nunca fue cuestionada, privilegio del que no gozaba ninguna de las demás federaciones sindicales, quienes siempre disputaban su proporcionalidad representativa buscando el apoyo de la Federación de los Mineros.

Es más, la hegemonía de los mineros puede ser más claramente valorada si observamos que los puestos directivos que tienen dentro del Comité Ejecutivo Nacional de la COB son los de mayor importancia dentro del organigrama, i.e. la Secretaría Ejecutiva, la Secretaría de Relaciones Internacionales, la Secretaría de Organización, la Secretaría de Defensa Armada y la Secretaría de Seguridad Industrial. ⁽⁴²⁾

Un aspecto que por el momento sólo deseamos mencionar, ya que posteriormente haremos un análisis más minucioso, es el hecho de que durante mucho tiempo se pensó que la fuerza de los mineros se derivaba únicamente del carácter estratégico de la minería en la economía del país; sin embargo, "es necesario agregar que dicho sindicalismo se nutre de la sociedad minera articulada alrededor del campamento o enclave, fuente de cohesión social y origen de capacidad de presión de los mineros". ⁽⁴³⁾

⁴². Jorge Lazarte (1987:199).

⁴³. Francisco Zapata (mimeo 1987:1).

Resulta indudable que los mineros, al compartir un espacio común tienen más facilidades para crear y reproducir su tradición y cultura, orientada a realizar acciones colectivas y de cooperación por el sólo hecho de tener que convivir y lidiar con los mismos problemas circunscritos a los campamentos mineros. Ningún otro sector tiene estas características, ya que "[los mineros] aislados en distritos remotos, ni siquiera sufren el asedio sistemático de ciertos factores de desclasamiento, que operan en la superestructura, como los proletarios de las ciudades -los fabriles, principalmente- que, minoría infima acorralada por el gran número del lumpen y las capas medias, padecen un verdadero bombardeo de los mitos, las mistificaciones y las predilecciones de los sectores urbanos, cuyo lujo consiste en huir de sí mismos, en alienarse". (47)

Cada sector, pues, se relaciona de manera diferente con la COB. Dentro de la clase proletaria los mineros tienen la posición más radical, seguidos por los fabriles, cuyas acciones son más cautelosas que las de los anteriores pero a su vez más contestatarias que las de los demás sectores proletarios. Por ejemplo los ferroviarios y constructores siempre mostraron una posición más pragmática y, en determinadas épocas, se ubicaron más cerca del poder estatal que de la COB. (48)

47. René Zavaleta (1967:pp.71-72).

48. Jorge Lazarte (1989:200).

Detrás del proletariado están los sectores de las clases medias, cuya principal característica es su diversidad, ya que en este grupo se hallan representados todos los sectores que no están directamente relacionados con los medios de producción. En esta clase, al igual que en la proletaria, existen diferentes grados y formas de adhesión a la COB, siendo una característica común a todos ellos su pragmatismo corporativo basado en las circunstancias coyunturales. Los sectores más activos dentro de esta clase son los maestros, los bancarios, los trabajadores en telecomunicaciones, los periodistas, los estudiantes y los universitarios.

Es posible detectar cómo los diferentes sectores que conforman esta clase han tenido distintas formas de relacionarse con el poder estatal y con el movimiento obrero. Por ejemplo, los maestros iniciaron una huelga contra el gobierno de Paz Estenssoro en 1964, que coincidió con el descontento de los demás sectores logrando su posterior derrocamiento. Los trabajadores de la prensa asumieron una posición más decidida contra Banzer, después de que el gobierno persiguió, exilió a periodistas y coartó la libertad de prensa, llevándolos a tomar una posición más definida en sus relaciones con la COB; los universitarios probablemente son el grupo que más cerca ha estado del movimiento obrero, pues desde fines de los sesenta fueron los encargados de ayudar a promover la reorganización del movimiento sindical, facilitando las aulas universitarias (que

tienen autonomía) como lugares de encuentro y refugio para los sindicalistas. (12)

Resulta innecesario continuar enlistando las relaciones de cada uno de los componentes de esta clase, ya que todos participaron de manera diferente según la coyuntura política. Sólo deseamos agregar que las organizaciones populares -que incluyen a los inquilinos, comerciantes, artesanos, juntas de vecinos, vendedores de periódicos y no videntes- siempre tuvieron una participación más baja en las movilizaciones y asambleas de la COB, demostrando que su adscripción a la COB es principalmente por la garantía que significa el respaldo de esta organización en momentos de conflicto.

La importancia estratégica de la clase media es su significativo número de afiliados y lo imprescindible de su adhesión a los paros y bloqueos determinados por la COB, ya que sin su participación los métodos de lucha de los trabajadores quedarían circunscritos a las minas o en los lugares de trabajo de los otros sectores proletarios; su participación en los paros y movilizaciones permitió afectar la cotidianidad de la vida en las ciudades.

12. Jorge Lazarte (1989:204).

En cuanto al sector campesino, sus características sindicales no son las normalmente imputadas a los sindicatos, ya que no surgen de las fábricas o empresas, ni tienen contingentes de asalariados y sus reivindicaciones no están basadas en establecer mejoras salariales o interceder en las relaciones obrero-patronales. El hecho de que los campesinos sean los dueños de sus tierras y tengan como trabajadores a su propia familia determinan las características propias del sindicalismo agrario local cuya función es fundamentalmente organizativa y político-administrativa dentro de las comunidades campesinas, en las que todos los jefes de familia de la comunidad tienen que ejercer el cargo de Secretario General del Sindicato local, como un servicio obligatorio. El cargo lo ejercen en forma rotativa y por un año según la ubicación de su terreno.

Estas peculiaridades sindicales del sector campesino hacen que su relación con la COB haya sido fluctuante y en ocasiones de verdadera confrontación. Es decir, inicialmente, los campesinos participaron activamente con los mineros en la Revolución Nacional, pero después de la obtención de sus tierras su adscripción y cooptación por el gobierno fue evidente. En 1965, sus dirigentes firmaron el Pacto Militar-Campesino, hecho que produjo su distanciamiento del movimiento obrero. Recién en 1974, después de que el gobierno de Banzer congeló los precios de los productos campesinos y reprimió los levantamientos de los agricultores (históricamente conocidos como la matanza de Tolata y Epizana), los

campesinos rompieron el Pacto con los militares y de 1976 a 1978 empezaron a organizarse clandestinamente alrededor de la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CNTCB).

Esta trayectoria de los sindicatos campesinos ha sido el principal obstáculo para que ellos asuman una posición más ventajosa como sector dentro de la COB, ya que si bien es cierto que cuantitativamente es el más importante, cualitativamente se caracterizó por su sometimiento al gobierno, siendo recién en junio de 1979, cuando fundan la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) y empiezan a actuar como una organización independiente de las injerencias del Estado.

Lo anteriormente explicitado nos conduce a concluir que la relación de cada sector con la COB varía según su carácter social y de acuerdo a las circunstancias políticas; aunque sin lugar a dudas, entre todos los sectores adscritos por clases, los más estables han sido los de la clase proletaria y entre éstos los mineros, quienes siempre actuaron con una visión global y desde una perspectiva nacional condujeron y apoyaron las decisiones de los demás integrantes de la COB. Al decir de Lazarte:

"De modo global puede decirse que diferenciamos dos maneras distintas de acción de la COB, según los momentos políticos; una, la de repliegue y, otra de la irradiación nacional. En la primera la relación de la mayoría de sus sectores componentes es débil, defensiva e instrumental.

En la segunda, cuando la COB es un actor nacional con capacidad de formulación y recepción nacional, la relación es fuerte, ofensiva y expresiva del sentimiento de fuerza y unidad de los sectores subalternos. Sólo los mineros pudieron combinar los dos tipos de relación, sin disociarlos, y ser en los momentos de repliegue obrero, la fortaleza inmovible de la COB, mientras que en el otro de irradiación nacional, su fuerza de arrastre. No en vano la COB debe a los mineros su forma de organización, funcionamiento, su poder y sus límites".(11)

2.2.2. UBICACION POLITICA DE LA COB.

Indicábamos que en Bolivia la COB siempre fue algo más que una central de trabajadores porque sus características fueron, además de la usual instancia defensiva de los sindicatos que la componen en el seno del Estado, el espacio donde el sindicalismo organizado operó como un pacto político capaz de incidir y confrontar las decisiones del gobierno y de las otras fuerzas políticas del país.

(11)

En este apartado, intentaremos reconstruir las formas del accionar político de esta organización, con el propósito de obtener una mejor comprensión de su ubicación dentro de la configuración de las fuerzas políticas en el ámbito nacional.

11. Ibid., p. 188.

12. Jorge Lazarte (1989:180).

Consideramos que para poder apreciar el accionar político de la COB y de sus integrantes conviene tomar como eje analítico los aspectos más relevantes suscitados en los Congresos Nacionales, por ser las instancias que habrán de darnos pautas significativas acerca de las tendencias socio-políticas que están en juego, tanto en el seno de la central obrera como en el contexto nacional.

A) PRIMER CONGRESO NACIONAL DE TRABAJADORES

(31 de octubre al 17 de noviembre de 1954).

Antes de incursionar en las particularidades de este Congreso de Trabajadores, es importante remarcar que el ingreso del movimiento obrero a la vida política nacional se inicia con la Revolución Nacional del 9 de abril de 1952, donde:

"...en torno al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) se producen dos hechos realmente clásicos -afirma Zavaleta- no hay duda ninguna de que (el MNR) reclutó a la inmensa mayoría del país, y hasta los que fueron sus más sistemáticos adversarios han reconocido que fue indiscutiblemente el más grande partido popular que ha conocido Bolivia... Es un hecho, por otra parte, que los obreros cuando ingresan en masa a la política lo hacen por medio del MNR". (51)

51. René Zavaleta (1974:81).

Con la fundación de la COB (17 de abril de 1952), el movimiento obrero irrumpe con mayor ímpetu y de forma organizada en la vida política nacional, especialmente después de "llamar a una manifestación obrera, considerada como la mayor de todo el tiempo de la Revolución Nacional, con el fin de exigir la inmediata nacionalización minera" (53), puesto que el gobierno continuaba dilatando la concreción del proyecto de nacionalización, lo que daba lugar a que los empresarios sabotearan la producción.

Recién el 31 de octubre del mismo año, el gobierno del MNR dictó el "Decreto Ley de Nacionalización de las Minas, bajo control obrero" (54), después de las presiones ejercidas por el movimiento obrero para la implantación de dicha ley.

Otra medida social instaurada por el MNR y que es importante remarcar por no tener precedentes en América Latina, fue la instauración del Control Obrero, a los dos meses de la nacionalización de las minas. Las funciones del "Control Obrero consistían en que los representantes de los sindicatos accedían al conocimiento de las técnicas de administración de empresas y a la fiscalización de los actos de la tecnocracia y la burocracia" (55). La implantación del Control Obrero institucionalizado fue posteriormente aplicada a las empresas estatales de Yacimientos

53. Enrique Finot y Mariano Baptista G. (1980:573).

54. *Ibid.*, p.573.

55. *Ibid.*, pp.573-574.

Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) y a la Caja Nacional de Seguridad Social (CNSS)..

También se crearon las milicias armadas, conformadas por mineros, esta instancia sustituyó las funciones del Ejército (clausurado por el MNR) convirtiéndose en el brazo armado del gobierno.

En este contexto socio-político se realiza el Primer Congreso Nacional de Trabajadores, donde los representantes de la Central Obrera Boliviana aprueban como la base de su "Programa Ideológico" la "Declaración de Principios", demandando del gobierno del MNR: "la recomposición de su gabinete para incluir una mayor participación de los trabajadores; el establecimiento -mediante ley- de cabildos abiertos para controlar y estimular a los alcaldes y prefectos; facultad de la COB de cambiar o renovar el mandato de los Ministros obreros; intervención efectiva en el gabinete nacional de cuatro secretarios del Comité Ejecutivo de la COB con derecho a voz y voto; nueva estructuración orgánica del país anulando el arcaico sistema parlamentario; control obrero con derecho a veto en todas las actividades de trabajo; ocupación de las alcaldías, prefecturas y sub-prefecturas por trabajadores designados por la COB".⁽³⁵⁾

³⁵. Jorge Lazarte (1989:24).

El sólo hecho de que el movimiento obrero elaborara este tipo de demandas y que el gobierno del MNR las hubiese aceptado, nos demuestra que las acciones de la COB eran primordialmente propositivas y de injerencia directa en la toma de decisiones de las distintas instancias gubernamentales y no únicamente contestatarias. Al decir de Guillermo Lora:

"A partir del 9 de abril [de 1952], los sindicatos más importantes tomaron en sus manos la solución de los problemas vitales y las autoridades (MNR) no tenían más remedio que someterse a sus decisiones. Son estos sindicatos los que actuaron como órganos de poder obrero y plantearon el problema de la dualidad a las autoridades locales y nacionales. Directores de la vida diaria de las masas, se rodearon de atribuciones legislativas y ejecutivas (poseen fuerza compulsiva) para ejecutar las decisiones e incluso llegaron a administrar justicia. La asamblea sindical se convirtió en la suprema ley y la suprema autoridad". (57)

Sin lugar a dudas, al inicio de la Revolución Nacional, las posturas de la COB tenían mayor influencia y presión sobre las decisiones del gobierno del MNR, que se refleja en los logros obtenidos durante los primeros dos años de esta gestión gubernamental, por ejemplo: la instauración del Decreto Ley para la nacionalización de las empresas mineras de Patiño, Hochschild y Aramayo; la dotación de armamento a mineros y campesinos con la subsiguiente creación de las milicias armadas al mando de la COB en

57. René Zavaleta (1974:84-85).

sustitución del Ejército Nacional; la institucionalización e imposición del control obrero en las empresas estatales; la ejecución de la Reforma Agraria dotando tierras a los campesinos; la inclusión de cuatro obreros en el Gabinete Ministerial y su activa participación en las decisiones políticas del país.

"La COB -afirma René Zavaleta- era sin duda un órgano estatal, un soviét... Era un auténtico órgano estatal, pero el sindicalismo será la forma de concentrarse que adquirirá, en esa instancia, el triunfo sin contradictores de la corriente espontánea de las masas, en ausencia del partido obrero".⁽⁵³⁾

Así, la dualidad de poderes de la COB y el MNR, durante los primeros años de esta gestión gubernamental (1952-1956) era evidente, haciendo que ambos se viesen como parte de lo mismo, ya que en cuanto a sus bases lo eran. Retomando a Zavaleta:

"En los primeros años, la dualidad de poderes de la Revolución Boliviana parecía una duplicación. Las bases del MNR y las de la COB eran, en lo humano, las mismas y nadie puede aliarse a sí mismo sino sobre la base de una abstracción".⁽⁵³⁾

⁵³. René Zavaleta (1974:85).

⁵³. René Zavaleta (1967:138).

El poder dual o la coexistencia de la COB tuvo una efímera duración, ya que después de cuatro años la correlación de fuerzas entre el MNR y la COB había cambiado significativamente, o sea, al inicio, "Paz Estenssoro no era más que un prisionero de la COB. Sin embargo desde 1956 esta relación se invierte, y la COB pasa a ser prisionera del MNR". (63)

Este cambio de las formas de relación de la COB y el MNR, está íntimamente vinculado al hecho de que entre los años 1954 y 1957, el país estaba confrontando una serie de problemas económicos, sociales y políticos, que provocaron el descontento y las primeras manifestaciones de protesta de la ciudadanía contra el gobierno populista de Paz Estenssoro.

El problema económico, traducido en una severa crisis fue el factor más significativo para el debilitamiento del proceso revolucionario, por las siguientes razones: el desproporcional aumento de costos presupuestales del gobierno en los programas de diversificación productiva; la indemnización a los ex - propietarios: Patiño, Hochschild y Aramayo (64) por las minas que

63. Ibíd., p.87. El por qué de este cambio ha sido analizado por muchos autores, el hecho en sí amerita un estudio minucioso, sin embargo y a pesar de estar conscientes de ello nosotros no habremos de detenernos en este aspecto.

64. Las sumas recibidas por las empresas nacionalizadas fueron:

Grupo Patiño.....	\$US. 2.283.175.54
Grupo Hochschild.....	\$US. 2.164.620.41
Grupo Aramayo.....	\$US. 1.317.574.68

les fueron nacionalizadas; el incremento del rubro salarial por la contratación de varios miles de obreros en las empresas mineras estatales; la otorgación de alimentos a precios subsidiados a todos los trabajadores mineros a través de las pulperías. Gastos que fueron adjudicados y sustraídos en su totalidad, de las cuentas de la Corporación Minera de Bolivia (Comibol), única empresa con capacidad productiva para la exportación, la que antes de su creación ya tenía el problema de la baja de la cotización del estaño (principal producto de exportación) en el mercado internacional. (22)

Aunado a estos gastos que mermaron el presupuesto nacional, estuvo el hecho de que a partir de la Nacionalización de las Minas y la implementación de la Reforma Agraria hubo una marcada baja en la producción minera y agropecuaria, lo que incidió en la disminución de las exportaciones y el aumento de las importaciones (habiéndose importado principalmente alimentos).

Lo anteriormente mencionado, ocasionó una elevada inflación con la consiguiente aparición del agio, la especulación y el mercado paralelo para la compra y venta de divisas extranjeras. Según los datos obtenidos por Lazarte:

Ver Walter Guevara Arze (1955:56). \$US. 5.765.370.63

⁶². Ibid., p. 29. El precio del estaño bajo de \$US. 1.21 en Octubre de 1952 a \$US. 0.78 por libra fina (promedio mensual de agosto de 1953).

" El proceso inflacionario tuvo su primer impulso de gran intensidad en 1953; alcanza un promedio de 147.6% anual en el período 1952-56, vale decir, el más elevado hasta entonces en la historia boliviana... Las disponibilidades monetarias en manos del público subieron en 20 veces entre fines de 1952 y octubre de 1956. Por su parte, la cotización oficial del dólar fijada en 60 bolivianos en 1950 cambió a 190 en mayo de 1953, vigente hasta 1956, lo que no reflejaba el cambio real, leído de modo aproximado por el mercado paralelo, donde el dólar se cotizaba en los primeros meses de 1952 entre 210 y 215. A 275 a fines de este mismo año hasta llegar a 10.000 y 11.000 entre septiembre y octubre de 1956. (21)

En el orden socio-político, el gobierno de Paz Estenss presionado por conseguir la ayuda económica del gobierno de Estados Unidos, inició una serie de modificaciones a las propuestas iniciales de la Revolución. Por ejemplo: empezó a ejercer una política más estatal que sindical; obtuvo el control directo y efectivo sobre los ministros obreros y los representantes del proletariado en las cámaras legislativas. Cabe recordar que los cuatro Ministros obreros eran a su vez miembros del partido, por lo que estaban sujetos a las decisiones y consignas del Comando Político Nacional del MNR.

Mitchell considera que como respuesta a esta crisis, el MNR readecuó su coalición con la COB e inició un proceso de repliegue en detrimento de las masas que le habían llevado al poder. Dice:

21. Jorge Lazarte (1989:26-27).

" Los líderes nacionales del MNR se retractaron por la defensa de la clase media. Siendo ahora los "objetivos nacionales comunes", aquellos que coincidían con las preocupaciones de la burguesía urbana: estabilización económica, reducción de las cuotas de poder de los sindicatos, campaña por el desarrollo económico con una amplia apertura para la inversión extranjera. El poder dentro del gobierno y del partido fue redistribuido de los grupos de interés de las clases bajas a las élites de las clases medias, giro que será nuevamente reflejado en la organización interna del MNR".⁽²¹⁾

El 6 de agosto de 1956, se inicia la segunda gestión del MNR bajo la dirección de Hernán Siles Zuazo, a quien le delegaron la difícil tarea de aplicar el Programa de Estabilización Económica, diseñado y elaborado por el asesor del Fondo Monetario Internacional, Jackson Eder, cuyos lineamientos básicos iban en detrimento de los sectores asalariados, ya que contemplaban: congelar los salarios por un año, incrementar las tarifas de los servicios públicos, estatales, municipales o privados, quitar los subsidios estatales de los artículos de consumo básico, todo lo cual significaba un aumento en el costo de vida.⁽²²⁾

Al interior del MNR, el nombramiento de Siles Zuazo y la aplicación del Programa de Estabilización Monetaria agudizó la existente división de sus integrantes, especialmente entre el

²¹. Christopher Mitchell (1977:7). (Traducción propia).

²². Jorge Lazarte (1989:29).

principal dirigente sindical, Juan Lechín Oquendo (secretario ejecutivo de la COB), y el recientemente elegido Presidente.

El secretario ejecutivo de la COB y ex-ministro de minas se comprometió a apoyar y hacer cumplir el programa económico diseñado por el Fondo Monetario Internacional y a su vez incitaba al movimiento obrero a que se oponga al gobierno de Siles Zuazo.

Por su lado Siles, consciente de la oposición y del carisma de Lechín, decidió restarle influencia dentro del partido y de la COB. Para ello buscó apoyo de los integrantes del MNR que le habían demostrado su lealtad y de los que se oponían a la dualidad de poderes; para socavarle el poder sindical, Siles utilizó todo tipo de artimañas para dividir a la COB; por ejemplo, acentuó la desconfianza y el resentimiento entre los dirigentes sindicales, con lo que logró que se iniciara la división entre sectores, ofreciendo a los más desventajados oportunidades sobre los que estaban más fortalecidos dentro de la central obrera.

En suma, en un lapso -entre Congresos- menor a los tres años la Central Obrera Boliviana tuvo que modificar su inicial postura propositiva y de injerencia directa en las decisiones gubernamentales por la contestataria, ya que se vio relegada por el viraje del enfoque socio-político del gobierno de Paz Estenssoro, plasmado en el cambio de alianzas MNR-COB por el de MNR-Representantes de la Clase Media. También jugó un papel importante

para el cambio de la ubicación política de la COB la política económica implantada por el gobierno. dado que la instauración de este programa económico denotaba la relegación del proyecto "revolucionario", así como el sometimiento del MNR a las presiones del gobierno de Estados Unidos y a las decisiones del Fondo Monetario Internacional.

De igual manera, la división existente en el seno del MNR y transferida a la COB por el personalismo y caudillismo, del Presidente Siles Zuazo y del dirigente sindical Juan Lechín Oquendo, generó la confusión y desconcierto dentro del movimiento obrero, ya que para las bases la organización sindical y el partido eran lo mismo, por lo que se ahondaron las pugnas entre los dirigentes, produciendo conflictos intersectoriales que provocaron fisuras en el movimiento obrero, como se verá a continuación.

B) SEGUNDO CONGRESO NACIONAL DE TRABAJADORES

(1 al 14 de junio de 1957).

El Segundo Congreso refleja la inminente división entre los dirigentes de la COB -la que como vimos fue promovida por Siles Zuazo-, cuya evidencia es percibida en los planteamientos políticos para la conducción de la COB, surgiendo claramente dos grupos: los seguidores de Lechín, agrupados en el Bloque Revolucionario que eran el ala "izquierda" del MNR, y los que apoyaban a Siles Zuazo en el Bloque Reestructurador, para el caso el ala "derechista".

También se produjo una escisión entre las cúpulas directivas y los representantes de base de los sindicatos, siendo las demandas e intereses fundamentales de los últimos el análisis de los efectos y consecuencias del Programa de Estabilización Monetaria, mientras los dirigentes buscaban la consolidación política de su respectivo bloque.

Durante las plenarios, los bloques Revolucionario y Reestructurador del MNR, enfrentaron sus diferencias al momento de votar por las resoluciones, especialmente aquellas emanadas de la Comisión Política y la Comisión Económica, haciéndose más evidente su distanciamiento al elegir al Comité Ejecutivo Nacional.

La Comisión Política, después de estudiar y discutir todas las propuestas de resoluciones que les fueron entregadas, presentó a la Asamblea tres resoluciones:

1. Tareas y Programas del Proletariado Minero para Impulsar la Revolución Boliviana, promovido por el partido Trotskista POR de la línea Bravo-González.
2. Proyecto de Programa y Estatuto Orgánico de la COB, promovido por el Bloque Reestructurador.
3. La Tesis Política de la COB, promovida por el Bloque Revolucionario.

La Plenaria eliminó por votación mayoritaria la primera resolución, quedando la Tesis Política de la COB como la resolución

aprobada por la mayoría, y una pequeña minoría a favor de la resolución propuesta por los seguidores de Siles Zuazo. (15)

En la Comisión Económica todos los sectores coincidían en que la petición más importante era el aumento salarial, las diferencias surgieron fundamentalmente en las estrategias para la obtención de su demanda del incremento de 300%.

Es decir, el Bloque Revolucionario propuso el llamamiento a huelga en un plazo de 15 días para que el Gobierno otorgara el aumento salarial. A su vez, el Bloque Reestructurador, apoyado principalmente por los ferroviarios, constructores y petroleros se opuso a la huelga anunciada para el 1° de julio de 1957, y propuso un estudio sectorial para solicitar un aumento proporcional, según las ventajas y desventajas de cada sector. Los reestructuradores, al igual que la mayoría de otros sectores, no tenían acceso a las pulperías ni a los alimentos subvencionados como los mineros, pero influyó en su postura la promesa de Siles de otorgarles los ministerios adjudicados al sector minero.

Lechín y sus seguidores denunciaron el "sectarismo del bloque reestructurador" tratando de convencer a los demás delegados para que votaran por su propuesta, poniendo al descubierto la actitud divisionista del Gobierno.

15. Jorge Lazarte (1989:33).

Ante la posición del bloque revolucionario. Siles Zuazo solicitó al Congreso que le permitiera explicar las razones por las que no se podía efectuar el aumento salarial y los motivos por los que debía aplicarse el Programa de Estabilización Monetaria. El Congreso admitió la participación del Presidente y a pesar de su emotivo discurso -donde Siles señaló que en caso de no contar con el apoyo de los integrantes de la COB, él prefería renunciar a su cargo antes de "continuar con una política inflacionaria"-, la COB ratificó la huelga. El bloque Reestructurador desató una campaña contra los seguidores de Lechín. El Presidente después de realizar una gira para hablar con los sectores más activos en los principales Departamentos, se declaró en huelga de hambre dentro del Palacio de Gobierno -medida que le permitió ganar la simpatía nacional e internacional- y la huelga general fracasó.

Con el fracaso de la huelga, el desprestigio de Lechín se hizo evidente por lo que incluso fue expulsado de algunos centros mineros importantes, como Colquiri y Huanuni, y la COB ingresó en un proceso de desorganización y descontrol, siendo la correlación de fuerzas sectoriales la siguiente:

CUADRO N° 2
DIVISION POLITICA DE LA COB (1957)

BLOQUE REESTRUCTURADOR (SINDICATOS PRO-SILES)	BLOQUE REVOLUCIONARIO (SINDICATOS PRO-LECHIN)	SINDICATOS NO ALINEADOS
CONSTRUCTORES FERROVIARIOS CHOFERES ASALARIADOS PETROLEROS GRAFICOS TELECOMUNICACION Y CORREOS TELEGRAFISTAS	MINEROS BANCARIOS SANITARIOS ARTESANOS MAESTROS URBANOS TRABAJADORES DEL ESTADO CENTRAL DE CAMPESINOS SIRINGUEROS HARINEROS	FABRILES

Fuente: Christopher Mitchell. *The Legacy of Populism in Bolivia*, p.69.

En esta etapa la COB, inicia un proceso de repliegue por la división sectorial en el seno del movimiento obrero y por el resquebrajamiento de su coalición con el MNR.

Siles Zuazo apoyándose en su triunfo sobre la organización sindical y al percibir que la COB estaba en pleno proceso de repliegue alentó la constitución de una Central Obrera paralela, llamada Central Obrera Boliviana de Unidad Revolucionaria (COBUR). La creación de COBUR mereció el rechazo y el repudio de todo el movimiento obrero, incluso de los propios reestructuradores y permitió el realineamiento de la COB, bajo la consigna de unidad del movimiento sindical en contra de las injerencias gubernamentales.

La COB nuevamente consolidada, reeligió a Lechín como su líder y desató un período de resistencia activa -huelgas y manifestaciones- que, simultáneamente, debilitó la economía de la Comibol y por ende del país. Así, el Gobierno de Siles Zuazo tuvo que afrontar un total de "3.400 huelgas y 4.700 conflictos" ⁽²⁷⁾, centenares de marchas, incluida una manifestación de solidaridad con Cuba, donde se quemó la bandera de los Estados Unidos.

Probablemente, este período fue uno de los que puso en más riesgo la unidad de la COB y donde las acciones del gobierno tuvieron mayor incidencia en el accionar del movimiento obrero, con la conformación del Bloque Reestructurador y el intento fallido de crear la organización paralela: COBUR, además de la escisión de los representantes de las bases sindicales preocupadas por la situación económica.

Un aspecto importante de señalar es que en este Congreso, al igual que en el anterior, las divisiones entre los dirigentes cobistas fueron de carácter sectorial, lo que confirma una vez más que para el movimiento obrero el MNR y la COB eran parte de lo mismo. Esto también demuestra que en el seno de la Central Obrera Boliviana la presencia de otros partidos políticos era casi imperceptible, por lo que las pugnas estaban circunscritas a las demandas intersectoriales en el partido, posteriormente veremos cómo éstas cambian con la incursión de otros partidos políticos.

²⁷. Lupe Cajías (1988:190).

C) TERCER CONGRESO NACIONAL DE TRABAJADORES

(1 al 11 de junio de 1962).

Este Congreso demostró que ese periodo fue el de mayor repliegue de la COB, por la apatía que provocó la división de la COB originada en el anterior Congreso y el descontento de las bases ante las severas medidas del Programa de Estabilización Monetaria del gobierno de Siles Zuazo. Es decir se puede caracterizar este periodo como aquel en el cual:

"La COB vive su ostracismo obrero, replegada, en defensiva, y aunque intenta formular propuestas nacionales, su capacidad de recepción esta fuertemente ligada a los sectores obreros, sobre todo mineros y fabriles, con una clase media ajena a sus discursos y un campesinado en conflicto con ella".⁽¹¹⁾

La COB no sólo tuvo que afrontar el ostracismo de sus bases sindicales y sectoriales -donde muchos sectores rebasaron a esta entidad matriz decretando manifestaciones y huelgas sin su autorización o apoyo- sino que también tuvo que encarar el faccionalismo del MNR, que en 1960 se dividió con la aparición del Movimiento Nacionalista Revolucionario Auténtico (MNRA), dirigido por Walter Guevara Arce, ideólogo del movimiento nacionalista desde los años cuarenta. Esta división repercutió en el movimiento obrero y especialmente entre los sindicatos mineros, con

¹¹. Jorge Lazarte (1989:196).

confrontaciones y luchas armadas entre los "auténticos" e "idénticos". El talento político de Victor Paz Estenssoro se evidenció cuando logró una alternativa para el modelo movimientista, comprometiéndose al dirigente sindical, Juan Lechín Oquendo, como Vice Presidente.

La recomposición del MNR se produce, en efecto ⁽⁶⁶⁾, pero la ruptura de la coalición con la COB es ya un hecho, aunque todavía no declarada oficialmente. Es decir, la COB ya no es más el poder dual como al inicio de la Revolución, ni tiene la fuerza de un "órgano estatal" como en el pasado, también había perdido el control sobre la elección de los ministros obreros desde el período del gobierno de Siles, los que desde entonces eran elegidos por el Presidente sin la participación de la COB, por lo que en diciembre de 1963, la FSTMB realizó un Congreso donde Lechín acusó al MNR de haber traicionado a la Revolución Nacional y anunció la necesidad de declarar oficialmente la ruptura de la COB y el MNR. ⁽⁷⁰⁾

A partir de este cambio de las relaciones de poder entre el MNR y la COB, el movimiento obrero tuvo que modificar su accionar político, ya que "al no convertirse activamente en el Estado, al no asumir su liderazgo virtual sobre las clases nacionales, el

⁶⁶. En gran medida la recomposición del MNR fue fruto del respaldo económico de los Estados Unidos, cabe recordar que en ese tiempo se produjo la revolución cubana, por lo que Estados Unidos estaba interesada en apoyar y atraer a los países que podrían ser aliados potenciales de ese país.

⁷⁰. Como vimos anteriormente a pesar de que en los hechos esta ruptura ya se había dado los dirigentes sindicales continuaban sin querer oficializarla.

movimiento obrero retrocedió a una etapa economista, lo que se llama sindicalismo puro o salarrialismo, como si no hubiera conquistado el poder". (72)

Desde entonces, reiteramos, la COB deja de ser un órgano estatal con poder de decisión, para convertirse en opositor y en diseñador de estrategias de presión y confrontación contra el gobierno para la obtención de reivindicaciones netamente sindicalistas y en contra de las medidas económicas instauradas por Paz Estenssoro.

El programa económico implantado por Paz Estenssoro consistía en continuar la política económica de austeridad y salarios congelados iniciada por Siles Zuazo, además de oficializar el Plan Triangular, diseñado por especialistas procedentes de Estados Unidos. El Plan Triangular radicaba en solicitar un préstamo por 30 millones de dólares al gobierno de Estados Unidos, al Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y al gobierno de Alemania Occidental, para la renovación de maquinarias e instalaciones de las minas de estaño. Este programa incluía el cierre de algunos centros mineros, la reubicación e incluso el despido de algunos trabajadores mineros. (72)

72. René Zavaleta (1967:139).

Walter Guevara Arce (1955:35).

El Plan Triangular estaba diseñado como un proyecto de desarrollo a largo plazo; sin embargo éste demandaba un elevado sacrificio de los sectores asalariados quienes iniciaron una serie de paros y huelgas exigiendo el aumento salarial.

El sector minero, el más afectado por el despido y cierre de las minas, inició una serie de huelgas en sus sindicatos locales prescindiendo de la autorización de las cúpulas directivas de la FSTMB y de la COB, este hecho evidenció el distanciamiento entre las cúpulas directivas de la Central Obrera y los sindicatos de base. Estas huelgas fueron suficiente motivo para que en agosto de 1963, Paz Estenssoro suspendiera la participación de la FSTMB y del Control Obrero en la toma de decisiones en COMIBOL.

Al mismo tiempo, el gobierno de Victor Paz hizo detener a Irineo Pimentel y Federico Escóbar, principales dirigentes del Sindicato de Mineros de Siglo XX, los mineros en respuesta, tomaron a 31 rehenes (de los cuales cuatro eran técnicos norteamericanos que estaban poniendo en ejecución el Plan Triangular) y exigieron la libertad de sus líderes sindicales. Se evitó el enfrentamiento armado después de que Lechín logró la liberación de los rehenes y pidió a los confinados que "apaciguaran" a los mineros a través de un comunicado.

Cabe señalar que la intervención de Lechín en esta situación fue una prueba fehaciente del personalismo que se practica en la cultura política boliviana, además de evidenciar cómo las acciones de este dirigente sindical influyen en las acciones del movimiento obrero.

Con base en lo anterior, podemos observar que la realización del Tercer Congreso de Trabajadores estuvo centrada en la discusión de las relaciones entre la COB y el MNR, donde las bases sindicales plantearon su manifiesto rechazo a las políticas gubernamentales y se vertieron severas críticas en contra del accionar de los dirigentes cobistas. Todo esto evidenció la creciente dificultad de los dirigentes de la central para controlar el descontento de sus bases y al mismo tiempo mantener su relación con el gobierno.

Otro aspecto importante de resaltar es la incursión y fortalecimiento de dirigentes afiliados a otros partidos políticos en el seno de la COB. Prueba de ello, es que durante la realización de este Congreso, por primera vez -desde la fundación de la COB- al Comité Ejecutivo Nacional llegan dirigentes que declaran abiertamente su adscripción al Partido Comunista de Bolivia (PCB), al Partido Obrero Revolucionario (POR) y a la Falange Socialista Boliviana (FSB) ⁽³⁾, este último, principal

³. Jorge Lázarte (1989:45).

partido opositor del MNR, aunque sin un notorio arraigo dentro del movimiento obrero.

Este Congreso podría ser caracterizado como uno de los de menor trascendencia dentro del conjunto de Congresos realizados por la COB, dado su repliegue y cambio de su accionar político, lo que significó un período de reajuste y reordenamiento político -por la pérdida de su poder dual-, donde la dirigencia sindical tuvo que afrontar el manifiesto descontento de las bases traducidos en el distanciamiento de éstas.

Antes de ingresar al Cuarto Congreso consideramos conveniente hacer una breve recapitulación histórica de los principales acontecimientos suscitados en el interin, dado que pasaron ocho años entre estos Congresos.

En 1964, Víctor Paz Estenssoro decidió reelegirse Presidente por una tercera gestión de cuatro años. Tal actitud orilló a los principales fundadores del partido -Hernán Siles Zuazo, Walter Guevara Arce y Juan Lechín Oquendo- que ya tenían sus propias facciones a unirse tácticamente e iniciar una campaña de resistencia contra el "prorroguismo".

Los integrantes de la COB se vieron forzados a optar por los diferentes partidos disidentes del MNR o por afiliarse a los otros partidos que incursionaron con más fuerza en las filas de la

central obrera, debido al rechazo generalizado a la reelección del líder del MNR.

Paz Estenssoro que siempre se distinguió por su personalismo, decidió gobernar hegemonicamente y nombró candidato a vice - presidente a su incondicional colaborador Federico Fortún, pero los militares, que ya participaban activamente en la vida política, condicionaron su apoyo a cambio de que tuviese como compañero de formula al Gral. René Barrientos. (1)

La COB decretó una huelga, que fue sofocada con la intervención del Ejército, que no actuaba militarmente desde 1952. Posteriormente, la protesta se generalizó en todo el país.

El 4 de noviembre de 1964, se produjo el golpe de Estado liderizado por el propio vice-presidente Gral. René Barrientos Ortuño, con el apoyo de la derecha agrupada en el partido de la Falange Socialista Boliviana (FSB), que encabezó la insurrección con el respaldo de la COB, la izquierda y los sectores disidentes del MNR.

Ese Golpe de Estado, sin embargo, marcó el inicio de una cadena de gobiernos militares en Bolivia, las que permanecieron en el poder por dieciocho años. Con la caída de Paz Estenssoro acabó

¹ En las elecciones de mayo de 1964, se presentó sólo la formula del MNR con Paz Estenssoro y Barrientos.

el período de la Revolución Nacional iniciada en 1952. Hecho que fue determinante en el futuro de la clase obrera y del propio país.

A partir de la toma del poder del cogobierno de Barrientos y el Gral. Ovando Candia, se puso en marcha un plan para:

"anular el poder sindical; reforzar la autoridad central del Estado, concentrando el poder que había estado disperso...apelando al "restablecimiento del principio de autoridad", promovida por el Gral. Barrientos en el Golpe de Estado de 1964."⁷⁵)

La primera acción de este gobierno, fue el reactivar el Plan Triangular y consolidar su posición con el respaldo del campesinado, para lo cual firmó el Pacto Militar-Campesino, cuyo contenido era el siguiente:

"Fuerzas Armadas asumen el compromiso de respetar las conquistas de la clase social mayoritaria [los campesinos], como la Reforma Agraria, educación básica para todos, los derechos sindicales y otros...[Los campesinos] se comprometen a apoyar y defender firmemente y con lealtad la institución militar en toda circunstancia. En caso de maniobras subversivas de la izquierda se someterán a las ordenes militares".⁷⁶)

⁷⁵. Jorge Lazarte (1989:45).

⁷⁶. Christopher Mitchell (1977:98). Traducción propia.

Mientras el sector campesino estaba aliado con los militares, la COB y especialmente los mineros sufrían la persecución y represión de las Fuerzas Armadas. En marzo de 1965, Barrientos redujo en 50% los salarios del sector minero y despidió a 2.013 trabajadores de las minas. También acusó a la FSTMB de estar involucrada con el Partido Comunista en una insurrección en contra de su gobierno, excusa que utilizó para detener a Juan Lechín Oquendo y deportarlo al Paraguay.

En septiembre de ese mismo año, las tropas del ejército incursionaron en los centros mineros donde apresaron y después confinaron a 85 dirigentes sindicales, dejando un saldo de varios muertos y heridos. Destruyeron varios locales sindicales y clausuraron las radioemisoras mineras.

El episodio más contundente de la agresión a los mineros, se produjo la noche del 24 de junio de 1967, fecha en la que la población minera de Siglo XX celebraba la fiesta de San Juan. En medio de la fiesta, el ejército rodeó el campamento y disparó indiscriminadamente causando un gran número de muertos entre mineros, mujeres y niños.

Después de esta matanza, Barrientos declaró Zona Militar a las minas estatales más conflictivas y proscribió la Central Obrera Boliviana así como a la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia.

Este periodo del gobierno de Barrientos (1964-1969), fue - hasta entonces- el de mayor control y represión contra los sindicatos y los dirigentes de la COB, quienes a pesar de su proscripción y de la imposibilidad de realizar congresos o asambleas sectoriales, lograron recuperar la adhesión de sus bases -deterioradas durante las gestiones del MNR- y reasumieron la conducción del movimiento obrero, diseñando estrategias creativas e innovadoras para las acciones de los diferentes sectores en base a propuestas nacionales y contestatarias al régimen dictatorial.

Por otro lado, los partidos políticos izquierdistas, expandieron sus bases hacia los sectores sindicales más activos, logrando consolidar cuadros políticos entre el proletariado y las clases medias, aunque siempre mediados por la estructura organizativa de la COB.

Cabe recordar que durante la gestión de Barrientos, se da el surgimiento del movimiento guerrillero dirigido por Ernesto (Che) Guevara (1967). La captura y ejecución de Guevara por el ejército boliviano bajo la conducción de los asesores militares de los Rangers de Estados Unidos, y el activo involucramiento de la Central de Inteligencia Americana (CIA), consolidaron -en los diferentes sectores y grupos sociales- las ya existentes posiciones

antimperialistas, especialmente entre los universitarios, maestros, intelectuales, artistas e incluso religiosos. (77)

Es importante mencionar que el surgimiento del movimiento guerrillero marcó su influencia en el posterior accionar de la COB, que utilizó el sentimiento antimperialista como una de sus banderas de lucha para la reunificación de sus diferentes sectores.

En 1969, después de la muerte accidental de Barrientos, Bolivia se vió inmersa en un periodo de conspiraciones militares, al margen de la ciudadanía y de los partidos políticos. En septiembre del mismo año, Ovando Candia concertó un golpe militar contra el Presidente Luis Adolfo Siles Salinas, sucesor de Barrientos. El golpe que inicialmente no contaba con ninguna simpatía popular, debido al desprestigio de las fuerzas armadas en el contexto nacional, ganó la adhesión de algunos sectores civiles cuando se dió a conocer a los miembros del primer gabinete, allí estaban personalidades políticas conocidas como del ala progresista.

⁷⁷ Incluso algunos militares empezaron a manifestar su descontento por el atropello a su "rango y clase" al que estaban permanentemente sometidos por los asesores norteamericanos. Un militar (por confidencialidad no se da el nombre) presente en las guerrillas indicaba que fue uno de los periodos más conflictivos entre los rangos medios de dirección por su poca participación en las tácticas y estrategias de lucha contra los guerrilleros.

Inicialmente Ovando intentó consolidar su gobierno a través del apoyo popular, enarbolando consignas de carácter "popular, nacionalista y revolucionario" (78). Así, al mes de asumir el poder, decretó la nacionalización de la empresa petrolera norteamericana Gulf Oil Company, luego asumió un discurso antiimperialista agresivo contra la dependencia y la intervención, promovió campañas de alfabetización en el campo y en los barrios marginales, retiró la proscripción de la COB y de la FSTMB, devolvió los salarios rebajados por Barrientos a los mineros, también reestableció relaciones económicas y diplomáticas con los países del bloque socialista. (79)

Los decretos y discursos emitidos por el Gobierno, permitieron el cambio de actitudes de los sectores populares y de la COB, los que otorgaron un apoyo crítico a Ovando; en este marco político, Lechín retornó del exterior -con garantías del gobierno- y los sectores obreros convocaron al Cuarto Congreso nacional de la COB.

78. Ministerio de Informaciones (1969:13).

79. *Ibid.*, p.14.

D) CUARTO CONGRESO NACIONAL DE TRABAJADORES

(1 al 12 de mayo de 1970)

El Cuarto Congreso Nacional, realizado durante la gestión gubernamental de Alfredo Ovando Candia, tuvo características especiales que lo ubicaron como "el más conflictivo hasta entonces, por las posiciones encontradas, el más político por sus orientaciones y el de mayor resonancia desde el 1° de mayo de 1954, debido a que marcó toda una época, pues rebasó su irradiación obrera tradicional hasta alcanzar a importantes sectores de la clase media urbana. Su tesis fue ratificada en varios congresos de trabajadores, incluyendo a los sacerdotes organizados".(3)

Al inicio de este Congreso, los delegados de los sectores de la clase media -periodistas, bancarios, maestros, empleados públicos- y de la clase proletaria -los delegados mineros del sector sur-, por primera vez enfrentaron a Juan Lechín Oquendo, a quien enjuiciaron y exigieron aclarar su función y participación en las resoluciones y decretos implementados contra el movimiento obrero durante los sucesivos gobiernos del MNR, en los que fue cogobernante, como Ministro de Minas, Vicepresidente, embajador en Italia, miembro del Comando Político Nacional y, al mismo tiempo el máximo dirigente de la COB y de la FSTMB.

³³. Jorge Lazarte (1989:57).

Las acusaciones de sus impugnadores estaban respaldadas con pruebas documentadas, las que fueron contrarrestadas con un discurso apologético de su propia trayectoria en el que reconocía sus errores y después de cinco horas de contestar a cada una de las impugnaciones, dijo: "yo fui trabajador minero, no un universitario que lee libros" (12). Aceptó que por esa su condición, sólo más tarde pudo comprender tales errores. De esa manera, revirtió la situación a su favor, utilizando nuevamente la práctica de la cultura política: el personalismo.

Según muchos autores y estudiosos del sindicalismo boliviano, la figura carismática de Lechín fue determinante en el accionar y desarrollo del movimiento obrero, por lo que la interpelación y la pérdida del control absoluto del dirigente obrero, demuestra el inicio de un proceso de maduración política de varios dirigentes sindicales, que ahora se incorporan críticamente al Cuarto Congreso.

A partir de este congreso, Lechín ya no logró ejercer el control que tuvo en el pasado y por primera vez -desde la fundación de la COB- comenzó a ser confrontado por dirigentes sindicales que se oponían a continuar aceptando acríticamente su conducción. La prueba más palpable fue la votación, en la que fue reelegido

12. *Ibid.* p.53.

secretario ejecutivo por 188 votos, contra 117 y 68 abstenciones.⁽¹²⁾

Consideramos que el proceso de maduración política de algunos dirigentes pudo haber sido a consecuencia de la inserción de éstos en otros partidos políticos que cuestionaron varios aspectos: la incondicional alianza de la COB con el MNR (donde Lechín jugó un papel importante); el permanente asedio -por los gobiernos autoritarios- al que estaban sujetos los sindicatos y sus dirigentes permitiendo una mayor solidaridad y unión entre los diferentes sectores, con lo que se prescindió de los antagonismos sectarios que existieron durante el período de Siles Zuazo y, el hecho de que la COB identificó como enemigo común al gobierno dictatorial y militar de Barrientos.

Resulta importante remarcar que los períodos de dictaduras fueron los de mayor unidad en el seno de la COB, mientras que los espacios de apertura democrática se caracterizaron por las permanentes luchas de poder entre los sectores y las diferentes afiliaciones político partidarias de los sindicalistas, aspecto que veremos posteriormente.

Otra característica del Cuarto Congreso, fue la marcada hegemonía del sector minero, que presentó la "Tesis Socialista", en la que se reivindicaba la toma del poder por la clase obrera, con

¹². *Ibíd.*, p.56.

la vanguardia del proletariado minero para la construcción del socialismo y la lucha antimperialista. Sin lugar a dudas, esta tesis marcó un hito histórico en el accionar de la COB, dado que a partir de su aprobación ésta prevaleció como el sustento ideológico del movimiento obrero, la que fue ratificada en todos los Congresos posteriores. Cabe recordar que aún estaba presente el recuerdo de las guerrillas del Che Guevara en Rancagua.

También se propuso revisar las resoluciones del Segundo Congreso para suprimir aquella que especificaba la "cogestión con el gobierno", recalcando la importancia de la democracia y autonomía sindical y la representación proporcional, por lo que se planteaba la organización del sindicalismo por rama de actividad, aspecto que fue retomado durante el Quinto Congreso y que continúa vigente.

Dentro de las resoluciones económicas, el Congreso decidió: reivindicar la participación obrera en la gestión administrativa de Comibol, defender la nacionalización de las minas y del petróleo; exigir al gobierno, la rescisión del contrato de arrendamiento de Mina Matilde; la reversión de las colas y desmontes de estafio al dominio del Estado; la nacionalización de la llamada minería mediana; de los yacimientos de oro de Teoponte explotados por la transnacional estadounidense South American Placers, de la empresa Bolivian Power (empresa canadiense de luz y fuerza) y el monopolio de comercio exterior. También se acordó exigir la cooperativización

de los órganos periodísticos antinacionales para la defensa de la clase obrera y la construcción del socialismo.⁽³¹⁾

Ante la ausencia de los campesinos y la necesidad de incluir a todos los sectores en este proyecto político, se encomendó al CEN de la COB realizar un Congreso Nacional Campesino de Unidad.

En suma, el Cuarto Congreso significó para la COB, el abandono de su posición economicista y de reivindicaciones netamente salarialistas -manifestadas durante el Tercer Congreso-, a las contestatarias y propositivas frente al gobierno. También se percibió un mayor acercamiento entre las cúpulas directivas y las bases sindicales, quienes se unieron en torno a la "Tesis Socialista", presentada por el sector minero, razón por la cual este Congreso se caracterizó por tener una orientación más política, debido a que rebasó su irradiación obrera tradicional hasta alcanzar a importantes sectores de la clase media urbana.

Otro aspecto que diferenció a este Congreso del anterior, fue que a partir de la marcada incursión de los diferentes partidos políticos -por la afiliación de casi todos los dirigentes- y la ruptura con el MNR, las disputas y divergencias entre los dirigentes sindicales ya no estaban circunscritas al ámbito sectorial como en el pasado, sino que desde entonces se enmarcaron

³¹. Ibid., p.55.

en las diferencias de las posturas político partidarias, ya que cada sector tenía gente adscrita a las distintas tiendas políticas.

Es importante resaltar que el carácter de las resoluciones del Cuarto Congreso de la COB, despertó el temor y la zozobra de la burguesía nacional y de las distintas facciones de las Fuerzas Armadas, por lo que nuevamente se ingresó a un período conspirativo en el país; aunque en esta ocasión el sector empresarial privado no era ajeno al movimiento insurreccional, apoyando a los militares que estaban complotando en contra del régimen de Ovando, desde el mismo gobierno. Por otro lado, el apoyo inicial y respaldo popular al régimen gubernamental -surgido de la actitud abierta e interesada en obtener un mayor acercamiento con la COB, por parte de Ovando- fue cuestionado y abolido después de la matanza de los guerrilleros de Teoponte ⁽²⁴⁾.

Así, en octubre de 1970, una facción del Ejército derrocó a Ovando y nombró un triunvirato militar que permaneció en el poder por escasas horas. La COB decretó la huelga general e indefinida hasta la salida del régimen golpista que, en efecto, cayó ese mismo día. La Fuerza Aérea se alió con la aspiración popular y después

²⁴. Las guerrillas de Teoponte fueron dirigidas y compuestas principalmente por jóvenes universitarios, quienes se internaron en la zona subtropical de Teoponte de la Prov. de Yungas, Depto. de La Paz. El gobierno de Ovando instruyó al ejército que cercara la zona donde estaban ubicadas las guerrillas, después de varios días algunos guerrilleros se entregaron y fueron matados en el lugar de los hechos. Existen testimonios que demuestran que incluso fueron torturados.

de varias horas de enfrentamientos callejeros, principalmente en la ciudad de La Paz, asume el gobierno el Gral. Juan José Torres.

En este apartado, nuevamente haremos una sucinta reseña del acontecer socio-político del país, dado que en los nueve años que transcurren entre éste y el próximo Congreso se dan situaciones que ubican a la COB en una posición central en la configuración política nacional, como se verá a continuación.

Indicábamos que Ovando fue sucedido por el Gral. Juan José Torres, cuya gestión fue conocida como populista. Estatizó la Mina Matilde del consorcio transnacional Philip Brothers y estableció canales para una mayor participación popular, apoyando la realización de la Asamblea Popular convocada por la COB e instaurada el 1° de mayo de 1971, en medio de circunstancias adversas por la inestabilidad política que estaba confrontado el país.

La Asamblea Popular, caracterizada como la representación de mayor efervescencia política, planteaba el retorno a la dualidad de poderes o sea la cogestión gubernamental y nuevamente se apeló a la resolución del Cuarto Congreso para exigir la instauración de su "Tesis Socialista", la gestión administrativa de COMIBOL y el incremento salarial con escala móvil. Sin embargo, a pesar de que la COB había logrado salir fortalecida del Cuarto Congreso, las disputas interpartidarias surgidas durante el desarrollo de esta

Asamblea Popular, la obligo a tener que enfrentar posiciones antagónicas tanto al interior del movimiento sindical como con las fuerzas políticas externas a ella, entre las que podemos citar:

- a) El deseo de Torres de otorgar un poder "limitado" a la COB, pretendiendo consolidar su gobierno con el respaldo del movimiento obrero, pero desde una perspectiva institucionalista en el que las Fuerzas Armadas mantuvieran el control del destino político del país. (12)
- b) El faccionalismo, al interior de las Fuerzas Armadas, donde prevalecían los grupos interesados en aliarse con el empresariado privado y los partidos políticos de tendencia derechista.
- c) La incipiente fuerza política de los empresarios privados, interesados en evitar el retorno al poder dual de la COB, quienes atemorizados por la posible implementación de las resoluciones del Cuarto Congreso, decidieron iniciar una serie de acciones tendientes a contrarrestar la fuerza política de la COB.

³⁵. Para un análisis minucioso respecto al gobierno de Torres y la Asamblea Popular ver René Zavaleta (1974:169-246).

d) Después de la experiencia negativa durante la gestión de Ovando, el movimiento obrero aceptó con recelo la cogestión ofrecida por el gobierno, con lo que algunos dirigentes sindicales condicionaron su coparticipación exigiendo demandas reivindicativas que Torres estaba imposibilitado de satisfacer, en tanto que otros manifestaban su total rechazo a la dualidad de poderes con los militares, arguyendo la histórica rivalidad entre el ejército y el movimiento obrero. Estas posturas, nuevamente dividieron a las cúpulas directivas de la COB.

e) Los partidos políticos de tendencia izquierdista, utilizaron la Asamblea Popular como una plataforma de lucha política donde debatieron los planteamientos ideológicos de cada una de las tiendas políticas, siendo el Partido Obrero Revolucionario (POR) de Guillermo Lora quien logró imponer su tesis sobre las de los demás partidos. El planteamiento básico de ésta, consistía en otorgar a la COB el carácter de un "soviet" (al estilo del "Soviet Ruso" de la revolución de 1917), cuya función debía ser la de reemplazar al gobierno después de la consolidación de la dictadura del proletariado.

La realización de la Asamblea y las posturas encontradas en ella aumentaron las condiciones adversas al existente clima de inestabilidad política, dando paso a la confabulación para el golpe de Estado del 21 de agosto de 1971, bajo la dirección del Gral.

Hugo Banzer Suarez, quien asumió el poder con el respaldo del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y la Falange Socialista Boliviana (FSB).

El gobierno de Banzer permaneció en el poder siete años consecutivos, durante los cuales los sindicatos y sus dirigentes fueron nuevamente perseguidos, apresados y/o exilados, con la intención de desarticular la fuerza política y sindical de la COB.

El período de las dictaduras militares y, en especial el de Banzer, permitió a la COB recuperar la confianza de las bases obreras e involucrar activamente a las clases medias que también sufrieron los efectos de la represión, especialmente los universitarios, maestros y periodistas, cuya influencia también logró ser extendida entre los intelectuales, artistas, religiosos e incluso los campesinos. (15)

En general, el cono sur de América Latina estuvo regido por gobiernos militares dictatoriales bajo el sistema de la Doctrina de la Seguridad respaldado por Estados Unidos.

¹⁵ La dependencia del Estado por parte de los campesinos, estaba en un franco proceso de estancamiento desde la muerte de Barrientos (1969). Después de la matanza de Tolata (1974), en la que los campesinos se rebelaron en contra del "paquete económico" decretado por Banzer -el cual congelaba los precios de los productos de consumo básico- el campesinado empieza a organizarse clandestinamente y a tener una participación más activa en la COB.

En 1977, Banzer al igual que los demás gobiernos latinoamericanos con regímenes militares, fue presionado por el Presidente James Carter de los Estados Unidos para hacer viable el proceso electoral, el retorno a la democracia y a la constitucionalidad gubernamental.

Inicialmente Banzer convocó a elecciones para mayo de 1978, decretando la "amnistía restringida", con prohibición de ingreso al país a 348 dirigentes sindicales y políticos deportados, además de negar la libertad a los que aún estaban presos. (27)

El 28 de diciembre de 1977, cuatro mujeres mineras del Comité de Amas de Casa de Siglo XX acompañadas de sus hijos se declararon en huelga de hambre exigiendo: la amnistía general irrestricta, o sea el retorno de los exiliados y deportados, la libertad de los presos políticos; la vigencia de las organizaciones sindicales y políticas; la reposición laboral para los exiliados y presos; el retiro de las tropas militares de los distritos mineros. (28)

Esta huelga proliferó rápidamente; en el transcurso de una semana habían piquetes huelguísticos en los que participaban gente de diferentes sectores y grupos sociales en todo el país. A los doce días, habían 1.800 personas en ayuno. Ante las presiones surgidas al interior del país y a nivel internacional, el 19 de

27. Jorge Mansilla (1978:25).

28. *Ibid.*, p.16.

enero de 1978, Banzer tuvo que retirar su decreto de "amnistía restringida" y autorizar las demás demandas del movimiento huelguístico, a excepción del retiro de las tropas acantonadas en los centros mineros.

El retorno y la excarcelación de los dirigentes sindicales y políticos, hizo que éstos se abocaran a reorganizar sus sindicatos que desde 1974 habían sido copados por los llamados "coordinadores laborales" impuestos por Banzer.

El proceso de reorganización y depuración de los sindicatos locales y de la COB significó una ardua tarea para los dirigentes sindicales, por lo que recién en mayo de 1979 la COB pudo convocar al Quinto Congreso Nacional de Trabajadores.

E) QUINTO CONGRESO NACIONAL DE TRABAJADORES
(1 al 8 de mayo de 1979)

Este Congreso se halla influido por el inminente deseo de defender el proceso electoral iniciado, en realidad, en 1978 con el fin de conseguir el estado de democracia exigido por el movimiento popular a partir de la huelga de hambre de 1977.

Las discusiones y resoluciones del Quinto Congreso reflejan el interés del movimiento obrero por defender el proceso de democratización, después del fallido intento electoral de 1978 (33). Ante la proximidad del segundo intento de elegir constitucionalmente al Presidente de la República, los congresistas de la COB analizaron la viabilidad de otorgar su respaldo a la coalición de la Unión Democrática Popular (UDP) -vencedora de los comicios de 1978- constituida por el Partido Comunista Boliviano (PCB), el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (MNRI). A pesar de la hegemonía de estos partidos en el seno de COB, el debate de los representantes al Congreso los condujo a votar para hacer prevalecer su autonomía política, como organización, sobre los intereses político partidarios, lo que no significaba que individualmente podían respaldar y apoyar a la UDP.

También se elaboró el proyecto del Estatuto Orgánico para preservar la organización de los trabajadores, cuyos 60 artículos continúan vigentes y abarcan: "estructura y funcionamiento de la COB, régimen disciplinario, procedimientos para tratar conflictos internos, métodos de lucha y la "proporcionalidad clasista", juntamente con los criterios para determinarla". (34)

33. En 1978 el candidato presidencial de Banzer, Gral. Juan Pereda Asbún, protagonizó un golpe de Estado ante su evidente derrota electoral frente a la coalición de la Unión Democrática Popular (UDP), para más detalles ver el cuarto capítulo de este estudio.

34. Jorge Lazarte (1989:67).

Anteriormente vimos cómo en este Congreso, se establece la representación proporcional por sectores al Congreso, al Ampliado y al Comité Ejecutivo Nacional, otorgando en cada una de estas instancias la predominancia minera. También determina en 33 las secretarías que conforman el CEN.

Los aspectos más relevantes de este Congreso fueron la presencia y la participación autónoma de la influencia gubernamental de cuatro organizaciones campesinas: la Confederación Independiente con dos representaciones, la Confederación Tupac Katari y la Federación Julián Apaza, las que por primera vez se presentaban con planteamientos propios para su involucramiento en la COB. (12)

El otro aspecto fue la recuperación del control y de la imagen del líder sindical Juan Lechín Oquendo, quien fue ovacionado y nuevamente elegido por mayoría absoluta en el cargo de Secretario Ejecutivo.

Posteriormente, ante los rumores de intentos golpistas por parte de las Fuerzas Armadas, la dirigencia de la COB estableció un acuerdo con los dirigentes de los partidos políticos para defender el proceso de democratización, conformando el Consejo Nacional para la defensa de la Democracia (CONADE).

12. *Ibid.*, p. 68.

El 17 de julio de 1980, los medios de comunicación informaron que un batallón del Beni había declarado la insurgencia armada contra el gobierno de la Presidenta Lidia Gueiler, quien desempeñaba sus funciones a partir de noviembre de 1979. El CONADE, presidido por la COB, convocó a una reunión de emergencia ante el intento golpista; al medio día, cuando los dirigentes sindicales y de los partidos políticos estaban deliberando sobre las posibles estrategias a implementarse, el local de la Central Obrera fue asaltado por contingentes paramilitares y todos los asistentes (con excepción de cinco que lograron escaparse) fueron llevados al Estado Mayor donde permanecieron detenidos y torturados ⁽²²⁾; posteriormente, confinados a la parte oriental del país, con lo que se dio por finalizada la corta existencia del CONADE.

El golpe de Estado perpetrado por el Gral. Luis García Meza, frustró por tercera vez el deseo de la población boliviana de ingresar a un período de democratización. Nuevamente las organizaciones sindicales y políticas fueron reprimidas y los dirigentes tuvieron que buscar asilo o ingresar a la clandestinidad.

²² El máximo dirigente del Partido Socialista (PS-1), Marcelo Quiroga Santa Cruz, fue muerto a raíz de ser cruelmente torturado. La muerte de Quiroga significó un duro golpe para los partidos de izquierda.

En el próximo capítulo veremos cómo este período significó el fortalecimiento del movimiento obrero y su implementación de estrategias contestatarias e innovadoras, aspectos que consolidaron su ubicación central en la configuración política nacional.

F) SEXTO CONGRESO NACIONAL DE TRABAJADORES

(3 al 5 de mayo de 1984)

Entre este congreso y el anterior transcurrieron cinco años, tiempo durante el cual se sucedieron varios regímenes gubernamentales con dos diferentes lineamientos políticos: primero, los gobiernos militares de facto de Luis García Meza, Celso Torrelío, un triunvirato y Guido Vildoso y después el gobierno democrático y constitucional de la coalición de la Unidad Democrática y Popular (UDP), representada por el Dr. Hernán Siles Zuazo.

Los gobiernos militares que se sucedieron de 1980-1982, fueron probablemente los más carentes de simpatía y apoyo, por lo que a raíz de las presiones ejercidas por las diferentes fuerzas políticas del país y del exterior tuvieron que devolver la magistratura gubernamental a la coalición de la Unidad Democrática y Popular (UDP) representada por el Dr. Hernán Siles Zuazo, la que había sido vencedora por tres veces consecutivas en las contiendas electorales, los años 1978, 1979 y 1980.

En la caída de estos regimenes militares, jugó un papel preponderante el rol desestabilizador desempeñado por la COB, la que permanentemente presionó a estos gobiernos poniendo en ejecución sus estrategias de lucha: huelgas, manifestaciones de protesta y paros nacionales, que fueron acatadas por todos los grupos sociales y políticos, acciones que empujaron a la capitulación de las Fuerzas Armadas, permitiendo de esta manera el retorno del exilio de dirigentes políticos y sindicales y la toma del poder de la UDP, que tuvo una recepción multitudinaria evidenciando el deseo de desmilitarización y el apoyo con el que contaba esta coalición.

El retiro de las Fuerzas Armadas del poder gubernamental, marcó una nueva etapa política en el quehacer nacional, ya que a partir del 10 de octubre de 1982 se inició el período democrático y constitucional, el cual continúa vigente, después de 18 años de gobiernos de facto.

En vista de que en los capítulos cinco y seis detendremos nuestra atención en los regimenes democráticos, aquí sólomente haremos referencia a los aspectos más relevantes del acontecer socio-político que incidieron en los planteamientos y propuestas presentadas en el Sexto Congresos de Trabajadores, a fin de tener una mejor comprensión del accionar de la COB dentro de este contexto.

Con el propósito de reordenar las variables económicas, el gobierno de Siles Zuazo inició su gestión implantando un proyecto económico, llamado "Plan Global de Recuperación Económica". Las severas medidas de dicho paquete, provocaron el descontento de la mayoría de la población boliviana haciendo que ésta empezara a manifestar sus protestas traducidas en huelgas, paros, bloqueos y otros.

La COB, al igual que las demás fuerzas políticas del país, inició sus relaciones con el gobierno dentro de un marco de cordialidad y apoyo mutuo, las que fueron rápidamente deterioradas hasta llegar a posiciones encontradas. La prueba más evidente de las confrontaciones entre la Central Obrera y el gobierno, fue cuando esta organización laboral asumió una postura inamovible demandando la inmediata instauración de su proyecto político-económico denominado "Plan de Emergencia", en el cual -entre las principales exigencias- estaban: la cogestión obrera en las empresas estatales y el cogobierno con participación mayoritaria, el salario mínimo vital con escala móvil y la declaración de la moratoria a la deuda externa.

Así, en el lapso de un año, el apoyo colectivo al gobierno de Siles Zuazo se convirtió en un sinnúmero de presiones y protestas (12), tanto al interior de la coalición como en el contexto

12. Entre los años 1983 y 1984, hubo un total de 916 huelgas generales y 544 huelgas por reivindicaciones salariales. Ver "Actualidad Laboral", CET, año 1, N°3, Nov.- Dic. 1986.

nacional por parte de la COB, de los partidos de oposición (de izquierda y derecha), de las Cámaras Congressales y de los empresarios privados; incluso hubo presiones a nivel internacional por parte del Fondo Monetario Internacional y del Comité Coordinador de Acreedores de Bolivia, quienes cercaron financieramente a Bolivia después de que ésta declaró la moratoria de la deuda externa.

En medio de este marcado descontento se realiza el Sexto Congreso de la COB, el cual fundamenta sus discusiones y deliberaciones en la orientación política que debía asumir el movimiento obrero y la situación económica del país, cuyos indicadores principales eran: "la tasa de inflación subió de 296% en 1982 a 817 en 1985; la economía nacional sufría una parálisis con un decrecimiento del PIB de 1.8% en el último año y una declinación del salario real de dos tercios respecto del que estaba vigente en noviembre de 1982". (34)

Inevitablemente, este Congreso tuvo que reflejar el descontento imperante en el país, el cual se tradujo en la dispersión y el desconcierto político de sus asistentes, ya que varios dirigentes sindicales manifestaron sus protestas en contra de las medidas gubernamentales, tildando al gobierno de "demócrata-burgués" y a sus acciones de anti-populares.

34. Jorge Lazarte (1989:71).

La dispersión política de los asistentes al Congreso se hizo más evidente cuando las cúpulas sindicales oficialistas, o sea, los adscritos a los partidos que componían la UDP -que a partir del Cuarto Congreso tenían importantes puestos secretariales en el Comité Ejecutivo Nacional de la COB- se enfrentaron con la Dirección Revolucionaria Unificada (DRU) integrada por los dirigentes sindicalistas afiliados a los partidos de tendencia izquierdista no adscritos a la coalición de la UDP.⁽¹¹⁾

La evidencia de los enfrentamientos en este Congreso se plasmó en las discusiones de la comisión política, a la que por primera vez se presentaron 17 propuestas de tesis resolutivas, el número más elevado de propuestas presentadas a cualquier otro Congreso.⁽¹²⁾

La comisión política centró sus discusiones en el análisis de la situación social y política del país, de donde surgieron dos posturas preponderantes: por un lado, los que proponían que la COB debía constituirse en un Órgano de poder y, por el otro, los que sustentaban que debía constituirse en una Alternativa de poder.

¹¹. El DRU estaba conformada por el PRIN de Juan Lechín Oquendo, el Partido Comunista Marxista-Leninista, el Partido Obrero Revolucionario Unificado, el Grupo Sindical de Trabajo, el Partido Obrero Revolucionario de Pie y una fracción del Partido Socialista.

¹². *Ibid.*, p.74.

Los que sustentaban la primera postura, planteaban la necesidad de dotar al movimiento obrero de una dirección clara traducida en un Organó de poder para así poder anteponer el proyecto obrero y popular al del gobierno, dado que -según ellos- "ningún gobierno podía inclinar la balanza al lado de los trabajadores, porque su esencia era netamente capitalista" (7), por lo que decían:

"La fuerza de las masas centralizada en la COB y en todos los órganos naturales de los trabajadores, más la acumulación histórica de los últimos tiempos, han configurado ya de la revolución del 52 y la emergencia del poder obrero cristalizado en la COB, de la Asamblea Popular, de los CONADES, que la estructuración del poder popular será posible sólo asentada sobre los órganos de poder naturales de los trabajadores, es decir, la COB, las Confederaciones, Federaciones, etc... Estos Organos de Poder deben convertirse en la base social de un nuevo poder nacional para el país en su conjunto". (8)

De igual manera, los dirigentes que proponían constituir a la COB en una Alternativa de poder, fundamentaban su postura en la necesidad de instaurar un programa de transición para unificar a la izquierda alrededor de la COB a fin de defender la coyuntura democrática y salvaguardar el proceso democrático para beneficio de

7. Tesis de la Federación Departamental de Trabajadores Fabriles de La Paz, VI Congreso de la COB (1985:14).

8. Tesis aprobada por mayoría en el VI Congreso de la COB (1985:127). Subrayado propio.

la clase obrera y del país en general, por lo que uno de los defensores de este planteamiento señalaba:

"Si la izquierda no tiene alternativa de poder detrás de la UDP, la otra alternativa no es otra que la contrarrevolución fascista: Paz Estenssoro y Banzer. Por eso compañeros, la Central Obrera Boliviana al adoptar un Programa de Transición, tiene que obligar a la izquierda a unirse detrás de la COB para que ella, con ese su programa, enfrente la crisis económica. Porque al enfrentar la crisis económica, desde la perspectiva de los intereses populares, habremos logrado en la práctica y no en la especulación, que nuestra COB se levante a los ojos de toda la nación como su Alternativa de Poder".(??)

Con base a los anteriores planteamientos, los asistentes a este Congreso se enfrascaron en prolongadas discusiones donde prevaleció la desconfianza en el gobierno y en los partidos que conformaban la coalición de la UDP, siendo uno de los puntos coincidentes la necesidad de defender el proceso democrático. Finalmente ganó la postura de los que proponían que la COB se constituyera en un Organó de poder.

El hecho de que la mayoría de los dirigentes cobistas hubiesen optado por la constitución de la COB como Organó de poder, llevaba implícito su deseo de asumir el cogobierno con preponderancia obrera con la intención de corregir los desaciertos

?? . Discurso del dirigente minero, Filemón Escobar en el VI Congreso de la CCB (1985:46-47). Subrayado propio.

gubernamentales, o en caso contrario rechazar la propuesta gubernamental del cogobierno paritario, por lo que un dirigente laboral manifestaba:

"Dejamos asimismo establecido que los trabajadores no podemos ir de ninguna manera a un cogobierno [paritario], porque el cogobierno, a través de la historia, ha demostrado nomás la claudicación y la sumisión del movimiento obrero a los planes de explotación implementados por la burguesía a través de este tipo de gobiernos". (13)

Otras intervenciones respaldaban esta posición y remarcaban la necesidad de realizar acciones en contra del gobierno democrático-burgués que desvirtuó el programa popular y antiimperialista, por lo que indicaban:

"Nosotros, compañeros queremos presentar, en la presente coyuntura, un norte, una guía política al movimiento obrero, detrás del cual podamos encaminar nuestro accionar. Postulamos una alternativa política a este gobierno democrático-burgués, con el cual todos los trabajadores ya han hecho su experiencia y, como fruto de ello, están en franco descontento y lo han desconocido como su alternativa... La experiencia ha demostrado, compañeros, que el desgobierno democrático-burgués del Dr. Siles ha acabado, en estos dos años de período democrático, con las aspiraciones de este movimiento obrero que creía que este tipo

(13) Federación Departamental de Trabajadores Fabriles de La Paz en el VI Congreso de la COB (1985:14-15).

de gobierno podría haber implementado un programa popular".(11)

A su vez, había otros dirigentes que reivindicaban la necesidad de defender el proceso democrático y alertaban sobre el peligro de la reversión de dicho proceso con la incursión de las fuerzas de derecha, es decir:

"Esta crisis [económica] ha abierto un enorme espacio político no, como suponen muchos compañeros de la izquierda, para que ellos lleguen al poder; la profundidad de la crisis económica ha creado un enorme espacio político para que la contrarrevolución [la extrema derecha] retome el poder político".(12)

Las discusiones en torno a la co-gestión gubernamental ocuparon gran parte de la agenda de deliberaciones de la comisión política habiéndose dado posiciones de franca confrontación entre los dirigentes oficialistas y los de oposición aglutinados alrededor del DRU.

Además de los debates en el orden político, otro elemento de discusión entre los dirigentes oficialistas y opositores fue la demanda por la implantación del salario mínimo vital con escala móvil para todos los trabajadores asalariados. Según los primeros esta exigencia tenía un trasfondo desestabilizador para el

(11). Ibid., p.14.

(12). Discurso del dirigente minero, Filemón Escobar en el VI Congreso de la COB (1985:23).

gobierno, en tanto que los otros arguían: "la consigna del salario mínimo vital busca, nada más y nada menos, que conseguir lo que necesita el obrero para sobrevivir...El salario mínimo vital no puede ser condicionado a la producción. Es obligación de todo gobierno y de toda clase dominante alimentar a sus esclavos. Si no pueden hacerlo entonces hay que echarlos del poder" (13). Después de varias intervenciones a favor y en contra se acordó continuar exigiendo al gobierno la aplicación de esta medida.

Estas opiniones encontradas de los dirigentes, aunadas con el desconcierto y la crisis económica que afectaba a los sectores asalariados, hicieron que este Congreso terminara eminentemente dividido entre los dirigentes de las tiendas político partidarias que conformaban el DRU y los oficialistas, donde los últimos contaban con la desventaja de tener que justificar los desaciertos gubernamentales.

A pesar del denodado intento de los dirigentes oficialistas por convencer a los congresales para que apoyaran sus propuestas y votaran por su tesis resolutive, la Dirección Revolucionaria Unitaria (DRU) logró ganar consenso para la aprobación de su tesis política, además de obtener la mayoría de los puestos secretariales en las elecciones del Comité Ejecutivo Nacional, siendo nuevamente elegido Juan Lechín Oquendo como Secretario Ejecutivo. Sin embargo

(13). Brigada Sindical Revolucionaria en el VI Congreso de la COB (1985:34).

es importante remarcar que en esta ocasión, por primera vez el líder sindical tuvo un claro oponente, ya que como vimos anteriormente, en otros congresos solamente habían votos a favor o en contra de Lechín sin la personificación de otro candidato.

Consideramos que las posturas encontradas de los dirigentes cobistas pudieron atribuirse a que por un lado, los dirigentes sindicales por primera vez tuvieron que confrontarse entre tiendas político-partidarias de tendencia izquierdista, diferenciadas por su adscripción oficialista o de oposición. Cabe aclarar que si bien es cierto que en el Segundo y Tercer Congreso de la COB hubo división entre los congresales, estas diferencias no eran con base a tendencias partidarias -ya que todos pertenecían al MNR- sino a pugnas intersectoriales. Por el otro, dado que las estrategias y acciones de la COB fueron tradicionalmente las de "agentes desestabilizadores" ⁽¹⁴⁾ -a partir de los regímenes militares-, con la instauración del gobierno democrático, los dirigentes cobistas se encontraron frente a una encrucijada, ya que algunos sabían que la utilización de estas estrategias podían poner en riesgo la coyuntura democrática con la posibilidad de deslegitimarse frente al pueblo boliviano, en tanto que otros insistían en la utilización de las mismas. Estas posturas denotaban el desconcierto y la falta de consenso que había entre la

¹⁴. Ricardo Calla en el debate de la ponencia de Ramiro Velasco (1990:136).

dirigencia con respecto a la conducción del movimiento obrero, aspecto que no había ocurrido en el pasado.

En consecuencia, el hecho de que a partir de este Congreso las discusiones y pugnas entre los dirigentes cobistas estuvieran basadas en las escisiones y discrepancias partidarias, significaba una prueba del fortalecimiento de los partidos y su preponderancia en el seno de la Central Obrera, acentuando de esta manera el proceso de desplazamiento de la COB de su lugar central en la configuración de las fuerzas políticas del país.

Finalmente es necesario señalar que además de las contiendas ideológico-políticas suscitadas en el Sexto Congreso, fue relevante la participación del sector campesino, el cual obtuvo por primera vez la segunda vice-presidencia y cuatro cargos en el CEN de la COB.

También es importante señalar que a consecuencia de la crisis económica, se da el surgimiento de nuevos actores sociales: las Juntas de Vecinos, los Comités Cívicos, los comerciantes y otros, los que no fueron tomados en consideración por la dirigencia obrera.

Posteriormente, en el sexto capítulo, veremos las acciones del movimiento obrero y su incidencia en el quehacer político del país durante la gestión gubernamental de la UDP.

G) SEPTIMO CONGRESO NACIONAL DE TRABAJADORES

(6 al 15 de julio de 1987)

Antes de ingresar a ver las características de este Congreso, es importante mencionar algunos aspectos del contexto socio-político del país a fin de comprender las acciones del movimiento obrero, dados los cambios significativos que sucedieron en el interin de estos Congresos.

En primer lugar, es necesario señalar que el gobierno de la Unión Democrática y Popular concluyó su gestión desgastada y deslegitimada, por lo que tuvo que acortar su período gubernamental en un año. El desgaste de la UDP significó también el desmoronamiento y desprestigio de la COB y de los partidos de tendencia izquierdista -oficialistas y de oposición- la que fue reflejada -entre otros factores- en la contienda electoral de julio de 1985, donde obtuvieron la mayoría relativa los partidos de derecha: Acción Democrática Nacionalista (ADN) dirigida por Hugo Banzer Suarez obtuvo el 28.57% de los votos y Movimiento Nacionalista Revolucionario Histórico (MNRH) liderizado por Victor Paz Estenssoro alcanzó el 26.42%, mientras que el partido de centro derecha del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) sacó 8.86% de los votos. (11)

(11). CEDOIN. (Informe Especial, 1984:14).

Conforme a la Ley Electoral boliviana, en caso de no haber un triunfador con 50% más un voto, las Cámaras Legislativas son la encargadas de elegir al nuevo Presidente. Fue el MNR el partido que logró el respaldo mayoritario en el Congreso, habiendo obtenido el apoyo del MIR que -como vimos- ocupaba el tercer lugar en los resultados electorales.

El gobierno del Victor Paz Estenssoro, a los pocos días de asumir el poder implantó un programa de política económica denominada Nueva Política Económica (NPE), cuya característica principal era la de reducir el rol del Estado en las actividades económicas para establecer una mayor participación de la iniciativa privada.

La NPE se contraponía con el modelo económico y político implantado en 1952 y vigente hasta 1985, período en el cual el rol del Estado era preponderante y la nacionalización de las empresas era la fundamentación ideológica del gobierno y del movimiento obrero, por lo que al disminuir el rol del Estado también se reducía la participación de la COB. Posteriormente, el gobierno decretó la racionalización y relocalización de los empleados de las empresas estatales, decreto con el cual el sector minero fue el más afectado dado el retiro de 76% de los trabajadores de las minas.

Así, en este contexto, después de dos años y diez meses se realiza el Séptimo Congreso, que marca un nuevo período para la COB por el carácter de sus deliberaciones y conclusiones, pero, ante todo, por el cambio de la configuración de las fuerzas sindicales representadas, a consecuencia de la "relocalización" o racionalización de los empleados de las empresas estatales, siendo, reiteramos, los trabajadores mineros los más afectados.

Sin lugar a dudas, este congreso, fue aún más controvertido que el anterior, por las posiciones claramente antagónicas surgidas de las posturas partidarias de los delegados sindicales, adscritos en torno a dos coaliciones: el Grupo de los 17 (G-17) (15) y el Eje de Convergencia Patriótica (ECP). (16)

Es importante recalcar que si bien la presencia preponderante de los partidos políticos en el seno de la COB se había convertido en lo usual, este Congreso se caracterizó por ser la primera vez en que las discusiones y deliberaciones giraron alrededor de las

(15). El Grupo de los 17 (G 17) estaba integrado por el Partido Comunista de Bolivia (PCB), el Movimiento Bolivia Libre (MBL), el Partido Socialista Uno (PS-1), el PS-1 Marcelo Quiroga Santa Cruz (PS-1 MQ), personalidades políticas, intelectuales y artísticas que por su número dieron el nombre a la agrupación, formada a principios de 1937. Ver CEDOIN Informe Especial (1988:4).

(16). El Eje de Convergencia Patriótica (ECP) fue integrado por el Partido Comunista V Congreso (PCB -VC) (escindido del PCB), el Bloque Patriótico Popular (BPP), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria - Masas (MIR-MASAS) y Coordinadora 4 de Marzo (C4M). Ver CEDOIN Informe Especial (1988:4).

posturas inamovibles de ambos bloques sin el recurso del consenso o la negociación como había sucedido en el pasado.

Consecuentemente, desde su inicio este Congreso tuvo que lidiar con los planteamientos encontrados de los dos grupos en el reconocimiento de los delegados, en la aprobación del informe del Comité Ejecutivo saliente, en las discusiones de las comisiones de trabajo y hasta en la aprobación en la plenaria de las tesis presentadas, las cuales -por primera vez- determinaron la conformación del nuevo CEN de la COB.

Con respecto al reconocimiento de delegados, los campesinos fueron los primeros en pedir que la Comisión de Poderes dilucide su problema, ya que dos grupos reclamaban la representatividad del sector: un grupo liderizado por Victor Morales, miembro del ECP, y el otro por Jenaro Flores apoyado por el G-17. Por otro lado el sector de los mineros solamente tenía 61 delegados de los 115 que le correspondían (133). Igualmente, otras cuatro organizaciones sindicales impugnaron su representatividad, por lo cual la Comisión de Poderes tuvo que solicitar que la plenaria interceda en la solución del conflicto de las representaciones de las diferentes organizaciones sindicales.

(133). La delegación minera no podía llenar el número de delegados que le correspondía debido al Decreto 21377, de "relocalización" del personal de las empresas estatales. De 30.518 mineros que trabajaban en Comibol, 23.243 fueron relocalizados, por lo que sólo 7.275 continuaban siendo personal de la Corporación Minera de Bolivia.

El conflicto del sector campesino ocupó gran parte del tiempo de la Comisión de Poderes y de la plenaria; fue después de prolongadas reuniones que se llegó al acuerdo de reconocer la acreditación de siete delegados para el grupo de Jenaro Flores, del Comité Ejecutivo de la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), y seis delegados para el grupo de Morales.

Por su parte, los mineros relocalizados pidieron la titularidad ante el Congreso, arguyendo que la Asociación de Mineros Relocalizados aglutinaba a un mayor número de trabajadores que la FSTMB. Esta solicitud fue diferida con el argumento de que no estaban presentes todos los delegados acreditados.

De esta manera, recién después de cinco días de debate respecto a la acreditación de los representantes se dió inicio a la elección del Presidium y a la lectura del Informe del CEN saliente, el cual fue duramente atacado por el G-17, actitud que indicaba que por las actividades y la conducta de los dirigentes del Comité Ejecutivo saliente, el gobierno de la UDP había sido derrotado y obligado a renunciar.

En relación a la Comisión Política, el tema de discusión era la manera de enfrentar la Nueva Política Económica implantada por el gobierno de Victor Paz Estenssoro, inicialmente se presentaron 12 proyectos de tesis, de los cuales se eligieron siete para ser

estudiados "a profundidad" y, finalmente, se discutieron dos. La primera fue presentada por el Partido Comunista de Bolivia con el respaldo del G-17 y la segunda pertenecía al ECP. La discrepancia fundamental entre ambas tesis consistía en que los primeros proponían concebir un instrumento político frentista capaz de aglutinar y unificar a toda la población boliviana, en tanto que los otros, planteaban la necesidad de pasar a un nivel superior de la lucha dada la ineficacia de la negociación y concertación. Es decir:

El documento del PCB sostenía que frente a la Nueva Política Económica del gobierno de Paz Estenssoro era necesario:

"Forjar un "instrumento político frentista", el cual contemple como un elemento "básico e indispensable", la unidad de todo el pueblo, de los obreros, campesinos, intelectuales de mentalidad avanzada, estudiantes y hasta sectores industriales vinculados a la producción y pequeños comerciantes nucleados alrededor de un programa común, que al mismo tiempo de recoger sus reivindicaciones los identifique con los intereses nacionales, liberadores".⁽¹⁰⁾

En contraposición, la tesis del ECP afirmaba que dado el fracaso de la negociación y concertación con el poder gubernamental era necesario pasar a un nivel superior de lucha, por lo que señalaban:

¹⁰. Ibid., p.43.

"Se ha abierto, el camino del enfrentamiento progresivo y generalizado, pero éste no puede ser ciego, necesitamos convencer, organizar y movilizar a todos los que soportan las consecuencias de la política oligárquico imperialistas... Desde la resistencia, el desacato, hasta la articulación de respuestas más contundentes, hay que generar las respuestas opositoras que conviertan el descontento en acción, que sean capaces de orientar las convulsiones".(11)

Las posturas opuestas de ambas tesis -donde unos proponían la unidad de todo el pueblo boliviano en torno a reivindicaciones comunes mientras que los otros apuntaban hacia la subversión generalizada- hacía inviable la posibilidad de encontrar un término medio que permitiera el arribo a puntos coincidentes. De esta manera, después de prolongadas discusiones con respecto a los aspectos positivos y negativos de una y otra tesis se evidenció la imposibilidad de concertación, por lo que finalmente, un representante del ECP sugirió, que ante dicho impasse el proyecto de tesis elegido fuera también el conductor de la COB.

La tesis del PCB respaldada por el G-17 fue la vencedora, por lo que el ECP retiró su nómina de candidatos incluyendo a Juan Lechín Oquendo. El legendario líder sindical que desde la fundación de la COB había sido el conductor del movimiento obrero, gestor y artífice de la estructura de la Central Obrera y encargado de dirigir los Congresos, por primera vez abandonó la testera. Lechín hizo uso de la palabra una sola vez para defenderse de las duras

(11). Ibid., p.52.

críticas provenientes de los delegados sindicalistas, pero su poder y fuerza de conducción ya no tenían el eco del pasado, dando así por finalizada una etapa de la vida del movimiento sindical boliviano que siempre estuvo marcada por su dirección. (iii)

El Congreso eligió a Simón Reyes, como secretario ejecutivo y casi todos los puestos secretariales fueron ocupados por los miembros del G-17, con lo que el CEN de la COB dejó de tener una representación multipartidaria como en el pasado, además de ahondarse las pugnas partidarias en el seno del movimiento obrero.

Es importante hacer notar que con la implementación de la NPE que contemplaba la "relocalización", todos los sectores de trabajadores sintieron la drástica disminución de sus afiliados -aspecto que será visto en detalle posteriormente-, con lo que los nuevos actores sociales surgidos durante el gobierno de la UDP, además de los de reciente constitución en esta gestión gubernamental, empezaron a cuestionar su participación en la COB demandando la modificación en la composición de fuerzas sectoriales del movimiento obrero.

iii. Recién en este Congreso, los representantes sindicales que se oponían a Lechín lograron destituirlo. Cabe recordar que en el Cuarto Congreso ya se había enjuiciado, infructuosamente, al dirigente cobista.

Las demandas de estos grupos, evidenciaban la necesidad de reajustar la estructura orgánica de la Central Obrera, lo que nuevamente fue soslayado por los dirigentes sindicales provocando el descontento de muchos de sus afiliados, aspecto que repercutió en desmedro de la organización, como se verá seguidamente.

H) OCTAVO CONGRESO NACIONAL DE TRABAJADORES
(18 al 28 de septiembre de 1989)

En mayo de 1989, la ciudadanía boliviana volvió a acudir a las urnas para elegir al Presidente de la República; nuevamente salieron triunfadores los partidos MNR y ADN, ocupando un tercer lugar el Movimiento de Izquierda Revolucionario-Nueva Mayoría (MIR-NM). Los partidos de izquierda se aliaron en el partido Izquierda Unida (IU), y obtuvieron un bajo porcentaje de votos.

Los tres partidos que ocuparon los primeros puestos tenían como su plataforma política continuar con el Programa de la Nueva Política Económica implementado en el último gobierno de Victor Paz Estenssoro.

Dada la ausencia de un candidato con mayoría constitucional de votos, tocó al Congreso Legislativo elegir de nuevo al Presidente. Sin embargo, de mayo a agosto las posturas inamovibles de los tres partidos en pugna impidieron acuerdos globales oportunos para

alcanzar un consenso, hasta que un día antes de la instauración oficial del nuevo gobierno -el 6 de agosto- los medios de comunicación informaron que ADN cedía sus votos al MIR-NM, como resultado de que ambos partidos habían firmado un pacto denominado "Acuerdo Patriótico", pese a su aparente antagonismo ideológico.

La alianza entre ADN y MIR-NM, causó la sorpresa y el descontento de los militantes de base de ambos partidos. Los seguidores del MIR no olvidaban que el ADN había sido su principal enemigo por haber perseguido y reprimido a muchos miristas, durante la dictadura de Banzer (1971-1978). Los adenistas, por su parte, sostenían que el MIR representaba una fuerza "izquierdista" y, por lo tanto, era su enemigo de clase.

Además del descontento de los militantes de los partidos del Acuerdo Patriótico, estuvo la decepción del movimiento obrero que siempre se había opuesto al gobierno de Banzer, durante su régimen dictatorial.

En medio de este desconcierto y desánimo (iii) del movimiento obrero se realiza el Octavo Congreso Nacional de Trabajadores, un mes después de la instauración gubernamental del

iii. Desconcierto por el hecho de que el MIR-NM había aceptado una alianza con ADN. Desánimo por el evidente apoyo de la mayoría de la población al Programa de la Nueva Política Económica, traducida en la derrota de la IU y de los demás partidos que proponían otros proyectos económicos.

MIR de Paz Zamora. Este Congreso se inicia con la usual acreditación de los delegados sectoriales, donde se constata el ausentismo y la división interna de algunos sectores lo que impide la acreditación de algunos dirigentes; de esta manera, al concluir el primer día del encuentro, la Comisión de Poderes había "acreditado a 55% de los delegados y de 57 organizaciones sólo 42 habían sido acreditadas".(11)

Los mineros relocalizados fueron los primeros en exigir su titularidad como Asociación de Mineros Relocalizados, para lo cual un grupo de 50 relocalizados y sus esposas ingresaron en bloque a la sala de deliberaciones donde estaba reunido el Congreso. Ante la negativa de la Comisión de Poderes y del propio secretario ejecutivo de la CCB -el minero Simón Reyes- los relocalizados lo agredieron físicamente tildándolo de "traidor a su clase" y "maniobrero".

Por otro lado, los maestros urbanos, gremialistas y trabajadores municipales, pusieron en consideración de la Comisión de Poderes sus divisiones internas que impedían la otorgación de titularidad de sus dirigentes, dado que las dos facciones de cada uno de estos sectores reclamaban la representatividad. Después del intercambio de acusaciones se otorgaron credenciales proporcionales a ambas facciones del sector de maestros y gremialistas, mientras

11. CEDOIN. Informe Especial (1990:3).

que les quitó la titularidad a todos a los trabajadores municipales.

Luego de efectuada la otorgación de credenciales a los delegados se procedió a elegir el Presidium del Congreso, donde los campesinos exigieron la primera vice-presidencia, pedido que fue denegado otorgándoles la creación de una tercera vice-presidencia, ante esta actitud los delegados campesinos abandonaron la plenaria. Al día siguiente se conformó una comisión para dialogar con el sector campesino y hacer que volvieran al Congreso.

Después de que los trabajadores del agro volvieron al Congreso, nuevamente surgió un conflicto con este sector, por la proporcionalidad representativa. Al momento en que la Comisión Orgánica presentó los documentos de debate de dicha comisión, los campesinos manifestaron su protesta a la propuesta elegida por mayoría, que exigía que se mantenga la proporcionalidad clasista vigente, en tanto que manifestaron su apoyo a la otra aprobada por minoría, que proponía la reestructuración de la proporcionalidad clasista, reduciendo la representación obrera de 59% a un 48% para aumentar la campesina de 13% a 16%. (11)

El sector campesino, además de exigir que se les aumentara la proporcionalidad de sus representantes pidieron que se revisara "el carácter vitalicio de los puestos de dirigentes proletarios y de

(11). CEDOIN. Informe Especial (1990:9).

clase media" (111), y se les otorgara la Secretaría General que correspondía a los fabriles. A su vez, los fabriles se opusieron en función de los principios de la COB que establecieron en el Quinto Congreso la representación "cualitativa", agregando que esta propuesta "atentaba contra la clase que realmente había cumplido sus funciones dentro de la COB" (112). Después de prolongadas discusiones los fabriles abandonan la plenaria, con lo que las sesiones se interrumpieron por 24 horas.

Ante el abandono de los fabriles, varios sectores: ferroviarios, fabriles, constructores, trabajadores en harina, COD-Chuquisaca, COR-Montero y trabajadores en salud conformaron el "bloque proletario" en apoyo a este sector. (113)

Luego de las negociaciones realizadas con ambos sectores, los campesinos, representados por Juan de la Cruz Vilca, explicaron:

"...para no dar paso al oficialismo, hemos cedido en nuestros planteamientos, como una "decisión histórica" tomada con madurez y para volver a considerarse en el futuro". (114)

111. Ibid., p.10.

112. Ibid., p.10.

113. Ibid., p.10.

114. Ibid., p.10.

El representante también notificó a los congresales que retiraría por dos años a sus representantes de los puestos en el CEN de la COB, y que por tanto, no acataría las convocatorias de la Central, más aún, propugnaría la realización de un Congreso Extraordinario para que en los años venideros intentaran alcanzar la Secretaría Ejecutiva. (13)

La decisión y demanda de los campesinos reflejaba la inquietud de todos los sectores desfavorecidos, los que desde el anterior Congreso estaban exigiendo la revisión de la estructura orgánica de la COB, o sea, pedían la redistribución de los cargos y la representación proporcional para cada sector, fundamentando sus demandas en los cambios ocurridos en el mercado laboral a consecuencia de la implantación de la Nueva Política Económica, la que, con la relocalización había informalizado la economía del país, disminuyendo radicalmente el sector formal.

El hecho de que el sector proletario defendiera la vigencia de la estructura orgánica de la COB basada en el deseo y preocupación por mantener el carácter obrero de la organización, podría ser considerado como una inquietud legítima, dado que desde su fundación este sector había demostrado su alto grado de politización que les permitió constituirse en los conductores del movimiento popular. Sin embargo, habría que cuestionar si detrás de dicha actitud no existía también un temor de que por la pérdida

(13). CEDOIN. Informe R (1989:8).

de hegemonía tuvieran que cambiar la relación clientelista cubierta con un cierto "paternalismo sindical" que parece haber primado en las relaciones de la dirigencia obrera con las bases. Así, el dirigente fabril Oscar Iturri afirmaba:

"Actualmente yo considero que hay necesidad de hacer ajustes en la estructura orgánica de la COB, especialmente en beneficio de los compañeros campesinos y de los gremiales que prácticamente son los remanentes del sector de los mineros y fabriles que han sido relocalizados... Sin embargo yo veo una falla en los gremiales, si bien los componentes principales de los gremiales estarían en ese remanente de los relocalizados, pero el grueso mismo no tiene una conciencia muy clara [política] por el hecho mismo que son libres y no tienen una relación obrero patronal, entonces ellos sólo se rigen en un interés casi personal". (***)

Esta actitud de los dirigentes proletarios contrapuestas a la del sector campesino, de los mineros relocalizados y de los otros sectores que ahora son la mayoría dentro de la COB, hizo que los representantes delegados al Congreso tuvieran que considerar el problema de la proporcionalidad de las representaciones sectoriales y la división de cuotas de poder en el CEN, por lo que se propuso realizar un Congreso Extraordinario encargado de estudiar la reestructuración orgánica de la Central Obrera Boliviana.

***. Entrevista al actual Secretario General y dirigente fabril, Oscar Iturri, La Paz, 13 de diciembre de 1990.

Aunado a este problema, estaban las usuales pugnas político-partidarias, con la diferencia de que ahora los delegados sindicales adscritos a los partidos oficialistas eran de tendencia de derecha y estaban interesados en copar los puestos directivos de la COB, por lo que los asistentes tuvieron que desviar su atención de las estrategias o políticas de acción de la COB, por las de defender su organización de la incrustación oficialista plasmada en la intervención de los dirigentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria Nueva Mayoría (MIR-NM). Por lo que un participante se dirigió a los delegados miristas de la siguiente manera:

"...cómo es posible que estén siendo parte de la inmoralidad y del transfugio que está haciendo gala ese caballero que fue de la derecha ya en 1978 y se llama Jaime Paz Zamora [Presidente de la República]. Compañeros, les pedimos, les imploramos, vuelvan a tener moralidad, no se cieguen en la sangre de los mártires". (11)

De esta manera, desde el inicio de las sesiones congresales, los delegados tuvieron que confrontar las peleas entre los representantes adscritos al partido oficialista del MIR-NM y los que se oponían a su participación, siendo la delegación minera la primera en determinar la exclusión de sus listas a los dirigentes miristas, con lo que impidieron la candidatura del minero Abraham Salas a la Secretaría Ejecutiva de este partido.

11. CEDOIN. Informe Especial (1990:7).

En este Congreso, nuevamente se presentaron dos coaliciones: la Izquierda Unida (122) y la Izquierda Independiente (123), además de los partidos troskistas del Partido Obrero Revolucionario (POR) de Guillermo Lora, el Partido Obrero Revolucionario de Pie (POR-PIE) y los campesinos representados en la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia Tupaj Katari (CSUTCB-TK).

En la Comisión Política se presentaron catorce tesis, de las cuales se seleccionaron cuatro documentos políticos a ser discutidos en la plenaria: el documento de la Izquierda Unida (IU), de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) (respaldado por la coalición de Izquierda Independiente), del POR de Lora y del Sector Campesino. De estos cuatro documentos, los dos primeros fueron los más discutidos por sus planteamientos para encarar la política económica del gobierno.

El documento de la IU planteaba como recurso de lucha a la política económica, el sentar las bases para la derrota de los que proponían la "reactivación económica" luchando por la inversión en

122. La Izquierda Unida estaba conformada por Eje de Convergencia Patriótico (ECP), Movimiento Bolivia Libre (MBL), Grupo Autogestionario, Partido Comunista de Bolivia (PCB), Movimiento Al Socialismo (MAS), Ex-MIR-Masas y Partido Socialista Uno (PS-1). Ver CEDOIN. Informe Especial (1990:4).

123. La Izquierda Independiente estaba constituida por el Partido Comunista Quinto Congreso (PCB-V), Grupo de Trabajo Sindical de Victor López, Partido Comunista Marxista Leninista (PCML) e independientes de izquierda. Ver CEDOIN. Informe Especial (1990:4).

el sector productivo para que las regiones se beneficiaran del sector estatal de la economía, por lo que reivindicaban:

"La modificación de la lucha sindical mediante la regionalización de las movilizaciones, articuladas a las organizaciones... cívicas de cada departamento" (11).

En tanto que para la FSTMB la simple oposición al neoliberalismo era insuficiente, por lo que señalaban:

"Hay que pasar de la oposición a la resistencia activa y de ésta a la resistencia subversiva. Esto implica romper los marcos de la democracia controlada, que en sus efectos hacia el movimiento sindical se refleja en el juego dialogar-concertar, y otra vez dialogar, cuando el Gobierno no cumple las concertaciones traducidas en convenios" (12)

Los delegados afiliados al MIR-NM votaron por la propuesta "radical" de la FSTMB -a pesar de ir contra sus intereses partidarios- con la intención de obtener el respaldo de los delegados en las elecciones del CEN; sin embargo, la mayoría votó por la propuesta de la IU.

11. CEDOIN. Informe R (1989:9).

12. Ibid., pp 9-12.

La elección de los dirigentes del Comité Ejecutivo, fue una clara muestra del rechazo del movimiento obrero a los representantes afiliados al partido gubernamental MIR-NM. Víctor López (independiente), fue elegido Secretario Ejecutivo con el respaldo de los adscritos al MIR-NM, quienes pensaron que luego contarían con su apoyo para los otros puestos. Sin embargo, López y los demás delegados respaldaron a los candidatos de la IU, quienes permanentemente advirtieron a los congresales del peligro que significaba la presencia del oficialismo, proponiendo "la unidad sobre los puntos de vista ideológicos y políticos, para eliminar esa presencia en las filas de las organizaciones sindicales". (128)

Las intenciones de la IU de unificar al movimiento obrero en torno a la oposición del oficialismo acompañadas de las propuestas de regionalizar su lucha, en defensa de los intereses de cada región, demostraba su capacidad de percibir las inquietudes de la mayoría de los congresales. Sin embargo, es importante señalar que a pesar de la predisposición de esta coalición, en los hechos todavía no se han realizado acciones tendientes a proscribir a los dirigentes oficialistas, ni a ver las formas de cambiar sus relaciones con los dirigentes representantes de las organizaciones regionales: Comités Cívicos y Juntas Vecinales.

128. CEDOIN. Informe Especial (1990:7).

Resumiendo, en este breve recuento de los ocho Congresos Nacionales de la COB hemos podido apreciar cómo éstos están influenciados por la problemática del contexto nacional y a su vez, de qué manera las acciones del movimiento obrero jugaron un rol importante en el quehacer político nacional.

Vimos cómo los primeros tres Congresos orientaron sus programas políticos y discusiones a las diferencias de enfoque con respecto a la cogestión gubernamental entre la COB y el MNR, siendo la base de los conflictos las pugnas intersectoriales que apoyaban a las diferentes escisiones del MNR. El Cuarto y Quinto Congreso centraron sus debates en la forma de implementar la "Tesis Socialista" que exigía la toma del poder por el proletariado y la defensa por la democracia respectivamente, mientras que a partir del Sexto Congreso, la dirigencia cobista deja de lado las reivindicaciones sectoriales y globalizantes del movimiento obrero centrando sus debates en las divisiones provocadas por la adscripción político partidaria de sus afiliados.

Otro aspecto que es necesario señalar, es que a pesar de la capacidad de los dirigentes obreros para percibir las inquietudes populares y ajustarlas a la realidad socio-política del país, se vieron rebasados por el surgimiento de nuevos actores sociales y las demandas del sector campesino, prueba de ello fue su falta de interés por modificar la estructura orgánica de la COB, con la excusa de salvaguardar su carácter proletario, por lo que no

supieron atraer a estos grupos sociales que, a partir del Séptimo Congreso, eran la mayoría nacional.

También es necesario destacar, que la estructura organizativa de la COB estaba sujeta y por lo tanto vulnerable a las modificaciones de la estructura económica del país, ya que cómo pudimos ver, el modelo económico implantado en 1952 y vigente hasta 1985, sustentaba la preponderancia del rol del Estado, siendo la nacionalización de las empresas la fundamentación ideológica del gobierno y del movimiento obrero. Posteriormente, con la toma del poder del MNR en 1985, se introduce el programa económico y político denominado Nueva Política Económica, cuya característica principal era la de disminuir el rol del Estado con lo que también se reducía las participación de la COB.

Finalmente, es importante remarcar la influencia de los movimientos sociales a nivel internacional sobre las acciones de la COB. Por ejemplo, el Quinto Congreso basa sus discusiones y deliberaciones en la defensa de la democracia, aspecto que es abordado en otros países con regímenes dictatoriales, especialmente en el Cono Sur del continente latinoamericano.

El Séptimo y Octavo Congreso se ven confrontados con el nuevo modelo económico de corte neo-liberal, política económica implementada en varios otros países latinoamericanos, por ejemplo Brasil, Argentina, Chile, México y otros.

2.3. RELACIONES CON LOS PARTIDOS POLITICOS.

Todo lo explicitado hasta aquí nos permite colegir la evidente fuerza política y sindical de la COB, que le permitió ubicarse en una posición peculiar y diferente con respecto a otras centrales similares en el continente, razón por la cual habremos de detener nuestro análisis en las relaciones de la Central Obrera Boliviana con los partidos políticos, a fin de tener una mejor comprensión de su fortaleza política y de su ubicación en la configuración política nacional.

Es decir, recordemos que al hablar de la fuerza política de la COB nos referimos al papel que desempeñó como órgano estatal y co-gestor del gobierno de la Revolución Nacional (1952-1956); a las funciones que ejerció como interlocutor del movimiento obrero (incluyendo clases medias, organizaciones populares y campesinos) ante el gobierno; al rol sustitutivo de los partidos políticos en la conducción de los movimientos sociales y a la capacidad para diseñar acciones contestatarias y de confrontación ante el Estado.

Pensamos que el carácter unitario, universalista y democrático de la COB no fue el único motivo por el cual logró adquirir tan notable fortaleza política y su ubicación central en la configuración de las fuerzas políticas del país. Por lo que creemos necesario analizar las posibles causas que permitieron que esta organización se convirtiera en algo más que una fuerza sindical.

El articulista Moisés Gutiérrez dice: "la COB se define como una organización obrera y por ende sus intereses y reivindicaciones son socio-económicos, pero en su trayectoria histórica sus dirigentes, animados por su "vocación" de toma del poder, quisieron convertirla en un partido de partidos".⁽¹²⁷⁾

La crítica de Gutiérrez conduce a afirmar una vez más que el rol de la COB siempre fue algo más que el atribuido al movimiento sindical, ya que esta organización no sólo defiende reivindicaciones salarialistas sino que también tiene injerencia política. En nuestra opinión, no es por "vocación de toma de poder" que la COB logra obtener una posición central en la configuración política, sino que su ubicación surge a partir de la Revolución de 1952, cuando el MNR crea un sistema político sin mediación partidaria ⁽¹²⁸⁾, hecho que le permite establecer una relación diferente con los partidos políticos como veremos a continuación.

Después de la Revolución Nacional de 1952, cuando el MNR asumió el poder, los demás partidos políticos carecían de un proyecto aglutinador o con capacidad de atraer al movimiento obrero, que pudiese contrarrestar al Movimiento Nacionalista Revolucionario.

¹²⁷. Ver periódico Presencia, La Paz 21 de septiembre de 1989.

¹²⁸. Carlos Toranzo (1989:27).

"Desde el principio el MNR - nos dice Zavaleta -elige la autonomía de su desarrollo ideológico y práctico que; al no arrancar de supuestos ideológicos universales, prefiere continuamente la inferencia metódica y la inducción teórica. Pero como los hechos mismos no pueden ser conocidos sin darles una referencia más general, el nacionalismo revolucionario se ve obligado a una continua síntesis ideológica respaldada por un contenido de clase que correspondía a los sectores más activos de las clases nacionales".(122)

Antes habíamos visto que durante los años 1952 a 1964, los sectores sindicalizados adscritos a la COB se preocuparon por defender la democracia sindical y creían en la necesidad de independizarse de los demás partidos políticos, sin que esto significara que debían modificar sus relaciones con el MNR, ya que para ellos este partido y la COB eran lo mismo.

Podríamos decir que las relaciones COB y otros partidos políticos durante el período de gobierno del MNR, fueron "conflictivas e inversamente proporcionales, el poder de la COB fue la debilidad de los partidos, pero lo uno no fue la causa de lo otro, pues la debilidad del partido es anterior a la COB y tiene razones profundas".(123)

122. René Zavaleta (1967:98).

123. Jorge Lazarte (1987:287).

"En el fondo del conflicto estaba la incompatibilidad de dos lógicas: una, la sindical unitaria, universalista e inclusiva y; la otra, la lógica del partido -lógica de aparato- segmentante, particularista y exclusivista, con la agravante de que la primera asumía funciones políticas de representación en perjuicio de los últimos, que veían su espacio disminuido y con escasa capacidad para disputar a la COB la representatividad de los trabajadores de base".(131)

Esta situación hizo que desde el inicio, los partidos políticos se relacionaran con la COB en forma ambivalente. Por un lado, una actitud "servil" con el propósito de conseguir su beneplácito y, por otro, el recelo acompañado de un profundo deseo de usurparle la conducción del movimiento obrero, aspecto que puede ser observado a partir del gobierno de Barrientos y con mayor claridad a partir del Sexto Congreso Nacional de Trabajadores.

Hasta la realización del Séptimo Congreso, podemos observar cómo "la especificidad de la labor partidaria se diluyó en la actividad sindical" (132), siendo la dirección de la COB la encargada de conducir al movimiento obrero e incluso a los mismos partidos, ya que los de izquierda fueron incapaces de representar al movimiento obrero y tampoco pudieron constituirse en fuerza política de oposición a los regímenes gubernamentales de entonces.

131. Ibid., p.287.

132. Carlos Toranzo. Cuarto Intermedio N°8 (1983:17).

Por otro lado, si bien es cierto que el MNR fue el único partido capaz de aglutinar a los diferentes sectores obreros y campesinos en torno a un proyecto político, también es cierto que este partido tampoco fue la expresión de los intereses del movimiento obrero, por lo que pronto buscaron la alianza con la clase media, como vimos en los acontecimientos sucedidos durante el Primer Congreso.

La ausencia de partidos representativos -tanto de izquierda como de derecha- en la vida política nacional, fue una característica boliviana, que permitió a la COB ubicarse en el centro de la configuración de las fuerzas políticas, rebasando con creces su carácter sindical, motivo por el cual todos los sectores de trabajadores, partidos políticos e incluso algunos gobiernos buscaron el apoyo y respaldo de la COB. Por lo que, hasta la última década, las demás fuerzas políticas se relacionaban y configuraban a través de esta organización sindical. i.e. Estado, Iglesia, Empresarios Privados, Partidos Políticos y otros.

Recién a fines de la década de los setenta e inicio de los ochenta, se empiezan a consolidar las estructuras partidarias. El fortalecimiento de los partidos fue producto de un proceso paralelo entre el gradual respaldo de los diferentes sectores y la claridad de las posturas ideológicas de cada uno de los partidos políticos. O sea, este proceso se inicia en 1978, cuando los partidos que se presentaron a la contienda electoral establecen sus coaliciones

según el respaldo sectorial que eran capaces de atraer, en lugar de buscar la afinidad de las corrientes ideológicas que cada uno sustentaba, motivo por el que se nombró como candidatos a personas conocidas en la vida política nacional, especialmente a aquellos que tuvieron un papel destacado en la Revolución de 1952 o en el MNR de ese entonces. La UDP presentó como candidato a Hernán Siles Zuazo, a pesar de que los otros partidos de la coalición eran más numerosos y representativos en el sector obrero. El MNR eligió a Victor Paz Estenssoro e incluso el candidato oficialista, Juan Pereda Asbún tuvo por compañero de fórmula al ex-miembro del MNR, Alfredo Franco Guachalla.

Por esa circunstancia, la mayoría de la población boliviana no tenía una clara opción política otorgando su voto al partido o coalición que parecía tener más posibilidades de derrocar a los militares. En 1979, después de que nuevamente se convoca a elecciones, los partidos políticos se reorganizan y establecen nuevas coaliciones o recomponen sus cuadros directivos ⁽¹³³⁾.

En esta convocatoria a elecciones se continuó tomando en cuenta el apoyo sectorial y la proyección personal de los candidatos, pero también recién se empiezan a cuestionar las

¹³³. Los únicos partidos que mantuvieron su coalición, fueron la UDP, compuesta por el MNRI, el MIR y el PCB, aunque varios partidos menores ingresaron y también hubo otros que abandonaron la coalición para la campaña electoral de 1979.

diferentes posturas ideológicas adscritas en las coaliciones aunque siguieron primando las alianzas coyunturales.

En tales elecciones, ninguno de los partidos obtuvo una mayoría absoluta, por lo que el Congreso Nacional fue el encargado de elegir al Presidente de la República, habiéndose llegado a un impasse entre las diferentes fuerzas partidarias que componían las Cámaras Congresales. Esta imposibilidad de transacción entre los diferentes partidos reflejaba el interés de cada una de las coaliciones por demostrar su fuerza política representada en los votos obtenidos. Prueba de ello fue el que prefirieran nombrar Presidente Constitucional al Presidente del Senado Walter Guevara, antes de ceder el poder a las coaliciones opositoras.

Este breve periodo de "primavera democrática" fue interrumpido por un golpe de Estado, que llevó a la Presidencia al Cnl. Alberto Natusch Busch por un breve tiempo -16 días-. Su derrocamiento condujo al inicio del proceso de la consolidación de las estructuras partidarias, es decir, a partir de entonces, las diferentes coaliciones partidarias tomaron conciencia de que la obtención del voto mayoritario y el respaldo sectorial eran insuficientes para frenar las acciones insurreccionales de las Fuerzas Armadas, por lo que empezaron a buscar similitudes y afinidades entre los diferentes partidos políticos. En este periodo se reivindicó la necesidad de buscar los puntos de

convergencia política, aunque esto recién se efectivizó en las elecciones de 1985.

A pesar de que en este período, las coaliciones de los partidos políticos aún no estaban consolidadas como una fuerza central en la vida política nacional, las elecciones de 1980 marcaron el inicio de una nueva etapa en el accionar político, donde las alianzas partidarias empezaron a definir sus tendencias ideológicas, presentándose fundamentalmente cuatro posturas (134): la Acción Democrática Nacionalista (ADN) representada por Hugo Bánzer Suarez de derecha, el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) de Víctor Paz Estenssoro de centro derecha, la Unión Democrática y Popular (UDP) de centro izquierda y el Partido Socialista Uno (PS-1) de Marcelo Quiroga Santa Cruz de izquierda.

Paralelamente a esta etapa iniciada por los partidos políticos estaba el proceso de los diferentes sectores, quienes, interesados en consolidar el proceso democrático, optaron por fortalecer las organizaciones que los representaba. Es decir, el movimiento popular fortaleció a la COB a través de sus diferentes instancias organizativas y el sector empresarial se aglutinó alrededor de la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia (CEPB). A su vez estas organizaciones -COB y CEPB- buscaron su afinidad con los

134. Estas cuatro posturas representan las principales tendencias, alrededor de las cuales se ubicaron los demás partidos. El único partido que tenía una postura ideológica diferente era el partido indigenista, dividido en dos facciones: MITKA de Luciano Tapia y MITKA-1 de Constantino Lima.

programas político-partidarios, siendo los partidos de tendencia izquierdista los más cercanos al movimiento obrero, especialmente la Unión Democrática y Popular (UDP) y el Partido Socialista-1 (PS-1) de Marcelo Quiroga Santa Cruz. El sector empresarial se inclinó por los partidos de derecha, Acción Democrática Nacionalista (ADN) y Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR).

El fortalecimiento de las estructuras partidarias a través de la COB y la CEPB, significó el inicio de la consolidación de los partidos como fuerza política, por lo que empieza (aunque todavía incipiente) un proceso de reordenamiento de las fuerzas que configuraban el sistema político, las que fueron completamente consolidadas en las elecciones de 1985.

Al decir que las elecciones de 1980 marcan el inicio del reordenamiento de la configuración de las fuerzas políticas, nos referimos a la ubicación de éstas después del período de los gobiernos militares (1980-1982), donde la COB seguía ocupando el lugar central, mientras la CEPB consolidaba su posición como eje del sector empresarial, siendo la meta de ambas organizaciones la obtención y defensa del proceso democrático, por lo que diseñaron estrategias de apoyo a los partidos. Las Fuerzas Armadas, debilitadas políticamente, buscaron la convergencia de las posiciones de las diferentes facciones militares en el marco institucional del Ejército. En tanto que los partidos políticos centraron sus esfuerzos en fortalecer sus estructuras partidarias

a través de las campañas electorales descuidando la elaboración y el afianzamiento de sus programas de gobierno.

Lo anteriormente señalado, nos conduce a colegir que la COB, al coadyuvar al fortalecimiento de las estructuras partidarias, actuó en detrimento de su posición central en la configuración política. Por supuesto que esto no significa que la Central Obrera y sus afiliados actuaran premeditadamente y cedieran el espacio que históricamente habían ocupado, sino que estaban insertos en un proceso en gestación que recién fue comprendido en las elecciones de 1985, cuando los partidos políticos lograron consolidarse como fuerza política.

Otro aspecto importante de tomar en consideración, es que ante el surgimiento de partidos políticos con programas y actividades propiamente partidarias, los dirigentes sindicalistas afiliados a los partidos políticos -en su afán de proselitismo- tuvieron que diluir sus actividades sindicales en el seno de la COB.

En suma, desde su fundación (1952) hasta la década de los ochenta, la Central Obrera Boliviana ocupó un lugar central dentro de la configuración de la fuerza políticas del país, por las siguientes razones:

Inicialmente, por la creación de un sistema político en el cual la mediación más importante era la organización sindical, concretamente la COB y dentro de ésta la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), durante el gobierno del MNR.

Las tres gestiones gubernamentales del MNR (1952 a 1964) estuvieron demarcadas por diferentes formas de relacionarse con la COB, siendo el primer período (1952-1956), el decisivo para el movimiento obrero, ya que irrumpen en la vida política con el propósito de obtener ciertos logros específicos, como sus demandas salariales y de mejores condiciones para el trabajo, en el caso de los obreros y en el de los campesinos la obtención de la tierra y la eliminación del pongueaje ⁽³³⁾. Sin embargo después de la fundación de la COB (17 de abril de 1952) y en el transcurso de las gestiones gubernamentales del MNR, estos sectores logran establecer un espacio propio en el que implementan mecanismos para su participación en las actividades políticas, constituyéndose en una fuerza política y sindical contestataria y autónoma de las fuerzas progresistas que los introdujeron a la vida política, por lo que lograron asumir el rol de Organo de poder estatal y cogestores gubernamentales.

³³. El pongueaje era el servicio gratuito en las haciendas de los indígenas (llamados pongos) a cambio de una pequeña parcela, con tierras de mala calidad, para la producción familiar de autosubsistencia. Un sistema similar al de los siervos en la época feudal europea.

A partir de la segunda gestión (1956-1960), esta postura político-sindical de la COB, provocó el temor y distanciamiento de las fuerzas progresistas del MNR por lo que empezaron a establecer alianzas con los diferentes grupos que componían la clase media de la cual provenían. En este periodo se observa que dichas alianzas establecidas por el MNR provocaron el distanciamiento de la COB, la que hasta entonces consideraba la cogestión obrero-gubernamental como uno de sus principios estatutarios. Este alejamiento permitió la presencia de algunos partidos de izquierda en el seno de la COB, aunque estos partidos tampoco representaban al movimiento obrero, por lo que su adscripción a la Central Obrera estaba circunscrita a las decisiones de la dirigencia cobista.

En noviembre de 1964, después del golpe de Estado perpetrado en contra del régimen del MNR, el país ingresa a un período de gobiernos militares, los cuales consolidan su posición con el respaldo del empresariado o burguesía nacional, aunque esto no significaba que se había cambiado la mediación política instaurada durante la Revolución Nacional, ya que la derecha se agazapa en el ejército y el movimiento obrero y popular se agrupa en torno a los sindicatos, COB y Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), en tanto que los partidos políticos continúan al margen de estas mediaciones políticas.

La ausencia de un partido de cohesión y representatividad del bloque dominante permitió que las Fuerzas Armadas se constituyeran

en el medio a través del cual se articulaba la burguesía nacional para contrarrestar la fuerza política de la COB.

Después de catorce años de gobiernos militares de facto (1964-1978), Bolivia ingresa en un período en el cual se desea instaurar el proceso democrático, por lo que presionan al entonces Presidente Gral. Hugo Banzer (1971-1978) para que convoque a elecciones generales. Dada la inexistente tradición partidaria representativa de su propia clase, las fuerzas sociales vuelven a organizarse alrededor de sus mediaciones políticas, las que a su vez están claramente definidas por sus tendencias ideológicas, es decir el movimiento popular es mediatizada por la COB y está inclinada hacia los partidos de izquierda, en tanto que la burguesía nacional hacia los de derecha a través de las Fuerzas Armadas.

La oposición de las Fuerzas Armadas de ingresar a un proceso democrático hizo que se tuviera que convocar a elecciones por tres veces consecutivas durante los años 1978, 1979 y 1980. A partir de la primera convocatoria a elecciones, la población boliviana asumió como su bandera de lucha el retorno a la democracia y a la vida constitucional, por lo que se inicia un proceso de defensa y contraposición a las Fuerzas Armadas.

De esta manera, la transición al período de regímenes democráticos y constitucionales, demostró la escasa tradición partidaria que había en el país, producto de la consolidación de

las mediaciones políticas: COB y FF.AA, por lo que a partir de la primera convocatoria a elecciones, los partidos ingresaron en un proceso evolutivo, traducido en la composición y recomposición político partidaria.

Es decir, inicialmente en la convocatoria a elecciones de 1978, todos los partidos políticos ingresan a la contienda electoral con sus mediaciones políticas: los de izquierda con la COB, y los de derecha con el representante de las Fuerzas Armadas, por lo que los partidos de las respectivas tendencias orientaron sus campañas hacia la búsqueda de las divergencias con sus contrincantes dentro de la misma orientación ideológica. Luego, después de las elecciones de 1979 y a raíz del empantanamiento que hubo en las elecciones Congressales, los partidos continuaron utilizando los mismos canales de mediatización política, empero ahora empezaron a buscar los ejes de convergencia entre partidos con planteamientos ideológicos similares o iguales, aspecto que permitió la consolidación de los partidos en la configuración política nacional -a partir de las elecciones de 1985- y el desplazamiento de la COB de la ubicación central que siempre había ocupado desde su fundación.

Por el momento, sólo deseamos hacer notar que en la última década, la COB ya no tiene la misma fuerza política del pasado, ya que, por todo lo dicho anteriormente, podemos observar cómo ha dejado de ocupar la posición central en la configuración de las

demás fuerzas políticas de país, por lo que ahora está en un proceso de evidente desmovilización. Pensamos que esta situación no es atribuible únicamente al accionar de la dirigencia o de los sectores afiliados a la COB, sino que existen factores exógenos que también inciden en el nuevo accionar de la Central Obrera como veremos a continuación.

III. PERÍODO DE FORTALECIMIENTO DEL MOVIMIENTO OBRERO.

Ya vimos cómo la COB implementó una estructura orgánica que le permitió conjuncionar y articular las acciones del movimiento obrero y de otras fuerzas políticas del país, desde su fundación hasta la última década. También vimos cómo la fuerza política de la Central Obrera hizo que ésta sea diferente a las otras organizaciones sindicales del continente y cómo la COB fue cambiando su accionar político, siendo la década de los ochenta y, en especial el último lustro, cuando declina su poder de convocatoria para contrarrestar las decisiones del gobierno.

En este apartado intentaremos ver cuál fue el proceso de fortalecimiento de la COB, para luego detectar aquellos factores que pudieron haber incidido en desmovilización del movimiento obrero.

Para lograr nuestro propósito, estimamos necesario iniciar este análisis viendo las formas de actuar del movimiento obrero frente a los sucesos coyunturales del país. Es decir, intentaremos reconstruir sucintamente los principales acontecimientos socio-políticos durante los gobiernos militares de la década de los setenta y los primeros dos años de los ochenta, a fin de detectar aquellos elementos del accionar de la COB que pudieron haber incidido en su fortalecimiento.

En este mismo sentido, se ve por conveniente enfatizar los efectos de las medidas instauradas por cada gobierno en las formas colectivas de actuar del movimiento obrero durante este periodo.

Es decir, pretendemos captar las formas de pensar colectivo prevaleciente en el contexto de este periodo, con el propósito de comprender la base sobre la cual diseñaban e implementaban estrategias contestatarias a las decisiones gubernamentales.

Creemos que estas formas de pensamiento y acción colectiva pueden ser mejor comprendidas si tomamos en consideración aquellos procesos dinámicos y mutantes, circunscritos a un periodo histórico donde las tradiciones locales, las condiciones políticas nacionales y los acontecimientos internacionales de una época confluyen para cambiar las formas de pensar colectivas -traducidas en acciones- modificando de esta manera las formas políticas e ideológicas imperantes. Estas formas políticas e ideológicas modificadas reestructuran los procesos sociales y se inicia el accionar de los movimientos sociales influenciados por este nuevo pensamiento de la época.

En otras palabras, las acciones sociales de una colectividad influenciadas por el pensamiento subyacente en las tradiciones locales, las condiciones políticas nacionales y los acontecimientos

internacionales de la época, orientan el accionar de los sujetos sociales o lo que Touraine llama "agentes de clase" (132).

En este capítulo intentaremos ver cómo las formas de pensar colectivas, influyeron en las acciones de los sujetos sociales que conforman el movimiento obrero boliviano. O sea, deseamos analizar la orientación de las acciones del movimiento obrero o la COB a la luz de los procesos sociales surgidos a consecuencia del pensamiento subyacente en la época, para ver cómo estas formas de pensar incidieron en sus presiones al gobierno.

También debemos especificar que en este trabajo utilizaremos el concepto de movimiento social elaborado por Alain Touraine, quien dice:

"Por movimiento social, yo entiendo en esencia, la acción de conflicto de agentes de las clases sociales luchando por el control del sistema de acción histórica". (133)

Según este autor, en las sociedades post-industriales la acción de conflicto surge a iniciativa de los agentes de las clases sociales, mientras que en las sociedades dependientes, estas acciones responden más a una intervención del Estado (134). En

132. Alain Touraine (1977:298).

133. Ibid., p.298.

134. Alain Touraine (1987:130).

este sentido, definiremos en nuestro estudio al movimiento social como: La acción de conflicto de los agentes de las clases sociales luchando contra el gobierno por el control del sistema de acción histórica.

También utilizaremos el concepto de sujeto social como aquél que pertenece a una colectividad, cuyas acciones se hallan orientadas a luchar por el control del sistema de acción histórica. O sea, los movimientos sociales son la orientación de las acciones emprendidas por los sujetos sociales, en tanto que los sujetos sociales son los encargados de diseñar o implementar las estrategias contestatarias o de confrontación con el propósito de incidir o influir en las decisiones gubernamentales.

Consecuentemente, todo lo anteriormente dicho, nos lleva a iniciar nuestro análisis a partir de las políticas implementadas por cada gobierno, a fin de centrar nuestro enfoque en las estrategias utilizadas por la Central Obrera para apoyar o contrarrestar las decisiones gubernamentales, motivo por el cual deseamos dividir este apartado en dos temas:

- 4.1. Las gestiones gubernamentales de la década de los setenta.
- 4.2. Los gobiernos militares de 1980 - 1982.

Nos interesa diferenciar las gestiones gubernamentales de estos periodos, no sólo porque las relaciones de cada uno con la Central Obrera Boliviana tuvieron características propias, sino porque cada gobierno aplicó diferentes medidas, que tuvieron injerencia en la vida política nacional y, por consiguiente, en el movimiento obrero.

3.1. LAS GESTIONES GUBERNAMENTALES DE LA DECADA DE LOS SETENTA.

Antes de incursionar en las gestiones de los diferentes gobiernos, deseamos aclarar que a lo largo de este apartado vamos a destacar algunos aspectos económicos propios de este período, con la salvedad de no pretender hacer un análisis económico, sino de enunciarlos a fin de facilitar una mejor comprensión del contexto en el cual se desarrollaron los diferentes regímenes gubernamentales de este período, ya que la permanente dependencia económica de Bolivia hacía que estos gobiernos tuvieran que implementar sus medidas sujetándose a los condicionamientos impuestos por los acreedores extranjeros: Fondo Monetario Internacional (FMI), Comité de Coordinación de los Bancos Acreedores de Bolivia y otros.

Cabe señalar que la razón por la cual habremos de mencionar algunos de estos aspectos económicos, con especial énfasis en aquéllos relacionados con la deuda externa, es porque su

condicionamiento estaba basado en la implantación de medidas antipopulares, las que inevitablemente provocaron severas tensiones socio-políticas en el país, por lo que los gobiernos nacionales tenían que confrontar por un lado, a los movimientos sociales liderizados por la COB que se rebelaban en contra de dichas medidas y por el otro, las presiones de los acreedores que -reiteramos- exigían la implementación de estas medidas como condición para el otorgamiento de sus préstamos.

Además nos interesa ver cómo la injerencia de los acreedores extranjeros -en especial el FMI- afianzó el sentimiento anti-imperialista existente en el seno del movimiento obrero y cómo esto jugó un papel importante en la orientación del accionar de la COB.

Así, con esta previa aclaración procederemos con el análisis de las acciones del movimiento obrero en la década de los setenta, para lo cual haremos una caracterización de la situación económica por la que atravesaba el país y la influencia de los movimientos tendenciales de esta época.

Económicamente, esta década está caracterizada como el inicio del período de mayor endeudamiento del país, aunque es importante señalar que la espiral del endeudamiento externo, no es exclusivo de Bolivia, ya que es durante estos años cuando la gran mayoría de los países ingresan en la denominada "crisis de las deudas" (13),

(13). Denominación asignada por André Gunder Frank (1981:132).

convirtiéndose en un problema mundial, dados los elevados montos adquiridos por los países del Tercer Mundo, cuyos gobiernos estaban obligados a negociar y renegociar con sus acreedores ante la imposibilidad de pagar sus deudas. A su vez los países ricos o industrializados requerían el capital financiero prestado para reactivar sus economías, por lo que apoyaban a los gobiernos que tenían posibilidades de cumplir con los acuerdos y, presionaban a aquellos sobre los que existía alguna duda.

A nivel mundial, el problema de la deuda externa surgió a partir de la crisis del petróleo, en 1973, cuando los países afiliados a la OPEP canalizaron sus ingresos hacia los centros financieros de los países de Europa Occidental, Estados Unidos y Japón. Estos ingresos fueron recanalizados como capital financiero y otorgados en forma de créditos, a los países carentes o escasos de hidrocarburos, siendo la mayoría países del Tercer Mundo.

A pesar de que la situación boliviana era diferente, ya que no necesitaba solicitar créditos para importar petróleo, porque tenía yacimientos cuya producción satisfacía el consumo interno e incluso le permitía exportar hidrocarburos a los países de Argentina y Brasil, requería de préstamos para incentivar el desarrollo y la diversificación de la industria nacional.

Otro aspecto que contribuyó al endeudamiento de los países del Tercer Mundo fue la gran oferta de créditos blandos y ventajosos por las bajas tasas de interés, los períodos de amortización y el fácil acceso a ellos. Todas estas ventajas coadyuvieron para que muchos países solicitaran préstamos aun sin tener la necesidad de endeudarse y en muchos casos sin realizar una cuidadosa planificación para su inversión.

Bolivia fue un ejemplo de esto, el gobierno solicitó créditos considerablemente elevados para su PIB, los cuales en ese entonces no significaban una carga muy fuerte debido a los bajos intereses combinados con una inflación relativamente alta, situación que resultaba muy ventajosa, ya que el interés real -una vez deducida la tasa de inflación para el total de la década de los setenta- era de -0,8%. (13)

Además de estos problemas comunes a varios países endeudados, Bolivia tenía otras características propias. Por ejemplo, invirtió este capital sin una planificación conducente a una articulación económica, por lo que muchos proyectos resultaron un fracaso económico al no haber previsto todas sus fases productivas.

A manera de ejemplificación de lo dicho anteriormente, veamos algunos de los rubros en que se utilizó el financiamiento externo.

(13) Jeroen Strengers en CEDOIN. Informe Especial (1986:3).

Sin lugar a dudas, el oriente boliviano (142) fue la región que recibió el porcentaje más elevado de los créditos gubernamentales y por consiguiente la más beneficiada en la década de los setenta. Los sectores más privilegiados, fueron los ganaderos y agroindustriales ya que recibieron de 1970 a 1975, el 83,6% del crédito total del financiamiento externo. "Los principales beneficiarios [del Banco Agrícola Boliviano] fueron los ganaderos (36%), los cañeros (15%) y los algodoneiros (49%)".(143)

Dentro de la región oriental, el Departamento de Santa Cruz de la Sierra fue el que obtuvo más beneficios, ya que recibió un total de 358 millones de dólares o sea 14,3% del financiamiento externo obtenido durante el primer lustro de 1970 (144). El grueso de este capital fue invertido en la producción del algodón y azúcar, "cuyas exportaciones fueron tan efímeras como breve fue el plazo de las elevadas cotizaciones internacionales" (145). El derrumbe de los precios de estos productos en el mercado internacional, provocó el endeudamiento nacional del Estado convirtiéndose en una carga más para la economía nacional.

142. El oriente boliviano es la zona tropical del país y comprende los departamentos de Santa Cruz de la Sierra, Beni y Pando, siendo Pando el departamento con menor atención. En esta región no se dio la Reforma Agraria, ya que recién en 1954 empezó su proceso de colonización, por lo que los latifundios han sido consolidados con el nombre de "empresas agrícolas".

143. Christian Jetté (1989:36).

144. Jeroen Strengers en CEDOIN Informe Especial (1986:15).

145. Horst Grebe (Mimeo 1978:5).

Otro sector que se benefició de la política de fomento de inversiones fue el de la construcción, donde se invirtió casi cuatro veces más por año que en 1973. "Sólo para la construcción o ampliación de treinta hoteles (con una inversión total de 48 millones de dólares) se aplicaron arreglos favorables especiales" (iii). Un ejemplo más: la construcción de la autopista La Paz-El Alto, cuyo presupuesto se elevó al triple de lo programado inicialmente, resultando un costo de ocho millones de dólares por kilómetro. (iii)

También se benefició el sector no productivo o sea el de servicios, ya que durante este período, hubo un desproporcional incremento de personal en las empresas estatales. Solamente en los ministerios públicos el incremento de personal fue de 51% entre 1971-1976, y de 28% entre 1976-1982, alcanzando un crecimiento total del sector público de 89% entre los años 1972 y 1982; esta cifra incluye a las Corporaciones de Desarrollo y otras reparticiones estatales. (iii)

El hecho de que los recursos financieros adquiridos durante la década de los setenta no hayan sido invertidos en los sectores productivos tradicionales de la economía, sino beneficiando principalmente a los sectores ganaderos, agroindustriales y al de

-
- iii. Jeroen Strengers en CEDOIN Informe Especial (1986:14).
iii. Christian Jetté (1989:38).
iii. Horst Grebe (Mimeo 1987:15).

servicios, significó el elevado endeudamiento del Estado Boliviano -como principal empresa productiva del país- por lo que Jetté indica:

"No es para sorprendernos entonces que el estudio del Banco Mundial concluye afirmando que pocos países han asignado tan mal sus recursos como lo ha hecho Bolivia".(17)

Todos estos desaciertos en las inversiones, pronto tuvieron sus secuelas. Los proveedores de capital empezaron a desconfiar y a dilatar las entregas de los montos contratados abriéndose una notoria brecha entre el financiamiento contratado y el desembolsado. Por ejemplo, en 1972, aproximadamente 16% del monto contratado no fue desembolsado, mientras que en 1976 ascendió a cerca de 26%.(18)

Dadas las exigencias de capital para equilibrar la economía nacional y como la mayor parte de la deuda externa provenía de convenios bilaterales o multilaterales cuyas entregas eran cada vez más dilatadas, el gobierno de Banzer (1971-1978), recurrió a la banca privada internacional, haciendo contratos más desventajosos que se reflejaron en el incremento de pagos por servicios. En 1972, el servicio de la deuda externa -reembolso de capital, pago de intereses y comisiones- era de 36.7% del monto prestado,

17. Christian Jetté (1989:38).

18. Jeroen Strengers en CEDOIN Informe Especial (1986:14).

mientras que en 1978 se estaba devolviendo 66% de la suma prestada. O sea que entre 1971 y 1978 el promedio anual del servicio de la deuda sobrepasaba la mitad de la suma recibida en préstamo.⁽¹³⁾

Además de estos problemas, Bolivia tenía una constante fuga de capitales atribuida -entre otras razones- a la permanente inestabilidad política, lo que imposibilitó el financiamiento propio basado en el ahorro interno. Se calcula que entre los años 1971-1984 la fuga de capitales de Bolivia a los bancos del exterior alcanzaba a 2.251 millones de dólares ⁽¹⁴⁾. Esta misma situación evitó que muchos inversionistas extranjeros depositaran su dinero en el país, por lo que hay una marcada falta de industrias debiendo importarse casi todos los bienes industrializados.

Los datos presentados nos permiten apreciar algunas de las medidas económicas implementadas en el transcurso de la década de los setenta, lo que a su vez nos facilita la comprensión de los siguientes aspectos que son relevantes para nuestro análisis:

La poca inversión en los sectores productivos tradicionales de la economía, benefició fundamentalmente a los ganaderos, empresarios agrícolas y al sector de servicios, lo que permitió el fortalecimiento de los empresarios privados del oriente boliviano y el ensanchamiento de la clase media urbana.

⁽¹³⁾ James Dunkerley (1987:193).

⁽¹⁴⁾ Gregorio Iriarte (1989:491).

Posteriormente veremos las acciones emprendidas por esta clase media urbana y su activa participación en la lucha por la democracia; sin embargo, es importante señalar que una vez que se ingresa al proceso democrático, esta clase hará "todo lo posible para defender y mejorar el status adquirido en esta década, sin tener en cuenta las necesidades más apremiantes del país" (111), ni preocuparse por obtener las reivindicaciones colectivas de su propia clase y mucho menos por la defensa de los intereses de otros sectores.

Por otra parte, habíamos indicado que la implantación de las medidas económicas de esta década estuvieron orientadas al fortalecimiento de la empresa privada (112), lo que no significaba la reprivatización de las empresas estatales, ya que como indica Jetté:

"No es que se haya intentado privatizar las empresas nacionalizadas, sino que se han utilizado los excedentes producidos por el sector público y el endeudamiento externo para estimular el desarrollo de una clase de empresarios capitalistas cuya misión sería la de dirigir el país hacia la modernización".(113)

111. Christian Jetté (1989:48).

112. Vimos como el sector agroindustrial del oriente boliviano fue uno de los más beneficiados durante el primer lustro de la década de los setenta.

113. Christian Jetté (1989:35).

Luego veremos cómo estos empresarios privados habrán de jugar un rol importante en la consolidación de los partidos de derecha, además de constituirse en una fuerza política con poder de decisión que habrá de confrontar a la COB.

Con respecto a las formas de pensar de los movimientos sociales de esta época, es importante recalcar que éstas fueron descritas por muchos autores como el período de las "revueltas" y manifestaciones violentas de protesta, cuyo objetivo era la transformación y el cambio de las estructuras sociales, donde la aspiración por la libertad y la justicia eran los temas centrales en casi todas las instancias. Se pretendía crear una sociedad nueva sin clases, a través de la implantación del sistema socialista fundamentada en las teorías marxistas; para obtener este objetivo se buscaba la toma del poder, ya sea a través de la lucha armada y revolucionaria o por medio de marchas y acciones masivas de confrontación al gobierno. Por ejemplo, en el contexto internacional tenemos: el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y los Montoneros en Argentina; los Tupamarus en Uruguay; el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y la Unidad Popular en Chile; así como en otros países gobernados por regímenes militares.

En Bolivia, al igual que en otros países latinoamericanos, la orientación de las acciones sociales estaba circunscrita a las formas de pensar de los movimientos sociales de este período, es decir, se luchaba por una sociedad más justa, por la libertad de

expresión, de organización, en contra de las dictaduras de los gobiernos militares y de la injerencia del Fondo Monetario Internacional.

La postura de estos movimientos era de confrontación e interpelación a los gobiernos militares, caracterizadas por la violencia utilizada en las movilizaciones populares, huelgas o paros generales, también hacían alianzas intersectoriales para el apoyo de las demandas de cada sector, siendo los mineros -como vimos- los conductores y estrategas del movimiento obrero, por su posición hegemónica dentro de la Central Obrera Boliviana.

Paralelamente, algunos grupos sociales de la clase media: intelectuales, estudiantes, artistas y religiosos, asumieron las formas de pensar imperantes de los movimientos sociales, por lo que se involucraron en las acciones -manifestaciones y marchas de protesta- realizadas por la COB, otros se comprometieron con los partidos de izquierda que reivindican la lucha armada, como el único camino viable para el cambio de las estructuras, por lo que indicaban:

"Nosotros no somos enemigos de la organización sindical, ni de las luchas reivindicativas [aumentos salariales], pero estamos seguros de que el camino no es éste para llegar al poder. Sólo se obtendrán paliativos que prolonguen un poco más la capacidad de sufrimiento del pueblo. La solución es el cambio del sistema".(14)

14. Jose Luis Alcázar (1969:293).

Estas posturas de confrontación en contra del gobierno y de las medidas económicas exigidas por el Fondo Monetario Internacional, provocaron la persecución y represión de los dirigentes políticos y sindicales, por lo que los movimientos sociales bolivianos imbuidos de las formas de pensar de este período, asumieron la lucha por la eliminación de las injusticias sociales, la miseria y la pobreza de los sectores empobrecidos: mineros, campesinos y grupos populares de los barrios urbano-marginales, además de reforzar el sentimiento antagónico contra los militares y el imperialismo representado en el FMI.

Este pensamiento subyacente, fue expresado desde diferentes perspectivas, por ejemplo, los artistas e intelectuales se abocaron a resaltar las injusticias sociales y a difundir las condiciones de vida de los diferentes sectores empobrecidos, expresando en sus discursos y obras artísticas las masacres perpetradas por los gobiernos militares y las condiciones de miseria de los sectores empobrecidos, donde se hacía especial énfasis en la sangre derramada por el pueblo y la necesidad de reivindicar la lucha armada. Entre esta formas de expresión artística de este período podemos citar las canciones y poemas de protesta, las pinturas y otros. También se pueden mencionar los discursos, manifiestos político partidarios y las tesis políticas de la COB, la siguiente cita nos permite ejemplificarlo:

"De qué libertad se puede hablar cuando las minas están convertidas en campos de concentración, cercadas por bayonetas ensangrentadas, para garantizar una explotación inhumana. . . Las minas son campos de muerte donde a la menor protesta se responde con la metralla asesina y cobarde del militar, porque el enemigo no necesita pretextos para pisotear, cuando puede, la espalda del trabajador".(13)

A su vez, los militantes de los partidos de izquierda y los dirigentes sindicales, asumían la militancia partidaria y la conducción de las organizaciones sindicales respectivamente, como un compromiso basado en el sacrificio personal cuyo objetivo era la obtención del cambio de las estructuras socio-económicas. Se concebía este sacrificio como un proceso normado por la pérdida de la individualidad a cambio del bienestar de la colectividad, o sea, la vida personal e individual estaba relegada a un segundo plano, para dar prioridad a la satisfacción de las necesidades de las mayorías y a la entrega por la "causa".

Finalmente, los sectores populares y las bases del movimiento sindical resaltaban la importancia de la entrega de la vida personal por las acciones colectivas, aceptando la conducción de los dirigentes identificados con las formas de pensar de los movimientos sociales de este período, por lo que se hacía especial énfasis en la importancia de observar las normas y las exigencias que imponían sus cúpulas directivas y la vanguardia del movimiento

¹³³. José Luis Alcázar (1969:292).

obrero, fomentando de esta manera la cultura política del caudillismo y el personalismo.

Es decir, estos movimientos sociales eran colectivos y colectivizantes (iii), la vida personal estaba relegada y se actuaban en base a la obtención de la toma del poder, para que a través de éste se consolidara el cambio estructural y por lo tanto surgiera la transformación social, cualquier demanda o movilización que no tenía estas características, era tildado de "a político", "reformista" o "paliativo".

En suma, diremos que en los primeros siete años de la década de los setenta, las formas de pensar de los movimientos sociales bolivianos estuvieron circunscritos en "el proyecto de la transformación social" cuyo carácter liberador y de cambio era la base de la orientación de las acciones del movimiento obrero, para lo cual se invocaba a la rebelión de las masas. Las confrontaciones violentas con los aparatos represivos del Estado y la lucha armada eran vistas como la única alternativa contestataria para la toma del poder, por lo que los sujetos sociales que conducían los movimientos sociales de este período ensalzaban la figura de los "luchadores sociales" como aquéllos obligados a ejercer la violencia o confrontar permanentemente al gobierno para

iii. Diferenciamos el término colectivo y colectivizante, de la siguiente manera, el primero significa, grupos organizados alrededor de objetivos comunes, mientras que colectivizante, es la capacidad de atraer a otros grupos o individuos hacia un sólo colectivo.

obtener el cambio de las estructuras. Además se motivaba a que las personas en cargos de dirección se entregaran íntegramente a la "causa social y colectiva" dejando de lado sus necesidades individuales y familiares.

Con base a este breve resumen del contexto económico y de los movimientos sociales, ahora procederemos a desarrollar un recuento conciso de los principales acontecimientos socio-políticos de esta década para ver cómo las políticas de cada uno de estos regímenes gubernamentales incidieron en las acciones del movimiento obrero y así detectar su relación con el fortalecimiento político de la CCB.

Iniciaremos este análisis con el gobierno del General Hugo Banzer Suárez (1971), por ser la gestión en la que el país empieza su espiral de endeudamiento, por lo que su sujeción a las condiciones del FMI fueron inevitables, imponiendo -de esta manera- medidas económicas antipopulares, las cuales fueron confrontadas por el movimiento obrero.

Es también en esta gestión cuando las formas de pensar de los movimientos sociales estaban imbuidos en "el proyecto de transformación social" cuyo pensar y actuar estaba centrado en el anhelo liberador y de cambio invocando a la rebelión de las masas como la base de la orientación de las acciones del movimiento obrero.

De esta manera, la COB ingresa a este período gubernamental utilizando sus tradiciones locales de lucha, consistentes en la confrontación e interpelación de las decisiones y acciones del gobierno, sin embargo, las condiciones políticas a nivel nacional eran las de la erradicación de cualquier forma de rebelión, por lo que fue inmediatamente reprimida y posteriormente proscrita por las autoridades gubernamentales. Ante estas formas políticas imperantes en el país, la Central Obrera Boliviana tuvo que cambiar la orientación de sus acciones implementando estrategias contestatarias diferentes a las utilizadas en el pasado.

A continuación, también veremos cómo estas acciones y la ausencia de partidos políticos representantes de los sectores populares y obreros, les permitió fortalecerse políticamente y ubicarse en una posición central en la configuración de las fuerzas políticas del país.

Banzer, con el respaldo de Victor Paz Estenssoro del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), y Mario Gutiérrez Gutiérrez de Falange Socialista Boliviana (FSB), asumió el poder el 21 de agosto de 1971, después de perpetrar un golpe de Estado apoyado por el régimen militar del Brasil que donó la suma de 60 mil dólares para su incursión armada. (27)

²⁷. James Dunkerley (1987:159).

Antes de ingresar a analizar las acciones del movimiento obrero durante esta gestión, debemos mencionar que una vez instaurado en el poder, Banzer solicitó créditos a diferentes gobiernos e instituciones financieras para implementar sus programas de desarrollo, parte de los cuales fueron invertidos en los sectores primario y secundario, en diferentes proyectos de infraestructura (transporte, comunicaciones, energía y otros), y en diversas actividades de servicio.

Se contrató la suma de 3.101,811 millones de dólares, de los cuales 1.761,505 millones de dólares fueron desembolsados hasta el año 1978 (iii), endeudamiento que no contribuyó al incremento de la tasa de crecimiento económico (iii) por diversas razones, entre las cuales podemos mencionar como los más importantes, en el área productiva: la mala administración y planificación de dichos proyectos productivos, por lo que hubo muchas instalaciones industriales en desuso o con bajos índices de rendimiento y el descuido de las otras ramas productivas como la minería (metálicos y no-metálicos), metalurgia y textiles.

iii. Siendo este monto el más alto contratado en esta década e incluso de los ochenta.

iii. Según el Plan 1976-1990, estaba proyectado una tasa de crecimiento de 3% anual para los años 1978, 1979 y 1980; sin embargo la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) registró para esos años las cifras de 2.8, 2.8 y 1.2% respectivamente. Ver Pablo Ramos (1980:218).

Es decir, si comparamos la deuda externa adquirida durante la gestión de Banzer con la producción, tenemos que los montos desembolsados ascendieron de 591,1 millones de dólares en 1971 a 1.761,505 millones de dólares en 1978. En el mismo período, el producto nacional bruto (PNB) creció de 1.151 millones de dólares por año a 4.200 millones de dólares. O sea, mientras el PNB creció tres veces y medio, la deuda externa se incrementó tres veces. (13)

El crecimiento del PIB durante este período se debió fundamentalmente al alza de los precios del estaño en el mercado internacional y a la venta de gas natural a Argentina; este último llegó a constituirse en el primer producto de exportación del país, en los años 1973 y 1974 (14). Si evitáramos el cálculo promedio de estos siete años, la diferencia entre los ingresos por exportaciones y los créditos arrojarían cifras aún más desproporcionadas.

Otro rubro de endeudamiento fue el otorgado a las Fuerzas Armadas y al aparato represivo llevado a cabo durante el gobierno de Banzer, las que obtuvieron desde el 21 de agosto de 1971 hasta el 30 de diciembre de 1972, una donación del gobierno de los Estados Unidos de 32 millones de dólares para "gastos de administración y gobierno", además del préstamo de USAID por un

(13). Jeroen Strengers en CEDOIN Informe Especial (1986:15-16).

(14). Horst Grebe (Mimeo 1978:5).

monto que sobrepasaba los 60 millones de dólares. "Las donaciones militares para 1973 y 1974 fueron tres veces mayores a todas las que había hecho EEUU anteriormente a un país latinoamericano".

(iii)

Cabe recordar que durante este período, no sólo Bolivia tenía un gobierno de dictadura militar, sino que todo el Cono Sur de América Latina estaba sujeta a regímenes autoritarios y apoyados en mayor o menor medida por el gobierno de Estados Unidos, de los cuales -insistimos- el gobierno de Banzer fue uno de los gozó de más privilegios, por la situación geopolítica del país y por ser "el reducto estratégico más decisivo para los intereses norteamericanos hasta 1973". (iii)

Desde luego que tales donaciones y préstamos para la "administración y gobierno" estaban orientadas hacia las actividades militares y tenían el propósito de afianzar el aparato de control político, o sea reprimir a las fuerzas políticas y al movimiento sindical influenciado por las formas de pensar de los movimientos sociales, descritos anteriormente. Por lo que Banzer implantó, el 3 de junio de 1972, el Decreto Supremo 10295, mediante el cual se otorgaba a sí mismo el derecho de apresar a los

(iii) James Dunkerley (1987:176), citando a US Senate, Committee on Appropriations, Foreign Assistance and Related Programmes, Appropriations, FY 1973 (92nd Congress, 2nd Session, Washington D.C. 1972), p.928.

(iii) Ibid., p.176.

sospechosos de estar involucrados en "actividades de antipatria"; cualquier interferencia u oposición a su gobierno era considerada como "subversión comunista o castrocomunista", aludiendo a su plan gubernamental resumido en la consigna: "Orden, Paz y Trabajo".

La implantación de este decreto significó que las actividades de la COB y de los partidos políticos fueran proscritas y reprimidas, habiendo reemplazado a los dirigentes sindicales por "coordinadores laborales" designados por el gobierno, gracias a lo cual se encarceló a alrededor de 14.750 personas por "ofensas contra el régimen"; se deportó o exilió a 19.140 personas, se impuso como instrumento de control político la Dirección de Orden Público (DOP), y se montaron cárceles, casas de seguridad, centros de interrogatorio y campos de concentración en Chonchocoro, Viacha, Madidi y en la isla Coati del Lago Titicaca. También la prensa fue censurada, 68 periodistas fueron exilados, 32 encarcelados y 20 radicemisoras fueron intervenidas o clausuradas. (14)

Aunque estas cifras son mucho más bajas que las de otros países del Cono Sur, no cabe duda que para un país con menos de seis millones de habitantes (en ese entonces), de los cuales la mayoría son campesinos indígenas, significó un duro golpe para los círculos donde se concentraban las actividades políticas y para el movimiento popular.

¹⁴. James Dunkerley (1987:178).

Esta represión dirigida a las organizaciones políticas y sindicales, permitió que durante los siete años del gobierno de Banzer se registrara la tasa más baja de huelgas en tres décadas. (11)

Lógicamente, la ausencia de huelgas y protestas daba la apariencia de una estabilidad política que, aunada al breve período de auge económico, hizo que se creyera que el país había ingresado en una nueva etapa económica y social. Sólo años después de concluida la gestión de Banzer el pueblo pudo darse cuenta que el país había vivido una economía ficticia sustentada por la deuda externa.

En este sentido, nos interesa ver cómo en estos estrechos márgenes de acción, la COB y los diferentes sectores lograron organizarse para manifestar su protesta contra el Gobierno y las medidas impuestas por el FMI. Si bien es cierto que sus acciones fueron duramente reprimidas, no se puede negar que las estrategias organizativas de los diferentes sectores desarrollaron un accionar combativo y de oposición, acorde con las formas de pensar de los movimientos sociales, en el cual los sindicatos y sus bases continuaban legitimando a los dirigentes de la proscrita COB e ignorando a los "coordinadores laborales" impuestos por el gobierno, como veremos a continuación.

(11) Ibid., p.193.

El 27 de octubre de 1972, el FMI condicionó un préstamo de 24 millones de dólares a la implementación de una medida económica que contemplara la devaluación monetaria y la restricción salarial. El gobierno acató estas medidas y devaluó el peso boliviano en 67%, aumentando con esto 39% al costo de vida; y los incrementos salariales fueron restringidos en 10 y 20%, con lo cual se perdió 19% del poder adquisitivo.⁽¹¹¹⁾

Este decreto originó la protesta de los sectores asalariados, por lo que los dirigentes de la COB convocaron a un paro de ocho horas apelando a la necesidad de luchar en contra del régimen autoritario para la obtención de la transformación social incitando a la movilización de las masas. Ese mismo día, cientos de personas salieron en una manifestación callejera que fue reprimida por las fuerzas del Ejército. La violencia con la que se la reprimió demostró al pueblo boliviano que el gobierno estaba decidido a imponer sus medidas. Después de esa protesta no hubo otra, hasta 1974.

En enero de 1974, nuevamente el gobierno lanzó otro paquete de medidas antipopulares, que contemplaba la reducción de los subsidios estatales sobre diversos productos básicos y de servicios. Con el propósito de descargar el impacto sobre el sector asalariado congeló los precios de los productos campesinos y otorgó bonos compensatorios para el sector fabril. Con estas

¹¹¹. *Ibíd.*, p.179.

medidas "el costo del aceite comestible, huevos, azúcar, café, carne, arroz y fideos al consumidor aumentó en un promedio de 2193 " (11), en tanto que los salarios, incluyendo los bonos compensatorios otorgados a los fabriles, no alcanzaban para cubrir ni la mitad de los precios incrementados.

Después del anuncio oficial del decreto, más de cien fábricas iniciaron un paro de treinta y seis horas, al cabo de las cuales todo el sector fabril del país se declaró en huelga con el apoyo de los mineros y bancarios. Mientras en la ciudad de La Paz habían manifestaciones de protesta y enfrentamientos entre la policía y los estudiantes, las amas de casa y otros grupos populares, en el departamento de Cochabamba, los obreros de la fábrica de calzados Manaco (12) realizaron una marcha de protesta con el respaldo de otros obreros del sector fabril.

A su vez, los campesinos cochabambinos bloquearon los caminos de acceso a la ciudad de Cochabamba demandando la eliminación de los decretos y la presencia de Banzer, creyendo que la vigencia del Pacto Militar-Campesino era suficiente motivo para que el Presidente fuera a dialogar con ellos. La respuesta de Banzer fue un mensaje amenazador a la nación porque denunció un "plan

(11) Ibid., p.180.

(12) En Bolivia, la fábrica Manaco es una de las principales industrias con un sindicato muy activo dentro de la COB y en la Federación Nacional de Fabriles. Esta fábrica pertenece a una cadena multinacional, en Chile es la fábrica Bata, en México calzados Canadá.

subversivo de origen internacional", por lo que dictó el estado de sitio. Dijo:

"Quedan pues advertidos, quienes conscientemente o inconscientemente estén comprometidos en esta nueva aventura de la antipatria, que en última instancia favorece al juego del plan subversivo internacional, que mi gobierno será inflexible en imponer sanciones legales". (173)

Al sexto día envió tropas del Ejército, seis tanques y ocho carros blindados a la zona del valle de Cochabamba, donde los campesinos continuaban bloqueando los principales accesos a la ciudad y cada día aumentaba el número de gente campesina al movimiento de resistencia. El día 29 de enero empezó la operación militar represiva que dejó un saldo de 21 muertos, 57 desaparecidos y varios heridos (174).

Este enfrentamiento fue una de las principales razones para la ruptura del Pacto Militar-Campesino y el inicio de la independencia del sector campesino de la tutela gubernamental, lo que significó un mayor acercamiento a la Central Obrera Boliviana. También estaba

¹⁷³. Asamblea Permanente de los Derechos Humanos (1979:23), cita del periódico Presencia del 29 de enero de 1974.

¹⁷⁴. Estas cifras son estimadas por la Asamblea Permanente de Derechos Humanos, ya que el Gobierno reconoció oficialmente que hubo 13 muertos, 10 heridos y 21 presos. Otros testigos, presentes en el lugar de los hechos indican que probablemente se llegó a 400 muertos que fueron inmediatamente retirados por los soldados en camiones del ejército.

el hecho de que la estrategia de bloquear caminos, era una táctica que no había sido utilizada desde la guerra de la independencia.

En noviembre de 1974, el gobierno implementó una serie de medidas cuyos contenidos iban en desmedro de las organizaciones sindicales y políticas, ya que establecían: "los partidos políticos son prohibidos; los dirigentes sindicales y los responsables de asociaciones profesionales son revocados y reemplazados por "coordinadores" designados por el gobierno; el derecho de huelga es abolido; un servicio civil obligatorio es instaurado para todos los ciudadanos de más de 21 años quienes, en caso de rechazar la designación elegida por el gobierno, podrían ser encarcelados por dos años o expulsados del país; el número de feriados es reducido".(17)

Estos decretos obligaron a los dirigentes sindicales y políticos a ingresar a la clandestinidad, desde donde continuaron dirigiendo a los comités de base, con la consigna de desconocer a los "coordinadores laborales" impuestos por el gobierno.

En enero de 1975, el gobierno de Banzer nuevamente arremete una acción en contra del movimiento obrero en el centro minero de Siglo XX, donde detiene a varios dirigentes, además de allanar y clausurar la radio Pío XII (perteneciente a los Padres Oblatos). Los mineros, a pesar de las medidas dictadas en noviembre,

17. Christian Jetté (1989:60).

declararon una huelga que duró 16 días, al cabo de los cuales las autoridades gubernamentales se comprometieron a devolver los equipos de la radio difusora, además de garantizar la reapertura de las emisiones radiales.

A consecuencia del triunfo de la huelga de enero, los Comités de base y los dirigentes -que continuaban clandestinos- emprendieron la tarea de reorganizar sus sindicatos de base, por lo que en octubre del mismo año, los trabajadores de Siglo XX logran salir de la clandestinidad, desconociendo públicamente a los coordinadores laborales impuestos por el gobierno. Siendo recién en mayo de 1976 cuando varios dirigentes de la FSTMB vuelven al país y se realiza el 16° Congreso Minero con la aprobación tácita del gobierno. (11)

Durante este mismo año, otros sindicatos también lograron la obtención de reivindicaciones para sus sectores. Por ejemplo, los trabajadores de la fábrica de calzados Manaco evitaron el despido de 800 obreros, gracias a una huelga convocada por el sector fabril y apoyada por la FSTMB quien decretó una huelga nacional de 48 horas. A su vez, en marzo de 1976, la Federación de Universitarios obtuvo el reconocimiento a la libre reunión y asociación". (12)

(11). Christian Jetté (1989:61).

(12). *Ibid.*, p.61.

Otra prueba de las acciones de confrontación y oposición de la COB al Gobierno, fue a raíz de las demandas emanadas del Congreso de la FSTMB, donde otorgaban al gobierno un plazo de 30 días para efectuar un aumento salarial de más del 100%. Es decir, el incremento mensual de \$ Bs. 35 (equivalente a \$US.2.8) a \$ Bs. 80 (equivalente a \$US. 6.4) (274). La respuesta gubernamental se dio antes de lo previsto por los dirigentes obreros, ya que el 9 de junio de 1976, procedió a la detención y deportación de seis dirigentes mineros y al allanamiento de la sede -recién recuperada- de la FSTMB, acciones que se efectuaron después de las manifestaciones de protesta por el asesinato del ex-presidente Juan José Torres en la República de Argentina.

Al día siguiente, los primeros en decretar la huelga, fueron los mineros de Siglo XX, por lo que el ejército bloqueó todo ingreso a este centro minero y se inició el registro domiciliario. Los mineros a cambio se internaron en los socavones de las minas para evitar su detención. A los pocos días, otros centros mineros se plegaron a la huelga e incluso el sector fabril decretó un paro de 24 horas.

Ante el crecimiento del movimiento huelguístico, el Gobierno ordenó la suspensión de las pulperías (despensa) mineras y envió tropas del Ejército a ocupar todos los campamentos mineros de Comibol. La suspensión de pulperías y la presencia militar hizo

274. *Ibíd.*, p.63.

que los mineros depusieran su huelga. La duración de esta huelga fue de 25 días en Siglo XX y de dos semanas en el resto de los centros mineros.

En diciembre de 1977, nuevamente el Gobierno se vió enfrentado al descontento popular aunque esta vez fueron cuatro mujeres mineras acompañadas de sus hijos, que demandaban amnistía general e irrestricta para prisioneros políticos y exilados, la vigencia sindical, la restauración de las fuentes de trabajo a los despedidos por motivos político-sindicales y el retiro de las tropas del Ejército de los centros mineros declaradas zonas militares. (175)

Al cabo de 21 días de ayuno, casi mil quinientos huelguistas en todo el país, obtuvieron del gobierno todas sus demandas a excepción de la última. (Ver Cuarto Congreso de la COB).

Aquí, lo importante de destacar de esta huelga de hambre es que, además de haber sido uno de los principales motivos para la caída del gobierno de Banzer, esta acción iniciada por cuatro mujeres, logró expandirse en todo el territorio nacional, unir a los diferentes sectores y partidos políticos, convirtiéndose en una estrategia novedosa dentro del movimiento social boliviano. Además de demarcar el inicio de una nueva orientación en las formas de

175. Jorge Mansilla (1975:10).

pensar de los movimientos sociales, ya que a partir de este acontecimiento éstos cambian la direccionalidad de sus acciones.

Es decir, las formas de pensar de los movimientos sociales de este período en Bolivia y en el contexto latinoamericano, continuaban orientando sus acciones hacia la obtención del poder para lograr el cambio de las estructuras socio-económicas y la consecuente libertad y justicia social, sólo que ahora optaron por viabilizar este proyecto a través de la vía pacífica: la instauración del proceso democrático, después de los numerosos ejemplos de violencia y represión contra los dirigentes políticos, los sindicatos y las organizaciones populares, por parte de los gobiernos.

En consecuencia, los movimientos sociales dirigieron sus acciones colectivas y colectivizantes hacia la obtención de la democracia como un fin en sí mismo, cuando antes sólo se la consideraba como un medio para conseguir el cambio.

Con esta nueva perspectiva en la orientación de los movimientos sociales, se inicia un período en el cual los conductores del proceso, no sólo tenían que entregarse a la "causa" y preocuparse por el bienestar de la colectividad, sino que también, debían buscar las formas de establecer canales que les permitiera recoger y expresar el sentir colectivo, además de tener

la capacidad de concertar con otros partidos políticos o corrientes ideológicas.

Cabe aclarar que esta forma de pensar de los movimientos sociales, no estaban circunscritos únicamente al sector obrero, ya que incluso hubo personas dentro de los partidos de derecha y en el seno de las Fuerzas Armadas interesadas en que el país ingresara en un proceso democrático. También la clase media demostró su interés en la instauración de la democracia, por lo que intelectuales, artistas, religiosos, universitarios y otros, así como grupos del sector campesino, exigían:

"El respeto de la Constitución, la organización de elecciones en mayo de 1978, la abrogación de los decretos del 9 de noviembre de 1974 y la amnistía política para todos los bolivianos".(11)

Otro aspecto importante de señalar con respecto a las acciones del movimiento obrero durante esta gestión gubernamental, es la indudable oposición de la Central Obrera Boliviana al gobierno, lo que le permitió afirmar su autonomía y su radicalización política (12), consolidando de esta manera su posición central en la configuración de las fuerzas políticas del país, dado que:

(11). Christian Jetté (1989:65).

(12). *Ibid.*, p.70.

"En cuanto a los partidos políticos, y a los partidos de izquierda en particular, lo más notable es la debilidad de su intervención a lo largo de esos años". (- -)

Es decir, vimos cómo durante el gobierno de Banzer, la COB llegó a orientar sus acciones percibiendo la influencia de las formas de pensar de los movimientos sociales, con lo que desarrolló además de las usuales estrategias de movilización (huelgas, manifestaciones y apoyos intersectoriales), acciones innovadoras ante las diferentes formas de represión, por ejemplo el bloqueo de caminos, el repliegue al interior de los socavones mineros, la huelga de hambre masiva y por demás heterogénea. También es importante recordar que por el hecho de que el sector campesino rompió el pacto militar-campesino, éstos empezaron a vincularse de otra manera con el movimiento obrero desde la matanza perpetrada en el valle de Cochabamba.

A partir de 1978, luego de que Banzer fuera obligado a convocar a elecciones generales (- -), Bolivia reingresa en un período de convulsión política provocada por grupos disidentes de las Fuerzas Armadas reacias a ingresar en un proceso constitucional y democrático. Luego veremos como en dos años hubo tres elecciones fallidas y seis presidentes, de los cuales dos fueron civiles

11. Ibid., p.70.

12. Ver Cuarto Congreso Nacional de Trabajadores.

elegidos constitucionalmente por el Congreso y cuatro militares por acciones de facto.

En tanto que los grupos disidentes de las Fuerzas Armadas intentaban evitar el retorno a la democracia, los dirigentes políticos y sindicales se abocaban a la tarea de reorganizar sus cuadros sindicales y partidarios respectivamente, con la intención de defender el proceso democrático.

El 9 de julio del mismo año se realizan las primeras elecciones generales después de catorce años de dictadura militar. El Gral. Juan Pereda Asbún se presentó a la contienda electoral respaldado por Banzer y por una facción del "ala dura" de las Fuerzas Armadas, demostrando a lo largo de su campaña escaso talento político e ineptitud discursiva.

Aunque en estas elecciones todavía no había un claro convencimiento partidario, para la mayoría de la población boliviana la figura de Pereda era la continuación del régimen banzerista, o sea, dictatorial y anticonstitucional, por lo que la opción preferida fue en favor de la coalición de la Unidad Democrática Popular (UDP).

Otro aspecto que acrecentó la impopularidad de Pereda, fue el robo de ánforas después de los escrutinios electorales; cuando los representantes de mesa de todos los poblados, tenían la obligación

da llevar las urnas a las capitales departamentales, donde se realizaba el recuento general de votos, al trasladarse a las ciudades eran interceptados por miembros del Ejército y despojados de esos documentos. Este hecho significó un atentado en contra de la democracia, ya que el sufragio y concretamente las ánforas eran el símbolo que la representaba.

Banzer, al percatarse del rechazo generalizado a su candidato le retiró su apoyo intentando desligar toda vinculación con Pereda. El "ala dura" del Ejército, respaldada por algunos regimientos de las Fuerzas Armadas utilizó el fraude como recurso ante la inminente pérdida de su candidato. Las cifras de los escrutinios fueron alteradas (11) para otorgar el triunfo a Pereda.

El 13 de julio, la Corte Nacional Electoral (CNE) anunció oficialmente los resultados acreditando a la Unión Nacionalista del Pueblo (UNP) de Pereda 52.9% y a la UDP de Siles Zuazo 33.7%. Inmediatamente la COB y sus distintas filiales denunciaron el fraude y amenazaron con ingresar a una huelga general indefinida si la CNE no realizaba una investigación. Por otra parte, los

(11) Los recursos de fraude más usados fueron: durante la realización de las elecciones se robaban las papeletas de los demás partidos, en los registros electorales hubo nombres de personas fallecidas muchos años, transportaban conscriptos del ejército para que votaran en varios lugares y como ya dijimos, después de las elecciones, lo más usual fue el robo de urnas para cambiar los resultados de los registros y las papeletas. Ver El Fraude Verde, editado por la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos de Bolivia, septiembre de 1978.

partidos políticos desconocieron los resultados y el candidato de la UDP, Silés Zuñiga se declaró en huelga de hambre.

Ante la resistencia popular, las posibles huelgas y manifestaciones de protesta anunciadas por la COB, sorpresivamente Pereda solicitó la anulación de las elecciones. El 20 del mismo mes Banzer anunció la entrega de la presidencia a una Junta Militar ante la imposibilidad del CNE de declarar a un vencedor. Al día siguiente Pereda asestó un golpe de Estado contra Banzer y le obligó a dimitir.

Inmediatamente, el embajador estadounidense manifestó la desaprobación de su gobierno y exigió a Pereda una fecha para nuevos comicios electorales o la suspensión de un crédito de 70 millones de dólares. El gobierno golpista prometió que en 1980 se convocaría a elecciones presidenciales.

A su vez Pereda, con el propósito de ganar legitimidad dentro de las fuerzas políticas, liberó a los detenidos en agosto, decretó la abrogación del servicio civil obligatorio y la ley sobre la seguridad del Estado -impuestas por Banzer-, además convocó a los partidos políticos al diálogo, el cual tuvo una corta duración dado el poco interés de Pereda para efectuar las elecciones prometidas.

(:::)

::: Christian Jetté (1989:110).

A partir de septiembre, varios centros mineros se declararon en huelga, igualmente los Comités Cívicos y las Juntas Vecinales de las ciudades de Potosí y Riberalta realizaron manifestaciones de protesta en contra de las autoridades gubernamentales. Altos dirigentes de los partidos políticos del MNRI y MIR fueron arrestados, por posible complicidad en un intento de golpe de Estado, a fines de octubre. (11)

El 24 de noviembre del mismo año, la llamada oficialidad joven del Ejército recogiendo el malestar generalizado de la población boliviana, plasmadas en las acciones contestatarias de la COB, derrocaron a Pereda y nombraron Presidente al general David Padilla, quien inició su gestión con la promesa de convocar a elecciones el 1 de julio de 1979.

En los escasos cuatro meses de la gestión de Pereda, se contrataron créditos por un monto total de 141,771 millones dólares (Ver Anexo N° 5). Resulta interesante observar que a pesar de que el gobierno de Estados Unidos manifestó su desacuerdo con este gobierno, Pereda logró obtener un crédito de 28,3 millones de dólares mediante USAID para "proyectos de desarrollo agrícola".

Padilla, desde el principio de su gestión, pudo obtener el apoyo de los sectores populares representados en la COB y de los partidos que conformaban la coalición de la UDP, por haber

(11). Ibid., p.110.

derrocado al repudiado régimen de Pereda con la promesa de reinstaurar el proceso democrático y de retirar a las Fuerzas Armadas del gobierno; por la presencia de la oficialidad joven -vistas como las "fuerzas progresistas" dentro del Ejército-; por sus confrontaciones con representantes de la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia (CEPB) y por haberse negado a aceptar ciertos condicionamientos del Fondo Monetario Internacional.

En efecto, el FMI condicionó el desembolso de un préstamo "stand-by" que se requería para cubrir los reembolsos en los que Banzer había incurrido. Las medidas fondomonetaristas contemplaban la devaluación del peso boliviano, el incremento de los impuestos o la eliminación total de los subsidios. Padilla justificó su negativa argumentando que su gobierno era interino y transicional, por lo que no podía tomar iniciativas económico - financieras de ningún tipo.

Aunque este Gobierno no acató las imposiciones del FMI ni quiso comprometerse endeudándose con ellos, llama la atención el elevado monto contratado que pudo obtener, si consideramos que en los escasos nueve meses de su gestión obtuvo 533,298 millones de dólares, de los cuales 135 millones de dólares provenían del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y más de 115 millones de dólares fueron contratados para "gastos de defensa". (13)

¹³ Jeroen Strengers en CEDOIN Informe Especial (1986:16).

A pesar del apoyo generalizado al gobierno de Padilla y del hecho de que sus acciones estaban de cierta forma circunscritas a las formas de pensar de los movimientos sociales de este período - por su rechazo a las imposiciones del FMI y su promesa de retornar a la democracia- la COB demostró su reticencia "con respecto a éste o cualquier otro gobierno que no represente los verdaderos intereses de la clase laboral" (32). Lo manifestado por la COB, parecía tener dos implicaciones, por un lado, su férreo interés por el retorno a la democracia con un gobierno civil y, por el otro, una actitud antimilitarista, la cual fue expresada por el dirigente sindical, Juan Lechín Oquendo, quien dijo:

"...es un error creer que el Ejército tiene varias facetas. Por otra parte, el respeto a la Constitución supone la prescindencia total de las Fuerzas Armadas en la administración de la cosa pública".(33)

El apoyo otorgado al gobierno de Padilla por la coalición de la UDP y la reticencia de la COB, demarcan las posturas encontradas entre estas dos fuerzas políticas, donde las primeras reivindican la participación política del "ala progresista e institucionalista" de las Fuerzas Armadas, en tanto que los segundos manifiestan su desconfianza generalizada hacia los militares. Posteriormente

³². Comunicado de la COB, 24 de noviembre de 1978, citado por Christian Jetté. (1989:111).

³³. Christian Jetté (1989:111), cita del Periódico "Unidad", Octubre de 1978, N°478, p.5.

Veremos cómo estas posturas encontradas habrán de profundizarse llegando a conflictuar las relaciones del movimiento obrero con los partidos políticos.

Acorde con la promesa hecha por Padilla, en julio de 1979 por segunda vez se convocó a elecciones, a las cuales se presentaron ocho fórmulas compuestas por alianzas partidarias. Los resultados de estas elecciones otorgaron la mayoría relativa a la UDP de Hernán Siles Zuazo, en segundo lugar al MNR de Víctor Paz Estenssoro, el tercer puesto a ADN de Hugo Banzer Suarez y el cuarto al PS-1 de Marcelo Quiroga Santa Cruz. Al no haber un vencedor con mayoría absoluta, el Congreso Legislativo tuvo que elegir al nuevo Presidente. Ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo de transacción entre los partidos mayoritarios -UDP y MNR- el Congreso decidió resolver el empantanamiento nombrando Presidente interino, por un año, al Presidente de la Cámara de Senadores, Dr. Walter Guevara Arce, con la misión de que al término de este tiempo se volviera a convocar a elecciones.

Un aspecto que inclinó la balanza en contra de este Gobierno, por parte de los militares, fue el Juicio de Responsabilidades reiniciado por Marcelo Quiroga Santa Cruz (líder y candidato del PS-1) contra el gobierno del general Banzer, juicio en el que Quiroga Santa Cruz denunció 234 casos de delito civil y común cometidos por el ex-dictador, sus ministros y colaboradores

involucrando a varios militares, como, por ejemplo, al ex-presidente Padilla, a Natusch Busch y otros.

Todos los partidos, con excepción de la ADN, apoyaron la solicitud de Quiroga Santa Cruz para llevar a cabo el juicio en el parlamento y con la cobertura de todos los medios de difusión. Quiroga, haciendo gala de gran capacidad de oratoria, pronunció un discurso acusatorio de catorce horas en las cuales respaldó sus denuncias con documentación y la presentación de testigos que dieron sus testimonios.

Banzer (candidato del ADN) intentó contrarrestar las acusaciones denunciando, a su vez, los delitos cometidos por Paz Estenssoro, Siles Luazo y Ovando Candia.

Es decir, el Juicio de Responsabilidades se convirtió en un debate de denuncias y contra-denuncias donde las rencillas personales y las disputas partidarias campearon acrecentándose las diferencias entre los partidos, lo que permitió a la población boliviana tomar una postura más clara con respecto a las líneas políticas a apoyar en el futuro.

El ingreso al proceso democrático trajo consigo un período de confusión entre el movimiento obrero, ya que como indicábamos los movimientos tendenciales de esta época dirigieron sus acciones hacia la obtención de la democracia como un fin en si mismo para la

toma del poder y el consecuente cambio de las estructuras sociales, por lo que la COB y diferentes sectores consideraron que una vez logrado dicho fin era necesario presionar al gobierno para ingresar al período de las transformaciones estructurales, de esta manera iniciaron una serie de movilizaciones reivindicativas de diversa índole.

Por ejemplo, las mujeres mineras del Comité de Amas de Casa de Chorolque, iniciaron una huelga de hambre para exigir el abastecimiento de las pulperías (137), esta acción fue respaldada por los mineros del Consejo Central Sur, quienes declararon una huelga general en toda la región hasta el cumplimiento de sus demandas. Al cabo de 12 días el gobierno accedió a su solicitud.

Un mes más tarde, el centro minero de Siglo XX, declaró otra huelga exigiendo -también- el reabastecimiento de las pulperías y la adopción de medidas de seguridad en las minas. El gobierno envió a varios ministros para solucionar los problemas planteados por los huelguistas, habiéndose acordado mejorar el abastecimiento y los servicios médicos, así como estudiar la implementación de medidas para modernizar las minas y asegurar la seguridad de los trabajadores e incluso se concedió un nuevo bono a la producción. (137)

137. Las pulperías son los almacenes de abastecimiento de las empresas de Comibol, donde se dan alimentos subvencionados por el gobierno.

137. Christian Jetté (1989:140).

Asimismo, el 24 de octubre de 1979, la COB presentó un programa económico en el que proponía el incremento del salario mínimo; el congelamiento de precios o la escala móvil de salarios; el control de cambios y la restricción de los viajes al extranjero de los representantes gubernamentales; la moratoria del pago de la deuda extranjera para luego renegociar las condiciones del reembolso; el establecimiento de rígidos límites al encarecimiento de alquileres; la prohibición de importar artículos suntuosos; el alza del precio de la gasolina superior (utilizada por el transporte privado) y; la nacionalización del transporte público. (133)

Las presiones ejercidas por los diferentes sectores y las demandas de la COB para que se pusiera en vigencia su paquete económico, así como las exigencias del FMI por la inmediata implementación de sus medidas, profundizaron la evidente fragilidad del gobierno constitucional de Guevara, quien, ante la carencia de un partido que respaldara sus decisiones en el Congreso, tuvo que buscar apoyo entre las principales fuerzas políticas, por lo que inicialmente intentó negociar con la UDP y el MNR.

Solicitó Guevara a estos partidos la prolongación de su período gubernamental para poder encarar el conflicto de la crisis de la deuda externa. Sin embargo, ninguno de los dos partidos accedió a su pedido por lo cual buscó el apoyo de la ADN y demás

133. James Dunkerley (1987:222).

fuerzas de extrema derecha, situación que posteriormente se revirtió en su contra.

Evidentemente, la falta de respaldo de los dos principales partidos en el Congreso, su alianza con las fuerzas políticas de extrema derecha, los constantes reclamos y demandas de los diferentes sectores -los que no podían ser satisfechos por los problemas económicos que tenía el país- y, principalmente el descontento de los integrantes de las Fuerzas Armadas por el Juicio de Responsabilidades, lo situaron en una posición de extrema debilidad frente a las Cámaras Legislativas y ante la COB que contaba con el respaldo popular para la instauración de medidas conducentes a la transformación estructural.

Sólo después de la reunión realizada en la ciudad de La Paz con representantes de la Organización de Estados Americanos (OEA), en la que por unanimidad se votó por respaldar a Bolivia en su demanda de una salida al mar pudo obtener mayor reconocimiento dentro del Congreso, lo que, empero, duró pocas horas, pues al día siguiente de clausurada dicha reunión internacional hubo un levantamiento armado encabezado por el Cnl. Alberto Natusch Busch.

La gestión de Guevara duró tres meses, tiempo en el que llegó a contratar cuatro créditos por un monto total de 23,5 millones de dólares. (Ver Anexo N° 5)

El golpe de Estado perpetrado por Natusch Busch ocurrió el primero de noviembre de 1979, durante la festividad de Todos Santos y después de clausurada la reunión de la OEA.

La COB declaró inmediatamente un paro general de 24 horas, el cual paralizó a todo el país. Natusch convocó a una reunión de los representantes de la COB y del Congreso para "explicar" los motivos del golpe y las intenciones de su gobierno. A pesar de dicha explicación, la Central Obrera continuó desconociendo al régimen de facto y decretó la prolongación del paro por 48 horas, en tanto, el Congreso se abstuvo de manifestar su postura (133). Al quinto día, la dirigencia cobista declaró la huelga general indefinida y la paralización de todas las actividades laborales, a su vez, la ciudadanía manifestó su rechazo al gobierno con bloqueos de las principales arterias de circulación. Por órdenes de Natusch, las masas fueron reprimidas por elementos del Ejército, con tanques, aviones de caza y helicópteros equipados con ametralladoras, dejando un saldo de 216 muertos (sólo en la ciudad de La Paz) y varios cientos de heridos (134). La violencia con que se reprimió a la ciudadanía, situó a este golpe de Estado como al más sangriento de la década.

133. Varios congresales afiliados al MNRH (de Víctor Paz Estenssoro), al MNRI y a la ADN, eran cómplices del golpe de Estado perpetrado por Natusch Busch.

134. Asamblea Permanente de Derechos Humanos (1979:14).

Al séptimo día, Natusch, en otro intento por ser reconocido y "para evitar más derramamiento de sangre" convocó nuevamente al Congreso y la COB para proponerles conformar un gobierno constituido por un triunvirato militar, un miembro del Congreso y un representante de la COB.

Una vez más, los dirigentes de la Central Obrera rechazaron la propuesta del Coronel Natusch abandonando el lugar de la reunión, después de alegar:

"Además de la desconfianza de los obreros en los militares por años de experiencia, la situación de violencia sangrienta producida hace imposible un entendimiento de tal naturaleza [cogobierno], reiterando al mismo tiempo que no fueron los trabajadores los que buscaron ni provocaron el enfrentamiento". (17)

Ante la actitud de la COB -aunque tardíamente- el Congreso emitió una declaración desconociendo a Natusch. Ese mismo día, la Central Obrera decretó una inopinada suspensión temporal de la huelga indefinida, hecho que provocó el descontento de varios sectores, en especial de los mineros quienes descatando las instrucciones de sus dirigentes continuaron sin presentarse a sus lugares de trabajo al igual que el resto de la población boliviana.

17. CEPROMIN (1985:12).

Esta suspensión del paro, decretada por los ejecutivos de la COB, fue justificada por éstos con el alegato de la necesidad de suspender dicha medida a fin de reorganizar el movimiento de resistencia, esta decisión fue resistida y duramente criticada por las bases. La actitud de los dirigentes y la respuesta de las bases repercutió en un distanciamiento de las últimas hacia las cúpulas directivas y el consiguiente rebasamiento de los sindicatos locales con respecto a su órgano matriz. Este hecho, fue probablemente uno de los más connotados dentro de la organización del movimiento laboral, dado que por primera vez hubo una oposición tan marcada a las decisiones de los dirigentes por parte de las bases.

El paro nacional implementado por primera vez, puede ser atribuido a las acciones colectivas basadas en las formas de pensar de los movimientos sociales de este período, donde las manifestaciones y demostraciones contra el gobierno fueron de carácter pacífico buscando el restablecimiento de la democracia, sin recurrir a la violencia a pesar de las provocaciones del Ejército. Sin lugar a dudas, estas acciones significaron para todos los sectores y grupos sociales una nueva forma de incidir en las decisiones de los gobiernos militares de facto, además de fortalecer la imagen de la COB como principal defensora de la democracia. A partir de esta fecha, los paros nacionales se convirtieron en una de las principales estrategias de lucha del movimiento obrero.

Después de dieciséis días de paralización total del país y ante el cerco al que fue sometido por falta de apoyo de la COB, de otros partidos políticos y del exterior -especialmente de los gobiernos de la región cuyos representantes ante la OEA aún estaban en la ciudad de La Paz cuando estalló el golpe-, Natusch tuvo que dimitir. Su corto gobierno impidió que se solicitaran créditos, pero aunque el breve régimen no pudo obtener ningún préstamo, sí logró vaciar las arcas del Tesoro Público.

Después de derrocar a Natusch, el Congreso Legislativo reinició de inmediato sus labores y se acordó vetar el retorno de Guevara para asignar la Presidencia interina a la señora Lidia Gueiler Tejada, presidenta de la Cámara de Diputados y antigua militante del MNR.

Al iniciar su gestión, Gueiler tuvo que afrontar, además del desfaldo del Tesoro General, la imposición del FMI que exigía el reembolso o la renegociación de los créditos concedidos a los demás gobiernos, haciendo caso omiso al hecho de que los problemas económicos vigentes en el país provenían de los años de gobiernos de facto, cuya ausencia de políticas para administrar los pagos de la deuda externa y el desvío de préstamos a "gastos de defensa" hacían evidente el desfase y el desequilibrio económico. Tampoco tomaron en cuenta las irregularidades con las que se procedió al otorgamiento de dichos préstamos, ya que, todos los créditos

contratados, desde el gobierno de Banzer, fueron otorgados sin "carta de intenciones" ni firma de convenio con el FMI.

Ante la malograda situación económica del país, Gueller se vio obligada a solicitar un crédito "stand-by" de 111 millones de dólares y tuvo que aceptar someterse a las condiciones del FMI, que consistían básicamente en devaluar la moneda nacional en 25%, imponer medidas de austeridad y suspender los subsidios a la gasolina y kerosene. (11)

A su vez, la dirigencia de la COB actuó con cautela y presentó distintas proposiciones para encarar la crisis económica vigente, ya que la experiencia de lo sucedido durante el gobierno de Walter Guevara, les demostró la necesidad que tenían de salvaguardar al precario gobierno constitucional, mientras que los sindicatos de base exigían una acción más resuelta de sus cúpulas directivas. Por lo que el 21 de noviembre de 1979, el CEN de la COB presentó a la Presidencia de la República un Documento Económico que proponía no devaluar la moneda e indicaban "que con ello sólo se daba lugar a un proceso de especulación incontrolada, con lo cual todo el peso recaería sobre las espaldas de los trabajadores del país". (12).

(11). Durante el gobierno de Gueller se contrataron créditos por un total de 175,354 millones de dólares, de los cuales 111 mil millones fueron contratados con el FMI y sólo fueron desembolsados 20,683 millones de dólares. (Ver Anexo N° 5)

(12). Semanario Aquí. La Paz, 12 al 18 de julio de 1980.

Es decir, el Documento Económico de la Central Obrera "tendía a enfrentar el acelerado déficit Fiscal y el de la balanza de pagos, por otra parte aseguraba un acelerado crecimiento de la economía nacional, principalmente del desarrollo de las empresas del Estado, sin que éstas lleven desaprensivamente mayor dependencia externa y sin ocasionar el costo social de mayor desocupación y miseria de los trabajadores del campo, las minas y las ciudades". (34)

A pesar de las reuniones entre el gabinete presidencial y los dirigentes de la COB, el gobierno procedió a implementar las medidas económicas impuestas por el FMI, por lo que hubo protestas intersectoriales, siendo el sector campesino el más decidido a actuar, por ser el más afectado con estas medidas, ya que la suspensión de los subsidios de gasolina y kerosene significaba un incremento en los costos de transporte y gastos domésticos de las familias campesinas. (35)

El 30 de noviembre de 1979, la recientemente conformada Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) inició un bloqueo de caminos para impedir el ingreso de comestibles a las ciudades, demandando del gobierno el compromiso

34. *Ibid.*, p.6.

35. El incremento del costo de la gasolina significaba un aumento en el precio del transporte de sus productos y, en el caso del kerosene, (combustible utilizado para alumbrar y encender los fogones de las viviendas ante la falta de luz eléctrica), equivalía a un aumento no previsto en su presupuesto doméstico.

de controlar y limitar la subida del precio de las tarifas de transporte y de los productos comestibles industrializados (harina, azúcar, fideo y otros); la creación de mercados campesinos para eliminar a los intermediarios y; garantizar su cogestión en el Banco Agrícola.

El bloqueo de caminos duró casi una semana y probablemente hubiese continuado de no haber sido por la mediación de los dirigentes de la COB, quienes tuvieron que enviar, en diferentes ocasiones, comisiones del Comité Ejecutivo de la Central Obrera para convencer a los campesinos a que depongan sus acciones de presión hacia el gobierno a fin de salvaguardar la democracia del país.

Aunque los campesinos no obtuvieron las demandas y garantías exigidas al gobierno, las acciones implementadas por el movimiento campesino y la CSUTCB fueron una prueba de su alcance organizativo y su ruptura definitiva con el paternalismo gubernamental, lo que les significó una nueva posición dentro de la COB como organización sindical autónoma y con poder de convocatoria dentro del sector más numeroso del país.

A su vez, la COB reconoció la importancia de incluir al campesinado y a la CSUTCB como un sindicato activo e independiente de la tutela gubernamental, además de agregar la estrategia del

bloqueo de caminos como un método de lucha del movimiento obrero, aspectos que le permitieron un mayor fortalecimiento.

El 11 de enero de 1980, ante el descontento de las bases sindicales por la falta de atención a sus problemas económicos por parte de Gueiler, el CEN de la COB convocó a un Ampliado Nacional de Trabajadores, donde se consideró que el gobierno no había tomado en cuenta sus propuestas presentadas en el Documento Económico, por lo que elevaron otro pliego petitorio que incluía: el Salario Mínimo Vital teniendo en cuenta la canasta familiar indispensable como promedio para la aplicación del aumento salarial con escala móvil; su posición en contra del monopolio de los transportistas; las reivindicaciones de los compañeros campesinos, fundamentadas en la creación de un centro nacional de comercialización agropecuaria, la creación de la organización nacional de consumo campesino, los créditos de fomento gubernamental a la asistencia técnica a campesinos organizados en unidades económicas, de agroindustrias y proyectos integrales, de caminos; también pedían que se atiendan las principales demandas de los compañeros gremiales; así como las exigencias de los trabajadores de la minería que entre otras pedían la rebaja de regalías. Con relación a los aspectos nacionales exigían la supresión total de impuestos de exportación, la importación de maquinaria, el financiamiento económico para mecanización; la incorporación a la caja nacional de seguridad

social; la instauración del bono de antigüedad; la sindicalización de los empleados públicos y otras reivindicaciones menores. (135)

El 23 de mayo, después de varias reuniones con el CEN de la COB, las autoridades gubernamentales emitieron el D.S. 17414 en el que concedían "con carácter excepcional y por esta única vez" un Bono Extraordinario en favor de los asalariados. Este bono incluía a las empresas privadas, las que tenían la obligación de pagar a sus empleados la suma de \$Bs. 5.000 (equivalente a \$US. 400) hasta el 31 de julio del mismo año. (137)

La implantación del Bono Extraordinario acrecentó el existente malestar social y la debilitada posición del gobierno de la Presidenta Gueller, ya que fue rechazado por todos los sectores sociales. O sea, los empresarios privados, argüían dificultades financieras para pagar dichos bonos, los afiliados a la COB, rechazaban la implementación del bono porque éste desvirtuaba sus derechos y beneficios adquiridos en los aguinaldos, primas y otros, por lo que diversas organizaciones laborales emitieron comunicados declarándose en pie de huelga.

Otro factor que coadyuvó a la frágil posición de la mandataria fue la poca autoridad que pudo ejercer sobre los miembros de las Fuerzas Armadas, aspecto que fue claramente percibido a los pocos

135. Seminario Aquí. La Paz, 12 al 18 de julio de 1980, p.6.

137. *Ibid.*, p.6.

días de su instauración, cuando intentó cambiar a los oficiales del Estado Mayor por militares de trayectoria "institucionalista". El general Luis García Meza (¹³²), en una actitud de enfrentamiento, no acató las instrucciones de la Presidenta y tomó el Gran Cuartel General de Miraflores, en La Paz, negándose a aceptar a las nuevas autoridades. Al mismo tiempo, miembros del Servicio de Inteligencia del Ejército, bajo las órdenes del coronel Luis Arce Gómez, ocuparon las oficinas del Ministerio del Interior, donde se apoderaron de los archivos con los expedientes de varios dirigentes políticos y sindicales.

Estas acciones obligaron a Gueiler a tener que aceptar la nominación en los principales mandos a miembros afines al "ala dura" del Ejército. En abril de 1980, el Gral. García Meza, violando las normas institucionales, consiguió ser reinstalado como Comandante de las Fuerzas Armadas (¹³³), confirmando de esta manera la poca autoridad de la mandataria.

En este sentido, también se pudo apreciar la debilidad del gobierno en el control de los miembros del Ejército y especialmente de las fuerzas paramilitares surgidas del Servicio de Inteligencia, bajo la jefatura del coronel Luis Arce Gómez, quienes iniciaron una serie de atentados contra la ciudadanía, acciones que aumentaron el

¹³². Comandante de las Fuerzas Armadas durante la gestión de Walter Guevara.

¹³³. Christian Jetté (1989:146).

sentimiento antimilitarista del pueblo. Por ejemplo, el 22 de marzo, el sacerdote y periodista Luis Espinal fue secuestrado, torturado y asesinado. El 2 de junio, una avioneta (perteneciente al coronel Arce Gómez) alquilada por miembros de la UDP para su campaña electoral, explotó al momento de despegar, en este accidente murieron cuatro altos dirigentes de la coalición. Al mismo tiempo, varias bombas fueron colocadas en residencias particulares y en concentraciones para las campañas electorales, donde hubo varios heridos.

Ante la ola de atentados el embajador de Estados Unidos manifestó su repudio e indicó que su gobierno se oponía a cualquier intento de golpe en contra del proceso democrático. Esta declaración provocó la protesta de la extrema derecha en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, por lo que incendiaron los edificios de la Corte Electoral y del consulado de Estados Unidos, además de intervenir la prefectura y varias radio emisoras, en las que denunciaban la intervención imperialista de los Estados Unidos por lo que exigían la expulsión del embajador. (230)

En tanto, los partidos políticos y especialmente "los partidos de izquierda tomaron a la ligera las amenazas de la reacción y volvieron a enfrascarse en sus peleas internas durante varios meses antes de dedicarse finalmente a la campaña electoral". (231)

230. Ibid., p.157.

231. Ibid., pp.162-163.

La eminente posibilidad de un golpe de Estado, además de la débil posición del gobierno, condujo a la COB y los partidos políticos -con la excepción de la ADN- a crear el Comité Nacional de Defensa de la Democracia (CONADE), el 11 de abril de 1980. Con lo que reafirmaron las orientaciones de las formas de pensar y actuar de los movimientos sociales, por lo que este Comité estableció como su objetivo fundamental la defensa de la democracia por medios pacíficos: paros generales y bloqueos de caminos.

Cabe señalar que la COB fue la principal artífice en la creación de CONADE, por lo que los partidos y demás fuerzas políticas le reconocieron su posición central en la configuración política nacional además de afirmar su carácter democrático y de oposición a los regímenes dictatoriales.

En suma, por lo dicho anteriormente, podemos apreciar que mientras la población civil y los partidos políticos se abocaban a preparar las elecciones, la cúpula directiva de la COB ejerció funciones mediadoras entre el gobierno y las bases sindicales, además entre los partidos políticos que conformaban CONADE, por lo que Jetté dice:

"La creación del Comité Nacional de Defensa de la Democracia bajo el liderazgo de la COB vino a confirmar el papel que le tocó jugar en esta época al organismo sindical: mediador por excelencia". (***)

292. Ibid., p.162.

En el mes de junio del mismo año, se realizó la tercera convocatoria a elecciones generales, en las cuales nuevamente ganó por mayoría relativa el Dr. Hernán Siles Zuazo, de la coalición Unidad Democrática Popular.

A pesar del claro triunfo de la UDP, un núcleo militar -respaldado por ADN- formó diferentes grupos para contrarrestar la fuerza política de la COB y evitar la toma del poder de Siles Zuazo. Por ejemplo, en la ciudad de Santa Cruz se organizó un grupo de jóvenes llamado "juventud cruceñista"; igualmente se fundó a nivel nacional una logia llamada "Patria, Justicia y Desarrollo" y otra de "campesinos nacionalistas", quienes amenazaron con tomar diversas medidas para que se anulen las elecciones, esgrimiendo el pretexto del fraude electoral (233). Con la creación de estos grupos se fomentó el sentimiento regionalista existente en el país.

El Congreso Legislativo hizo caso omiso a las amenazas de estos grupos y de los militares deseosos de interferir el proceso democrático, por lo que una vez consolidado el triunfo de la UDP en las bancadas del Congreso, la Presidenta Gueller -a quien le faltaban escasos días para concluir su gestión y entregar la primera magistratura al Dr. Siles- fue depuesta por un golpe de Estado militar perpetrado por el Gral. Luis García Meza, el día 17 de julio de 1980.

²³³. Semanario Aquí, 12 al 18 de julio de 1980. p. 10.

En resumen, en la década de los setenta, sólo hubo dos gobiernos civiles elegidos constitucionalmente, de los ocho que ocuparon la Presidencia, estas gestiones fueron conocidas localmente como los períodos de "breve primavera democrática".

Lo anterior, nos conduce a pensar que la imposibilidad de que se establezca una convivencia pacífica entre los grupos sociales que constituían la sociedad boliviana, se debía a la crisis del sistema de representación de intereses políticos, donde los empresarios privados y el movimiento obrero fueron incapaces de establecer acuerdos básicos entre ellos, por lo que los gobiernos militares de facto aprovecharon dicha situación para reafirmar su posición.

Cabe aclarar que el énfasis puesto en los golpes de Estado y en los montos contraídos por las diferentes gestiones gubernamentales es para determinar la posible relación entre las condiciones impuestas por el FMI a los gobiernos y su incidencia en las acciones de la COB.

Respecto a las condiciones de financiamiento del exterior, vimos que a partir de 1973 las agencias financieras de los países europeos, de Estados Unidos y Japón facilitaron la obtención de créditos blandos, o sea, bajos intereses y tiempos largos de amortización, por lo que se puede explicar, en parte, los elevados montos contratados durante esta década. También pudimos observar

que del total de los 3.707,773 millones de dólares contratados en estos años, 3.101,811 fueron contratados en la gestión de Banzer (1971-1978), sin lugar a dudas, el monto más elevado. Sin embargo, lo que resulta incomprensible de todo esto son los mecanismos de negociación aceptados o impuestos por el FMI.

Es decir, es de conocimiento generalizado que todos los gobiernos que desean establecer un convenio bilateral o multilateral, al igual que los organismos privados, recurren al FMI, por las garantías que les ofrece el aval de este organismo. Lo incomprensible en el caso boliviano, es el hecho de que el FMI realizó los estudios correspondientes para ver las posibilidades y las condiciones económicas del país y aunque éstas no satisfacían ni mínimamente, los créditos fueron otorgados. También llama la atención el que los demás requisitos no fueran cumplidos. O sea, que no se presentaron las Cartas de Intenciones ni firmaron los convenios con el FMI, lo que nos hace cuestionar el por qué de la contratación y el otorgamiento de los créditos mencionados, cuando es un requisito exigido a todos los demás países que desean solicitar prestamos.

Otro aspecto importante de señalar es que a pesar de que Bolivia no firmó la Carta de Intenciones ni el convenio con el FMI, las presiones a los gobiernos de Gueiler y Guevara (aunque éste último no tuvo tiempo de acatar las imposiciones) fueron evidentes,

aspecto que no parece haber incidido de igual manera con los demás gobiernos dictatoriales de este período.

Asimismo, pudimos observar que los gobiernos de facto obtuvieron los montos más altos provenientes fundamentalmente de la banca privada (Ver Anexo 6), lo que parece indicar que a estos organismos privados no les preocupó el que Bolivia no cumpliera con las condiciones exigidas por el FMI para el otorgamiento de los créditos solicitados, aspecto que podría ser comprendido desde el punto de vista del afianzamiento de sus intereses.

Con respecto a los gobiernos dictatoriales de este período, es evidente que no les preocupaba el que los créditos contratados tuvieran intereses más altos y tiempos de amortización más cortos, además de que tampoco tenían una política económica para la administración de la deuda externa, por lo que utilizaron gran parte de estos fondos en "gastos de defensa".

O sea, podríamos colegir que los gobiernos de facto, en lugar de implementar programas productivos y de desarrollo, utilizaron los préstamos otorgados para mantener a las Fuerzas Armadas en el poder, para lo cual tuvieron que reprimir al movimiento sindical y perseguir a los dirigentes de la COB por ser la principal fuerza contestataria.

Cabe recordar que a pesar de que estos gobiernos asumieron el poder con la advertencia del gobierno de los Estados Unidos y del FMI de no recibir su apoyo y en contra del deseo del pueblo boliviano, esto no impidió el que solicitaran créditos del exterior, y como vimos tampoco imposibilitó su obtención. Los financiamientos fueron adquiridos, pues, al margen de las decisiones y del conocimiento de la ciudadanía, lo que reforzó el sentimiento antiimperialista, ya que para la ciudadanía era evidente la vinculación entre los gobiernos de facto con el FMI y el gobierno de Estados Unidos, por la facilidad con la que obtenían los préstamos.

En cambio los gobiernos constitucionales de la "breve primavera democrática" tuvieron un acceso más restringido al financiamiento externo fundamentalmente por los condicionamientos del FMI, lo cual nos permite suponer que esta organización fue más estricta con estos gobiernos porque había más posibilidad para exigirles la devolución de los fondos prestados y menos probabilidad de que éstos impusieran sus medidas autoritariamente como lo habían hecho los gobiernos dictatoriales.

Es decir, llama la atención que durante el gobierno de facto de cuatro meses de Pereda se contratara un total de 141,771 millones de dólares, mientras que el gobierno constitucional de Guevara Arce en sus tres meses contrató un monto total de 23,5 millones de dólares. De igual manera es llamativo que en la

gestión de diez meses de Padilla, se contratara un préstamo de 533,298 millones de dólares, en tanto que Gueiler, en ocho meses, logró contratar 175,854 millones de dólares.

Las escasas diferencias en tiempo de gestión en contraposición con los desproporcionados montos contratados por estos gobiernos, nos inducen a pensar que: por un lado, el interés del FMI y de la banca privada de otorgar dichos créditos provenía del deseo de obtener mayores beneficios económicos, lo que hizo que no se preocuparan por el destino que se diera a estos fondos, ni exigieran el cumplimiento del código de conducta establecido por ellos mismos; y por el otro, la evidente injerencia del FMI en la implantación de las medidas económicas, tenía el propósito de conseguir el pago de los montos otorgados, razón por la cual debían respaldar a los que tenían intereses afines.

Consecuentemente, podemos afirmar que la injerencia del FMI en la implementación de las medidas económicas de las diferentes gestiones gubernamentales, incidieron en las acciones del movimiento obrero, ya que éstos tenían que diseñar estrategias contestatarias tanto con los gobiernos democráticos como con los dictatoriales, lo que ubicaba a la COB como la guardiana de los gobiernos elegidos constitucionalmente y como permanente opositora de los gobiernos de facto.

En este sentido, es importante recordar la cautela con que la dirigencia del movimiento obrero se opuso a las imposiciones del FMI durante los gobiernos de la "breve primavera democrática", tratando de proteger el proceso democrático, aspecto que denotaba una visión globalizante de los problemas políticos por parte de la COB, lo que permitió su fortalecimiento y su posición central en la vida política nacional.

Finalmente, con respecto a las acciones del movimiento obrero, vimos cómo éstas estaban influenciadas por las formas de pensar y actuar de los movimientos sociales, donde inicialmente prevalecían las acciones contestatarias y de enfrentamiento contra el gobierno para lograr la transformación de las estructuras sociales y económicas. También vimos cómo al principio estos movimientos estaban imbuidos de un pensamiento antimilitarista y antiimperialista e invocaban al levantamiento armado.

La influencia de estas formas de pensar y actuar de los movimientos sociales, hizo que la COB implementara diferentes estrategias innovadoras que demostraron ser efectivas para la obtención de sus demandas y para contrarrestar las decisiones gubernamentales. Por ejemplo, las diferentes movilizaciones, paros y el bloqueo de los campesinos de Cochabamba (1974). En este mismo sentido, es importante recordar la claridad y madurez con la que las bases sindicales apoyaron a la proscrita COB desconociendo a los "coordinadores laborales" impuestos por el gobierno de Banzer.

Asimismo, pudimos observar cómo el movimiento obrero reorientó sus acciones, cambiando sus iniciales formas de actuar consistentes en la aplicación de presiones al gobierno con el recurso de la violencia por la utilización de medios pacíficos, como la huelga de hambre en la gestión de Banzer (1977), el paro nacional contra Natusch (1979) y el bloqueo de caminos durante el gobierno de Gueiler (1979). Señalábamos que todas estas acciones estaban imbuidas de las formas de pensar prevaletientes en los movimientos sociales, los que orientaban sus acciones a la instauración de la democracia a través de mecanismos pacíficos. Estas acciones nos permiten confirmar que las formas de pensar subyacentes en las orientaciones de los movimientos sociales bolivianos fueron de suma importancia en la consolidación de la fuerza política de la COB.

En suma, la creciente fuerza política del movimiento obrero boliviano fue el resultado de su capacidad de orientar y reorientar sus acciones percibiendo los procesos dinámicos que estaban ocurriendo en el contexto socio-político, por lo que conjugaron sus formas de actuar con las tradiciones locales, las condiciones políticas nacionales y los acontecimientos internacionales de la época.

De esta manera, sus acciones imbuidas en las formas de pensar colectivas, basadas en un deseo de obtener el poder para la transformación estructural en las que había un sentimiento en contra de los gobiernos militares de facto y la defensa por el retorno a

la democracia, hizo que la COB se fortaleciera políticamente y fuera la encargada de diseñar e implementar estrategias contestatarias innovadoras. También coadyuvó a su fortalecimiento la ausencia de partidos políticos que representaran a los sectores obreros y populares. Todo lo anterior, hizo que las demás fuerzas políticas se aglutinaran en torno a la COB, ubicándola en una posición central dentro de la configuración política nacional.

3.2. LOS GOBIERNOS MILITARES DE 1980 - 1982.

Diferenciamos estos gobiernos militares de los de la década anterior porque éstos emprendieron acciones inusuales a las comunmente utilizadas en los tradicionales golpes de Estado sucedidos en el país. Es decir, sin lugar a dudas, el golpe de Estado perpetrado por García Meza el 17 de julio de 1980, contra el gobierno de Lidia Gueiler tuvo características muy peculiares, porque estuvo respaldado por el gobierno dictatorial de Videla de Argentina, el cual, además de otorgar 427 millones de dólares en créditos oficiales y no-oficiales (o sea 83% del monto total de los créditos contratados durante esta gestión) ⁽²²⁾, participó directa y activamente en el golpe con asesores militares y agentes paramilitares. ⁽²³⁾

²². Jeroen Strengers en CEDOIN informe especial (1986:17).

²³. Es importante remarcar que si bien los anteriores golpes de Estado fueron respaldados económicamente por gobiernos de otros países, nunca hubo una participación directa de su Ejército ni de

Otra importante característica de este golpe de Estado, fue el manifiesto involucramiento en el narcotráfico, del Gral. García Meza y su colaborador cercano, el Cnl. Luis Arce Gómez.

Estas características que hicieron que este golpe de Estado fuera diferente a los demás, no fueron oportunamente percibidas, por lo que la COB y las demás fuerzas políticas continuaron actuando con los esquemas del pasado. Por ejemplo, una vez que el Congreso eligió a Hernán Siles Zuazo como Presidente de la República, todas las fuerzas políticas y el pueblo en general, desecharon la posibilidad de una incursión armada, ya que hasta entonces los golpes de Estado se realizaban antes de concluir el proceso electoral.

Otra característica de este golpe de Estado, que causó desconcierto entre las fuerzas políticas del país, fue el procedimiento utilizado por García Meza y sus colaboradores, ya que -usualmente en Bolivia- una vez consolidados los golpes de Estado se arrestaba y perseguía sólo a quienes hacían pública oposición al golpismo; se evitaban agresiones, por ejemplo, contra los miembros de la Iglesia ⁽²⁵⁾. Sin embargo en esta ocasión, después de consolidado el golpe, se continuó persiguiendo y allanando

fuerzas paramilitares como en este golpe militar.

⁽²⁵⁾ Hasta entonces, se acostumbraba que en caso de que un religioso(a) estuviera involucrado(a) en actividades políticas, se notificaba a la jerarquía eclesial para que ésta fuera la encargada de imponer las medidas disciplinarias a sus súbditos.

domicilios indiscriminadamente, tanto en las ciudades como en comunidades indígenas alejadas de los centros urbanos, apresando a cualquier "sospechoso" prescindiendo de su involucramiento político, por lo que arrestó a religiosos, familiares de dirigentes políticos o sindicales, campesinos y obreros, muchos de los cuales carecían de conocimiento o afiliación política partidaria, resultando que al segundo día del golpe, habían 700 presos. (227)

También fue "novedosa" la inusual violencia utilizada durante el levantamiento armado, en el cual se allanó simultáneamente el Palacio de Gobierno, los locales de las radio-emisoras y la COB, lugares en los cuales apresaron respectivamente, a algunos ministros del gabinete de la Sra. Gueller, a varios periodistas y a los miembros del Comité Nacional de Defensa de la Democracia (CONADE) (228), reunidos en el edificio de la COB. Estos allanamientos fueron perpetrados por paramilitares bolivianos y argentinos en ambulancias de la Cruz Verde.

Los mineros fueron el único sector que lograron impedir, por algún tiempo, el ingreso de las tropas del ejército a sus campamentos, habiendo utilizado dinamita para su defensa y para la obstrucción de los caminos de acceso, además de continuar emitiendo

227. CEPROMIN (1984:14).

228. Cabe recordar que Conade, fue fundada para la defensa de la democracia o sea para la realización y culminación de las elecciones, constituida por representantes de los principales partidos políticos (con excepción de la ADN de Banzer) y los dirigentes de la Central Obrera Boliviana.

comunicados en contra del gobierno a través de las radiodifusoras mineras.

Así pues, al día siguiente del golpe de Estado, después de que los principales dirigentes de la COB y de los partidos políticos habían sido apresados, los sindicatos de base de los diferentes sectores decretaron el Paro Nacional para exigir la inmediata libertad de los presos y la deposición del régimen instaurado. Se recurrió a la estrategia del paro ya que, como vimos, ésta era parte del pensar y sentir de los movimientos tendenciales de la época por lo que se había convertido en el principal objetivo estratégico de CONADE.

Sin embargo, en esta ocasión dicha estrategia fue neutralizada por García Meza, quien presentó por la televisión al líder de la COB, Juan Lechín Oquendo, y al dirigente minero Simón Reyes, para que "instruyeran" a todos los sindicatos a que retornaran a sus fuentes de trabajo. La suspensión del paro significó, además de una derrota para el movimiento obrero, el inicio de un nuevo régimen gubernamental, cuyas características inusuales sólo podían ser atribuidas al hecho de que García Meza tenía el respaldo económico y logístico del gobierno argentino y del narcotráfico, lo cual fue percibido recién a lo largo de su año de gestión gubernamental.

Dado el control y la represión a que estuvieron sujetas las organizaciones populares y sindicales, la COB tuvo que reorientar su forma de actuar, por lo que inicialmente debió utilizar estrategias defensivas en lugar de confrontar e interpelar al gobierno y adoptó una doble forma de trabajo, que consistía en que los pudieron quedarse en el país operaron desde la clandestinidad y fueron considerados la Dirección Nacional de la COB, donde el dirigente de la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia, Jenaro Flores fue el principal dirigente, mientras que los demás -en el exterior- crearon dos Secretarías de Coordinación: la primera en Lima-Perú y la otra en París-Francia, esta última dependía de Lima y las dos de Bolivia. (23)

En cuanto a los partidos políticos de izquierda, uno de los que tuvo cierta infraestructura para organizar actividades contestatarias fue el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), partido que implementó algunas estrategias contestatarias innovadoras. Por ejemplo, publicó un aviso en la prensa local, con la fotografía de una niña desaparecida cuyo supuesto nombre era el de Mirtha Iriarte Rodríguez, acompañada de una leyenda que indicaba su secuestro, el 17 de julio de 1980 por elementos antisociales antes de celebrar su cumpleaños el 6 de agosto (fecha para la toma de posición del gobierno de la UDP). También promocionaron un raticida cuyo nombre empezaba con las iniciales del MIR, siendo la propaganda de promoción del producto un panfleto en contra del

209. CEPROMIN (1984:14).

gobierno. Estas acciones -entre otras- hicieron que algunos sectores y especialmente los jóvenes, simpatizaran con este partido, lo que hizo crecer, por una parte, la popularidad de la coalición de la UDP y por otra, las persecuciones por parte del gobierno.

Otra prueba de la violencia ejercida durante este período, fue el golpe asestado contra la dirigencia del MIR en la clandestinidad, en enero de 1981, cuando ocho dirigentes de este partido se hallaban reunidos, elementos paramilitares rodearon el área y procedieron a disparar contra el inmueble; los asistentes a la reunión inmediatamente manifestaron estar desarmados y declararon su rendición, lo cual en otros regímenes gubernamentales significaba el encarcelamiento, la tortura y luego el exilio o la deportación. Sin embargo, en esta ocasión, los mataron a todos -con la excepción de una dirigente-. Este hecho causó consternación entre la ciudadanía, dado que fue evidente la matanza perpetuada contra gente joven y desarmada, cuya muerte respondía a un idealismo en el que estaban insertos los movimientos tendenciales de la época.

En junio del mismo año, la dirección clandestina de la COB fue duramente golpeada luego de la detención del más alto dirigente del CEN de la Central Obrera, Jenaro Flores, que se encontraba clandestino en el país. El dirigente campesino, fue detenido después de ser gravemente herido en la espalda, lo que le significó

su invalidez permanente de la cintura para abajo. Con la detención de Flores, la dirigencia de la COB en el país, tuvo que replegarse por completo, dado que él era el principal encargado de encabezar la defensa sindical. (iii)

La violencia y crueldad que el gobierno de García Meza utilizó en los allanamientos y en las torturas a los prisioneros, además de su estrecha vinculación con el narcotráfico, provocó la censura y rechazo de la mayoría de los gobiernos e instituciones financieras, condena que se tradujo en el bloqueo de las fuentes de financiamiento de Estados Unidos, de los países europeos y de las organizaciones privadas internacionales.

El 17 de agosto de 1980, las obligaciones financieras habían aumentado de manera alarmante, por lo que el gobierno de García Meza anunció unilateralmente el aplazamiento de todos los pagos de amortizaciones, comisiones e intereses. Doce días después los bancos privados acreedores se reunieron en Caracas y formaron el "Comité de Coordinación de los Bancos Acreedores de Bolivia", bajo la dirección del Bank of America, el principal acreedor, representando a un total de 118 bancos, con los cuales Bolivia había entrado en mora. (iii)

iii. Christian Jetté (1989:168)

iiii. Ibid., p.17.

Este comité adoptó una posición cada vez más dura con el gobierno boliviano, imponiendo plazos cortos, con comisiones de refinanciamiento elevadas y con la "preservación del contrato", que significaba, que el país debía pagar los gastos de viajes, llamadas telefónicas, papelería y todos los costos logísticos de oficina del agente del Comité, más 200.000 dólares por costos jurídicos para cada uno de los diez bancos del Comité Coordinador y los honorarios de abogados especiales en Nueva York. (11)

El margen de interés para las negociaciones de refinanciamiento para Bolivia fue el más elevado de todos los países latinoamericanos, por ejemplo el porcentaje sobre LIBOR durante los años 1981-1982, fluctuaba entre 0,65 para México y 1,62% para Brasil. Haciendo la relación con un estudio realizado por la CEPAL, vemos que el promedio de los intereses para diez países latinoamericanos era de 0,98%; en tanto que para Bolivia el promedio ponderado en los cuatro tramos llegó a 2,23%. (12)

Esta desigualdad en las condiciones logradas por los diferentes países de América Latina, nos muestra, además del rechazo que había hacia el régimen de García Meza, cómo las agencias financiadoras estaban dispuestas a sentar precedente y evitar que otros países declararan unilateralmente la moratoria de sus deudas, imponiéndole a Bolivia dichas sanciones. Lo paradójico

(11). Jeroen Strengers en CCEDOIN Informe especial (1986:17-18).

(12). *Ibid.*, p.18.

de todo esto, es que el pueblo boliviano fue el que tuvo que pagar las consecuencias de un gobierno que le había sido impuesto.

Cuando decimos que el gobierno de García Meza había sido impuesto, no sólo nos referimos al hecho de que tomaron el poder por un golpe de Estado, sino también al hecho de que hubo gobiernos que le otorgaron créditos que facilitaron el que se mantuvieran en la presidencia, ya que -como dijimos- su principal ingreso provenía del narcotráfico. Por ejemplo, fuera del crédito que dió Argentina, Israel otorgó un monto de 16,5 millones de dólares en créditos militares; Sud-Africa un crédito de más de 300.000 dólares y más de un millón de dólares provino de empresas estatales de la Unión Soviética (iii). El monto total de créditos otorgados al gobierno de García Meza fue de 517,441 millones de dólares. (Ver Anexo N° 5)

Los marcados cambios sociales, económicos y políticos de este período, repercutieron directamente en el cambio de orientación de las formas de pensar y actuar de los movimientos sociales de este período, por lo que las acciones colectivas ya no estaban dirigidas a la transformación de la estructura social, ahora se luchaba por la vida, pero no por "la vida" como una valoración humana que anhela la libertad, la justicia y la paz, ni por el desarrollo cultural, intelectual y creativo del ser humano, sino por "la vida" de la subsistencia y sobrevivencia de la especie humana.

iii. Ibid., p.17.

Bolivia también se halla inserta en la corriente del pensamiento de los movimientos sociales de este período, aunque no desde la perspectiva de la lucha por la supervivencia de la especie humana ni de la naturaleza, sino por la lucha de la sobrevivencia de los sectores más pobres, donde el hambre y la escasez de alimentos son la norma que rige y orienta el accionar de estos movimientos. Es importante remarcar que esta nueva orientación se produce también en otros países de Latino América, por ejemplo, los saqueos y el robo de alimentos en los almacenes y tiendas en Venezuela, conocido como "el caracazo", así como en Argentina y las manifestaciones de protesta por las políticas "hambreadoras" en Brazil y otros.

De esta manera, los movimientos sociales bolivianos continuaron orientando sus acciones hacia la obtención de la democracia como un fin en sí mismo, empero, ahora agregaron a sus estrategias pacíficas la implementación de aquéllas de defensa y de lucha por la sobrevivencia. Es decir, ya no pretendían incidir directamente en las decisiones gubernamentales, ya que la peculiar violencia ejercida por este régimen hizo que los dirigentes políticos y sindicales, así como los movimientos sociales en su conjunto tuvieran que proteger su integridad física -por los constantes allanamientos, apresamientos y torturas a las que eran sometidos- y diseñar estrategias de supervivencia para satisfacer sus necesidades más básicas, dada la crisis económica imperante.

A continuación veremos cómo el movimiento obrero se mantiene al margen de las decisiones para los cambios de las autoridades gubernamentales, los que fueron realizados por acuerdos internos entre las Fuerzas Armadas, pero continua presionando por la instauración de un régimen democrático.

El 3 de agosto de 1981, Natusch Busch nuevamente intentó tomar el poder a través de un levantamiento insurreccional en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, el cual fue respaldado por las principales guarniciones de los departamentos del oriente, Potosí y Tarija. Al día siguiente, las principales minas iniciaron una huelga de 48 horas, seguida por los demás sectores de la COB, en la que demandaban la amnistía general e irrestricta, el restablecimiento de las libertades democráticas y el aumento salarial. (11)

Posteriormente, de las nueve guarniciones que hay en el país, seis se unieron al movimiento insurreccional, por lo que García Meza prefirió entregar el gobierno a un triunvirato compuesto por las tres fuerzas castrenses: Gral. Waldo Bernal, de la Fuerza Aérea, Gral. Celso Torrelío, de la Fuerza Armada y almirante Oscar Pammo, de la Fuerza Naval. (12)

(11). Christian Jetté (1989:170).

(12). A pesar de que esta junta militar se mantuvo en el poder sólo un mes, logró contratar dos créditos, por un monto total de 1,68 millones de dólares. (Ver Anexo N° 5)

En septiembre de 1931, la presión del gobierno de Estados Unidos y el descontento al interior de las Fuerzas Armadas, obligaron a la Junta a renunciar, por lo que surgieron dos facciones dentro del Ejército, una que apoyaba la candidatura del Gral. Julio Sanjinés Goitia y la otra sustentada por García Meza y Arce Gómez a favor del Gral. Celso Torrelío. Las pugnas entre los dos bandos duró una semana hasta que una solución de compromiso fue finalmente aceptada por ambos, donde el general Torrelío fue designado como presidente de la República y se comprometió a entregar el poder a las instituciones civiles en 1934. (11)

La promesa de Torrelío, de reiniciar el proceso democrático, permitió que el bloqueo internacional a Bolivia fuera suspendido, con lo cual pudo obtener créditos por 140,941 millones de dólares de bancos y empresas privadas. (Ver Anexo N°5). A pesar de estos créditos "técnicamente la economía boliviana estaba en bancarota y, en la práctica, su cuenta corriente se mantenía marginalmente a flote por los ingresos de la cocaína, pero la economía legal había pasado de su anterior situación ya peligrosa a un proceso de contracción". (12)

El desajuste económico obligó al gobierno a tener que someterse a las presiones del FMI, por lo que tuvo que reducir gradualmente los subsidios y reajustar precios e impuestos, para

(11) Christian Jetté (1939:169).

(12) James Dunkerley (1987:281).

Luego liberar el tipo de cambio fijo del dólar de 25 pesos bolivianos a 44 pesos bolivianos por dólar, para lo cual se estableció un sistema de flotación con la intención de permitir el "nivel natural" de la fluctuación monetaria. (11)

En un lapso de seis meses, la inflación se elevó desmesuradamente, según el Banco Central llegó a subir por encima de 300%, el dólar estuvo cotizado en 400 pesos bolivianos, el agio y la especulación fueron comunes, dada la creación de dos mercados de divisas. Uno fue el mercado oficial, regido por una tasa de cambio fija de 44 pesos por dólar, cuyos recursos provenían de los impuestos de las regalías recaudadas por el Banco Central y del 40% del valor neto de las exportaciones: estos recursos fueron destinados a cubrir el servicio de la deuda externa y las importaciones del gobierno central. El otro fue el mercado con libre flotación del dólar cuyos recursos sirvieron para financiar las otras transacciones. Así los bancos comerciales y las casas de cambio fueron autorizadas para realizar transacciones en dólares. (12)

A raíz de la implantación de dichas medidas económicas y ante el desabastecimiento de las pulperías mineras, los trabajadores de Huanuni -la mina más rentable de Comibol- basados en las formas de pensar y actuar de los movimientos sociales de este período: la

(11) Ibid., p.281.

(12) Christian Jetté (1989:170-171).

implementación de estrategias de supervivencia, declararon una huelga general y exigieron el cumplimiento de las demandas hechas por la COB durante la huelga de agosto. Luego de 12 días, la Iglesia Católica intervino como mediadora para lograr la suspensión de la huelga, con lo que los mineros obtuvieron del gobierno el compromiso de abastecer las pulperías y restaurar el derecho de la asociación sindical.

A partir del mes de diciembre, el gobierno inició las negociaciones con la COB, siendo el primer acuerdo, el referente a establecer un calendario para permitir la progresiva reorganización de todos los sectores afiliados a la Central Obrera, por lo que las organizaciones de base pudieron volver a funcionar abiertamente desde principios de 1982. (22)

Posteriormente, nuevamente se acrecienta el descontento en el país, demandando el retiro de los militares del poder y la instauración de la democracia, por lo que diferentes sectores afiliados a la COB decretan diversas huelgas, paros y bloqueos; a raíz de estas acciones del movimiento obrero, el gobierno militar vuelve a endurecer su postura y procede a la detención y tortura de algunos dirigentes sindicales, asimismo, en Cochabamba reprimió duramente una manifestación convocada por los fabriles.

22. Christian Jetté (1989:170).

Aunque la postura del gobierno era la de utilizar la fuerza represora, los movimientos sociales afianzaron sus estrategias para la obtención de la democracia y la defensa de su supervivencia por lo que decretaron una serie de huelgas orientadas hacia el control de las divisas, mejoras salariales y el abastecimiento de los productos alimentarios.

Por ejemplo, el 3 de febrero de 1982, la COB decretó un paro general de 24 horas con bloqueos relámpagos demandando la libertad sindical ⁽ⁱⁱⁱ⁾, habiéndose paralizado a las ciudades de La Paz y Cochabamba. En el mes de abril los bancarios iniciaron una huelga de apoyo a los empleados del Banco Central, quienes denunciaron una serie de irregularidades cometidas por las autoridades gubernamentales en el manejo de divisas. Al mismo tiempo los maestros ingresaron en una huelga que duró 15 días, en la que exigían el aumento salarial; mientras las amas de casa de los barrios populares de La Paz ocuparon las calles del centro de la ciudad, reclamando la elevación de los precios de los artículos de primera necesidad y la-escasez de pan.

El 23 de marzo, la COB nuevamente declaró un paro de 48 horas y, en mayo, los estudiantes universitarios decretaron una huelga de hambre en 6 de los 9 Departamentos del país, exigiendo el restablecimiento de la autonomía universitaria ⁽ⁱⁱⁱ⁾.

ⁱⁱⁱ. CEPROMIN (1984:17).

ⁱⁱⁱ. Christian Jetté (1989:171).

Finalmente el 17 de mayo el Comité Ejecutivo de la COB fue invitado oficialmente a una reunión por las autoridades gubernamentales, por lo que el 24 del mismo mes la Central Obrera determinó "que las Organizaciones Nacionales debían entrar en vigencia inmediatamente para contribuir a la reorganización del movimiento sindical" (iii). Es necesario recalcar, de que a pesar de que estas huelgas no incidieron ni modificaron las decisiones de las políticas gubernamentales sí permitieron el reordenamiento nacional de la Central Obrera.

Por otro lado, las medidas económicas instauradas por Torrelio también afectaron a los empresarios privados, dado que el país empezaba a carecer de divisas, por lo que el gobierno estuvo obligado a racionar su venta al sector privado, además de que los precios de los bienes de primera necesidad producidos por sus afiliados, seguían siendo controlados mientras que los precios de los productos importados -que constituían una parte importante de los costos de producción- estaban sujetos a las fluctuaciones del valor del peso en el mercado libre de divisas.

A consecuencia de lo anteriormente explicitado, a fines de Octubre de 1981, la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia (CEPB), hizo una declaración pública donde manifestó su impaciencia frente a la inacción gubernamental y recomendaron a los

iii. CEPROM (1984:17).

militares que abandonaran lo más pronto posible la conducción del Estado. (111)

Posteriormente la CEPB presentó su planteamiento para encarar la crisis económica, la que denotaba la tendencia liberal -que sería retomada años más tarde por la derecha- en la que propugnaba la libre contratación de los trabajadores, exigía la abolición del control de los precios y se oponía a todo tipo de control cambiario, finalmente pedía que se levanten las reservas fiscales de minerales, hidrocarburos de recursos forestales (112) e indicaba:

"... estimamos que el Estado debe iniciar ahora un proceso de reversión gradual hasta que todos los sectores productivos estén en manos de la iniciativa privada ...el fracaso administrativo del Estado fue total y por atender funciones que no le competían, abandonó sus verdaderos objetivos. El pretender orientar la política de gastos fiscales a mantener el nivel de empleo, como objetivo central, imposibilitará el objetivo de nivelación del presupuesto público". (113)

Esta declaración de la CEPB, nos permite apreciar cómo, además de su tendencia de implantar una política liberal, su inconformidad con el gobierno militar había llegado al punto de total saturación,

(111). Christian Jetté (1989:169).

(112). Ibid., p.169.

(113). Cita de Christian Jetté (1989:169) de Presencia, 1 de noviembre de 1981.

por lo que este sector también empezó a confrontar abiertamente al gobierno de Torrelio.

De esta manera, en julio de 1982, Torrelio fue sustituido por el Gral. Guido Vildoso por acuerdos internos de las fuerzas castrenses, dado el descontento de algunos de sus miembros y por las crecientes demandas de desmilitarización del movimiento popular y de la Confederación de Empresarios Privados.

A partir del mes de julio, los movimientos sociales consolidaron la orientación de sus acciones, por lo que realizaron manifestaciones y bloqueos de caminos en contra de la especulación, la inflación, el desabastecimiento y la falta de transporte público. Se evidenció de esta manera, el sentir colectivo de la necesidad de satisfacer sus necesidades básicas para su subsistencia y la idea de que con la reinstauración de la democracia estas demandas serían resueltas.

La notoria resistencia a los gobiernos militares de toda la ciudadanía boliviana, hizo que el 10 de Agosto del mismo año la COB, consubstanciada con en el pensar y sentir de los movimientos tendenciales de la época, convocara a un Ampliado Nacional de Trabajadores, donde después de discutir la situación política del país se acordó apoyar la línea del Partido Comunista y exigir al gobierno de Vildoso el retorno a la democracia a través de la realización de elecciones generales en diciembre de 1982.

Con base en la resolución del Ampliado Nacional, el CEN de la COB inició una serie de reuniones con el gobierno, para discutir la viabilidad de convocar a elecciones en el corto plazo de cuatro meses. La política "dilatatoria" del gobierno provocó el retiro de los representantes de la Central Obrera, quienes decidieron ausentarse de las reuniones hasta que la Corte Nacional Electoral fuera designada. (122)

Lo interesante de destacar de este hecho, es que a pesar de que algunos de los representantes de las diferentes tiendas políticas nacionales estaban en el país, fue la COB la encargada de negociar con el gobierno las formas y procedimientos para convocar a elecciones, demostrando una vez más su fortaleza política y la posición central de esta organización laboral en la configuración política nacional.

El 21 del mismo mes, se realizó el 19° Congreso Nacional de la FSTMB en el centro minero de Huanuni, en dicho congreso hubo dos posturas claramente diferenciadas e incluso antagónicas: la primera (123) se oponía al retorno del Congreso Legislativo elegido en 1980, por lo que proponía que se volviera a convocar a elecciones

122. Christian Jetté (1989:174).

123. Esta posición estaba representada fundamentalmente por el PCB y apoyada por el PS-1 y el PRIN de Juan Lechín Oquendo.

nacionales. La segunda ⁽²²¹⁾, después de criticar duramente a la "vieja" izquierda por haber considerado al fascismo como un peligro secundario y de culpar al PCB y a la UDP de la derrota del movimiento obrero por haber impuesto una orientación pacifista a la lucha democrática, indicaba que sólo el gobierno de la UDP podría adelantarse al vacío de poder que existía en esa época, por lo que apoyaba el retorno del Congreso Legislativo de 1930 y por consiguiente a la toma del poder por la UDP. ⁽²²²⁾

Luego de prolongadas discusiones, el Congreso Minero sin una clara posición mayoritaria ratificó la primera postura, con lo que se confirmó la resolución del Ampliado de la COB. La falta de respuesta del gobierno y la poca orientación de los dirigentes de la COB, empujaron a los trabajadores de Huanuni a decretar el 2 de septiembre, una huelga general indefinida, demandando: "el salario mínimo vital con escala móvil y la abrogación de la flotación del dólar". ⁽²²²⁾

Esta huelga convocada por las bases del sector minero, podría ser vista como una escisión de intereses entre las cúpulas directivas y los sindicatos locales, ya que los primeros, estaban preocupados por dilucidar los conflictos políticos nacionales,

²²¹. Liderizada por Filemon Escobar ex-dirigente de la fracción troskista llamada Vanguardia Obrera, apoyada por representantes del MIR y otros.

²²². Ibid., p.175.

²²². Ibid., p.175.

tratando de orientar sus acciones hacia la obtención de la democracia, dejando de lado las otras demandas adscritas a las formas de pensar de los movimientos sociales: la satisfacción de las necesidades básicas para la sobrevivencia.

Por otro lado los partidos políticos, también trataban de definir su postura con respecto a convocar a unas nuevas elecciones o volver a los comicios de 1980. Por ejemplo, dentro de la coalición de la UDP, el MIR era el único interesado en retornar al congreso de 1980, mientras que el PCB y el MNRI apoyaban las resoluciones de la COB y de la FSTMB. A su vez los partidos de derecha, conscientes de tener la mayoría parlamentaria apoyaban el retorno al Congreso de 1980.

El 14 de septiembre del mismo año, la COB convocó a la "marcha por el retorno a la democracia", en todas las capitales departamentales, con las consignas de: "contra el hambre, por el pan y la libertad", en la marcha de la ciudad de La Paz el dirigente minero Filemón Escobar, propuso la huelga general indefinida hasta que el poder sea entregado a los civiles, propuesta que fue ampliamente respaldada por los marchistas, con lo que los dirigentes de la COB tuvieron que cambiar su posición y optar por demandar la entrega inmediata del poder al Congreso elegido en junio de 1980.

A los dos días la COB, acatando la decisión de las mayorías, decretó la huelga general indefinida, con la que se paralizó todo el país. Este paro general hizo que el 17 del mismo mes el Gral. Vildoso presentara su renuncia e invitara al Congreso elegido en 1980 a inaugurar sus sesiones el primero de octubre. Una vez reinstaladas las Cámaras Congressales, se procedió a ratificar la elección -anterior al golpe de García Meza- del Dr. Hernán Siles Zuazo como Presidente de la República.

En estas circunstancias, la Unidad Democrática y Popular asume la presidencia y por fin el país ingresa a un período de democratización y constitucionalización del sistema político, el 10 de octubre de 1982.

El hecho de que la COB hubiese convocado a la marcha por el retorno a la democracia, usando como consigna "la lucha contra el hambre, por el pan y la libertad", demuestra una vez más su capacidad de percibir el pensar colectivo, con lo que pudo orientar sus acciones imbuidas en las formas de actuar de los movimientos sociales de este período, aspecto que le permitió fortalecerse políticamente.

En resumen, vimos como las acciones de la COB durante este período de gobiernos militares de 1980-1982, también fueron significativas en el fortalecimiento del movimiento obrero, por las siguientes razones:

Económicamente, pudimos observar que en estos dos años el Fondo Monetario y los bancos acreedores ejercieron una mayor presión sobre las diferentes gestiones gubernamentales de este período, ya que la dureza con la que el Comité de Coordinación de los Bancos Acreedores de Bolivia actuaron en contra del gobierno de García Meza y de los demás regímenes, denotaban una ausencia de intereses comunes, lo que hizo que la crisis económica del país se agudizara.

Las drásticas medidas impuestas por el Comité de Coordinación, pueden ser comprendidas como un deseo de sentar precedente para que ningún país declare unilateralmente la moratoria de la deuda externa. Sin embargo, la imposición de estas medidas vuelven a demostrar la injerencia del FMI y, en este caso, del Comité de Coordinación de los Bancos Acreedores de Bolivia en las decisiones gubernamentales, motivo por el cual se profundizaron las divisiones en el seno de las Fuerzas Armadas, que en este período eran las únicas encargadas de decidir quien iba a asumir el poder.

A raíz del creciente deterioro económico, las Fuerzas Armadas se desprestigiaron políticamente, lo que permitió el afianzamiento de las formas de pensar colectivas que demandaba el retorno a la democracia como un fin en sí mismo, aspecto que coadyuvó al fortalecimiento del movimiento obrero, que desde la década de los

setenta exigía la desmilitarización y el ingreso al proceso de democratización, es decir:

"El sistema de la democracia representativa se perfilaba como un ámbito político indispensable para conciliar los intereses conflictivos entre el Estado, el movimiento sindical y las organizaciones empresariales, y sentar bases democráticas a fin de resolver el problema de la recurrente falta de legitimidad y representatividad del Estado".⁽²²⁾

El que todos los sectores, tanto los que constituyen la COB como los que conforman la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia (CEPB) consideraran la implementación del sistema democrático, como la única alternativa para salir del estancamiento económico y político en el cual se encontraba el país, devino de las formas de pensar colectivas de los movimientos sociales que orientaban sus acciones hacia la instauración de la democracia.

Por ejemplo, recordemos que en 1978, cuando se convoca a elecciones por primera vez después de catorce años de gobiernos dictatoriales, las organizaciones populares eran las que exigían el retorno a la democracia y la amnistía general irrestricta, siendo su principal demanda el retorno de los exilados y deportados.

²²². René Mayorga (1987:28).

En 1979, cuando el general David Padilla toma medidas contra el sector empresarial, allanando domicilios de destacados miembros de la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia (CEPB), para exigirles el pago de los aumentos salariales aprobados por el gobierno -a tiempo de culparlos por desestabilizar el proceso democrático- (23), éstos empiezan a exigir que se convoque a elecciones.

Fue recién en 1980, cuando tanto el movimiento popular como el sector empresarial, coinciden en exigir la implementación del sistema democrático como la única alternativa para legitimizar la representatividad del gobierno.

De esta manera, todos los intentos electorales frustrados, hicieron crecer las expectativas en la "democracia" de toda la población boliviana, sin que se hubiera dado un proceso de racionalización acerca del significado ni de las formas de implementarla después de 18 años de gobiernos de factos, aspecto que será visto en el próximo capítulo.

En este mismo sentido, es importante señalar que las formas de pensar y actuar de los movimientos sociales fueron reorientadas del deseo de obtener el poder para la transformación estructural, al del resguardo de su integridad física, la lucha por la subsistencia y la defensa por el retorno a la democracia, por lo que no incidieron

23. Para más detalles ver James Dunkerley (1987:215).

en las decisiones de las transiciones entre los regímenes gubernamentales del período de 1980-1982, las que como vimos fueron realizadas por acuerdos internos entre el Ejército. Sin embargo, es necesario recordar que el movimiento obrero supo aprovechar la situación de conflicto al interior de las Fuerzas Armadas para declarar una huelga o manifestación, para expresar sus demandas para la satisfacción de sus necesidades básicas de sobrevivencia: el mejoramiento salarial, el abastecimiento de las pulperías mineras, el control de los precios por el desabastecimiento de alimentos y otros.

Por ejemplo, después del fallido golpe de Estado perpetrado por Natusch Busch (agosto de 1981), los mineros declararon una huelga exigiendo el aumento salarial y el abastecimiento de sus pulperías, mientras habían disputas internas entre los dos bandos de las Fuerzas Armadas. Igualmente, después de que Torrelio asumió el poder (septiembre de 1981), hubo varios paros, huelgas y bloqueos de diferentes sectores, los que aumentaron durante el gobierno de Vildoso (julio 1982).

Lo anterior nos permite reafirmar que la creciente fuerza política del movimiento obrero boliviano fue el resultado de su capacidad de orientar y reorientar sus acciones percibiendo los procesos dinámicos que estaban ocurriendo en el contexto socio-político, donde conjugaron sus formas de actuar con las tradiciones

Locales, las condiciones políticas nacionales y los acontecimientos internacionales de la época.

Así pues, vimos que cuando García Meza asumió el poder, la COB y los sectores que la constituían, inicialmente se aferraron a continuar con las formas de pensar y actuar a las que se habían adscrito en el pasado, sin percatarse de que este régimen estaba implementando nuevas formas de represión y control -las que podrían ser atribuidas al asesoramiento del gobierno argentino o tal vez al narcotráfico-, por lo que al volver a implementarlas, vieron frustrados sus intentos de obtener los mismos resultados. Por ejemplo, el paro decretado el 18 de julio de 1980, fue inmediatamente contrarrestado al presentar a los dos líderes sindicales en la televisión.

El fracaso de la implementación de esta estrategia originó el desconcierto y desánimo del movimiento obrero, en especial de las bases, quienes en lugar de evaluar las características del nuevo régimen, atribuyeron esta situación a dos razones, por un lado, al descabezamiento de su organización matriz, o sea la COB, (ya que la mayoría de sus dirigentes habían sido apresados y/o exilados), por el otro, a las instrucciones emitidas por Lechín y Reyes, para que suspendieran el paro, con lo cual se reforzó la actitud personalista que prima en la cultura política boliviana. (13)

(13). Anteriormente, indicábamos que en Bolivia, existe la tendencia a resaltar el personalismo de los dirigentes políticos y sindicales. Prueba de ello, es que después de concluida la gestión

Recién después de reorientar sus acciones en base a las formas de pensar de las tradiciones locales y de reevaluar las condiciones políticas del país buscaron nuevas estrategias, las que -como indicábamos anteriormente- estuvieron dirigidas a la satisfacción de las necesidades básicas y la restauración de la democracia, razón por la que la "marcha por el retorno a la democracia" convocada por la COB, tuvo la característica de ser una demostración pacífica y masiva, para demostrar el repudio a los militares y el deseo de toda la ciudadanía de retornar a la democracia, asimismo, todas las demás manifestaciones y paros demandando el abastecimiento alimentario. La implementación de todas estas estrategias hicieron que la COB continuara fortaleciéndose políticamente.

En este mismo sentido, es necesario enfatizar que en este período, la Central Obrera Boliviana continuó ocupando la ubicación central en la configuración de las fuerzas políticas nacionales, ya que como pudimos ver, la dirigencia de la COB fue la encargada de negociar la convocatoria a elecciones, además de convertirse en la representante de todas las fuerzas políticas para dilucidar la forma más apropiada para retornar a la democracia.

de García Meza y una vez reinstaurada la COB, los cobistas reunidos en una Asamblea General, exigieron al secretario ejecutivo, Juan Lechín Oquendo, que explicara por qué había girado instrucciones al movimiento para que suspendieran el paro general, atribuyéndole el fracaso de la implementación de esta estrategia.

A pesar de todas las características anteriormente señaladas que permitieron el fortalecimiento del movimiento obrero, es necesario hacer notar que durante este período se inicia la consolidación de las distintas fuerzas políticas, especialmente la de los partidos, los que en el transcurso de los tres intentos electorales fallidos, lograron establecer sus estructuras partidarias, basadas en la concertación de ideologías afines, siendo recién en las elecciones de 1985, cuando los partidos consolidan plenamente su posición como fuerza política, desplazando a la COB del lugar central que ésta ocupara hasta entonces, como vimos en el apartado: Relaciones con los partidos políticos.

Es decir, vimos cómo la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia, por primera vez manifiesta públicamente su desacuerdo con el gobierno militar vigente, por lo que empieza a aglutinarse alrededor de los partidos de derecha. Por otro lado, los partidos de izquierda comienzan a tener más preponderancia dentro de la estructura de la COB. Otras fuerzas políticas también incursionan con mayor presencia en la configuración política, como por ejemplo, la Iglesia Católica asume el rol mediador entre el gobierno y la COB, siendo en el transcurso de la década de los ochenta, una de sus principales funciones en todos los conflictos que se suscitan durante este período.

Finalmente debemos señalar que en este período, los intereses entre las cúpulas directivas y las bases, empiezan a demostrar una cierta diferenciación, ya que las primeras daban mayor prioridad a la situación política nacional, por lo que se abocaron a exigir la instauración de la democracia, mientras que los sindicatos locales demandaban soluciones a la satisfacción de las necesidades básicas para su sobrevivencia.

Es decir, vimos cómo la dirigencia cobista pudo percibir las formas de pensar colectivas, base sobre la cual orientó sus acciones, por lo que convocó a la marcha por el retorno a la democracia, con la consigna "la lucha contra el hambre, por el pan y la libertad", sin embargo, a pesar de estar imbuida en estas formas de pensar de los movimientos sociales, resulta evidente que al finalizar los regímenes militares de 1980-1982, los dirigentes sindicales estaban más preocupados por las condiciones políticas nacionales relegando los otros aspectos que incidían en las formas de pensar y actuar colectivas. Luego veremos como esta diferenciación será determinante en el accionar del movimiento obrero durante la gestión de la UDP.

En suma, hemos visto cómo durante la década de los setenta y los primeros dos años de los ochenta, el movimiento obrero se fortaleció políticamente, siendo la COB la encargada de diseñar e implementar estrategias contestatarias innovadoras, basadas en la orientación de los movimientos sociales. También vimos cómo

coadyuvó a su fortalecimiento la ausencia de partidos políticos que representaran a los sectores obreros y populares, por lo que las demás fuerzas políticas se aglutinaron en torno a la COB, ubicándola en una posición central dentro de la configuración política nacional.

Además de ver las formas de pensar y actuar del movimiento obrero y las causas para su fortalecimiento, hemos podido apreciar cómo al finalizar el período de los regímenes militares, las otras fuerzas políticas -partidos políticos y la Iglesia- empezaron a consolidar su ubicación dentro de la configuración política nacional. Asimismo, hemos visto cómo los intereses entre las cúpulas directivas y las bases sindicales empezaron a diferir. En vista de que consideramos que estos aspectos incidieron en el proceso de desmovilización del movimiento obrero, ahora pasaremos a analizar sus acciones durante los regímenes democráticos y Constitucionales.

IV. FACTORES QUE INCIDIERON EN LA DESMOVILIZACION DEL MOVIMIENTO OBRERO.

En este capítulo pretendemos analizar el accionar político del movimiento obrero, con el propósito de ver si el actual debilitamiento, división y desgaste, traducido en el poder de convocatoria cada vez más disminuido de la Central Obrera Boliviana, se origina durante este período. En este sentido, habrá de interesarnos evidenciar cómo y por qué se da el cambio de las acciones realizadas por el movimiento obrero y si éstas tienen como resultado su proceso de desmovilización.

Es decir, intentaremos establecer cuáles fueron las principales causantes del proceso de desmovilización del movimiento obrero, para lo cual veremos si fue el contexto social, económico y político del país o si, por el contrario, fueron las propias acciones del movimiento obrero las que condujeron a esta situación de deterioro de la Central Obrera Boliviana.

Al ser el proceso de desmovilización del movimiento obrero el principal interés de este estudio, habremos de cambiar el enfoque analítico, es decir, ya no veremos las formas de pensar y actuar de los movimientos sociales de forma global como se hizo en el anterior capítulo, sino que ahora detendremos nuestro análisis en los posibles factores que de manera directa o indirecta pudieron haber influido en dicho proceso.

Estimamos conveniente insistir en la incidencia de estos factores, ya que con base en dicho análisis creemos poder determinar con mayor precisión las causas para la desmovilización del movimiento obrero, para lo cual tomaremos como punto de referencia dos perspectivas. Por un lado, los factores exógenos al control o a las decisiones del movimiento obrero y, por el otro, aquellos aspectos endógenos al propio movimiento.

Nos interesa sopesar la injerencia de los factores exógenos y endógenos en las acciones de la COB, para detectar cuál de éstos tuvo mayor incidencia en el accionar del movimiento obrero, o si la conjunción de ambos es la que condujo a la situación actual en que se encuentra la Central Obrera Boliviana.

A fin de lograr dicho propósito, en los capítulos seis y siete analizaremos las acciones del movimiento obrero durante:

- El gobierno constitucional de la Unidad Democrática y Popular (1982-1985).
- El gobierno constitucional del Movimiento Nacionalista Revolucionario (1985-1989).

Antes de incursionar en estos regímenes consideramos necesario explicitar la conceptualización y las características más relevantes de los factores exógenos y endógenos utilizadas en este estudio.

4.1. FACTORES EXOGENOS AL MOVIMIENTO OBRERO.

Antes de definir lo que en este estudio conceptualizaremos como factores exógenos y endógenos, deseamos especificar los elementos que condujeron a dichas bases conceptuales.

Al ser el Gobierno el conductor del aparato estatal es el encargado de diseñar los objetivos y las metas a ser instauradas en el país, para lo cual utiliza ciertos instrumentos de política económica y social. La ejecución e implementación de dichas políticas denotan el programa y las acciones que el gobierno desea llevar a cabo con respecto a su perspectiva de desarrollo y estabilidad económica, política y social; la cual, lógicamente lleva imbricada una ideología y una propuesta política para gobernar el país.

Es importante notar cómo los objetivos y metas implementados por el Gobierno juegan un papel preponderante en el conjunto de la sociedad, los que en el caso boliviano, trajeron consigo cambios notorios a partir de la década de los cincuenta. Por ejemplo, habíamos visto antes que durante la Revolución Nacional de 1952, la cogestión gubernamental del MNR y la COB decretaron la Nacionalización de las Minas, la Reforma Agraria y el Voto Universal, aspectos que influyeron en el cambio del modelo de acumulación y en el logro de importantes conquistas sociales demandadas por amplios sectores de la población boliviana.

Posteriormente, estos decretos -que fueron implementados durante la primera gestión del MNR bajo la conducción de Victor Paz Estenssoro y que traían consigo el planteamiento ideológico y las perspectivas políticas del gobierno revolucionario de 1952- al cabo de treinta y tres años, dan un giro modificando las iniciales propuestas del modelo de acumulación y las formas de relacionarse con la COB.

Entonces tenemos que en Bolivia hubo tres modelos económicos implementados: a) antes de la Revolución Nacional del 9 de abril de 1952, cuando estaba vigente el modelo liberal, el cual tenía al Estado subordinado y regulado al poder económico de los Barones del Estaño ⁽²¹⁶⁾; b) A partir de la Revolución, se implantó un modelo de acumulación en la que la intervención del Estado en la economía y en las decisiones políticas fueron fundamentales; c) Desde 1985, se implementó el programa denominado Nueva Política Económica de corte neo-liberal, cuya principal característica fue la de reducir el rol del Estado en las actividades económicas para establecer una mayor participación de la iniciativa privada.

Otro aspecto relacionado con la instauración de las políticas gubernamentales, es la situación económica del país, la que en el caso boliviano, desde su fundación se caracterizó por ser un país

²¹⁶ . En el contexto boliviano se conoce por Barones del Estaño a los entonces dueños de las principales minas de estaño: Patiño, Hoshchild y Aramayo.

monoprodutor y exportador de minerales (237), primero de plata y después de estaño. Esta condición de tradicional productor de materia prima hizo que el país haya vivido sujeto a las demandas y fluctuaciones del precio de los minerales en el mercado internacional, cuyas abruptas alteraciones son difíciles de prever por estar sujetas a decisiones y demandas de los países industrializados.

Por este motivo, la situación económica de Bolivia siempre estuvo circunscrita a una permanente dependencia e inestabilidad, ya que cualquier baja de cotización de minerales en el mercado internacional repercutía en todas las actividades del país.

La crónica dependencia del mercado internacional y los fracasados intentos por diversificar la producción forzaron a Bolivia a tener que solicitar préstamos desde la década de los veinte (238), inicialmente para financiar una red ferroviaria y,

237. Si tomamos como punto de referencia el aspecto cuantitativo, el grueso de los habitantes son campesinos productores de alimentos para autoconsumo, por lo que se podría decir que es un país de agricultores con respecto a las condiciones sociales pero es, indudablemente, un país minero desde el punto de vista económico.

238. Bolivia tuvo que recurrir al crédito externo desde 1920, como consecuencia de la Primera Guerra Mundial. En la década de los treinta también recurre al crédito por la crisis mundial y, después de la Revolución Nacional (1952-1964) el MNR obtiene créditos de Estados Unidos, Alemania Federal y del Banco Mundial. Barrientos (1964-1969) también contrata un crédito exterior. Entre 1962 y 1969 el monto de la deuda ascendió a un total de 199 millones de dólares. Ver Jeroen Strengers en CEDOIN Informe Especial, 1986.

a partir de 1952 (después de la nacionalización de minas), para equilibrar la balanza de pagos, adquirir y renovar maquinaria e incluso importar algunos alimentos.

Aunque el endeudamiento externo de Bolivia empieza desde la década de los veinte, recién a partir de los setenta adquiere características diferentes a la de los créditos contraídos en el pasado, por la relación acreedor-prestatario del país con el Fondo Monetario Internacional.

Como es sabido, todos los gobiernos prestatarios que desean establecer un convenio bilateral o multilateral, al igual que los organismos privados recurren al FMI, por las garantías que les ofrece el aval de este organismo, dado que entre sus principales objetivos están los siguientes:

1. Promover la cooperación monetaria internacional con la creación de mecanismos permanentes de consulta y colaboración, sobre problemas monetarios internacionales.
2. Buscar la estabilidad cambiaria y regularla.
3. Facilitar la expansión del comercio internacional.
4. Otorgar asistencia financiera, sujeta a ciertas condiciones, a aquellos países que se encuentren en dificultades en su balanza de pagos, siempre que acepten el código de conducta establecido en el orden económico, fiscal y monetario".⁽¹³⁾

¹³. Gregorio Iriarte (1985:143). Subrayado propio.

Al analizar el cuarto objetivo, vemos que el otorgamiento de la asistencia financiera se halla condicionada a la sujeción del "código de conducta establecido", lo que significa que antes de cualquier firma de convenio se debe presentar una Carta de Intenciones, en la que se especifique las políticas económicas a ser implementadas, las que después de ser analizadas son ratificadas o rectificadas por el PMI.

Este procedimiento es exigido a todos los países solicitantes de créditos financieros -ya sea con organismos gubernamentales o con la banca privada- dado que sirve de "garantía" a los organismos otorgantes, por lo que siempre se realizan consultas con el Fondo Monetario antes de contratar o desembolsar cualquier monto.

A pesar de que Bolivia, no firmó la Carta de Intenciones ni el convenio con el PMI (14), igual los créditos fueron otorgados y las presiones a los gobiernos durante la década de los setenta fueron evidentes, como vimos anteriormente.

Es decir, desde la década de los setenta, las gestiones gubernamentales estuvieron sujetas a las imposiciones del Fondo Monetario Internacional, quien condicionaba su préstamo a la implantación de ciertas medidas económicas en las políticas gubernamentales, las cuales por su carácter antipopular ocasionaron tensiones y conflictos entre el gobierno y los diferentes sectores

¹⁴ Jeroen Strengers en CEDOIN Informe Especial (1986:14).

de la población, incidiendo de esta manera en las decisiones y acciones gubernamentales.

Con base en lo anterior, consideramos factores exógenos a aquellos que se derivan de decisiones y acciones externas al movimiento obrero y que, por su importancia decisiva, influyen en el accionar de éste.

En consecuencia, la intervención del Estado en la conducción social, política y económica es determinante en las acciones emprendidas por toda la ciudadanía, dado que la implementación de las políticas económicas y sociales fundamentadas en los objetivos y metas desarrollados por el Gobierno, son la base sobre la cual se desenvuelven las acciones e interacciones de los sujetos sociales.

A su vez, veíamos -en el cuarto capítulo- que en este estudio definimos al movimiento social como: La acción de conflicto de los agentes de las clases sociales luchando contra el gobierno por el control del sistema de acción histórica, motivo por el cual en este acápite veremos las acciones gubernamentales, traducidas en las políticas implantadas, como factores exógenos que inciden en el accionar del movimiento obrero.

Otro factor que interviene en la implementación de las políticas gubernamentales del país son los vínculos y relaciones con los gobiernos de otros países, los que, en el caso boliviano,

se han caracterizado por su permanente situación de dependencia, especialmente con el gobierno de Estados Unidos y -a partir de la década de los setenta- con el Fondo Monetario Internacional.

Finalmente es importante destacar la importancia de la intervención y las acciones de las diferentes fuerzas políticas que constituyen la configuración política del país, siendo las principales: la Central Obrera Boliviana, las Fuerzas Armadas, la Confederación de Empresarios Privados, la Iglesia y los partidos políticos. Por el momento sólo las mencionaremos como elementos que inciden en las decisiones y acciones gubernamentales.

4.2. FACTORES ENDOGENOS DEL MOVIMIENTO OBRERO..

Con respecto al accionar del movimiento obrero, veíamos que la estructura orgánica de la COB: centralista y vertical, tenía un doble propósito, por un lado, obtener el consenso y el acatamiento de cada uno de los sectores afiliados, a través de la disciplina sindical, y por el otro la representatividad participativa de todos los afiliados por medio de la apertura de su base piramidal.

En este sentido, estructura orgánica de la entidad matriz de los trabajadores juega un rol preponderante en la relación entre las diferentes fuerzas sectoriales, dado que es este el fundamento

sobre el cual se da la representación universal y unitaria de la COB.

Asimismo, éste es uno de los motivos por los que cada uno de los sectores tienen una manera diferente de relacionarse con la COB, por lo que las posiciones en la configuración de las fuerzas sectoriales de la Central Obrera Boliviana, son tradicionalmente diferenciadas, siendo el sector minero la "vanguardia" del movimiento obrero, alrededor del cual se organiza y distribuye la representatividad de los demás sectores, además de su papel conductor en el diseño de estrategias y acciones contestatarias al Estado.

La posición de vanguardia del sector minero proviene de lo que Lazarte denomina "el principio de dualidad entre actor social y actor político" ⁽¹⁴⁾. donde la primera dualidad del "movimiento minero se define como movimiento sindical reivindicativo organizado para defender los intereses y las aspiraciones de sus miembros componentes: el sindicato". ⁽¹⁴⁾

¹⁴. Según Lazarte la dualidad fue una característica orgánica en la constitución misma del movimiento minero, el cual fue atravesado por varias dualidades, nosotros sólo mencionamos una de ellas; para más detalle ver Jorge Lazarte (1987:13).

¹⁴. Jorge Lazarte (1987:13).

La segunda dualidad, es la del sindicalismo revolucionario, "que interviene como actor autónomo en las luchas políticas, con sus propios fines que rebasan las relaciones de trabajo y postulan una nueva organización de la sociedad y del poder".²⁴³

Esta dualidad del sindicalismo minero fue, sin lugar a dudas, lo que le permitió postularse como el sector hegemónico dentro del movimiento obrero, percepción que fue compartida por los otros sectores de trabajadores bolivianos.

Lo anterior nos permite colegir que la composición e integración inter e intra sectorial es la base sobre la cual el movimiento obrero logró construir el conjunto articulado de representaciones y orientaciones en su accionar, lo que le permitió consolidar su fuerza política dentro de la configuración nacional, como vimos en el cuarto capítulo.

Además de lo anterior, será importante tomar en consideración la cultura política boliviana, que también permea el accionar del movimiento obrero, porque -con frecuencia- la personalidad o carisma de un dirigente sindical que se constituye en el líder de una clase o grupo social es motivo suficiente para influir sobre sus seguidores, para que establezcan o rompan sus alianzas inter o intra sectoriales. Incluso, veremos que en ocasiones, el comportamiento o la postura de dicho dirigente será la razón por la

²⁴³. Jorge Lazarte (1987:13).

que sus bases habrán de asumir o comprometerse con un programa o proyecto político, prescindiendo del contenido de los mismos.

Por todo lo dicho, en este estudio se definirá como factores endógenos aquellos que proceden de las decisiones y acciones del propio movimiento obrero, o sea, las formas de actuar colectivamente engendradas al interior de su organización, cuya importancia radica en la capacidad de cohesión y concertación de las diferentes fuerzas sectoriales y grupales que la conforman.

Es decir, los factores endógenos se derivan del comportamiento colectivo del movimiento obrero frente a una determinada situación objetiva, donde la posibilidad de que respondan conjuntamente "depende primeramente de un sistema de percepciones y valores que otorgan sentido a la realidad, filtra sus datos, establece el código de su lectura e implica la existencia previa de una disposición a orientarse en determinada dirección". (244)

En este sentido, habrá de jugar un rol preponderante la trayectoria histórica y las tradiciones ideológico-culturales de cada uno de los sectores y de los grupos sociales afiliados a la COB, pues de ello depende el que respondan de una u otra manera a una determinada situación.

²⁴⁴. Jorge Lazarte (1987:12).

De igual manera, otro elemento importante dentro de los factores endógenos serán las relaciones entre los dirigentes y bases, por ser la base sobre el cual se fundamentan las formas de intercambio, asimilación o discrepancia entre los afiliados a la Central Obrera Boliviana.

Asimismo, la representación universal y unitaria de la COB, parecería ser un elemento coadyuvante en las percepciones y orientaciones del accionar del movimiento obrero, sin embargo, consideramos necesario construir el conjunto articulado de acciones de los integrantes de la COB, ya que pensamos encontrar allí el núcleo de la crisis que ha modificado sustancialmente su acción colectiva.

Finalmente, será considerada la cultura política boliviana como otro componente de los factores endógenos, dado que la personalidad o carisma de un dirigente sindical ha sido determinante en la conducción del movimiento obrero.

Consideramos que estos elementos habrán de permitirnos realizar nuestro cohorte analítico, anteriormente mencionado, además de entender algunas características específicas del movimiento obrero boliviano.

Con el propósito de comprender cómo estos factores exógenos y endógenos incidieron en el proceso de desmovilización de la COB, procederemos con el análisis de las acciones del movimiento obrero durante el gobierno de la Unidad Democrática y Popular (UDP) y el período gubernamental del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR).

Antes de incursionar en las características de estos períodos gubernamentales, consideramos importante destacar que a partir del 10 de octubre de 1982 ⁽¹⁴⁾, el país ingresa en una etapa de cambios vertiginosos y profundos en el sistema económico, político y social, cuya rapidez y brusquedad desconciertan a la COB y a la ciudadanía en general. Sus impactantes hechos son, entre otros: el fin de 18 años de regímenes militares de facto; el inicio del proceso de democratización y constitucionalización y; el trastocamiento económico, político y social después del ascenso del gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR).

Cabe señalar que estos procesos sociales -diferentes a todos los ocurridos en el pasado- exigían la inmediata readecuación de las acciones y estrategias de todas las fuerzas políticas: COB, partidos políticos, Fuerzas Armadas, Confederación de Empresarios Privados (CEPB) y la Iglesia. En los apartados que siguen veremos cómo estas fuerzas políticas recién logran percibir dichas

¹⁴. Fecha de la instauración del gobierno de la Unidad Democrática y Popular (UDP)

diferencias y cambios después de consumado el proceso o el acontecimiento.

En este mismo sentido, otro aspecto que precisa ser destacado, es el hecho de que por los prolongados años de regímenes militares autoritarios, en el país no había tradición democrática sustentada por gobiernos constitucionales, por lo que la población boliviana afincó sus esperanzas en la democracia como la principal y única vía a través de la cual habrían de obtener sus reivindicaciones. Esta situación hizo que exigieran del gobierno de la UDP, el inmediato cumplimiento a sus demandas, traducido en el desborde e inestabilidad social y el permanente desafío a toda forma de autoridad, como veremos a continuación.

Veremos como las relaciones de estas gestiones gubernamentales con el FMI, son diferentes a las de los regímenes de la década de los setenta y los primeros dos años de los ochenta, ya que su injerencia en la implantación de la política económica de estos gobiernos es aún más decisiva en la conducción del país.

Con estas aclaraciones previas, procederemos a ver las acciones del movimiento obrero desde dos perspectivas: primero, la incidencia de los factores exógenos en su accionar y luego los factores endógenos del propio movimiento, durante los regímenes gubernamentales constitucionales en estos ocho años de la década de los ochenta.

V. EL GOBIERNO CONSTITUCIONAL DE LA UNION DEMOCRATICA Y POPULAR
(1982-1985).

Antes vimos cómo durante los gobiernos autoritarios y de facto la Central Obrera Boliviana logró fortalecerse y ubicarse en una posición central dentro de la configuración política nacional. En este apartado intentaremos analizar la posible incidencia de los factores exógenos y endógenos en el proceso de desmovilización del movimiento obrero, durante el gobierno de la Unidad Democrática y Popular (UDP).

A pesar de estar conscientes de la importancia del análisis minucioso de esta gestión para una mejor comprensión de la actual situación política del país, en este apartado sólo citaremos puntualmente los aspectos más relevantes de la incidencia de los factores (exógenos y endógenos) en la desmovilización del movimiento obrero.

5.1. FACTORES EXOGENOS EN LA DESMOVILIZACION DEL MOVIMIENTO OBRERO.

La crisis política y económica surgida durante la década de los setenta y los primeros dos años de los ochenta, provocó el descontento del pueblo contra los militares, por lo que la COB y el país en general exigían el retorno del gobierno elegido democráticamente en 1980. Es así que la UDP -ganadora de los tres comicios electorales- asumió el poder con el apoyo masivo de todos los sectores, quienes afincaron sus esperanzas en la conducción de este gobierno, pensando que por su respaldo generalizado y sus bases sociales sería el único capaz de lograr la concertación de las diferentes fuerzas sociales para encarar los desafíos de la crisis imperante.

Es necesario recordar que -económicamente- Bolivia estaba atravesando uno de sus periodos de mayor crisis e inestabilidad, fruto del elevado endeudamiento externo, por los altos intereses y costos de servicios asumidos por los gobiernos militares desde la década de los setenta, además del bloqueo internacional impuesto al gobierno de García Meza. Algunos indicadores que expresaban esta situación eran los siguientes: la tasa de crecimiento del PIB boliviano fue negativa a partir de 1981 habiendo aumentado de -1.1% a -9.2% en 1982. El valor de las exportaciones había alcanzado en 1980 a 1.036 millones de dólares, reduciéndose en 1981 a 994 millones de dólares y en 1982 a 897 millones. El déficit fiscal

ascendía en 1980 a 140,9 millones de dólares y en 1981 a 259,4 millones de dólares. En 1980 la deuda externa desembolsada era de 2.392,033 millones de dólares, en 1981 subió a 2.839,846 millones de dólares y en 1982 alcanzaba a 3.227,111 millones de dólares. A todo esto debe aunarse una inflación que en 1981 era de una tasa de 35.5% que ascendió en 1982 a 300%.⁽¹⁴⁾

Así, una vez instaurado en el poder Siles Zuazo y su gabinete, manifestaron la necesidad de diseñar un plan gubernamental que permitiera reordenar los indicadores económicos, con el propósito de reactivar la economía y ante todo parar el proceso inflacionario en el que estaba sumergido el país. Mientras los integrantes de la UDP elaboraban este plan económico, todos los sectores y partidos políticos pactaron una tregua social.

Incluso los acreedores internacionales como el FMI y el Comité Coordinador de Bancos Acreedores de Bolivia, suspendieron sus presiones para los pagos contratados en 1981, después de la promesa del gobierno de considerar en el plan económico la reestructuración del pago de la deuda externa.

En el mes de noviembre de 1982, el gobierno implantó la primera fase del programa denominado "Plan Global de Recuperación Económica", cuyas principales medidas de reajuste fueron: la devaluación de la moneda boliviana de \$Bs. 44.5 a \$Bs.200 por dólar

¹⁴. René Mayorga (1987:23) y Jeroen Strengers (1986:8).

el precio en el mercado paralelo era de \$Bs. 250, el incremento en el salario mínimo de \$Bs. 5.990 a \$Bs. 8.490 (equivalente a \$US. 42); la indexación salarial y; la exclusión de los bancos privados del mercado cambiario a través del decreto de "desdolarización".⁽²⁴⁷⁾

La medida más sobresaliente de este plan de reactivación fue la denominada "desdolarización" de la economía, por el impacto que ésta creó en los círculos financieros y productivos, cuyos objetivos básicos eran:

"a) evitar en parte, la fuga de divisas a través de la banca privada; b) convertir las deudas atrasadas del sector industrial de la Empresa Privada en pesos devaluados y; c) incentivar el ahorro interno, que para ese entonces era prácticamente inexistente".⁽²⁴⁸⁾

Es decir, el propósito fundamental de esta medida era el de otorgar al gobierno el control de todas las transacciones en divisas extranjeras y fortalecer la moneda nacional, por lo que a nivel interno convirtió todas las obligaciones contratadas en dólares al promedio de \$Bs. 145 por dólar (que fue devaluado a \$Bs. 196 a los dos días), además retiró la responsabilidad del Estado de

²⁴⁷. James Dunkerley (1990:16). Traducción propia.

²⁴⁸. CEDOIN Informe R (Junio, 1985:6).

las deudas en dólares del sector privado, así como el riesgo cambiario de los depósitos en dólares. (111)

El alcance de la implementación de esta medida demostró ser contraproducente a los propósitos del gobierno, ya que inmediatamente todos los bancos extranjeros cerraron operaciones en Bolivia, las instituciones nacionales canalizaron sus actividades a través del "mercado negro" y los ahorristas particulares derivaron sus transacciones al mercado paralelo, con lo que el peso boliviano se desplomó y la economía del país nuevamente se redolarizó informalmente, dejando al Estado sin ningún control sobre dichas operaciones. (112)

En este mismo sentido, dada la falta de divisas extranjeras y la redolarización informal de la economía boliviana, el "mercado negro" del dólar y de los productos de primera necesidad se fortaleció, a pesar del deseo del gobierno de controlar la venta de divisas extranjeras e incentivar el normal abastecimiento de comestibles. O sea, muchos especuladores y comerciantes hicieron grandes fortunas aprovechando el cambio sobrevalorado entre el precio oficial de intercambio del dólar con el del mercado paralelo, ya que compraban dólares al entonces precio oficial de \$Bs.196 del Banco Central de Bolivia y los vendían en el mercado negro o paralelo al precio de \$Bs.250, con lo que el agio y la

(111). James Dunkerley (1990:17). Traducción Propia.

(112). *Ibid.*, p.17. Traducción propia.

especulación de alimentos se convirtieron en la norma de toda transacción comercial. Posteriormente la brecha entre el cambio oficial y el mercado paralelo fue aún más marcada. Por ejemplo, en agosto de 1985, el precio oficial del dólar era de \$Bs. 75.000 mientras que en el mercado paralelo estaba a \$Bs. 1'182.303.

Por otro lado, las restricciones sobre la banca privada estuvieron desfasadas, por el hecho de que obtuvieron préstamos con un interés de cero por ciento que fueron extendidos a intereses nominales, produciéndose de esta manera ganancias injustificadas por la impresión de moneda nacional sin respaldo.⁽¹¹⁾

Estas medidas demostraron estar desprovistas de una estrategia realista para la reactivación del aparato productivo, por lo que las diferentes fuerzas sociales manifestaron su desacuerdo y rechazo al nuevo programa, llamándolo "el paquetazo", siendo éste el inicio de la escalada de protestas y confrontaciones que tuvo que afrontar el gobierno durante su gestión.

Ante la ineficacia del plan para la reactivación económica, el gobierno tuvo que aplicar correctivos económicos, por lo que en noviembre de 1983, implantó otro paquete en el que se intentaba combinar medidas para controlar la crisis -políticas de recuperación del aparato productivo, reducción de la tasa inflacionaria, control de precios y otros- con una política

¹¹: James Dunkerley (1990:16).

salarial tendiente a mejorar la situación económica de los sectores populares.

Esta "ilusión redistributiva por parte del gobierno de la UDP al pretender mejorar los ingresos reales de los trabajadores en base a emisiones inorgánicas" (252), condujo a la expansión del gasto público y por consiguiente se redujeron los ingresos del Estado, incrementándose el déficit fiscal y la inflación.

En suma, las emisiones inorgánicas, característica de la hiperinflación durante el gobierno de Siles, fueron "el resultado de la incapacidad de restringir el gasto público dada la falta de préstamos extranjeros; la ausencia de ingresos provenientes de los impuestos y; el incremento de los pagos por los servicios de la deuda externa" (253). Al decir de Mayorga:

"El énfasis puesto en los mecanismos financieros tradicionales de devaluación, de tasas diferenciales de cambio, ajuste de precios de bienes de consumo, etc. -vinculado a la política salarialista- condujo al descuido del sector productivo y del sector fiscal y estimuló más bien las actividades especulativas". (254)

252. Miguel Urioste en compilación de René Mayorga (1987:285).

253. James Dunkerley (1990:17).

254. René Mayorga (1987:40).

Estos desaciertos en las políticas económicas hicieron que durante los tres años de gestión gubernamental de la UDP hubieran ocho Ministros de Finanzas, de los cuales cinco fueron reemplazados en un sólo año (ver Anexo N°7), además, se dictaron ocho paquetes económicos (ver Anexo N°8) y varios correctivos, en suma, se puede decir:

"La UDP no realizó acciones específicas para modificar el patrón de acumulación nacional y acabó administrando mal una crisis caracterizada por gravísimas restricciones en la disponibilidad de divisas y agudización del proceso inflacionario, que se tradujo en una reducción de los ingresos reales de los trabajadores, disminución alarmante en el Producto Interno Bruto y consecuente incremento del desempleo y del déficit fiscal".(15)

Motivo por el que las organizaciones que representaban al sector empresarial (CEPB), a las clases medias y al de trabajadores (COB) fueron asumiendo posturas cada vez más intransigentes e irreconciliables a lo largo de la gestión gubernamental de la UDP.

Además de las presiones de la CEPB, la COB y otros sectores, producto de las medidas económicas implementadas por la UDP, también es importante señalar que el gobierno, al asumir el poder, tuvo que enfrentar varios problemas, que socavaron las expectativas iniciales de la gente. Algunos de ellos son los siguientes:

15. Miguel Urioste en compilación de René Mayorga (1987:288).

Una de las expectativas sostenidas por la mayoría de la población boliviana, era aquella de pensar que el retiro de las Fuerzas Armadas y la toma del poder por parte de un gobierno civil y democrático, equivalía al inmediato restablecimiento económico y político, por lo que esperaban resultados casi milagrosos de la política económica a ser implantada por la UDP, lógicamente que al no producirse dicho cambio hubo muchos grupos sociales que se decepcionaron del nuevo régimen gubernamental.

En el mismo sentido, también jugó un papel muy importante las expectativas del significado dado al concepto de democracia, el cual era comprendido de diferente manera por cada uno de los sectores y por el mismo gobierno. Cabe recordar que los cuatro años (1978-1982) de lucha por la implantación de la democracia y los 18 años de regímenes autoritarios, hicieron de la población boliviana un conjunto social sin cultura ni tradición de democracia, por lo que demandaban la democratización sin asumir el proceso que ello significaba.

Es decir, según el sector obrero y popular, democracia era el equivalente a la participación directa del movimiento obrero en las decisiones gubernamentales, por lo que los afiliados a la COB, demandaban la cogestión mayoritaria en las empresas estatales y la participación preponderante en el Poder Ejecutivo.

A su vez la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia (CEPB) defendía la democracia representativa, por lo que reivindicaba el rol que se debía dar a su sector, indicando que de su representación habrían de surgir las estrategias para enfrentar la crisis económica.

En tanto que el gobierno consideraba que la democracia participativa de las fuerzas sociales populares estaba garantizada en la coalición partidaria de la UDP y manifestaba su interés por la democracia representativa a través de la concertación nacional dirigida por su gobierno.

El hecho de interpretar el ejercicio de la democracia de diferentes maneras fue uno de los aspectos que más debilitaron y erosionaron al régimen de la UDP, ya que en el trasfondo de las confrontaciones y desacuerdos entre el gobierno y las demás fuerzas sociales estaba el deseo de imponer su propia conceptualización, o sea:

"...el conflicto permanente, las divergencias y los antagonismos entre los principales actores políticos surgen y se alimentan de una ideología de la democracia, que apela ritualmente a la unidad nacional; la dispersión y la confrontación de las voluntades colectivas que desgarran la sociedad y destruyen la legitimidad del régimen democrático se producen en nombre del acuerdo nacional que pretenden alcanzar los protagonistas enfrentados con propuestas y proyectos políticos autosuficientes y prácticas

políticas, notablemente
antidemocráticas".⁽²⁵⁷⁾

Prueba de ello fueron las permanentes confrontaciones del gobierno con la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia (CEPB) y la Central Obrera Boliviana, alrededor de los cuales los partidos políticos de oposición, convergieron para presionar al gobierno.

Es decir, la CEPB exigía la implantación de su propuesta política que planteaba: la reducción del rol del Estado en las actividades económicas, el congelamiento del crecimiento del sector público, la delimitación económica de los sectores públicos y privados dentro de la economía mixta, también proponía la liberalización plena de las exportaciones e importaciones, implantando la libre competencia del mercado, además de la renegociación de la deuda externa tanto con la banca privada como con los organismos internacionales y la apertura al capital extranjero.⁽²⁵⁷⁾

Acerca de la política salarial del gobierno, la CEPB proponía la recuperación del poder adquisitivo de los salarios en base al aumento de la productividad y al cálculo del salario mínimo, debiéndose negociar los montos por acuerdos tripartitos (gobierno, sindicatos y empresarios).

²⁵⁶. René Mayorga (1987:19).

²⁵⁷. Ibid., p.43.

A su vez la COB presentó un "Plan Económico", diseñado por la FSTMB, compuesto de 18 puntos, en los que se exigía la participación mayoritaria de la COB en las empresas estatales y preponderancia en la cogestión gubernamental. Posteriormente, en agosto de 1983, la Central Obrera después de realizar algunas modificaciones al anterior proyecto entregó al gobierno el denominado "Plan de Emergencia", cuyo contenido podría ser resumido de la siguiente manera:

1. A fin de reactivar el aparato productivo, proponían la expansión del área estatal de la economía mediante una política amplia de estatizaciones (minería mediana, banca privada, control estatal de las exportaciones, etc.).
2. Con el propósito de mantener y elevar el poder adquisitivo de los salarios, demandaban una política salarial que contuviera en sus decretos el salario mínimo vital con escala móvil.
3. Finalmente, para evitar el desmoronamiento económico y evitar la crisis, exigían la moratoria de la deuda externa con la banca privada internacional y la renegociación de la deuda con los organismos financieros públicos internacionales.⁽²⁵⁸⁾

Respecto a la política salarial, según la COB, la implantación de su plan preveía que con el salario mínimo vital con escala móvil "el aparato productivo recobraría su capacidad al aumentar la

²⁵⁸. René Mayorga (1987:41-42).

demanda de bienes como efecto de un mayor poder adquisitivo de los salarios".⁽²⁵⁹⁾

La política salarial era el punto más conflictivo, el gobierno planteaba el aumento salarial combinado con medidas restrictivas tendientes a controlar la crisis, por otro lado, la CEPB proponía el aumento salarial acorde con el aumento productivo, mientras que la COB demandaba el aumento salarial con escala móvil, demanda que -como vimos- ya había sido presentada al gobierno de Gueiler (1979) y Vildoso (1982).

Lógicamente, el contenido de esta propuesta económica contradecía a aquella presentada por la CEPB y el plan del gobierno, por lo que la implantación de ésta se convirtió en un desafío, donde las tres fuerzas políticas (gobierno, CEPB y COB) intentaron imponer sus proyectos.

Cabe señalar que para la dirigencia de la COB, la implantación de su Plan de Emergencia significaba la imposición de su proyecto político, el cual -según el Secretario General- Walter Delgadillo, "era lo más parecido a un plan global o a un proyecto alternativo, cuyo intento era hacer las cosas de otra manera"⁽²⁶⁰⁾. Razón por la que la COB orientó sus acciones a la implementación de dicho

²⁵⁹. Ibid., p.42.

²⁶⁰. Entrevista grabada del entonces Secretario General de la COB, Walter Delgadillo, La Paz, 25 de marzo, 1991.

plan, tratando de incidir en las decisiones gubernamentales a través de su fuerza política y sindical, por lo que ejerció todo tipo de presiones sobre el gobierno, las que, a su vez, fueron contraproducentes para el movimiento obrero, por lo que Delgado indica:

"Cuando hay este tipo de gobiernos [populistas], el gran dilema es si vas a ser revolucionario o reformista, yo mismo no tengo dilucidado ese problema, pero en la época de la UDP, yo estoy convencido de que se trataba de empujar lo más que se podía, para finalmente someter al gobierno a un cierto proyecto popular. Lo que me dió pena en ese tiempo, es que la COB no tuvo la suficiente fuerza para someterlo... Yo pienso que no nos hemos equivocado en eso, sino que hemos tenido una deficiencia: [falta de] fuerza de capacidad real".(21)

Lo anterior puede ser más claramente percibido si vemos las acciones ejercidas por el movimiento obrero, a partir de la presentación del "Plan de Emergencia" de la COB, las que como indicábamos, se basaban fundamentalmente en cuatro demandas: la cogestión mayoritaria en las empresas estatales, el cogobierno con participación preponderante en el gabinete ministerial, el incremento salarial con escala móvil y la declaración de la moratoria de la deuda externa. Con el propósito de obligar al gobierno a que decreta su inmediata aplicación, la dirigencia

²¹¹. Entrevista grabada del entonces Secretario General de la COB, Walter Delgado, La Paz, 25 de marzo, 1991. Subrayado propio.

sindical asumió una posición intransigente presionándolo con diferentes estrategias.

La FSTMB (encargada del diseño de este plan), fue la más interesada en la implantación de la cogestión mayoritaria en Comibol, por lo que iniciaron una serie de paros escalonados. El 20 de mayo de 1983, el Presidente Hernán Siles Zuazo, envió una carta a la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, en la que señalaba:

"Sostenemos igualmente que la cogestión sólo puede expresarse en la corresponsabilidad entre el gobierno y los trabajadores en el manejo de las empresas estatales de producción con vistas a defender los intereses de toda la nación. En tal virtud, estimamos que la cogestión entre el gobierno y los trabajadores no debe analizarse desde el punto de vista cuantitativo sino tomando en cuenta que el actual gobierno encara un régimen democrático de orientación popular, con objetivos programáticos que son también de los trabajadores". (22)

Luego de varias conversaciones con los dirigentes de la COB y FSTMB, el 22 de junio del mismo año, el Presidente de la República

²²². Carta del Presidente Constitucional de la República, Dr. Hernán Siles Zuazo a la COB. La Paz, 20 de mayo de 1983. Subrayado propio.

decretó la Resolución Suprema N°198102 en la que se establecía "un Directorio paritario colegiado provisional en la Corporación Minera de Bolivia (Comibol)" ⁽²⁴³⁾. A pesar de que inicialmente el Comité Ejecutivo de la FSTMB aceptó el directorio paritario y la inclusión de sus representantes, antes del cabo de los tres meses, volvieron a exigir su participación mayoritaria, por lo que en el mes de septiembre de 1983, ocuparon los centros mineros y las oficinas centrales en la ciudad de La Paz, obligando al gobierno a firmar el Decreto Supremo N°19803 del 9 mismo mes, en el que se estipulaba la participación de los trabajadores con representación mayoritaria en la Junta Directiva de la Comibol. ⁽²⁴⁴⁾

Esta exigencia por la representación mayoritaria aducía al hecho de que el minero por su trabajo cotidiano en interior mina, los ingenios, talleres, oficinas y otros, era una persona altamente capacitada, de gran experiencia, con criterio propio de empresa, por lo que podía sacar a Comibol de su situación económica deficitaria, pues según la dirigencia de la FSTMB:

"La coestión Obrera Mayoritaria es un sistema de políticas, que importa la participación de los trabajadores en las decisiones, organización, dirección y conducción de las empresas por medio de

²⁴³. Acta de posesión del Directorio de la Coestión Obrera en Comibol. La Paz, 22 de junio de 1983. Subrayado propio.

²⁴⁴. Manuel Clave Sarmiento (1988:43).

sus propios mecanismos constituidos democráticamente". (15)

Posteriormente veremos los problemas que se suscitaron al interior del movimiento obrero por la cogestión administrativa mayoritaria de Comibol, sin embargo, cabe señalar que al momento de asumir los cargos directivos de la empresa, recién se percataron de que la experiencia, la capacidad y las buenas intenciones de los trabajadores mineros eran insuficientes para solucionar la magnitud del deterioro de la Corporación Minera: maquinaria obsoleta, deficiente tecnología, desabastecimiento de insumos y herramientas, falta de capital de operación y otros. Además de la marcada corrupción existente entre algunos de los empleados de Comibol, aspecto que será visto en detalle en los factores endógenos.

El triunfo inicial de la COB sobre el gobierno, pronto se vió empañado por los problemas irresolubles que tuvo que enfrentar, los que aparentemente eran errores administrativos que fueron adjudicados a la COB y concretamente a la FSTMB, provocando severas críticas de las bases y de la población en general.

Una vez aprobada la cogestión mayoritaria para la administración de las empresas mineras estatales, la dirigencia de la COB continuó ejerciendo presión sobre el gobierno para que aplique las demás propuestas de su "Plan de Emergencia", o sea, la

15. Discurso del Sr. Víctor López Arias, Secretario General de la FSTMB y Director de la Comibol, en ocasión del Acto de Posesión del Directorio de la Cogestión Laboral. La Paz 22 de junio de 1983.

participación preponderante de la COB en el gobierno, el incremento salarial con escala móvil y la inmediata declaración de la moratoria de la deuda externa, para lo cual incrementó y diversificó sus estrategias, por ejemplo, las huelgas sectoriales, paros nacionales, bloqueos de caminos y de las principales arterias de las ciudades y otros.

Es importante señalar que Siles Zuazo, al momento de asumir la Presidencia en octubre de 1982, mostró su predisposición de ofrecer puestos ministeriales a la COB; sin embargo Lechín -como representante de la COB- exigía la participación mayoritaria de los obreros en el Poder Ejecutivo, exigencia que fue rechazada por Siles. Posteriormente en abril y agosto de 1983, ante la crisis de su gabinete ministerial, nuevamente les propuso el cogobierno paritario, aspecto que nuevamente fue rechazado por el CEN de la COB, ya que "supeditaban su participación a la posibilidad de ejecutar su propio programa político".⁽²⁶⁶⁾

A fines de 1983, la dirigencia de la COB exigió nuevamente la implantación de su plan, convocando a un paro general, el cual fue respondido por el gobierno con una negativa categórica, la intransigencia de ambas posturas, hizo que cundiera el rumor de un posible "golpe institucional" por lo que se solicitó la intervención de la Iglesia Católica como mediadora. La mediación de la Conferencia Episcopal logró arrancar del gobierno un aumento

²⁶⁶ René Mayorga (1987: 49-51).

salarial de \$Bs. 30.100 (equivalente a \$Us.33) sin escala móvil, aspecto que fue visto por las bases como una derrota para el movimiento obrero.

Sin lugar a dudas, las acciones de presión del CEN de la Central Obrera estuvieron enmarcadas en una permanente confrontación, sin presentar planteamientos propositivos, por lo que Mayorga señala:

"En sucesivas oportunidades, ... la COB demuestra que conserva su tradicional capacidad de frustrar los proyectos del Estado. No es capaz de llevar a cabo una estrategia constructiva de transformación del poder, pero sí de vetar las iniciativas del Poder Ejecutivo erigiendo factualmente un poder paralelo ante el cual el gobierno de la UDP se vio inerme". (257)

Otro aspecto importante de destacar, es el cambio de la correlación de fuerzas en el Congreso, las cuales, desde las elecciones de 1980, habían cambiado desventajosamente para el gobierno de la UDP, por lo que la oposición contaba con la mayoría congresal. Los escaños en el Congreso eran de: 53 puestos para la coalición de la UDP, 40 para el MNR de Víctor Paz Estenssoro, 25 de la ADN de Hugo Banzer y 11 del PS-1 de Marcelo Quiroga Santa Cruz, asesinado en 1980 (258). Después de la muerte de Quiroga Santa

257. *Ibid.*, p.53.

258. James Dunkerley (1987:241).

Cruz ⁽²⁸³⁾, el PS-1 perdió fuerza en el Congreso por la división entre sus adscritos y la ausencia de su líder político, en consecuencia, la UDP se vio desfavorecida en la correlación numérica en el Congreso al debilitarse uno de sus posibles aliados coyunturales.

El hecho de que la representación mayoritaria en el Poder Legislativo perteneciera a los partidos del MNR y ADN, hizo que las propuestas y resoluciones enviadas al Congreso fueran permanentemente vetadas u observadas, habiéndose dado muchos casos de interpelación a los miembros del gabinete ministerial. Las pocas propuestas propositivas de las Cámaras Congresales, tendientes a legislar y buscar soluciones al estado de deterioro económico y político del país y su constante interferencia demostraban su confrontación abierta contra el gobierno.

Aunado a todo lo anterior -lidiar con la presión y confrontación de la COB, de la CEPB y de la mayoría Congresal de oposición- el gobierno tuvo que encarar los problemas internos de

²⁸³ Marcelo Quiroga Santa Cruz, fue uno de los principales dirigentes políticos de tendencia izquierdista, cuya actuación y participación en las Cámaras Congresales demostró su capacidad de liderazgo y su evidente desacuerdo con los partidos de derecha y con las Fuerzas Armadas. El 17 de julio de 1980, cuando las fuerzas paramilitares allanaron el local de la COB, Marcelo Quiroga Santa Cruz, al igual que los demás, estaban alineados con dirección a las movilizaciones que los iban a transportar al Estado Mayor del Ejército, cuando fue reconocido por uno de los paramilitares quien intentó separarlo del resto, ante la negativa de Quiroga, le disparó a quemarropa. Posteriormente se encontraron fotos del cadáver del líder del PS-1, que evidencian signos de tortura, lo que hace pensar que no fue muerto durante el allanamiento.

una coalición dividida que no lograba consenso respecto a su programa de gobierno.

La primera escisión dentro de la coalición gobernante, fue la crisis de gabinete provocada por el retiro del MIR a los pocos días de la implementación del plan económico (270). Según este partido disidente, la UDP y especialmente el Presidente de la República, habían desvirtuado la línea política de la coalición, por lo que se retiraban con las consignas: "Reconducción de la UDP" y "Los miristas volveremos con el pueblo" (271).

En abril de 1984, el MIR decidió regresar a la coalición "cuando la UDP como gobierno estaba a merced de una irreversible crisis política" (272), decisión que después fue evaluada como "error político" de la dirigencia mirista, ya que su permanencia en el gobierno fue muy corta, por los posteriores conflictos entre los partidos de la coalición que provocaron su abandono definitivo el 14 de diciembre del mismo año. Al decir de Paz Zamora:

270. Lo paradójico del retiro del MIR, es que este partido fue el encargado de diseñar el Plan Global de Reactivación Económica, ya que al momento de asumir el poder los partidos que conformaban la coalición se distribuyeron los ministerios.

271. En la revista Sábado de La República. (22 de octubre, 1983:9). (Todos los miristas renunciaron a sus puestos, con excepción de Jaime Paz Zamora, quien mantuvo su cargo declarándose "Vice-Presidente en oposición").

272. Discurso de Jaime Paz Zamora, III Ampliado del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, marzo, 1985.

"Los de la UDP no tuvimos ni siquiera la opción para organizar comisiones sobre problemas básicos. No se convocó a la UDP. No pudimos hacer ni una sola reunión de la UDP hasta el momento de abandonar el gobierno... Ni siquiera una simple asesoría era posible".⁽¹¹⁾

Sin embargo, no sólo hubo divisiones entre los partidos que conformaban la UDP sino también hubo conflictos y disputas intrapartidarias, las que corrosionaron y debilitaron aún más esta gestión gubernamental.

Por ejemplo, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), tuvo su primera escisión el 12 de abril de 1984, fecha en la que surge el MIR-Masas, dirigida por Walter Delgadillo. En enero de 1985, nuevamente se da otra división en el seno del MIR, conformándose el Movimiento Bolivia Libre (MBL) bajo la conducción de Antonio Aranibar.

Por otro lado, el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (MNRI) -partido del Presidente Siles- también tuvo un fraccionamiento intrapartidario en mayo de 1983, cuando surgen dos sectores dentro del partido: el sector de los "palaciegos" dirigidos por Félix Rospigliosi y el "legalista" conducidos por Federico Alvarez Plata.

¹¹. En la revista Sábado de La República, (22 de octubre de 1983:9).

El Partido Comunista de Bolivia (PCB) fue, sin lugar a dudas, el que permaneció por más tiempo en la coalición de la UDP, conservando sus carteras ministeriales hasta fines de 1984, fecha en la que se retiró de la coalición quedando el MNRI como el único partido gobernante. También es notorio el hecho de que el PCB fue el que más pudo contener su escisión intrapartidaria, siendo recién en febrero de 1985, cuando se divide en: PCB dirigido por Simón Reyes y Partido Comunista Quinto Congreso (PC-V) liderizado por Ramiro Barrenechea.

También es importante remarcar que en estos conflictos, intervinieron en gran medida las tendencias sectaristas y proselitistas de los partidos que conformaban la coalición gubernamental, donde las orientaciones ideológicas y las prácticas políticas de cada uno de los partidos impidió la elaboración de un programa conjunto tendiente a solucionar la crisis económica y política, además de que nunca se logró consolidar un frente unido para gobernar, demostrando que esta alianza sólo fue con fines electorales, por lo que no tuvieron suficiente fuerza para enfrentar los embates de los sectores y partidos de oposición: MNR, ADN y los de tendencia de izquierda que no conformaban la coalición.

Por ejemplo, los partidos de derecha -MNR y ADN- aprovecharon las disputas gubernamentales para controlar ambas Cámaras Congressales en la reinstalación del Congreso Legislativo del 6 de

agosto de 1984, fecha a partir de la cual el gobierno de Siles tuvo que lidiar con las permanentes amenazas de la interpelación Congressional y los posibles "golpes constitucionales", que reflejaban la reticencia de estos partidos a aceptar las nuevas reglas gubernamentales, por lo que aprovecharon de la relación antagónica entre Siles Zuazo y Paz Zamora, para apoyar la posibilidad de otorgarle al segundo la "sucesión formal", mecanismo que había sido utilizado en el pasado (1925; 1934; 1949). (274)

A su vez los partidos de oposición de izquierda, insertos en la COB, constituyeron la Dirección Revolucionaria Unificada (DRU) (275), en el Sexto Congreso Nacional de Trabajadores, donde calificaron al gobierno y a los partidos de la coalición como "demócrata-burgueses", culpabilizándolos de la situación de deterioro económico del país y consecuentemente del proletariado, quitándole, de este modo, la tradicional hegemonía partidaria al PCB dentro de los sindicatos afiliados a la COB, aspecto en el que incidió el hecho de que este partido ocupaba las carteras ministeriales de minería y trabajo.

274. James Dunkerley (1990:27).

275. La Dirección Revolucionaria Unificada estaba compuesta por el Partido Revolucionario de Izquierda Nacionalista (PRIN) de Juan Lechín Oquendo, el Partido Comunista Marxista-Leninista (PCML), el Partido Obrero Revolucionario Unificado (POR), el Grupo Sindical de Trabajo (GST), el Partido Obrero Revolucionario de Pie (POR-PIE) y una fracción del Partido Socialista (PS).

El fustigamiento y las presiones ejercidas por los partidos de oposición, además de las constantes escisiones al interior de la UDP, provocaron la confusión y división del movimiento obrero, ya que en él repercutían las rupturas inter e intra partidarias de la coalición, al igual que las críticas vertidas por la oposición, por lo que se produjeron peleas entre los dirigentes al igual que en las bases, o sea, entre los denominados "oficialistas" -adscritos a los partidos gobernantes- y "opositores". (ver Sexto Congreso).

En estas peleas y divisiones, también jugó un papel importante la cultura política boliviana donde prima el personalismo o lo que Urioste llama, "la práctica política caudillista, que forma parte no solamente de la conciencia del propio caudillo-presidente (cualquiera que éste sea), sino que está presente en la psicología colectiva de amplios sectores populares" (173).

Esta "práctica política caudillista", fue aprovechada principalmente por el Presidente Siles Zuazo del MNRI y el Vice-Presidente Jaime Paz Zamora del MIR, cada uno de ellos apelaba al pueblo con discursos personalistas y populistas, buscando el apoyo personal o para su partido, en lugar de consolidar la imagen de la coalición de la UDP. Posteriormente, en la incidencia de los

¹⁷³E. Miguel Urioste en compilación de René Mayorga (1987:283-284).

factores endógenos, veremos cómo el dirigente sindical Juan Lechín Oquendo, también recurrió a esta práctica política.

Todos estos problemas se conjuncionaron con el error táctico de la UDP: soslayar el apoyo masivo con el que contaba al inicio de su gestión, desaprovechando -de esta manera- la oportunidad de concertar y establecer pactos con las principales fuerzas políticas del país, que en ese momento estaban dispuestas a pactar y respaldar al nuevo régimen democrático.

Esta fue una de las razones por las cuales el gobierno de la UDP, circunscribió su política gubernamental a un mero manejo circunstancial en el cual implantaba medidas y tomaba decisiones conforme se suscitaban los problemas, favoreciendo en ocasiones al sector obrero y en otras al sector empresarial, lo que le hizo perder fuerza y legitimidad para enfrentar los problemas socio-políticos y económicos heredados de los regímenes militares de facto y los surgidos durante su gestión.

En este sentido, el Secretario General de la COB y dirigente fabril, Walter Delgadillo, afirmaba:

"La concepción del gobierno era la tesis del equilibrio, o sea, una de cal una de arena, a nosotros [los trabajadores] intentaba darnos un poco, a la empresa privada también, a los pobres un poco y a los ricos también, esa era su tesis, pero, inserto en el escenario en el que estaba, a nosotros realmente intentaba darnos y a

los otros [los empresarios] les daba. Para mí, la tesis del equilibrio fue mortal, hubiera sido mejor que el Dr. Siles se decidiera por nuestro proyecto [el Plan de Emergencia de la COB] o por el otro definitivamente, porque al intentar equilibrar -siendo un hecho que al final lo llexaba al otro lado- todo lo ha hecho mal".⁽²⁷⁷⁾

Así como los dirigentes de la COB pensaban que el gobierno de Siles favorecía al sector empresarial, la Confederación de Empresarios Privados protestaba contra el populismo gubernamental y su intento de liquidar al sector privado, traducido -según ellos- en los constantes incrementos salariales tanto en el sector estatal como en el privado.

Según la CEPB, estos incrementos salariales produjeron la quiebra de algunas fábricas, el cierre de varias empresas mineras chicas, con lo que se "aceleró la desintegración del sector formal de la economía, alentó el crecimiento del sector informal y subterráneo, descapitalizó la economía estatal y empujó a la economía privada a las operaciones especulativas y de fuga de capitales".⁽²⁷⁸⁾

²⁷⁷ . Entrevista grabada del entonces Secretario General de la COB, Walter Delgadillo, La Paz, 25 de marzo, 1991. Subrayado propio.

²⁷⁸ . René Mayorga (1987:40).

Es importante remarcar que la CEPB, durante los gobiernos militares, había asumido un rol de "grupo de cabildeo" con un bajo perfil participativo, dejando la representatividad empresarial a la Asociación Nacional de Mineros Medianos y a los ganaderos y agroindustriales del oriente boliviano. Ahora, al percibir a este gobierno como de tendencia izquierdista, por la inclusión del PCB y las formas de presión-participación de la COB, surgió entre sus afiliados el temor de una posible intervención estatal, por lo que asumieron un rol más participativo y unificado con "una tendencia a realizar la promulgación positiva del sentido común del capitalismo en lugar de simples expresiones anticomunistas, las que evidentemente no estaban ausentes". (275)

Esta situación colocó a los afiliados a la CEPB en una clara posición antagónica con el gobierno de la UDP, denunciando el "totalitarismo económico del Estado" (280) y su populismo, por lo que presionaron utilizando diversos tipos de estrategias como el "lock-out", el "paro de protesta" y, en varias oportunidades intentaron desconocer fallos arbitrales o medidas financieras oficiales, acciones que contribuyeron a la proliferación de conflictos laborales.

279. James Dunkerley (1990:30).

280. Periódico Presencia. La Paz, 21 de noviembre de 1984.

Por ejemplo, en 1984, cuando el gobierno nuevamente decretó otro aumento salarial, la CEPB declaró una huelga empresarial, publicó desplegados antigubernamentales y presentó su denuncia contra el gobierno a la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Igualmente, "el 3 de septiembre del mismo año, la CEPB instruyó a sus afiliados desconocer las medidas económicas implantadas por el gobierno, contraponiéndose a la ley y, el 25 de enero de 1985, la Asociación Bancaria (ASOBAN) amenazó con cerrar todos los bancos del país". (21)

El gobierno, imposibilitado de hacer prevalecer su autoridad por haber desaprovechado su oportunidad de pactar con una de las principales fuerzas políticas (CEPB o COB), provocó la permanente oposición y confrontación de las mismas, además se vio sumergido en un franco proceso de deterioro y debilitamiento, que reflejaba la carencia de una conducción decidida, por las permanentes presiones del Congreso, de los partidos de oposición e incluso aquellas surgidas de las disputas internas de una coalición carente de una concertación decidida.

Sumado a lo anterior, estaba la negociación de la deuda externa, la primera reunión con el Comité Coordinador de Bancos Acreedores de Bolivia, se realizó en Panamá, en marzo de 1983,

21. James Dunkerley (1990:64). Traducción propia.

estuvieron presentes -en calidad de observadores- los representantes del FMI, del Banco Mundial y del BID. Dicha reunión acordó formular un plan de normalización que sería nuevamente discutida dos meses después. El 9 de mayo del mismo año, se firmó un acuerdo entre el gobierno boliviano y el Comité Coordinador, en el que se convino un esquema de pagos mensuales a partir del 6 de mayo de 1983 hasta el mes de septiembre, fecha en la cual se reestructuraría el pago del resto de la deuda externa.⁽²⁸²⁾

Según Strengers, desde la instauración de la UDP hasta el 6 de septiembre de 1983, Bolivia había pagado la suma de 102.2 millones de dólares, de los cuales 33 millones de dólares fueron considerados como pagos de intereses ⁽²⁸³⁾. Urioste contradice a Strengers argumentando:

"...desde octubre de 1982 hasta diciembre de 1984, el gobierno no siguió las pautas recomendadas por el Fondo Monetario Internacional. Este "desacato" juntamente con la decisión de no pagar el servicio de nuestra deuda externa con la banca privada internacional...significaron un cerco financiero absoluto, salvo aquellos organismos menos dependientes del gobierno norteamericano, como el BID y la CAF".⁽²⁸⁴⁾

²⁸². Jeroen Strengers en CEDOIN Informe Especial (1986:24).

²⁸³. Ibid., p.24.

²⁸⁴. Miguel Urioste en compilación de René Mayorga (1987:287).

Ya sea que se pagara parte de la deuda externa o no, lo cierto es que en el año 1984, la dirigencia de la COB inició una serie de huelgas, paros y bloqueos, siendo su principal demanda que el gobierno declare la moratoria de la deuda externa. Según el Secretario Ejecutivo de la Central Obrera:

"Las medidas que el gobierno ha comenzado a tomar son del tipo fondomonetarista. Nosotros hemos planteado un rechazo al Fondo Monetario Internacional, proponiendo postergar el pago de la deuda, lo que no significa negarse a pagar la deuda. Es bueno recordar la Declaración de Santa Cruz (de políticos, ex-ministros, Cepal y otros organismos), a propósito de la crisis de América Latina, da la razón a la COB en varios pasajes cuando señala expresamente que hay que pagar la deuda pero sin agravar el hambre del pueblo. Es eso lo que nosotros decimos, mientras haya hambre en el pueblo, nosotros no podemos pagar la deuda".⁽¹⁵⁾

Así, el 30 de mayo del mismo año, ante el deterioro económico, la condiciones desventajosas ofrecidas por el Comité Coordinador de Bancos Acreedores, las presiones de la COB y de varios partidos de izquierda (no pertenecientes a la coalición), el gobierno no tuvo más alternativa que declarar la moratoria de la deuda externa, como la única salida viable para enfrentar la crisis.

¹⁵⁵. En la revista Sábado de La República, (22 de octubre, 1983:3).

Al declarar la moratoria, el país sufrió las consecuencias del cerco financiero de la banca privada internacional, del FMI y de otros organismos internacionales, ya que "con una deuda externa cuatro veces mayor que su Producto Bruto Nacional y suspendidas las líneas de crédito externo, la paralización del aparato productivo fue cada vez mayor" (286), lo que obligó al gobierno a tener que aplicar mayores ajustes en su política económica que a su vez incrementaban el descenso del nivel de vida de la población. El deterioro económico significó una enorme reducción en el valor adquisitivo de los salarios, cuyo reajuste era del 41% mientras que el índice inflacionario superó el 30.000% entre 1982 y 1984, con lo que aumentó el agio y la especulación de los artículos de primera necesidad.

Lo anterior demuestra cómo el cerco financiero impuesto a Bolivia -por haber declarado la moratoria de la deuda externa- ocasionó su estrangulamiento económico, siendo éste uno de los factores más decisivos para el desmoronamiento económico del país y el desprestigio del ya debilitado gobierno. Lo que a su vez, menoscabó la popularidad y redundó en el descrédito de la COB, a quien se culpó por las presiones ejercidas sobre el gobierno, denotando un marcado malestar social entre la población boliviana.

286. CEDOIN Informe R (Junio, 1985:6).

Así, con el desolador cuadro económico traducido en el permanente deterioro de los sueldos que provocó el desprestigio del gobierno y el descrédito de la COB, fueron comprendidos por el pueblo como una pobre conducción gubernamental aunada a una dirección sindical ineficiente, cupular y chantajista, por lo que empezaron a desconfiar de su entidad matriz, recurriendo a sus propias medidas de fuerza para exigir el aumento salarial con escala móvil, pensando que con la implantación de esta medida podrían recuperar el poder adquisitivo de su estipendio, realizando huelgas sectoriales, muchas de las cuales rebasaron a la dirigencia de la Central Obrera.

Por ejemplo, entre octubre de 1983 y junio de 1984, hubo 554 huelgas, paros o manifestaciones, registradas y reconocidas oficialmente de las cuales sólo una fue a nivel nacional y convocada por la COB (²³⁷), las demás fueron una serie de huelgas unisectoriales.

Los sectores de clase media afiliados a la COB fueron los más decididos a implementar sus propias estrategias de presión, afectando de esta manera, al normal desarrollo de las actividades en las ciudades. Entre las principales acciones de los sindicatos de la clase media podemos mencionar a las siguientes:

²³⁷. James Dunkerley (1990:26).

El Sindicato Bancario y Ramas Afines, cuya posición en la estructura económica del país "les permitió constituirse en uno de los sectores sociales de punta en el cuestionamiento de los intereses financieros nacionales y extranjeros" (288), por lo que realizaron una serie de medidas de presión, de las cuales el paro en mayo de 1984 y la huelga indefinida del 20 de junio de 1985, fueron los de mayor importancia por haber paralizado todas las actividades financieras a nivel nacional e internacional, gracias a la cual no se cancelaron los salarios de los empleados públicos, creando malestar entre los afiliados de la COB, tampoco se efectuaron transacciones con el exterior.

El Sindicato de Empleados Públicos, que recién durante este régimen gubernamental logró definir su proyecto como sector, dado que "los innumerables cuestionamientos por parte de diversos gobiernos e incluso por la COB a la organización de este abultado sector, habían retardado la conformación de una organización sólida y combativa" (289). Este sector, constituido por trabajadores de empresas estatales de servicios públicos, efectuó varias huelgas y paros generales, las que perjudicaron la cotidianidad de la población citadina. Por ejemplo, cortaron el suministro de agua potable, de energía eléctrica, así como los servicios de telefonía nacional e internacional y los del aeropuerto, con lo que se aisó

288. Godofredo Sandoval (1986:7).

289. *Ibid.*, p.9.

al país del resto del mundo, ya que no se permitía el ingreso ni egreso de llamadas ni de vuelos nacionales e internacionales.

Igualmente hay que mencionar las huelgas del sector petrolero, el que en cada una de sus huelgas paraba el bombeo de gas y gasolina de los principales centros de abastecimiento; lo que ocasionaban el desabastecimiento de dichos productos provocando la protesta generalizada de toda la población boliviana, por lo que surgían las huelgas de transportistas, el bloqueo de las principales arterias de las ciudades, realizadas por amas de casa que obstuían el tráfico vehicular con sus garrapas de gas. También hubo un sinfín de paros del magisterio, de universitarios, de estudiantes de secundaria y de otros sectores. Al respecto Delgadillo decía:

"En algunos casos hubo excesos, especialmente por los sectores medios: bancarios, petroleros que aprovecharon las medidas para aumentarse los salarios, esos excesos ¡si hubieron! y la COB los permitió ¡si por falta de mayor claridad". (290)

El que cada sector recurriese a sus propias medidas de fuerza, evidenciaba que el poder aglutinador de la COB estaba debilitado y desgastado, dadas las infructuosas negociaciones de esta entidad con el gobierno, además del cuestionamiento de las bases al comportamiento de sus dirigentes.

²⁹⁰ Entrevista al ex Secretario General de la COB, Walter Delgadillo. La Paz, 25 de marzo, 1991.

Una explicación de la dirigencia para su comportamiento, fue el interés de defender la democracia y por consiguiente tratar de consolidar el gobierno de la UDP, lo que despertó el recelo de las bases, quienes consideraban que los dirigentes de la COB presionaban al gobierno con mucha moderación, porque en los hechos se habían constituido en cogestores, teniendo un doble discurso: uno de radicalidad frente a sus bases y otro de concesión ante el gobierno, lo que significó el desprestigio del CEN de la Central Obrera.

Si bien para las bases las acciones de la dirigencia sindical reflejaban su participación en las decisiones gubernamentales y por lo tanto su distanciamiento, para algunos dirigentes la implantación del sistema democrático significaba el avasallamiento de las bases, por lo que Filemón Escobar expresaba:

"En la época de la UDP, la cúpula sindical era víctima de las bases en la medida en que éstas eran fuertes, porque las bases imponían su criterio, o sea, es la manera democrática del país, ya que en ninguna parte del mundo una medida [emanada de la dirigencia] es desacatada por las bases, pero en Bolivia sí pueden rebasar a la dirección sindical".⁽¹²⁾

En otras palabras, el que cada sector hubiera utilizado sus propios mecanismos de presión significó la descentralización de las demandas de su organización matriz y el desacato a la dirigencia

¹². Entrevista al dirigente sindical y ex representante del sector minero, Filemón Escobar. La Paz, 13 de marzo de 1991.

sindical, siendo este un primer paso en el proceso de desmovilización del movimiento obrero y la consecuente individualización de las demandas, por lo que las alianzas intersectoriales empezaron a ser menos frecuentes. Luego veremos cómo este proceso se consolida, siendo a partir de 1986, cuando las demandas se vuelven individualizantes, lo que no quiere decir individualistas, sino focalizadas en un sólo sector o grupo social.

Otra prueba del desacato de las bases con respecto a su organización matriz, fue durante la huelga empresarial de 1984, cuando la COB presionó al gobierno para que decreté el incremento de salarial en las empresas privadas y estatales. Los empresarios, en señal de protesta, declararon el lock-out y se negaron a cumplir dicho decreto. La COB, principal interesada en hacer acatar la decisión gubernamental, intentó contrarrestar la huelga del sector empresarial instruyendo a todos los obreros del sector privado a presentarse a sus sitios de trabajo. El reducido número de afiliados que acataron las órdenes de la COB, hace pensar que este desacato se debía al debilitamiento de la organización y al error táctico de la dirigencia, que en ese momento no se dio cuenta de su correlación de fuerzas.

En este mismo sentido, otro aspecto importante de señalar es el hecho de que la dirigencia de la COB, además de tener un doble discurso tuvo una duplicidad de funciones, por un lado, fungía como cogobierno invocando la defensa de la democracia, y por el otro,

presionaban al gobierno para la implantación de su programa, atenuando su ofensiva en momentos de conflicto.

Por ejemplo, el 30 de junio de 1984, cuando el gobierno de la UDP se encontraba en una situación de total debilitamiento, traducida en la falta de autoridad y la imposibilidad de actuar, dadas las múltiples presiones, el Presidente Hernán Siles Zuazo fue secuestrado por un reducido grupo de su guardia personal y policías. Los secuestradores -que parecían estar respaldados por algunos políticos de derecha habiéndose inculcado a algunos adscritos al MNR- exigían la renuncia de Siles. Ante la ausencia de apoyo de las demás guarniciones del Ejército y el inmediato pronunciamiento de la COB, que afirmaba: "es el momento de defender la democracia" ⁽²³²⁾, los secuestradores tuvieron que asilarse en la embajada de Venezuela, el 1° de julio.

Al día siguiente la COB convocó a una concentración y manifestación de apoyo al régimen democrático, lo que no significaba -necesariamente- su apoyo a Siles, ya que, por el discurso pronunciado por el representante de la COB Filemón Escobar, podemos apreciar que estaban dispuestos a defender la democracia y al mismo tiempo presionar al Presidente, por lo que el dirigente sindical se expresó de la siguiente manera:

²³². Del cortometraje de televisión "La Conspiración", del programa Detrás de las Noticias, dirigido por Carlos Mesa.

"Yo quiero finalizar [el discurso], diciendo que tenemos que ganar las calles después de esta concentración. Contamos con oficiales patriotas junto a las fuerzas de la COB, que el secuestro que se iba a tornar en un golpe sangriento fue detenido por estos oficiales patriotas... estamos llenos de fe en el pueblo de Bolivia, para ahora liquidar con los subvertores, para que Siles cumpla los acuerdos con la COB, para superar la crisis económica, detener la inflación y de ese modo [con] la acción concertada entre oficiales patriotas del Ejército y la COB... ha de sobrevivir la coyuntura democrática".⁽²³³⁾

A partir de este incidente, las acciones de la dirigencia de la COB denotaron un mayor distanciamiento en "la disociación entre las metas políticas y los objetivos corporativos y salarialistas de los sindicatos"⁽²³⁴⁾, por lo que se puede decir que:

"La frustración del cogobierno pone de manifiesto la debilidad de la COB como sujeto político capaz de llevar a cabo un proyecto nacional de transformación social y estimula su fortaleza como actor corporativo y grupo de presión que coordina las reivindicaciones salariales de sus sindicatos miembros".⁽²³⁵⁾

Lo anterior revela cómo la dirigencia de la COB tuvo que cambiar su accionar político con la intención de recuperar el apoyo de sus bases, razón por la cual en noviembre de 1984 el Comité

²³³. *Ibid.* Subrayado propio.

²³⁴. René Mayorga (1987:52).

²³⁵. *Ibid.*, p.52.

Ejecutivo de la COB convocó a un paro general, demandando nuevamente la implantación de su "Plan Económico de Emergencia", siendo su principal exigencia el aumento salarial con escala móvil, también demandaban la renuncia de Siles Zuazo, lo que coincidía con la embestida parlamentaria contra el gobierno.

La evidente crisis política existente en el país, por la pérdida de autoridad del gobierno y el consecuente vacío de poder, provocaron presiones y protestas de todas las fuerzas políticas y sociales, por lo que el paro general fue integralmente apoyado, y así "emerge una curiosa fusión de radicalismo político y salarialismo" (25). El estancamiento de las negociaciones, indujo a que la Conferencia Episcopal de la Iglesia Católica convoque al diálogo entre el gobierno, la COB, la CEPB y los partidos políticos con representación parlamentaria.

Al cabo de los 20 días de iniciado el paro -el más largo en la historia del sindicalismo boliviano- y después del diálogo concertado por la Iglesia, el gobierno aceptó algunas demandas salarialistas negando nuevamente el aumento salarial mínimo vital con escala móvil y, comunicó su decisión de acortar en un año su gestión, convocando a elecciones generales para julio de 1985. A pesar de este acuerdo político con la dirigencia sindical, las bases de los sectores obreros continuaron realizando marchas y

²⁵. René Mayorga (1987:53).

paros sectoriales, los cuales evidenciaban la disconformidad y el distanciamiento de las bases con las cúpulas directivas.

El hecho de que la Conferencia Episcopal de la Iglesia Católica hubiese organizado y convocado a las principales fuerzas políticas al diálogo, denotaba un cambio en su participación dentro de la configuración política nacional. Es decir, de su rol de mediador durante los regímenes militares, ahora "se constituía en un amalgama peculiar del primer y cuarto Estado, cuya notoria autoridad era expresada en los principales medios de comunicación: el periódico Presencia de circulación nacional, bajo la conducción del obispo conservador, Monseñor Genaro Prata y la radio difusora Fides dirigida por el astuto anti-comunista jesuita José Gramunt"⁽²³⁷⁾, quienes abogaban por una "concertación" de las fuerzas sociales sin una participación político partidaria, presionando sutilmente la renuncia de Siles, propuesta que fue favorablemente aceptada por la mayoría de los ciudadanos agobiados por la inestabilidad política y social. Igualmente, los partidos de derecha vieron esta propuesta como la única alternativa para un cambio de gobierno inscrito en el marco de la legalidad, mientras que los partidos de izquierda lo consideraron como un "golpe eclesiástico" de la jerarquía de la iglesia.

²³⁷. James Dunkerley (1990:28).

Cabe hacer notar que la Iglesia Católica estaba dividida políticamente entre la jerarquía eclesial, que en su mayoría eran del ala conservadora y un reducido grupo radicalizado, preocupado por trabajar con los sectores más empobrecidos, concentrando sus actividades políticas en el desarrollo de sus organizaciones seculares no gubernamentales, por lo que no tenían injerencia directa sobre las acciones de sus autoridades eclesiásticas.

Finalmente en Marzo de 1985, miles de mineros llegaron a El Alto ⁽²³²⁾ y realizaron una marcha pacífica ⁽²³³⁾ hasta el centro de la ciudad de La Paz, esta movilización devino en un paro general que duró 16 días. La magnitud de esta marcha hizo crecer el temor de un posible golpe constitucional, lo que no impidió que este sector obrero continuara su movilización, a pesar de los intentos mediadores de la dirigencia de la COB y del enfrentamiento con las fuerzas policiales. Es importante señalar, que ésta fue la primera y única vez que el gobierno de Siles utilizó el recurso de las fuerzas represivas.

En comparación con la magnitud de la movilización y la consternación que provocó la presencia de los mineros en la ciudad de La Paz, los logros obtenidos por los marchistas fueron mínimos,

²³². El Alto, como su nombre lo indica está en la parte más elevada y es uno de los ingresos a la hoyada de La Paz, se encuentra aproximadamente a 12 Kms. del centro de la ciudad.

²³³. Desde la fundación de la COB, por primera vez se implementó la marcha sobre la ciudad como una estrategia de lucha del movimiento obrero.

ya que sólo obtuvieron un pequeño aumento salarial, muy por debajo de sus demandas.

Sin embargo, es importante destacar que esta movilización minera logró recibir la solidaridad y el apoyo de los habitantes de los barrios urbano marginales, quienes preocupados por su situación les proporcionaron vituallas y establecieron un sistema de "comedores populares" durante los 16 días que permanecieron en la ciudad de La Paz, pero llama la atención que en esta ocasión no hubo alianzas ni apoyos intersectoriales como en el pasado.

En resumen, hemos podido ver cómo la gestión de la UDP contribuyó al proceso de desmovilización del movimiento obrero, sin embargo consideramos necesario sintetizar estos factores exógenos a fin de comprender cómo incidieron en este proceso.

Indicábamos que las acciones del gobierno de la UDP denotaron a lo largo de su gestión, su incapacidad de consolidar la coalición gubernamental, razón por la cual no pudo elaborar un plan conjunto capaz de conducir al país e imponer sus medidas económicas, sociales y políticas, por lo que fue víctima de múltiples presiones; aspectos que socavaron su legitimidad provocando el rechazo y la oposición generalizada del pueblo boliviano, por lo

que tuvo que acortar un año de su gestión, a pesar de haber asumido el poder con el respaldo unánime de la ciudadanía.⁽³²²⁾

También intervino -de manera negativa- la ausencia de una política económica cuidadosamente diseñada y planificada, por lo que se estableció el mercado negro, el cual incrementó el agio, la especulación y el consiguiente deterioro económico de la población, por lo que tuvo que introducir nuevos paquetes de reajuste económico para frenar dicha situación. Esto ocasionó un malestar social, que se tradujo en 3.500 huelgas durante los tres años de la gestión de la UDP.

Otro aspecto que incidió decisivamente en el deterioro económico fue el cerco financiero impuesto por el Fondo Monetario Internacional y el Comité Coordinador de Bancos Acreedores de Bolivia, a raíz de la declaración de la moratoria de la deuda externa.

El estrangulamiento económico que provocó dicho cerco financiero fue preponderante en la agudización del existente malestar social, que agravó y profundizó la dañada imagen del gobierno, además de desacreditar a la dirigencia de la COB, por haber sido los principales promotores para la declaración de la

³²² Hay que enfatizar que el respaldo unánime a este gobierno fue una situación de excepción dentro de la vida política boliviana, ya que todas las fuerzas políticas respaldaron la toma del poder por la UDP a fin de desmilitarizar el país.

moratoria, convirtiéndolos en coparticipes del descalabro económico de la gestión de la UDP.

De igual manera, vimos cómo el gobierno de la UDP, tuvo que encarar la permanente oposición de la COB; además del veto de sus iniciativas por parte del Poder Legislativo; la displicencia y desacato de la CEPB y; la confrontación de los partidos de la coalición y de oposición (de izquierda y derecha), lo que ahondó la pérdida de legitimidad provocando un vacío de poder.

Sin lugar a dudas, si la UDP hubiese iniciado su gestión estableciendo pactos políticos sólidos con una de las principales fuerzas: COB o CEPB, hubiese tenido más fuerza y legitimidad para enfrentar los problemas socio-políticos y económicos, pero al aplicar la "tesis del equilibrio" estuvo permanentemente confrontado por el desafío de ambos, quienes intentaban imponer sus programas impidiendo la consolidación del programa gubernamental.

Con respecto al accionar de los partidos políticos, durante este gobierno, éstos lograron desplazar a la COB y consolidar su ubicación central en la configuración política del país.

Es decir, indicábamos que a partir de 1978, los partidos políticos iniciaron un proceso de consolidación y estructuración partidaria, estableciendo alianzas y coaliciones interpartidarias con fines electoralistas. Recién en 1985 -al finalizar la gestión

de la UDP- se consolidaron cuatro posturas o tendencias ideológicas representadas en los partidos de: ADN y MNR de derecha, MIR de tendencia social demócrata y los partidos de izquierda: Partido Obrero Revolucionario (POR), Partido Socialista-1 (PS-1), Movimiento Bolivia Libre (MBL), Eje de Convergencia, Bloque Patriótico Popular (BPP) y otros.⁽³³¹⁾

En este mismo sentido, contrario a lo que se esperaba al inicio de la gestión de la UDP, la izquierda -gobernante y no gobernante- terminó desgastada, fraccionada e incluso rechazada por muchos sectores obreros y populares.

Por ejemplo, vimos que entre los partidos que conformaban la coalición de la UDP, el MIR terminó dividido en tres frentes; el Partido Comunista de Bolivia (PCB), se fraccionó en dos partidos y el MNRI quedó prácticamente disuelto después de la escisión de los dos sectores. Igual suerte tuvieron los demás partidos de izquierda, aspecto que contribuyó al fortalecimiento de los partidos de derecha: MNR y ADN.

Estas disputas y rivalidades en el seno de la UDP y en los partidos de izquierda, incidieron en las acciones de la COB de dos maneras; por un lado, hizo que la dirigencia de la COB aprovechara

³³¹. Hubieron otros partidos organizados alrededor de estas posturas políticas, cuyas diferencias y representatividad fueron menores. Posteriormente veremos como las tendencias ideológicas y las posturas de estos partidos cambian en las elecciones de 1989.

los vacíos de poder para tratar de imponerse como fuerza política, llenando de cierta manera este espacio, por lo que el pueblo y la oposición siempre calificaron al gobierno de la UDP como uno de coacción con la COB. Ya que como indica Mayorga,

"Es remarcable el hecho que la coyuntura de ofensiva del movimiento sindical coincide con un debilitamiento y la ausencia de iniciativa del gobierno"
(111).

Por otro lado, estos conflictos, repercutieron negativamente en el movimiento obrero, dadas las vinculaciones de estos partidos con los dirigentes de la COB.

El Sexto Congreso Nacional de Trabajadores refleja las pugnas suscitadas entre los cobistas afiliados a los partidos de la coalición gubernamental, denominados "oficialistas" y los "opositores", con lo que el PCB perdió su tradicional hegemonía en la cúpula cobista. (112)

En otras palabras, los conflictos creados por las acciones del gobierno y la confrontación permanente de la COB a éste, provocaron el debilitamiento -como fuerza política- de la Central Obrera, lo que hizo que ésta dejara de ocupar el lugar central en la configuración de las fuerzas políticas del país, para replegarse en

102. René Mayorga (1989:49).

103. CEDOIN Informe R (Junio, 1985:2).

el ámbito de las demandas salariales y corporativas, las que -según Lazarte- cuando prima lo sectorial-agregativo o el corporativismo, el movimiento obrero se halla en su fase de repliegue ⁽³⁰⁴⁾, lo que puede ser interpretado como un retroceso en el accionar del movimiento obrero a una "etapa economista, o lo que Zavaleta llamaba sindicalismo puro o salarrialismo" ⁽³⁰⁵⁾, cuyo resultado es "un sentimiento de frustración, de desarticulación y de desbande del movimiento".⁽³⁰⁶⁾

Todos estos aspectos incidieron en el desgaste político de la COB, redundaron en la consolidación de los partidos políticos en la configuración política nacional y el fortalecimiento de los de tendencia de derecha.

En cuanto a las acciones del movimiento obrero, pudimos ver que la gestión de la UDP incidió en el desmedro de la fortaleza política de la Central Obrera Boliviana, aunque cabe remarcar, que en esto se conjuncionaron dos aspectos; por un lado los permanentes enfrentamientos de la COB con el gobierno, traducidos en el uso excesivo de estrategias de confrontación que ocasionaron el desmoronamiento y la deslegitimización del último; por el otro, la gestión del gobierno de la UDP, que influyó en el desgaste de estas

³⁰⁴. Jorge Lazarte (1986:15)

³⁰⁵. René Zavaleta (1967:139).

³⁰⁶. Jorge Lazarte (1986:21).

estrategias ¹⁰⁷) y en el proceso de desmovilización de la Central Obrera Boliviana.

Es decir, indicábamos que la fuerza política de la Central Obrera Boliviana, había llegado a consolidarse durante los regímenes militares a tal punto que su poder de convocatoria rebasaba con creces a las demás fuerzas de la configuración política nacional, por lo que la COB, convencida de su fortaleza, ingresa al período democrático de la UDP dispuesta a realizar sus propios objetivos a través de la acción directa y la presión de masas, tratando de imponer su Plan de Emergencia.

Mediante dicho Plan obtiene la cogestión mayoritaria en Comibol y la declaración de la moratoria de la deuda externa. Sin embargo, los aspectos irresueltos fueron el aumento del salario mínimo vital con escala móvil y la participación preponderante en la gestión gubernamental, o sea el 51% de puestos ministeriales.

El deseo de conseguir estas demandas, motivó su permanente confrontación con el gobierno a través de la imposición de huelgas y paros generales que afectaban a toda la ciudadanía, dando una imagen de "anarcosindicalismo" y caos político, que ocasionó cansancio entre la población, que empezó a rechazar cualquier

¹⁰⁷. Cabe hacer notar que además de desgastar las estrategias (huelgas, paros y otras), éstas perdieron su característica de impacto por el uso excesivo.

iniciativa del gobierno y de la COB, o de la denominada cogestión.
(308)

El hecho de que la COB asumiera postura de defensa de la coyuntura democrática y se impusiera en algunas decisiones sobre el gobierno, denotaba que en los hechos había una forma de participación de los dirigentes en la cogestión gubernamental, lo que significó que para la mayoría de la población boliviana el fracaso de la UDP era también imputable a la Central Obrera, provocando de esta manera su desmitificación y descrédito.

O sea, la COB que hasta entonces fue considerada la máxima instancia para la defensa de los intereses del sector obrero y de los grupos populares, fue culpada de los problemas sociales y económicos imperantes. Aunque en realidad la COB "no [fue] capaz de llevar a cabo una estrategia constructiva de transformación del poder" (309), por lo que creó un poder paralelo, que se dedicaba a vetar las decisiones gubernamentales, sin proponer alternativas innovadoras o que posibilitaran una salida para la situación crítica por la que estaba atravesando el país.

308. Decimos "denominada cogestión" ya que ésta nunca se consolidó como tal, dado que Siles Zuazo no aceptó la demanda de participación preponderante en el Poder Ejecutivo, ni la COB admitió la participación igualitaria, aunque, para muchos ciudadanos, en los hechos, la COB estaba cogobernando con la UDP.

309. René Mayorga (1989:51).

También vimos cómo la dirigencia de la COB desempeñó una duplicidad de funciones: confrontación con el gobierno y cogestión gubernamental, acompañada de un doble discurso: radicalidad ante las bases y concesión ante el gobierno, aspectos que irritaron a las bases, por lo que desconocieron y rebasaron su entidad matriz buscando sus propias estrategias de presión, con lo que se inició el proceso de desmovilización del movimiento obrero y el distanciamiento de las cúpulas con las bases.(aspecto que será visto en detalle en los factores endógenos).

Otro factor que intervino en el proceso de desmovilización de la COB fue la cogestión mayoritaria en Comibol, la cual significó el inicial triunfo del movimiento obrero sobre las decisiones del gobierno. Sin embargo los posteriores problemas que tuvieron que enfrentar: la deficiente tecnología, desabastecimiento de insumos y herramientas, falta de capital de operación y otros, dieron la apariencia de errores administrativos que fueron adjudicados a la COB y concretamente a la FSTMB, provocando severas críticas de las bases.

Finalmente, cabe señalar que todo lo anteriormente dicho, parecería indicar que el gobierno de Siles Zuazo consintió el desborde popular dentro del marco de la legalidad, a fin de dejar al descubierto la verdadera dimensión de cada uno de los actores sociales en una situación de democracia, ya que como dijimos, Bolivia era un país sin tradición ni cultura democrática, por lo

que "él concebía que su rol era el de sortear los conflictos a cualquier costo, para mantener el orden público sin recurrir a la violencia" (113). Al decir del sociólogo Godofredo Sandoval:

"El gobierno de Siles Zuazo [al no reprimir] permitió el brote de una serie de traumas y conflictos que se fueron gestando y acumulando durante los gobiernos autoritarios (1964-1982), dejando que el pueblo se exprese plenamente. Posteriormente se pudo evaluar cómo durante este periodo, surge una izquierda sin propuestas, una dirigencia sindical distorsionada, cupular e incluso corrupta, una CEPB que se replegó en un conservadurismo tendiente a un modelo liberal que en 1985 fue modificado a un neo-liberalismo, una iglesia dubitante y un movimiento popular utópico y disperso".(114)

Hasta aquí hemos visto como los factores exógenos: el gobierno de la UDP, el FMI y el Comité Coordinador de Bancos Acreedores de Bolivia, la CEPB y los partidos políticos, afectaron las decisiones gubernamentales y a su vez incidieron en la desmovilización del movimiento obrero. Ahora pasaremos a ver los factores endógenos en las acciones del movimiento obrero durante este régimen gubernamental.

113. James Dunkerley (1990:15).

114. Entrevista al sociólogo Godofredo Sandoval. La Paz, 26 de marzo de 1991.

5.2. FACTORES ENDOGENOS EN LA DESMOVILIZACION DEL MOVIMIENTO OBRERO.

Observamos cómo los factores exógenos incidieron en el proceso de desmovilización y desarticulación del movimiento obrero, es decir, vimos cómo las medidas implementadas por el gobierno repercutieron en el accionar de la Central Obrera Boliviana, traducidas en la pérdida de su fortaleza política. También pudimos ver cómo las decisiones del gobierno fueron afectadas por las acciones del FMI, del Comité de Bancos Acreedores de Bolivia y por las presiones de las fuerzas políticas del país, las que coadyuvaron en el desplazamiento de la ubicación central de la COB de la configuración política nacional. Sin embargo, este análisis resulta incompleto si no se toman en cuenta aquellos aspectos inherentes al propio movimiento obrero.

Iniciaremos ahora el análisis de los factores endógenos a partir de la trayectoria histórica y las tradiciones ideológico-culturales del movimiento obrero, a fin de comprender sus respuestas a determinadas situaciones, durante la gestión de la Unidad Democrática y Popular.

Indicábamos que la Central Obrera Boliviana, desde su fundación, tuvo una fuerza política que rebasaba el marco del tradicional sindicalismo corporativista, por lo que desempeñó el rol mediatizador entre la clase obrera y el gobierno, asumiendo de

esta manera, un lugar central en la configuración de las fuerzas políticas nacionales.

Esta inusual fortaleza política de la COB, traducida en su función mediatizadora y fundamentada en el carácter representativo universal, pluripartidario y unitario de sus componentes, le permitió proyectarse como eje articulador y conductor del movimiento laboral y popular del país. Evidenciando, de esta manera, su trayectoria histórica caracterizada por las permanentes luchas y confrontaciones contra el gobierno, para la obtención de reivindicaciones sociales, económicas y políticas, por lo que Lazarte afirma:

"Para comprender lo que la COB es, hay que considerar varias dimensiones. Por su estructura, es organización sindical, pero, por su función (y rol coyuntural), es algo más: es representación-órgano político del movimiento obrero. La COB es COB en Bolivia, porque su unción prima sobre su estructura. A ello hay que agregar otras notas que la singularizan. Sólo la COB puede otorgar una base masiva de poder; es fuente de legitimidad; y, por la composición social de sus componentes, es un auténtico frente de clases. Así la COB aparece convertida no en un factor de poder sino en el factor de poder legítimo en nuestro país". (11)

Sin embargo, es importante agregar a esta trayectoria histórica y tradición de lucha de la COB, el sustento ideológico prevaletante en el seno del movimiento obrero y popular, donde los

11. Jorge Lazarte. "¿Qué es la COB?" en Semanario "Aquí" del 26 de marzo al 1 de abril de 1983.

dirigentes sindicales se encargaron de nutrir un sentimiento nacionalista y anti-imperialista, además de arraigar las ideas revolucionarias, fundamentadas en la necesidad de organizarse en torno a la Central Obrera Boliviana para luchar por la liberación nacional y la toma del poder de los trabajadores ⁽¹³³⁾, ya que -según ellos- ésta era la única organización capaz de representar y solucionar los problemas de todos los sectores empobrecidos del país, por lo que decían:

"La COB no es un simple sindicato, es un Organó de poder. En su seno están agrupados todos los explotados y oprimidos del país, al margen de la burguesía. La COB es la única organización que tiene capacidad de convocatoria y movilización; ha demostrado ser el único organismo capaz de enfrentar y disputar el poder de la burguesía y el Ejército".⁽¹³⁴⁾

Lo anteriormente enunciado puede ser comprendido por la situación de pobreza y miseria preponderante en el país, razón por la que las mayorías populares se aferraban a las propuestas de cambio de la estructura social, aspecto que fue adecuadamente captado por los dirigentes sindicales de la COB, quienes -desde la fundación de dicha organización- asumieron una función catalizadora, incentivando y retroalimentando el anhelo de un proyecto socialista, basado en la justicia e igualdad social.

¹³³. Tesis Socialista del IV Congreso de la Central Obrera Boliviana, 1970.

¹³⁴. Discurso de Pastor Gareca, de la Federación Departamental de Maestros Urbanos de Oruro en VI Congreso de la COB, (1985:9).

Es importante remarcar que los dirigentes sindicales fundamentaban su función catalizadora y conductora del movimiento laboral y popular en su pertenencia de clase, arguyendo que la mayoría de los representantes cobistas tenían una relación directa con sus bases, ya que eran del mismo origen (social, cultural y económico), lo que les permitía una mejor comprensión de su realidad, por lo que se consideraban en una situación de preeminencia para encontrar las soluciones más adecuadas a las condiciones de pobreza de la mayoría de la población boliviana e indicaban:

"La Central Obrera Boliviana es el único órgano aglutinador de todos los sectores del movimiento obrero y popular; es el único órgano en el cual nosotros podemos canalizar todas nuestras aspiraciones económicas y políticas, es el órgano en el cual se expresan todas las corrientes políticas y de opinión que tiene el movimiento obrero".(11)

Este aspecto generó un mito en torno a la fortaleza y representatividad de la COB, ahondando y afianzando el convencimiento (especialmente de los dirigentes cobistas), de que esta organización era la instancia a través de la cual se debían manejar todos los conflictos y soluciones del país, motivo por el cual produjeron y reprodujeron su propia forma de hacer política,

11. Discurso de Germán Quevedo, dirigente de la Federación Departamental de Trabajadores Fabriles de La Paz, en VI Congreso de la COB (1985:15).

caracterizada como "autosuficiente, levantisca y maximalista" (116), la cual impulsaba el espontaneísmo de las masas haciéndoles entender que cada conflicto era decisivo, es decir:

"Su lógica era vencer o morir. El todo o nada fue la norma de su comportamiento. Ese movimiento obrero no sólo se comprendía a sí mismo como el ombligo del país, sino que además se sentía demasiado seguro en un mundo que no conocía ni medianamente... No era únicamente la masa quien poseía esas ideas, eran más bien sus organizaciones [COB y ESTMB] quienes alimentaban esa postura. (117)"

Evidentemente, la postura de los dirigentes y su contacto directo (de algunos) e indirecto con la realidad de las mayorías nacionales, hizo que la COB elaborara discursos atractivos fundamentados en el diseño de acciones colectivas orientadas hacia la implantación de un proyecto socialista, razón por la cual ingresaron al proceso democrático del gobierno de la Unidad Democrática y Popular (UDP), con el convencimiento de que la coyuntura democrática había sido obtenida por las movilizaciones populares dirigidas por la COB y decían:

"Compañeros, a lo largo de nuestra historia, ni los gobiernos democrático-burgueses, ni las dictaduras militares, han podido conducir a nuestro país a la solución de sus problemas. La única alternativa para que Bolivia y los trabajadores se conduzcan a sí mismos, es que la Central Obrera Boliviana se

116. Carlos Toranzo (Cuarto Intermedio, N°8:16).

117. *Ibid.*, p.16.

convierta en un Organó de poder y los trabajadores, a través de la COB, manejen y conduzcan este país". (11)

Así, al iniciarse la gestión de la UDP, la COB convencida de su fortaleza política, se dispuso a ejecutar su proyecto político, el cual "consistía en la estrategia de ampliación y profundización de la democracia que concede la primera prioridad no a la defensa de la democracia representativa, sino a la utilización del espacio democrático para la instauración de instituciones que permitan la participación directa del movimiento popular organizado en los mecanismos de decisión del Estado y las empresas estatales" (12), por lo que demandó la inmediata implantación del Cogobierno con representación obrera mayoritaria en el gabinete ministerial y la cogestión obrera en todas las empresas estatales, además de exigir su participación y control en todas las actividades nacionales.

En vista de que el gobierno no accedió a estas demandas, el 1° de mayo de 1983, la COB convocó a todos los trabajadores del país a organizar "Marchas de Unidad Sindical" con una "plataforma de lucha" (Ver Anexo N°9) cuyo contenido nos permite confirmar sus propósitos anteriormente señalados: participación directa en la toma de decisiones del gobierno, por lo que aumentaron sus

11. Discurso de Pastor Gareca, dirigente de la Federación Departamental de Maestros Urbanos de Oruro, VI Congreso de la COB, p.9.

12. René Mayorga (1987:33).

presiones para que el Presidente Siles instaurara el Cogobierno con representación obrera mayoritaria.

Ante la intransigencia de los dirigentes de la COB, el 4 de agosto del mismo año, el Ministro Secretario General de la Presidencia, hizo llegar una carta al Secretario Ejecutivo del movimiento obrero -Juan Lechin- en la que le comunicaba el interés del Presidente de la República por viabilizar la participación laboral en los distintos niveles de decisión del Poder Ejecutivo, por lo que resolvió constituir una Comisión Nacional para el estudio del establecimiento de la Cogestión Obrera. También le solicitaba delegar a representantes de la COB para que integraran dicha comisión gubernamental y dieran a conocer formalmente sus puntos de vista acerca de la posibilidad de la participación laboral en el gobierno.

El CEN de la COB accedió a la invitación del Presidente de la República y después de cuatro días de trabajo con la comisión gubernamental, convocó a un ampliado extraordinario y de emergencia, donde se elaboró el "Plan Económico y Social de Emergencia", cuya base programática era "la participación preponderante de los trabajadores en la composición del gobierno a través de la COB" (22). Una vez aprobado este plan en el Ampliado Nacional se lo presentó al gobierno, supeditando su participación en el Cogobierno a la implantación del mismo.

220. Semanario "Aquí" del 13 al 19 de agosto de 1983.

El 22 de agosto del mismo año, una comisión del gobierno respondió a la COB: "en opinión del gobierno, la participación laboral en distintos niveles de decisión del Poder Ejecutivo...no podría darse sobre la base de la imposición de un programa, sino sobre la base de puntos coincidentes, por lo que la Comisión del gobierno considera de interés nacional abrir una etapa de negociación, sin plazos perentorios, para establecer bases más aceptables y realistas".⁽¹²¹⁾

La inamovilidad de la postura del CEN de la COB, por la implantación de su Plan de Emergencia como condición necesaria para su participación en la gestión gubernamental puede atribuirse a que:

"El proyecto [Plan de Emergencia] de la COB no era en primera línea un plan económico, sino una estrategia política en la cual se condensaban de una manera muy heterogénea un conjunto de posiciones ideológicas y políticas que expresaban, por cierto, una corriente predominante: la concepción de una recomposición democrática del Estado como resultado de la universalización de la democracia obrera en el sistema político y la estructura económica".⁽¹²²⁾

O sea, en el transfondo de estas exigencias, había una estrategia política, traducida en el deseo de controlar los mecanismos de decisión del Estado, a fin de "consolidar la

¹²¹. Semanario "Aquí" del 20 al 26 de agosto de 1983.

¹²². Para más detalles ver, René Mayorga (1987:35).

conquista del poder político por los trabajadores y de esa manera abrir perspectivas de transformación socialista de la sociedad y del Estado"³²³). Razón por la cual, la dirigencia sindical no podía estar interesada en conformar un cogobierno si no era sobre la base de su preponderancia representativa para garantizar su participación en los niveles de decisión económica y política.

En este sentido es importante remarcar que estas posiciones tenían una orientación ideológica "vinculada a movimientos de autodeterminación de los productores en los centros de producción y de control de los poderes locales y territoriales que tenían su raíz en la diseminación del poder popular en base a los sindicatos mineros y campesinos durante el proceso revolucionario iniciado en 1952".³²⁴

Sin embargo, a pesar de que la mayoría de la dirigencia cobista estaba influenciada por esta orientación ideológica y persuadida de la obligación que tenían de consolidarse como fuerza políticamente hegemónica, también habían otras posturas -aunque minoritarias- que mostraban su reticencia con respecto a la fortaleza de la COB, por lo que uno de los dirigentes mineros expresaba:

³²³. René Mayorga (1987:34).

³²⁴. René Mayorga (1987:35).

"Ahora hablan de la COB, que la COB tome el poder. No, la COB es por ahora sólo un germen de poder político. Lo que nosotros proponemos es que la COB llegue a ser un órgano absoluto de poder, que vuelva a demostrar [su fuerza] como en el 52. La COB entonces demostraba, compañeros, ordenaba en favor de la clase obrera; pero ahora no, ahora es muy diferente, está muy debilitada. Nosotros mismos la estamos debilitando; la clase obrera misma [la] debilita, por esas peleas internas que tienen los partidos". (11)

Lo expresado por este dirigente nos muestra el escepticismo de algunos cobistas después de las infructuosas gestiones de la Central Obrera Boliviana por la implantación del cogobierno con preponderancia obrera. Aspecto que provocó la radicalización de sus posiciones frente al gobierno ahondando su desinterés por participar en el cogobierno paritario, por lo que se generó un mayor afianzamiento en la necesidad de instaurar coyunturalmente un poder político paralelo para utilizar el espacio democrático vigente.

Con el objeto de consolidar el poder político de la COB, los dirigentes sindicales asumieron las siguientes posturas: por un lado, varios dirigentes proponían constituir a la Central Obrera en Órgano de poder, lo que significaba imponer su programa político sobre el de la UDP y, por el otro, algunos sindicalistas planteaban la necesidad de sustentar una posición de alternativa de poder, con el propósito de mantener su tradicional situación de oposición y

¹¹¹ Discurso de Luis Vargas, dirigente de la Federación Sindical de Mineros de Milluni, VI Congreso de la COB (198:36).

confrontación contra el gobierno y en momentos de debilidad de éste o de conflicto -con la derecha o con el sector empresarial- apoyarlo, para defender el proceso democrático sin involucrarse directamente con la gestión gubernamental.

El VI Congreso Nacional de Trabajadores de Bolivia, fue el reflejo más evidente de las posiciones encontradas -con respecto a estas posturas- que se suscitaron en el seno de la COB, donde un grupo mayoritario sustentaba la necesidad de constituir a la Central Obrera Boliviana en un Organó de poder, argumentando:

"Consideramos que ningún gobierno puede inclinar la balanza al lado de los trabajadores, porque su esencia es netamente capitalista...Consideramos, desde este punto de vista, que en la actualidad nosotros tenemos un solo Organó de poder y este Organó de poder es la Central Obrera Boliviana. La propuesta del cogobierno la hemos desechado por su esencia netamente burguesa y capitalista".¹¹¹

Lo anteriormente dicho, nos permite apreciar cómo las posturas de los dirigentes que apoyaban la instauración de la COB como Organó de poder, estaban influenciadas por su desconfianza en las autoridades gubernamentales, dada su esencia burguesa y capitalista, por lo que realmente no les interesaba cogobernar con la UDP, sino imponer su proyecto político a fin de asumir plenamente el poder.

¹¹¹ Discurso de Germán Quevedo, dirigente de la Federación Departamental de Trabajadores Fabriles de La Paz, en VI Congreso de la COB, Hisbol, 1985, p.15. Subrayado propio.

Un ejemplo que nos permite confirmar lo anterior, es el hecho de que al mismo tiempo que realizaba las negociaciones por implantar el cogobierno, el CEN de la COB publicó una serie de comunicados quejándose de que "mientras [ellos] se encontraban discutiendo un programa de medidas que frenen el alza de los precios de los artículos de primera necesidad, el gobierno decretaba unilateral y aisladamente el alza de los precios de la harina, el pan y los fideos, con lo cual obstaculizaba sus declaraciones de cogobierno". (117)

De igual manera, los dirigentes sindicales que defendían la propuesta de instituir a la COB en una alternativa de poder, exigían la ejecución del Plan Económico, empero argumentaban que las condiciones políticas y económicas del país hacían inviable la posibilidad de convertir a la Central Obrera en un Organó de poder, por lo que sostenían que el movimiento laboral debía defender el proceso democrático corrigiendo "las vacilaciones del gobierno, sus debilidades, sus errores y su incoherencia" (118), y señalaban:

"Uno de los grandes deberes de la clase obrera es defender, a pesar de la porquería de la UDP, la presente coyuntura democrática...la profundidad de la crisis económica ha creado un enorme espacio político para que la contrarrevolución retome el poder político...Si la COB enfrenta a la crisis, habrá logrado tres

117. Semanario "Aquí" del 13 al 19 de agosto de 1983.

118. Discurso de Filemón Escobar, dirigente de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros, VI Congreso de la COB (1985:22-23).

objetivos: primero, la sobrevivencia de la Coyuntura democrática; segundo, se habrá transformado, ante los ojos de la nación, en la única alternativa de poder; tercero, estaremos en condiciones de responder a la contrarrevolución, tanto si viene como golpe de estado o como golpe parlamentario, con la huelga general indefinida y el bloqueo de caminos".⁽³²⁷⁾

En otras palabras, los dirigentes que apoyaban la propuesta de convertir a la COB en una alternativa de poder, consideraban que "los acuerdos COB-Gobierno, no eran únicamente derivados de la voluntad del gobierno, sino que eran producto de la lucha de la clase obrera y del pueblo boliviano" ⁽³²⁸⁾, por lo que creían que tenían la obligación de constituirse en la opción de poder de las masas, a través del cogobierno con preponderancia obrera, para hacer prevalecer sus criterios en la toma de decisiones político-económicas.

Ambas propuestas -órgano o alternativa de poder- denotan el convencimiento de la capacidad de conducción de los dirigentes obreros y la seguridad de que sólo a través de su organización se daría la participación directa del movimiento popular, por lo que es interesante notar que el trasfondo de la discusión entre los dos grupos, era el de encontrar el camino más viable para la toma del poder. Siendo la vía más adecuada, para los unos y los otros, la

³²⁷. Ibid., pp.22-23.

³²⁸. Discurso de Oscar Salas, dirigente de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, VI Congreso de la COB (1985:40-41).

de asumir una postura intransigente por la implementación de su proyecto político, plasmado en el Plan de Emergencia el que, sin lugar a dudas, tenía que ser objetado por el gobierno y las demás fuerzas políticas.

Simultáneamente a las gestiones por la obtención del cogobierno preponderante, la dirigencia sindical abocó sus acciones a conseguir la implantación de la cogestión obrera en las empresas estatales, como otra importante estrategia política para la toma del poder.

Con el propósito de tener una mejor comprensión del sistema de percepciones y valores que prevalecían en el seno del movimiento obrero, ahora veremos las acciones emprendidas por la dirigencia sindical durante la cogestión obrera en las empresas estatales.

Aunque la COB demandaba su participación directa en todas las empresas estatales, inició sus acciones de presión en la Corporación Minera de Bolivia (Comibol), por dos razones: primero, porque el sector minero, desde la fundación de la Central Obrera Boliviana, fue la fuerza hegemónica del movimiento obrero por su ubicación en el aparato productivo y segundo, por el carácter estratégico de la minería en la economía boliviana, lo que permitió que los mineros se constituyeran en la fuerza de trabajo de la principal rama de producción nacional, teniendo así, un alto poder

de negociación y presión frente al gobierno, precibiéndose, como el sector fundamental para el sustento del país, por lo que decían:

"Bolivia es un país minero, sus actividades esenciales dependen de las divisas; estas divisas son generadas por los trabajadores mineros, por lo tanto, Bolivia depende de los mineros".⁽³¹¹⁾

No obstante, esta centralidad de los mineros en las fuerzas productivas no fue la única razón para su hegemonía dentro de la COB pues, como vimos, la sociedad minera se articula alrededor del campamento o enclave, siendo ésta su principal "fuente de cohesión social y origen de la capacidad de presión de los mineros".⁽³¹²⁾

Antes de ingresar a las características del enclave minero, cabe señalar que "la mayoría de los mineros son de origen indio-campesino, que emigran desde el campo a las minas buscando mejores condiciones de vida"⁽³¹³⁾, por lo que los campesinos emigrantes son generalmente gente joven que llega a los campamentos inmersa en sus costumbres y tradiciones indígenas ancestrales, las que son rápidamente transformadas por el sistema de enclave minero, por lo que Iriarte dice:

³¹¹. Jorge Lazarte (1986:17).

³¹². Francisco Zapata (1987:5).

³¹³. Gregorio Iriarte (1983:15).

"El campesino de ayer ha sido transformado por el ambiente. No solamente ha aprendido a manejar el combo y la perforadora. El cambio ha sido profundo. Su psicología es ahora la psicología del minero...antes era humilde y acomplejado, ahora se siente seguro de sí mismo. La vida monótona del campo lo había hecho lento y pasivo. Ahora es dinámico, exigente y no pocas veces intempestivo. Era silencioso, sereno, profundo como la inmensa altiplanicie o la inaccesible montaña, ahora es locuaz y extrovertido".(23)

Así, el minero se forja en un sistema de enclave que surge en los campamentos o espacios comunes donde convive y lidia con los mismos problemas. Aspecto que permitió la producción y reproducción de una tradición y cultura propia del sector minero, caracterizada por la realización de acciones colectivas de confrontación y presión tendientes a la obtención de mejores condiciones de vida para su sector, además de la lucha por una sociedad más equitativa y justa.

Lazarte define esta orientación del accionar minero como el principio de dualidad entre lo propiamente clasista y lo nacional, donde en el segundo caso, "la clase no se refiere a sí misma sino sobre todo a los otros actores a los que interpela con el fin de constituirlos en actores colectivos reconocibles en esos intereses. La unidad de la diversidad de actores sociales, a los que induce a convertirse en actores también políticos, es un proyecto

²³ Gregorio Iriarte (1983:20).

globalizador, del que el movimiento minero aparece como su portador" (135), por lo que:

"En la memoria popular, las imágenes con las que los mineros son representados, hacen de ellos, en cierto modo, un modelo a seguir: arrojo en sus decisiones, unidad en los conflictos, sacrificio en sus luchas. Mientras que la temeridad seguramente es la mejor figura con la que los piensan sus adversarios".(136)

Es decir, entre la amplia gama de tradiciones y costumbres del enclave minero, se tiene que en el aspecto político-sindical, los mineros por su ubicación en el aparato productivo (137) y por estar permanentemente expuestos a ideologías políticas de diferentes tendencias partidarias de tendencia izquierdista que enfatizaban la conciencia de clase, "veían la rebelión como un deber de conciencia y se adherían con entusiasmo a las filas del ejército de los pobres que clamaban por la justicia" (138). O sea,

"La minería y el sindicalismo se relacionan a la vez por el carácter estratégico que ocupa en la economía y por el sistema de enclave que surge en los campamentos".(139)

135. Jorge Lazarte (1988:13).

136. Jorge Lazarte (1986:11).

137. Enfatizamos su ubicación en el aparato productivo, ya que el carácter estratégico de la minería que en 1978 era el 69.3% de la producción nacional, les permitía presionar al gobierno a través de las huelgas o paros, por lo que un día de huelga significaba una enorme pérdida para el Tesoro General de la Nación.

138. Gregorio Iriarte (1983:19).

139. Francisco Zapata (1987:5).

En este sentido, sin lugar a dudas, el sindicato y los dirigentes mineros se constituyeron en el principal acicate para la orientación del accionar de los mineros, siendo los principales precursores para la integración y conformación del enclave minero, razón por la cual las acciones del movimiento minero estuvieron permanentemente sujetas a dos premisas fundamentales: Por un lado, la sindical o corporativa, donde planteaban demandas reivindicativas propias de su sector. Por ejemplo, la obtención de mejores condiciones laborales, el logro de mejoras salariales, de vivienda, salud, educación, pulperías y otros. Por el otro, proponían la participación de todos los trabajadores del país para la construcción de "una sociedad utópica sin explotados ni explotadores con el objetivo de la liberación nacional y la construcción socialista de la sociedad" ⁽³⁴⁾, planteamientos invariablemente expuestos en las "tesis políticas" de los congresos de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), siendo manifestadas por primera vez en el Congreso Minero de 1946, de donde surge la "Tesis de Pulacayo" y posteriormente en el IV Congreso Nacional de Trabajadores de Bolivia (1970), evento en el cual los mineros introdujeron la implantación de la "Tesis Socialista" como el fundamento del accionar de todo el movimiento obrero boliviano.

³⁴. Jorge Lázarte (1986:14).

Lo anterior nos permite recordar que los mineros orientaron sus acciones en base a su trayectoria de lucha colectiva -anterior a la creación de la COB-, lo que les permitió "pensarse como actores de clase portadores de un proyecto nacional globalizador de los trabajadores de Bolivia" ⁽³⁴¹⁾, por lo que fueron reconocidos por los otros sectores y por ellos mismos como la "vanguardia" del movimiento obrero. Motivo por el que su participación o apoyo en las huelgas o manifestaciones era decisiva para los otros sectores o grupos sociales, constituyéndose, de esta manera, en la fuerza hegemónica de la COB y el principal portavoz dentro del movimiento sindical, a lo largo de todas las gestiones gubernamentales.

Con respecto a la gestión del gobierno de la UDP, vimos que la FSTMB fue la encargada de elaborar el "Plan de Emergencia" de la COB y la principal defensora de la cogestión administrativa de los trabajadores en las empresas estatales. Según Gregorio Iriarte, la dirigencia minera consideraba que en Comibol existía una relación obrero-patronal, donde la mentalidad "patronal" de la tecnocracia administrativa impedía la participación de los trabajadores, por lo que consideraban que la empresa había sido estatizada pero no socializada. ⁽³⁴²⁾

³⁴¹. Jorge Lazarte (1986:14).

³⁴². Gregorio Iriarte (1983:258).

A raíz de dicho análisis, la FSTMB exigió la participación mayoritaria e inmediata de los mineros en la cogestión administrativa de Comibol, especificando: "[la] cogestión obrera deberá convertirse en un instrumento de avanzada de su base social que, necesariamente, debe establecer nuevas relaciones que mejoren y complementen las puramente obrero-patronales. A su vez, la base social tiene que ejercer un control directo y constante sobre la "cogestión", para de esta manera adquirir el carácter de instrumento precursor del cambio, de transformación de una economía cerrada para grupos minoritarios a otra abierta, verdaderamente estatal, social (sin ser todavía socialista), democrática y popular" (343), por lo que planteaban los siguientes objetivos:

1. Reducir los costos de producción, eliminando todo gasto superfluo, evitando los negociados y reajustando la administración de la empresa con una política sana de desburocratización.
2. Mejorar las condiciones de trabajo de los obreros, implementando la seguridad industrial, renovando la maquinaria obsoleta y dotando de herramientas adecuadas a los trabajadores, así como de una eficiente asistencia técnica.
3. Desarrollar la capacidad productiva de la empresa con nuevas exploraciones, aumentando las reservas e introduciendo una tecnología apropiada, tendiente a aumentar la productividad y evitar los intermediarios en la comercialización del mineral.

343. *Ibid.*, p.278.

4. Mejoramiento en las condiciones económicas y sociales de los trabajadores y sus familias. El cual deberá iniciarse con el imprescindible reajuste salarial de acuerdo a la canasta familiar y a la escala móvil de salarios; para continuar con el replanteo de toda la política social de vivienda, salud, educación, recreación, calificación o técnica de la mano de obra y otros, para dotar a los trabajadores de condiciones humanas de existencia para el desarrollo de todas sus facultades, reposición y reproducción de su fuerza de trabajo en condiciones normales.
5. Asegurar el desarrollo continuo de las fuerzas productivas, que consiste en calificar constantemente la participación consciente y directa de los trabajadores en la economía que redunde en la mayor rentabilidad de las empresas del Estado, su consolidación irreversible (que impida la desnacionalización) y la ampliación del sector en condiciones rentables que faciliten los cambios estructurales que beneficien a los trabajadores y a todo el pueblo.⁽³⁴⁾

Según los mentores de la co-gestión obrera, una condición indispensable para el cumplimiento de estos objetivos, era la de dotar a la co-gestión de poder de decisión en todos los niveles de la empresa, por lo que indicaban:

³⁴ "Documento de Trabajo de la Co-gestión Mayoritaria en Comibol" en Gregorio Iriarte (1983:277).

"Para cumplir estos objetivos, la cogestión obrera tiene que ejercitarse en todos los niveles de la Comibol y sus empresas, con poder de decisión sobre la fijación de la política y monto de los salarios, sobre la planificación, la administración, el establecimiento de políticas financieras, sobre la comercialización y, sobre todo, para vigilar que las decisiones adoptadas por la cogestión se cumplan".⁽⁴⁵⁾

Lo anterior nos permite comprender las razones por las que la FSTMB exigía su participación mayoritaria, ya que al considerar que el gobierno y la burocracia administrativa o tecnócrata mantenían una relación patronal con los mineros y que por consiguiente no compartían los mismos objetivos, veían su participación preponderante en todos los niveles como el único medio a través del cual podrían dirigir y vigilar la implantación de las decisiones adoptadas por la cogestión obrera, para una participación real y representativa de la mayoría obrera.

No obstante de que al principio Siles Zuazo, las Cámaras Congresales, los profesionales y el personal administrativo de Comibol se opusieron a la cogestión administrativa, los mineros con el apoyo de la COB, lograron ejercer suficiente presión sobre el gobierno -por medio de huelgas, manifestaciones e incluso la toma de las oficinas centrales-, hasta obtener la cogestión mayoritaria, estipulada en el Decreto Supremo 19803, dictado el 9 de septiembre de 1983, el que establecía entre sus principales enunciados:

⁴⁵. Ibid., p.277.

"En la lucha del pueblo boliviano por la democracia, soberanía e independencia nacional, los trabajadores mineros comprobaron su gran patriotismo y conciencia revolucionaria. Por lo tanto es con un gran sentido de justicia que instruimos su participación en la administración de Comibol"⁽¹⁶⁾

El inicial triunfo de los mineros significó para la COB, para algunos sectores y partidos políticos, el principio de la hegemonía proletaria, ya que este decreto estuvo acompañado de un proyecto elaborado por el gobierno en base a la propuesta de la FSTMB, el cual contemplaba entre sus objetivos el siguiente:

"Incorporar a los trabajadores, a través de sus organizaciones naturales en las responsabilidades de dirección y gestión de Comibol, con el fin de transformar esta organización en una empresa eficiente que genere excedentes económicos que puedan ser utilizados en los esfuerzos de desarrollo nacional y para el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores".⁽¹⁷⁾

Indicábamos que la instauración de este decreto y la implementación del proyecto significaron el triunfo inicial del movimiento minero. Sin embargo, esta atmósfera triunfalista se vió empañada a los tres meses de asumir la cogestión mayoritaria de Comibol, dada la envergadura de los problemas que tuvieron que afrontar los dirigentes de la FSTMB y la COB.

¹⁶. Manuel Olave Sarmiento (1983:90).

¹⁷. Ibid., pp.90-91.

Entre los problemas económicos más relevantes de Comibol estaba la deplorable situación financiera de la empresa, la que puede ser resumida de la siguiente manera:

a) Falta de Reservas Explotables Económicamente:

Comibol realizó varios trabajos de explotación y desarrollo, pero los resultados fueron negativos; consecuentemente, no logró abrir ninguna nueva operación minera. Esta situación determinó el paulatino agotamiento de las estructuras mineralizadas explotables económicamente en la casi totalidad de los yacimientos (Ver Anexo N°10). A su vez, este proceso de agotamiento ocasionó los siguientes problemas:

- Al iniciarse la nacionalización de las minas (1952), las menas estanníferas ⁽ⁱⁱⁱ⁾ que se explotaban tenían una ley de alimentación a las plantas de concentración de 1.20% de estaño, mientras que en 1983, la ley era de 0.55% de estaño. (Ver Anexo N°11)
- Estas bajas leyes de las "cabezas" de ingenio determinaron una recuperación inferior al 50% de la producción, es decir, había una menor recuperación de mineral en los ingenios, menor producción de estaño y mayores costos.

ⁱⁱⁱ. La importancia del estaño en la economía de Comibol, hace que todos los datos proporcionados a continuación, se refieran a este elemento.

- b) Las fluctuaciones del mercado de metales en Londres fueron factores de continuos altibajos en la situación económica de Comibol, así, el precio del estaño en 1980 era de 7.01 dólares la libra fina, en tanto que en 1982 bajó a 5.78 dólares. (Ver Anexo N°12)
- c) El déficit acumulado de Comibol llegaba a 206,6 millones de dólares, desde la nacionalización de las minas hasta fines de 1982. (Ver Anexo N°12)
- d) La producción estannífera empezó a bajar ostensiblemente a partir del segundo lustro de la década del 70, v.g. en 1979 se produjo 19.010 toneladas finas de estaño y en el año 1989, solamente 3.986 (TM). (Ver Anexo de empresarios privados N°13)
- e) Endeudamiento creciente de Comibol por la incapacidad técnico administrativa, quienes materializaron proyectos mal elaborados o de mala ejecución. La deuda de Comibol al 31 de diciembre de 1983, alcanzaba la suma de 443,7 millones de dólares de los cuales 270 eran a corto plazo y 173 a largo plazo. En el mismo período se pagó por amortizaciones 157,7 millones de dólares ⁽³⁴⁾. Estas inversiones injustificadas aumentaron el endeudamiento de la empresa estatal, ya que se hicieron compras de repuestos e insumos inadecuados, lo que

³⁴. Jorge Lázarte (1987:226).

ocasionó el almacenamiento de millones de dólares en material y repuestos innecesarios.

- f) La falta de maquinaria, insumos y repuestos necesarios para la producción, hizo que las operaciones mineras fueran afectadas, e incluso, en algunos casos, paralizadas.
- g) Cada gobierno elevó el sistema tributario al sector minero, donde por regalías e impuestos subieron de 21.8 en 1971 a 35.3 en 1980 ⁽³⁵⁰⁾. Sumada a la elevación de las regalías estuvo la constante devaluación de la moneda nacional, razón por la que el productor de estaño llegó a pagar más de 90% del valor de la producción en concentrados de alta ley (50% de estaño), aspecto que incrementaba los costos de producción y las pérdidas de la empresa. Es decir, los mineros recibían \$Bs. 67.000 por cada dólar que producían cuando la cotización real del dólar era de \$Bs. 1'800.000. Curiosamente, los beneficios de esta operación no fueron para el gobierno ni las empresas estatales, sino para los especuladores.
- h) Incremento de los costos de producción a consecuencia de todos los factores anteriormente señalados, por lo que en 1972, el costo de producción era de 1.64 dólares por libra fina, mientras que en 1982 subió a 7.20 dólares, dejando un saldo negativo de 1.72 dólares por libra fina, que es la diferencia

³⁵⁰. Jorge Lazarte (1987:226).

entre el precio de costo y el precio del mercado de 5.48 en 1982.⁽³⁵⁾

- 1) En las empresas mineras de Comibol, el número de trabajadores en superficie y minas fue cambiando progresivamente de modo que aumentó la burocracia en el exterior y disminuyó el elemento productivo en interior mina. Una razón para el incremento del personal administrativo y tecnócrata fue el prebendalismo político ejercido por los gobiernos. Como ejemplo se puede citar que la burocracia central aumentó a 200% en el período 1971-1983.

En suma, los cogestores asumieron la empresa de Comibol en una situación de virtual quiebra, originada por su elevado endeudamiento -proveniente de gestiones anteriores- y su decreciente productividad, atribuida, entre otras causas, al hecho de que no se realizaron exploraciones exitosas que permitieran la explotación de nuevos yacimientos mineralógicos porque las reservas comerciales estaban casi agotadas, además la falta de recursos económicos impedían la renovación tecnológica y la sustitución de las maquinarias obsoletas, así como la compra de herramientas, repuestos e insumos para el mejoramiento de la producción.

³⁵. Jorge Lazarte (1987:226).

No obstante de que estos problemas estaban presentes antes de que los dirigentes obreros asumieran la conducción de Comibol, fue en este periodo cuando los opositores a la cogestión obrera relievieron dichas deficiencias atribuyéndoles a la COB y a la FSTMB la severa crisis y la debacle económica de la empresa, con lo que se desencadenó una campaña en contra de los dirigentes sindicales, creando malestar y desconfianza en el seno del movimiento obrero.

De igual manera, el hecho de que el gobierno no otorgara los montos financieros requeridos por Comibol, fue considerado por el movimiento obrero como un "sabotaje" en contra de la cogestión administrativa, por lo que el Secretario Ejecutivo de la COB, Juan Lechín, dijo:

"Hasta hoy, el gobierno esta saboteando la cogestión de Comibol... de los quince millones de dólares que Comibol requiere urgentemente para importar repuestos se han dado sólo cuatro millones en tres meses". (11)

Lo anterior nos permite ver cómo las demandas por los desembolsos de capital financiero para la administración económica de la empresa de Comibol, hicieron que las relaciones entre el gobierno y la COB se tornaran conflictivas, dada la política dilatoria instaurada por las autoridades gubernamentales y las

(11). En la revista Sabado de La República, (22 de octubre, 1983:4).

permanentes presiones del movimiento obrero. Así Delgadillo indicaba:

"La cogestión de Comibol, era nada más que un acto, todo era simbólico, [hay que preguntarse] ¿que les dió a los mineros?, les dió la cogestión de Comibol, pero en un país en debacle, con una Comibol destruida económicamente, con un precio del dolar que los liquidaba directamente, porque vendían al precio oficial y tenían que comprar al paralelo, entonces podemos concluir que les dió: nada".⁽³⁵⁾

En este sentido, es importante señalar que la iliquidez de Comibol, repercutió fundamentalmente en el deterioro del poder adquisitivo de los salarios de los trabajadores, así como en los precios y el abastecimiento de los productos de las pulperías, lo que provocó un malestar generalizado en el movimiento minero, que se tradujo en permanentes medidas de presión: huelga de hambre, huelga nacional, paro indefinido, paros parciales o simplemente la eventualidad de un movimiento de fuerza.

Los problemas salariales, de precios y de abastecimiento de las pulperías, hicieron que la FSTMB emplazara al gobierno a dar solución a sus demandas, por lo que "el gobierno, bajo una enorme presión [del movimiento laboral] concluía comprometiéndose después de maratónicas reuniones, a satisfacer lo esencial de las reclamaciones mineras. Inmediatamente empezaban reuniones

³⁵. Entrevista al Secretario General de la COB y dirigente fabril, Walter Delgadillo, La Paz, 25 de marzo de 1991.

bilaterales, frecuentemente en comisiones mixtas entre Comibol y ministerios involucrados, hasta que el siguiente conflicto nacional replanteaba nuevamente los puntos de la agenda anterior con el fin de estudiar su cumplimiento".³⁵⁴)

Esta política dilatoria del gobierno ante las medidas de presión de la COB y la FSTMB, originaron varios paros laborales, los que inevitablemente, repercutieron en el estado financiero de la empresa, agravando de esta manera la ya malograda situación económica de Comibol.

Además de estos problemas económicos, los cogestores de Comibol tuvieron que encarar los conflictos administrativos y laborales de la empresa, traducidos en los siguiente problemas: por un lado, el rechazo de los técnicos y profesionales a someterse a la dirección obrera, por lo que se retiraron de la empresa o negaron su obediencia, haciendo uso del boicot, a las decisiones e instrucciones emanadas de los dirigentes mineros, arguyendo su falta de conocimientos técnicos. Por el otro, los dirigentes mineros priorizaban el proyecto político de la cogestión sobre los aspectos técnicos y productivos, por lo que el Secretario de la COB y dirigente de la FSTMB, Noel Vázquez dijo:

³⁵⁴. Jorge Lazarte (1987:235).

"Es evidente que hemos sido capaces de encontrar y podemos todavía encontrar trabajadores con la necesaria conciencia revolucionaria y considerables conocimientos para desempeñar adecuadamente la tarea de control y hacer el uso correcto de su poder de veto. Sin embargo, debemos admitir que éstos son más bien la excepción que la norma. La mayoría de los trabajadores que asumió la función de control estaba sólo equipada con las buenas intenciones de servir a sus compañeros". (355)

Lo afirmado por el dirigente minero, refleja la falta de capacidad técnica de la mayoría de los dirigentes mineros involucrados en el proyecto cogestionario, lo que permite comprender la razón de la supeditación de los aspectos productivos al proyecto político de la FSTMB. Sin embargo, es necesario remarcar que la cogestión obrera se dió únicamente en los niveles superiores de la administración central, ya que no se instauró el control obrero en todos los centros mineros, es decir, no se constituyeron "los consejos de mina, conformados por delegados de los trabajadores en razón de 1 por 10" (356), esto hizo que no se modificara la estructura administrativa en todas las localidades mineras.

El hecho de que los mineros no hubiesen presionado para la conformación de sus "consejos de mina" en sus centros mineros, puede ser interpretado como que las bases no habían asumido

355. Manuel Olave Sarmiento (1988:88).

356. Jorge Lazarte (1987:239):

plenamente el proyecto de cogestión obrera, aspecto que parece indicar por un lado, que las bases mineras no se adueñaron del proyecto de cogestión, porque no tenían suficientes elementos de motivación para luchar por la instauración de dicho proyecto y, por el otro, los dirigentes sindicales, con el propósito de lograr sus aspiraciones político-ideológicas, trataron de acelerar el proceso de apropiación del proyecto cogestionario de sus bases, por lo que antes de obtener el consenso de la mayoría de los trabajadores mineros, la impusieron.

Todo lo anteriormente dicho, nos permite colegir que la crisis económica de la empresa; la política dilatoria del gobierno; el boicot ejercido por parte de los profesionales y la planta administrativa; así como la relegación de los aspectos técnicos por la conducción del proyecto político por parte de los cogestores obreros, ahondó el desánimo y la frustración de los trabajadores mineros de base, quienes empezaron a cuestionar la viabilidad de la cogestión propuesta por sus dirigentes, ya que en lugar de percibirla como un proyecto que mejoraría su situación, sólo veían la disminución diaria de sus bonos de productividad.

Otro aspecto que interfirió negativamente en la cogestión, fue el afán de los tecnócratas y los anarco-sindicalistas ⁽³⁵⁷⁾ por

³⁵⁷. Cabe aclarar que no estamos diciendo que todos los técnicos y profesionales eran tecnócratas ni que todos los dirigentes eran anarco-sindicalistas, sólo nos referimos a aquellos que ejercían este tipo de prácticas.

saquear a Comibol desde su fundación. Probablemente éste constituye uno de los problemas más difíciles de erradicar por ser una costumbre arraigada en todas las empresas estatales. La Corporación Minera de Bolivia, fue indudablemente una de las principales víctimas del hurto de repuestos e insumos, provocando un mayor deterioro de la maquinaria y de todos los activos fijos de la empresa, además de la malversación de fondos por parte de algunos de sus empleados, por lo que el periodista Amado Canelas indica:

"Las relaciones entre tecnócratas y anarquistas provienen de un objetivo común: saquear la empresa, permitiendo a los anarquistas trabajar y obtener aumentos de sueldos a su voluntad, mientras éstos cerraban los ojos a las transacciones ilegales de los tecnócratas".(11)

En suma, podemos observar que los problemas mencionados, fueron contraproducentes al proyecto previsto en la cogestión obrera; las bases mineras -lejos de sentirse co-propietarios de la empresa- se vieron desfavorecidos económicamente, por lo que empezaron a demandar incrementos salariales con escala móvil y aumento de productos subvencionados en las pulperías (despensa) de la empresa, manifestando su displicencia con la nueva administración, dado que -según ellos- sus representantes no estaban satisfaciendo sus demandas. Este aspecto actuó en detrimento del movimiento obrero estableciendo un marco negativo

(11). Amado Canelas (1981:100).

para esta fase de la lucha de los trabajadores, además de ocasionar el resquebrajamiento de la unidad sindical de los mineros.

Prueba de lo anteriormente dicho, fueron las demandas de las principales empresas mineras por la inmediata implantación del salario mínimo vital con escala móvil, en los centros mineros del Consejo Sur y de Huanuni, con el apoyo de Catavi-Siglo XX, Santa Fe y Machacamarca, por lo que declararon la huelga general e indefinida.⁽³⁵⁾

Otro sector que también demandó su participación cogestora en la toma de decisiones de los organismos paraestatales y gubernamentales, fue la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), los que manifestaban:

"Los trabajadores [campesinos] hemos demostrado con nuestros actos que somos y seremos los más consecuentes defensores de la democracia, por ello mismo planteamos participar directamente en todas las instancias de decisión económica y política, en los organismos descentralizados del Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios (MACA), en el plan de emergencia y en la participación militante contra cualquier intento regresivo, aun sea bajo ribetes constitucionales, los campesinos tenemos que participar".⁽³⁶⁾

³⁵. "Huelgas mineras al margen de la FSTMB" en el Semanario "Aquí", 24 de septiembre al 1 de octubre de 1983.

³⁶. "Por el Cogobierno con la COB y la CSUTCB" en Seminario Aquí del 2 al 8 de julio de 1983.

Cabe recordar que la dirigencia del movimiento campesino logró consolidar su Confederación Sindical y su posición dentro de la COB durante el gobierno de Lidia Gueiler (1979), fortaleciendo su ubicación dentro de la organización matriz sindical por la participación conductora del dirigente Jenaro Flores, quien ocupó el puesto de Secretario Ejecutivo durante la gestión gubernamental de García Meza, período en el cual la dirigencia de la COB tuvo que mantenerse en la clandestinidad. Esta situación hizo que los dirigentes del sector campesino ingresaran al período democrático convencidos de la fortaleza de la CSUTCB y de la necesidad de exigir su participación en las decisiones gubernamentales, a través de la co-gestión obrero-campesina.

En consecuencia, desde el inicio de la gestión gubernamental de la UDP, los campesinos del Altiplano concertaron numerosas tomas e intervenciones a proyectos rurales. Por ejemplo, Silvia Rivera afirma que "en noviembre, representantes de 53 sindicatos campesinos de Viacha intervinieron las instalaciones del proyecto Ingavi, financiado por el Banco Mundial. En diciembre, los campesinos tomaron las oficinas regionales del INFOL [Instituto Nacional de Fomento Lanero] en Ulla-Ulla (provincia Franz Tamayo), y posteriormente las oficinas centrales del proyecto en La Paz. En el mismo mes se ocupó de Huacullani, de propiedad de CORDEPAZ [Corporación de Desarrollo de La Paz] y la estación experimental de Belén". (38)

38. Silvia Rivera en compilación de René Mayorga (1987:258).

Estas acciones del sector campesino estaban fundamentadas en su inquietud por tener una mayor injerencia en las decisiones gubernamentales con respecto a los proyectos agropecuarios y por ende incrementar sus formas de participación. A pesar de que inicialmente estas demandas fueron espontáneas y localizadas, los dirigentes de la CSUTCB asumieron estas peticiones como la base de sus reivindicaciones sectoriales, por lo que el 3 de marzo de 1983, presentaron al Presidente de la República, un documento con 12 planteamientos económicos y políticos, entre los que podemos citar como los más importantes, aquellos que exigían:

"La creación de una Corporación Agraria Campesina (CORACA) dirigida por la CSUTCB para planificar la producción y comercialización de los productos agropecuarios; también pedían que se les otorgara la administración de los Mercados Campesinos para la fijación de precios justos a sus productos; además de demandar la implantación de la supervisión y gestión campesina paritaria en los proyectos de desarrollo rural; la ruptura del monopolio del transporte y; la aprobación de una ley de defensa y desarrollo científico de los cultivos de la hoja de coca".(12)

A partir de la presentación de dicho documento, la intransigencia de la CSUTCB para que el gobierno aceptara sus propuestas se convirtió en una serie de medidas de presión, con constantes amenazas de iniciar bloqueos de caminos. Ante esta actitud de los campesinos, Siles Zuazo convocó al máximo dirigente

12. Semanario "Aquí" del 5 al 11 de marzo de 1983.

campesino, Jenaro Flores, a una entrevista el 8 de abril del mismo año, donde acordaron conformar una comisión mixta integrada por los miembros del gobierno y de la Confederación campesina a objeto de estudiar sus planteamientos.

Ante la dilatación para la conformación de la Comisión Gubernamental, el 21 de abril del mismo año, la Federación Departamental de la CSUTCB de La Paz inició una huelga general con bloqueo de caminos, demandando la inmediata conformación de la Comisión para dar respuesta a sus peticiones, a los tres días se plegaron las Federaciones Departamentales de Potosí y Oruro. Este bloqueo se mantuvo por siete días, al cabo de los cuales el gobierno accedió a "sus demandas económicas más urgentes" ⁽ⁱⁱⁱ⁾, y en cuanto a su demanda de cogestión y coparticipación, aprobó la Resolución Suprema N°197984 que en su parte resolutive dispone:

- Primero: se instituye la coparticipación campesina en la planificación de proyectos de desarrollo agropecuario dependientes del MACA [Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios] a escala nacional y local.

- Segundo: Se establece la representación paritaria de delegados campesinos de la CSUTCB en la unidad de planificación del MACA. ⁽ⁱⁱⁱ⁾

ⁱⁱⁱ. "Triunfo político-sindical de la CSUTCB" en Seminario Aquí, del 30 de abril al 6 de mayo de 1983.

ⁱⁱⁱ. Periódico Presencia, La Paz, 27 de mayo de 1983.

Lo anterior nos permite observar la falta de interés del gobierno por la instauración de una cogestión y coparticipación administrativa de los campesinos en los proyectos rurales, ya que dicha resolución enfatiza únicamente la participación de los trabajadores agrícolas en la fase de planificación y no así en las demás instancias, por lo que Rivera indica:

"La propuesta gubernamental se reduce a institucionalizar la invitación del Estado a que los campesinos se sienten a planificar con los técnicos del MACA sobre los proyectos rurales, pero no a legalizar su papel como coadministradores de los mismos". (355)

Ante la insatisfactoria respuesta del gobierno, los dirigentes campesinos volvieron a plantear en el Segundo Congreso del sector sus demandas de cogestión en los proyectos rurales, aunque esta vez exigían su participación mayoritaria, por lo que decidían en sus resoluciones:

"Implantación de la coparticipación campesina en todas las instancias y organismos del Estado relacionados con el sector agropecuario para garantizar una adecuada planificación, ejecución y evaluación de la política agraria del Estado en función de los intereses de las mayorías campesinas". (356)

³⁵⁵. Silvia Rivera en compilación de René Mayorga (1987:265)

³⁵⁶. Documentos y Resoluciones del II Congreso Nacional de la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia. (1983:3)

Estas demandas se mantuvieron sin ser resueltas hasta el mes de septiembre, coincidiendo con las del sector minero que exigían la coestión mayoritaria en la administración de COMIBOL. De esta manera, ambos sectores actuaron en torno a la resolución de la COB, que establecía "la participación organizada de los trabajadores en todos los niveles de decisiones políticas, económicas y sociales", por lo que el 22 de septiembre de 1983 ⁽³⁵⁷⁾, luego de un día de negociaciones entre el gobierno, los dirigentes campesinos y un representante de la COB, obtuvieron la aprobación de su documento presentado en el mes de abril.

Apesar de que los dirigentes campesinos no asumieron puestos de dirección en las empresas estatales o paraestatales que tenían a su cargo la implementación de proyectos rurales, realizaron intervenciones en varios de estos proyectos. A su vez, el gobierno procedió a sabotear veladamente las intervenciones campesinas, ya que "en la mayoría de los casos, los proyectos fueron paralizados económicamente, ya sea por los organismos que los financiaban o por las instancias gubernamentales de las que dependían" ⁽³⁵⁸⁾. Además del sabotaje gubernamental, estuvieron las acciones de los técnicos dependientes de las empresas estatales y paraestatales, quienes se vieron amenazados por las acusaciones de incompetencia o

³⁵⁷. Trece días después de la aprobación del Decreto Supremo N° 19803, que establecía la coestión mayoritaria de Comibol.

³⁵⁸. Silvia Rivera en compilación de René Mayorga (1987:266).

corrupción, dada la vigilancia sindical, por lo que empezaron a boicotear las iniciativas de la CSUTCB.

De esta manera, los dirigentes campesinos se vieron confrontados con la falta de recursos económicos e insumos, así como la ineficiente asistencia técnica o desganada actitud de los técnicos y administradores de los proyectos rurales, con lo que se generó un malestar de las bases, quienes culpaban a sus dirigentes de la carencia de recursos para la realización de sus actividades agropecuarias.

Otro aspecto que actuó en desmedro del movimiento campesino fue la presencia de desastres naturales en el país: inundaciones en la región oriental y una devastadora sequía en la región del Altiplano, que afectaron a alrededor de 800.000 Has. de tierra agrícola y ganadera, en el año agrícola 1982-1983. "Estos desastres afectaron directamente al 23% de la población nacional provocando una abrupta disminución de la producción agropecuaria y grandes pérdidas en ganado y semillas. El déficit alimentario calculado para ese año agrícola llegó a los 170 millones de dólares, creando una situación de aguda escasez y elevación de precios que afectó también a la población urbana".^[13]

Ante la situación de emergencia provocada por estos desastres naturales, diversos organismos internacionales gubernamentales y no

^[13] Periódico Última Hora. La Paz, 10 de junio de 1983.

gubernamentales se solidarizaron con el pueblo boliviano enviando víveres, así como asistencia técnica y financiera, también se establecieron convenios bilaterales con algunos gobiernos para la canalización de proyectos de recuperación agropecuaria. El gobierno, a su vez, creó el Comité Nacional de Defensa Civil y el Plan Agrario de Emergencia, organizaciones encargadas de distribuir los alimentos e insumos donados y efectivizar programas de asistencia al sector campesino.

La CSUTCB manifestó su disposición de trabajar coordinadamente con el gobierno para la distribución de alimentos, semilla y otros insumos, para lo que propuso la realización de estas acciones a través comisiones compuestas por representantes gubernamentales y de su organización sindical, o sea, representantes de los sindicatos de base organizados cantonal y departamentalmente.

A pesar de que el gobierno había aceptado la creación de un Comité Ejecutivo del Plan Agrario de Emergencia, compuesto por 4 representantes del gobierno y 2 de la CSUTCB, al momento de instaurar dicho Comité utilizó el flujo de fondos provenientes de la ayuda externa para prebendalismo político, con el propósito de "resolver las pugnas internas entre los partidos gobernantes a través de una política clientelista dirigida a los sindicatos campesinos, subprefecturas, corregimientos, etc." (172)

172. Silvia Rivera en compilación de René Mayorga (1987:269).

Sin lugar a dudas, estas actitudes prebendalistas de los partidos gubernamentales minaron las formas organizativas y la cohesión del campesinado; sin embargo es necesario señalar que también algunos dirigentes campesinos aprovecharon esta situación para conseguir ventajas en beneficio propio tanto de los campesinos de base como de las autoridades gubernamentales.

Consecuentemente, por lo señalado, la implementación del Plan de Emergencia tuvo por resultado la división del movimiento campesino, provocando peleas intercomunales entre los mismos dirigentes y entre las bases y las cúpulas directivas.

A raíz ello, así como por otras circunstancias que provocaron el ahondamiento de las divisiones en el movimiento campesino, el inicial proyecto de cogestión y coparticipación gubernamental se vió truncado.

Con respecto a las bases campesinas, es necesario señalar que el distanciamiento entre éstas y las cúpulas directivas son aún más evidentes que las de los mineros, dadas las diferencias étnicas, culturales y tradicionales, además del aislamiento de la mayoría de los campesinos por las distancias y la falta de medios de comunicación. Todos estos aspectos hacen que la mayoría de las bases del sector campesino tenga una participación más coyuntural dirigida exclusivamente a demandas que les atingen directamente sin proyectar sus acciones a las de los demás sectores ni a las de

otros grupos afines. Prueba de ello es la poca aceptación de la CSUTCB en los departamentos del Oriente Boliviano y las constantes confrontaciones con los dirigentes del Valle de Cochabamba.

En suma, las acciones emprendidas por la COB para la obtención del cogobierno mayoritario, la cogestión obrera de Comibol conducida por la FSTMB y las demandas de coparticipación de la CSUTCB en las empresas estatales y paraestatales, así como en el Plan de Emergencia, tuvieron por consecuencia, el desprestigio del movimiento sindical, ya que para la mayoría de la ciudadanía estas organizaciones se convirtieron en las principales causantes de la inestabilidad económica, por la mala administración de las empresas productivas más importantes del país y por sus constantes demandas para que el gobierno declare la moratoria de la deuda externa.

De igual manera, las constantes confrontaciones de la Central Obrera con el gobierno, traducidas en el uso repetitivo y excesivo de las estrategias de lucha -convertidas en prácticas rutinarias más que en tácticas de presión-, provocaron por un lado, el desgaste del gobierno de la UDP y, por el otro, su propio descrédito y deslegitimización, dado que las constantes huelgas, paros, bloqueos de las principales arterias y carreteras crearon una situación de permanente malestar social e inestabilidad en las actividades cotidianas de la población, lo que hizo que el pueblo se cansara y viera con desagrado las acciones de la COB, por lo que empezaron a cuestionar su legitimidad como conductores del

movimiento popular. Aspecto que fue utilizado por el gobierno para ahondar el desprestigio de la dirigencia cobista, llegando a pronunciar discursos provocativos en su contra llamándolos "dirigentes anarco -sindicalistas".⁽³⁷¹⁾

Desde luego que estas acciones de la COB ocasionaron el desprestigio y desmoronamiento del gobierno, pero también actuaron en desmedro de su propia fortaleza política y sindical, ya que los dirigentes se desgastaron en la misma medida, al decir de Toranzo:

"Hasta el año 1985, ni la derecha ni las Fuerzas Armadas socavaron tanto el prestigio del movimiento popular como lo hicieron la propia izquierda en el gobierno, los partidos radicales de oposición, los sindicatos, la COB y la misma Federación de Mineros".⁽³⁷²⁾

Otro aspecto que influyó en el desgaste de la Central Obrera Boliviana fue el evidente distanciamiento entre las cúpulas directivas y el movimiento laboral y popular de base. Sin lugar a dudas, hubo varias causas para el alejamiento de las bases de sus cúpulas directivas, sin embargo, estimamos necesario señalar sólo aquellas que fueron las más relevantes al proceso de desmovilización del movimiento obrero.

³⁷¹. Discurso pronunciado por el Presidente de la República en la marcha del 1° de mayo de 1983.

³⁷². Carlos Toranzo Cuarto Intermedio (N°S:22).

Durante el gobierno de la UDP, una de las principales causas para el distanciamiento de las bases de su entidad matriz fue el carácter ambiguo de los discursos y las acciones de los dirigentes cobistas, donde la inconsistencia del contenido de los mismos evidenciaba la existente discrepancia entre éstos, lo que hizo que las bases empezaran a desconfiar de su dirigencia, con lo que se inició el proceso de deslegitimización de la COB dentro del movimiento obrero.

Es decir, el otrora sustento ideológico basado en el discurso que apelaba a la unidad del movimiento obrero en torno a la COB para lograr la justicia, la igualdad social y la lucha contra el imperialismo, había perdido vigencia, por el hecho de que los dirigentes sindicales a veces se pronunciaban en contra del gobierno con discursos agitadores ante sus bases y, al mismo tiempo, asumían posiciones moderadoras frenando el usual espontaneísmo de las masas, acciones que se contraponían con las que habían sido incitadas por los mismos dirigentes laborales en el pasado. Asimismo, a través del discurso incitaban a las bases a defender el proceso democrático asumiendo, en ocasiones, una postura moderadora y en otras empujando al movimiento obrero a radicalizarse en contra del gobierno.

Esta ambigüedad discursiva y el doble accionar de los dirigentes cobistas, resultaba desorientadora para los sindicatos de base, ya que éstos notaban que cuando ellos se manifestaban en

contra del gobierno, sus dirigentes los frenaban con discursos apologéticos, indicando que estas demostraciones significaban un eminente peligro para la vigencia de la democracia, mientras veían que sus cúpulas directivas estaban en constantes confrontaciones con el gobierno demandando la implantación de su Plan de Emergencia, provocando así, la desconfianza de las bases porque éstas percibían a sus cúpulas más cercanas al gobierno que de ellos, aspecto que ocasionó el rebasamiento y el desacato del movimiento obrero y popular de su entidad matriz. Indudablemente esto repercutió en desmedro de la centralidad vertical y el carácter unitario y representativo de la Central Obrera Boliviana.

Lo anterior permite colegir que el error del accionar político de la dirigencia de la COB fue el adjudicarse un rol excesivamente amplio, ya que se consideraban los verdaderos representantes del pueblo y por lo tanto se creían con atribuciones de autosuficiencia para poder dirigir el destino del país, por lo que, por un lado, quisieron imponerse al régimen gubernamental, y por el otro, pensaban que tenían que ser los encargados de controlar a las masas y velar por el gobierno, actuando unas veces en contra del gobierno y otras como apaciguador de las masas. Esta postura de autosuficiencia parecía indicar que la dirigencia cobista creía poder constituirse en la principal dirección política, lo cual era evidentemente imposible, ocasionando de esta manera su propio desmoronamiento y deslegitimización ante sus bases.

Además de la ambigüedad interactiva y discursiva de los dirigentes, otro aspecto que incidió en el alejamiento de las bases fue la disociación entre las metas políticas de las cúpulas directivas y los objetivos corporativistas y salarialistas de los sindicatos de base. (373)

A partir del último trimestre de 1983, la situación económica del país confrontó a los sectores obreros y populares con una espiral inflacionaria que redujo la capacidad adquisitiva de sus salarios, por lo que los sindicatos de base tuvieron que centrar sus exigencias en aspectos netamente corporativistas o salarialistas, donde cada sector recurrió a sus propias medidas de fuerza para exigir el aumento salarial con escala móvil (374) y pedir un mayor control sobre el agio y la especulación de los productos básicos de la canasta familiar, mientras el CEN de la COB seguía orientado sus demandas hacia la obtención de un mayor fortalecimiento político.

La disociación entre las metas políticas de la dirigencia cobista y las corporativistas de los sindicatos de base generó una notoria confusión y desconcierto en el movimiento obrero, pues estos últimos responsabilizaron a las demandas políticas de las

373. René Mayorga (1987:52).

374. Prueba de esto fueron las 554 huelgas, paros o manifestaciones, registradas y reconocidas oficialmente -entre octubre de 1983 y junio de 1984- de las cuales, sólo una fue a nivel nacional y convocada por la COB, para más detalles ver: James Dunkerley (1990:26).

cúpulas directivas del deterioro económico (17) y de la disminución del poder adquisitivo de sus salarios, lo que hizo que las expectativas del movimiento obrero por lograr una mayor equidad social se vieran frustradas, dado que las diferencias sociales se ahondaron en lugar de superarse. Estos elementos que coadyuvaron en el distanciamiento de las bases también hicieron que se sintieran ajenas a las disputas interpartidarias en el seno del CEN de la COB.

A su vez, el distanciamiento de las bases develó la crisis de conducción de la dirigencia obrera y los problemas derivados de ésta, los que eran producto de una serie de factores como los mencionados anteriormente, además de las pugnas político partidarias en que se hallaban enfrascadas las directivas sindicales, así como el autoritarismo de algunos dirigentes que permitió la conformación de una élite sindical que impedía la renovación de sus cuadros directivos bajo el pretexto de preservar la estructura orgánica de la Central Obrera Boliviana. A continuación veremos cómo estos aspectos también incidieron en la deslegitimización y desmoronamiento de la dirigencia cobista lo que aceleró el proceso de desmovilización del movimiento obrero.

17. Las bases culpaban a sus dirigencias del deterioro económico ya que percibían que las presiones políticas del CEN de la COB orillaron al gobierno a tener que declarar la moratoria de la deuda externa, con lo que se había provocando la hiperinflación.

Indicábamos que una de las principales características de la COB fue su fortaleza política sustentada en su carácter mediatizador del movimiento obrero y popular ante el gobierno, habiendo llegado, incluso, a sustituir las funciones de los partidos políticos, por lo que en su seno se encontraban representadas todas las tendencias políticas, especialmente los de tendencia de izquierda. También vimos como la adscripción pluripartidista de sus afiliados permitió que esta organización mantuviera una permanente actualización dada la retroalimentación de las diferentes corrientes ideológicas y político partidarias, razón por la cual el movimiento sindical y los dirigentes obreros consideraban que la adscripción partidaria de sus afiliados era un componente intrínseco en el accionar de la dirigencia cobista. Por ejemplo, el dirigente minero de la COB, Filemón Escobar, indicaba:

"La militancia partidista en el seno de la COB siempre estuvo implícita, la COB nunca tuvo como principios rechazar las posiciones políticas ni la militancia partidista, era parte de su vida cotidiana, este principio no ha desaparecido en la COB... En Bolivia, la militancia partidista sigue siendo una parte implícita dentro de la COB, por eso no se ha borrado ese principio de ser dirigente sindical y político, a nadie le parece raro, es parte de la vida cotidiana de la COB". (:)

³⁷⁶. Entrevista grabada al dirigente minero, Filemón Escobar, La Paz, 13 de marzo de 1991. (Subrayado denota el énfasis puesto por el entrevistado).

Lo expresado por Escobar, confirma lo anteriormente dicho, además de demostrar que la militancia partidista de los dirigentes sindicales era considerada parte del accionar cotidiano de los representantes de la COB.

Cabe señalar que la afiliación partidaria de la dirigencia cobista era preponderantemente de tendencia izquierdista, por la afinidad del sustento ideológico de ambos, los que básicamente pueden ser resumidos en: lograr la instauración de un régimen democrático -durante los períodos de gobiernos militares-, eliminar la injusticia y la desigualdad social, además de luchar contra el imperialismo.

En este contexto, el Partido Comunista de Bolivia (PCB) fue uno de los partidos que tuvo mayor arraigo dentro del movimiento obrero, habiendo logrado consolidar su posición hegemónica debido a la preponderante adscripción del sector minero. A partir de la convocatoria a elecciones presidenciales de 1978, los delegados afiliados al PCB aunados con la representación de los dirigentes adscritos al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) conformaron un bloque hegemónico dentro de la COB, aspecto que permitió el inicial apoyo del movimiento obrero a la candidatura presidencial de Siles Zuazo y de la coalición a la que pertenecían dichos partidos.

Sin embargo, al asumir la UDP el gobierno, los dirigentes sindicales afiliados a los partidos que conformaban esta coalición tuvieron que encarar el descontento de las bases, ya que les cuestionaban su adscripción "oficialista" y los culpaban por las políticas desacertadas del gobierno.

La evidencia del descontento de la mayoría de los dirigentes sindicales -que no estaban afiliados a la coalición- fueron las severas críticas e interpelaciones durante el VI Congreso Nacional de Trabajadores, en el que, además de responsabilizar a los partidos en el gobierno de haber desvirtuado el programa político revolucionario y de haber fluctuado su posición orientándola hacia la defensa del sistema imperante (¹⁷⁷), también imputaban a los dirigentes obreros afiliados a la coalición de haber sometido sus intereses de clase laboral, a los de los partidos, por lo que dijeron:

"Asimismo, las corrientes obreras dentro de la UDP también se equivocaron, algunos entendieron el gobierno como un fin y no como una opción para trazar una perspectiva de poder [para los obreros]. Otros, privilegiaron los conciliábulos, los acuerdos, las componendas con el Departamento de Estado, con grupos que conspiraron contra el proceso democrático". (¹⁷⁸)

¹⁷⁷. Discurso de Carlos Bohrt en el VI Congreso de la COR. (1985:51).

¹⁷⁸. Discurso de Felipe Caballero en el VI Congreso de la COR. (1985:27). Subrayado propio.

A su vez, los representantes laborales adscritos a los partidos de gobierno defendían su posición alegando:

"La correlación de fuerzas actuales, tanto al interior del propio parlamento como al interior de las clases populares, no permitieron llevar adelante el programa popular de la UDP que se resume en la consigna: desde el gobierno y desde las bases por la implantación de un programa popular. En gran medida las bases han contribuido a que el gobierno de la UDP retome su propio camino pero en gran medida también han contribuido para que los sectores reaccionarios del gobierno, aprovechando el alejamiento de las masas del gobierno, impongan sus condiciones".⁽¹⁷⁾

A pesar de los esfuerzos de los dirigentes oficialistas por convencer a los demás delegados de la necesidad de defender al gobierno para evitar el avasallamiento de los sectores reaccionarios o un golpe de Estado constitucional proveniente de la derecha, la mayoría de los asistentes respaldaron la Tesis Política presentada por la Dirección Revolucionaria Unitaria (DRU), la que vertía duras críticas en contra del gobierno además de plantear en su Plataforma de Lucha la necesidad del:

"Fortalecimiento de la unidad y la democracia obrera a través del potenciamiento de los órganos naturales de los trabajadores (COB, Confederaciones, Federaciones, etc.), y

¹⁷ Discurso de Gustavo Giaccman en el VI Congreso de la COB. (1989:94). Subrayado propio.

rechazo a toda intromisión amarilla u
oficialista en el sindicalismo". (122)

El rechazo a los dirigentes oficialistas de la COB -que hasta entonces habían sido la fuerza hegemónica-, significó un importante elemento de división para el movimiento obrero, ya que a partir de las pugnas entre las cúpulas directivas la confusión y descontento de los sindicatos de base se acrecentó, dado que la mayoría sentían que sus representantes estaban enfrascados en sus peleas interpartidarias desviando su atención de las necesidades básicas del movimiento obrero, por lo que empezaron a cuestionar con dureza a la dirigencia sindical. Por ejemplo, un delegado minero decía:

"Nosotros no queremos llegar al poder con discursos, volando; ¡no compañeros! Aquí al poder hay que llegar con hechos. En estos cinco días hemos perdido tiempo; entre nosotros peleamos, fabriles, maestros peleamos; el uno se hace más capaz pero el otro no se queda atrás; así nunca vamos a llegar a nada". (123)

Así, a partir de este congreso, los dirigentes laborales desviaron su atención de la búsqueda conjunta para lograr los objetivos de la organización hacia un proselitismo partidario, evidenciando una actitud autoritaria y de clientelismo frente a sus bases, habiéndose dado casos de corrupción de algunos dirigentes,

122. Tesis Política del VI Congreso Nacional de Trabajadores de Bolivia, Cochabamba, 1984, p.129. Subrayado propio.

123. Intervención del trabajador minero Luis Vargas en el VI Congreso de la COB. (1985:37).

los que aprovechando la situación trataban de comprar a las bases sindicales a través de prebendalismos.

La división interpartidaria de las cúpulas directivas estuvo presente durante toda la gestión de la UDP, haciéndose cada vez más notoria e insoslayable, por lo que el dirigente fabril, Oscar Iturri, decía:

"[Antes] los objetivos de los partidos y de la COB eran los mismos [derrocar al gobierno y por lo tanto estar en permanente oposición] mientras que ahora, los dirigentes se hallan divididos según su adscripción partidaria".⁽³³⁾

Estas pugnas interpartidarias surgidas en el seno del movimiento obrero provocaron el descrédito de la Central Obrera Boliviana ante sus bases y la ciudadanía en general, ya que al generarse conflictos y disputas entre los dirigentes adscritos a los partidos -oficialistas y de oposición- se puso en evidencia que las propuestas y planteamientos del programa político de la COB estaban sustentados en las ideologías de las diferentes tiendas partidarias, especialmente en las del partido hegemónico: PCB, por lo que la COB resultaba desprovista de un programa propio. Como dice Toranzo:

³³. Entrevista al Secretario General de la COB, Sr. Oscar Iturri, dirigente de la Confederación Nacional de Fabriles, el 6 de diciembre de 1990.

"El desacierto de la gestión udepista y la irresponsable conducta de la mayoría de los sindicatos, además de la falta de ubicación de los partidos de izquierda, sirvieron para que gran parte de la sociedad civil pierda credibilidad y respeto por el proyecto y propuestas populares".⁽³³⁾

En este mismo sentido, es importante señalar que la falta de renovación de la estructura orgánica de la COB fue también, un factor que coadyuvó al distanciamiento de las bases, ya que mientras los dirigentes cobistas se preocuparon por preservar las formas organizativas, de composición e integración de los diferentes sectores y grupos sociales que conformaban la Central Obrera Boliviana, los nuevos actores sociales que empezaron a incursionar en el escenario político del país, exigían un reordenamiento y una nueva forma de adscripción para ellos a la COB, así como las bases sindicales empezaban a demandar la recomposición de sus cuadros directivos y una mayor participación democrática.

Con respecto a la estructura orgánica de la COB, a lo largo de este estudio hemos visto cómo y por qué el sector minero se constituyó en la "vanguardia" del movimiento obrero, alrededor del cual se organizaron y distribuyeron la representatividad de los demás sectores, además de su papel conductor en el diseño de estrategias y acciones contestatarias al Estado ⁽³⁴⁾, motivo por

³³. Carlos Toranzo Cuarto Intermedio (N°8:23).

³⁴. Ver Quinto Congreso Nacional de Trabajadores.

el cual los principales cargos directivos eran inobjetablemente conferidos a los representantes de este sector, dado que:

"La economía boliviana en estas décadas -en rigor desde la conformación del capitalismo- tuvo su pivote en la minería. La política también mostró que su centro era minero (obrero); los actores sociales privilegiados fueron sin duda, el proletariado minero y los grupos capitalistas ligados a esa actividad".⁽³³⁵⁾

También vimos cómo en el Quinto Congreso Nacional de trabajadores se estipuló la distribución proporcional de los representantes sectoriales según criterios "cualitativos", con lo que se denotaba la jerarquización otorgada a cada sector, donde la clase media ⁽³³⁶⁾ y el campesinado tenían menores privilegios y derechos que la clase proletaria, razón por la que Torranzo indicaba:

"Las capas medias, los campesinos, los pequeño burgueses poco importaban en ese contexto; lo más que podían ambicionar éstos -según la percepción política de las direcciones proletarias- era ser aliados fieles, seguidores sin discusión de lo

³³⁵. Carlos Torranzo Cuarto Intermedio (N°8:11). Subrayado propio.

³³⁶. Según la división clasista de la COB, la clase media esta compuesta por todos los sectores y grupos sociales que no son proletarios ni campesinos, para más detalles ver Estructura Orgánica de la COB.

sugerido, aprobado y trazado por las organizaciones obreras".⁽³³⁷⁾

Sin embargo, desde la instauración del gobierno de la UDP, algunos componentes de estas capas medias irrumpieron en el escenario político como nuevos actores sociales con características propias, quienes a pesar de existir como grupos o sectores sociales desde mucho tiempo atrás recién en la década de los ochenta ingresaron a la vida política. Estos nuevos actores sociales eran: Juntas Vecinales, Comités Cívicos; los gremialistas o comerciantes y los grupos de mujeres no fueron reconocidos como tales por la dirigencia cobista, por lo que no se preocuparon por ubicarlos dentro de la estructura orgánica de la COB, como se verá de manera sucinta a continuación.

Al referirnos a las Juntas Vecinales, es necesario enfatizar que estas organizaciones surgieron fundamentalmente en los barrios sub-urbanos de las ciudades, constituidas por personas provenientes de una gran heterogeneidad socio-económica, es decir en un barrio viven artesanos, vendedores ambulante, trabajadores de servicios, empleados públicos, también hay campesinos recién emigrados a la ciudad, obreros, trabajadores eventuales, desempleados y otros, siendo su principal función el gestionar ante las autoridades municipales el mejoramiento o la instalación de servicios en los barrios urbano-marginales, como agua potable, drenaje, luz, escuelas y otros; además de ser la instancia encargada de organizar

³³⁷. *Ibid.*, p.16.

los trabajos colectivos de los vecinos para el mejoramiento del barrio, quienes ponen la mano de obra mientras la alcaldía otorga el material.

Indicábamos que las Juntas Vecinales ya existían cuando la UDP asumió el gobierno, empero -a partir de 1983 estas organizaciones de barrios asumieron una nueva función otorgada por el gobierno de Siles Zuazo, quien decidió impulsar y utilizar esta instancia como centro de acopio y abastecimiento de alimentos, a fin de frenar el desabastecimiento de los productos más básicos de la canasta familiar, ocasionada por el agio y la especulación creada por los comerciantes y vendedores de abarrotes.

Esta nueva función asignada por el gobierno a las Juntas Vecinales, hizo que sus dirigentes tuvieran un nuevo rol dentro de los barrios ⁽³³³⁾, que les permitió redefinir sus funciones y protagonizar acciones colectivas con un enfoque propiamente político, llegando a asumir la conducción de sus zonas; luego, los problemas de los barrios y de las zonas se regionalizaron agrupándose en torno a los Comités Cívicos Departamentales, esto les permitió reubicarse como una fuerza política ante el gobierno, aunque con características diferentes a las de la COB, ya que las

³³³. Al hablar de su nuevo rol nos referimos a sus funciones como encargados de autorizar y organizar la distribución de alimentos, lo que les permitía ejercer más presión sobre los vecinos para que éstos asistieran a las reuniones y cumplieran con los trabajos colectivos del barrio, convirtiéndose de esta manera en la "autoridad" del barrio y representante en la zona.

primeras buscaban la obtención de sus demandas a través de la negociación, en tanto que las últimas lo hacían por medio de la confrontación.

La refuncionalización de las Juntas Vecinales significó un reordenamiento participativo para los pobladores de los barrios, ya que como vimos, antes del gobierno de la UDP éstos se agrupaban principalmente alrededor de sus sindicatos sectoriales y sólo participaban en los trabajos convocados por las Juntas para cumplir con sus obligaciones de servicios comunales. Sin embargo, a partir del nuevo rol organizativo y de conducción de las Juntas, muchos vecinos dejaron de participar en sus sindicatos sectoriales para dedicarse a impulsar las actividades de sus organizaciones de barrio, lo que significó el inicio del alejamiento de algunos de los afiliados a la COB, aspecto que trajo consecuencias desmovilizadoras al movimiento obrero.

Otro aspecto importante de tomar en cuenta, fue el hecho de que para muchos vecinos las acciones y demandas políticas de la COB estaban muy alejadas de su realidad, ya que en ese momento la principal preocupación de los pobladores de los barrios era el desabastecimiento y la obtención de alimentos para sus familias, aspecto que fue utilizado como bandera política por los dirigentes cobistas, sin que se percibieran soluciones concretas de la Central Obrera ni de ninguna de sus instancias organizativas, en tanto que los dirigentes de las Juntas Vecinales demostraron en los hechos

que podían satisfacer sus necesidades por ser los encargados de recibir del gobierno los alimentos básicos de la canasta familiar y distribuirlos entre los vecinos.

Así, los pobladores de los barrios empezaron a fortalecer e impulsar a sus Juntas Vecinales para negociar directamente a través de ellos la obtención y los precios de los productos para sus zonas y por medio de la Confederación Departamental de las Juntas Vecinales apoyaron a los Comités Cívicos en sus presiones al gobierno para el mejoramiento de sus regiones. Mientras las Juntas Vecinales y los Comités Cívicos estaban en pleno proceso de afianzamiento de sus organizaciones, incrementando su capacidad de convocatoria y de respuesta a las acciones gubernamentales, la COB continuaba preocupada por la obtención sus demandas políticas sin tomar en cuenta el surgimiento de estos nuevos actores sociales, porque consideraban que su presencia era coyuntural, dado que hasta entonces no tenían un papel importante en la vida política del país.

Otro grupo social que surgió a consecuencia de la crisis económica que había en el país fue el de los comerciantes o gremialistas, quienes se organizaron alrededor de la Federación de Gremialistas y Pequeños Comerciantes para la defensa de sus afiliados.

Este grupo social, apareció con más fuerza a raíz de la marcada brecha entre la oferta y demanda en el mercado laboral, la que produjo una elevada tasa de desocupación y subempleo. La falta de fuentes de trabajo ocasionadas por el cierre de varias fabricas y minas privadas, hizo que los obreros despedidos, campesinos migrantes y especialmente mujeres y menores tuvieran que buscar alternativas de subsistencia, dedicándose al contrabando de productos con los países limítrofes (***), así como la venta de dólares en el mercado paralelo, aunque también hubo personas encargadas de vender productos de elaboración casera o artesanal.

Ante el crecimiento del sector informal, el gobierno trató de controlar el contrabando y el mercado paralelo del dólar, restringiendo sus actividades por medio de las autoridades aduanales y policiales respectivamente. Las acciones de las autoridades gubernamentales, orillo a los que constituían este sector a que tuvieron que abocarse al fortalecimiento de su gremio, para lo que se organizaron en torno a su sindicato sin el apoyo de la COB a pesar de estar afiliados a ella.

***. Es importante señalar que el contrabando con los países limítrofes significaba la venta de algunos productos elaborados en Bolivia como azúcar, aceite, harina, arroz y otros, los que por la hiperinflación que había en el país eran vendidos a mejores precios en las fronteras, con lo que se incrementó el desabastecimiento para la población boliviana.

De igual manera, los Comités de Amas de Casa de las mujeres mineras y la Federación Nacional de Mujeres Campesinas Bartolina Sisa, tuvieron que luchar con la dirigencia cobista para su reconocimiento como entidades femeninas con poder de convocatoria y representatividad, siendo un ejemplo de esto, sus peleas por el otorgamiento de credenciales a sus representantes en el VI Congreso Nacional de Trabajadores, ya que se deseaba excluirlas con argumentos de clase sobre los de género, demostrando de esta manera la falta de reconocimiento, de los dirigentes cobistas, a las actividades realizadas por las mujeres quienes habían logrado conformar Comités de Amas de Casa en casi todos los centros mineros, así como las campesinas estaban organizadas en torno a Federaciones cantonales y departamentales.

El hecho de que la COB no hubiese tomado en consideración a estos nuevos actores sociales como grupos que ya tenían una participación más activa en la vida política nacional, pretendiendo mantenerlos en la misma situación que en el pasado, o sea en calidad de afiliados sin posibilidad de representación en las diferentes instancias -CEN, Ampliados y Congresos- para preservar la estructura orgánica de la Central Obrera Boliviana, hizo que estos actores sociales de nuevo surgimiento dejaran de percibir a la COB como la instancia de representación y conducción de su movimiento, por lo que -en los hechos- empezaron a distanciarse orgánicamente de la estructura de la Central Obrera, aunque en sus estatutos seguían adscritas a la organización. Este aspecto

influyó en desmedro de la unidad y universalidad de la entidad matriz del movimiento obrero.

Aunado a lo anterior, estuvieron las posturas autoritarias y anti-democráticas de la dirigencia cobista, aspecto que incidió desfavorablemente en las relaciones entre las bases y las cúpulas directivas, las que según el dirigente campesino, Victor Hugo Cárdenas:

"Los dirigentes de la COB querían libertades democráticas, pero no un sistema democrático [dentro de la organización], porque la COB no tenía una propuesta democrática". (17)

Sin lugar a dudas, la visión clasista de la dirigencia cobista hizo que éstos exigieran la subordinación de todas las clases sociales a la del proletariado, por lo que no se percataron del surgimiento de los nuevos actores sociales ni del descontento de los otros sectores adscritos impidiendo, de esta manera, el normal desarrollo de un sistema democrático en la organización.

Las posturas clasistas de las cúpulas, ocasionaron tensiones y conflictos al interior del movimiento obrero, ya que una vez instaurado el sistema democrático y desaparecido el "enemigo común", éstas eran percibidas como actitudes arbitrarias y anti-democráticas, como agrega Cárdenas: "La COB nunca entendió en qué

17. Entrevista al dirigente campesino y posterior candidato presidencial, Victor Hugo Cárdenas. La Paz, 14 de mayo de 1991.

consistía la democracia al interior de su organización, para ellos la democracia era evidente y real en otras instancias o entidades, pero no sabían cómo manejar la democracia en su ordenamiento interno, por eso nunca tuvieron una relación uniforme con todos los sectores". (32)

Estas posturas autoritarias y clasistas de los dirigentes de la COB estuvieron acompañadas de un criterio de selectividad, donde un reducido número de dirigentes gozaban del privilegio de ser escogidos y preparados para el liderazgo de sus sindicatos, por lo que el ex-dirigente fabril, Walter Delgadillo señalaba:

"En la COB no hay democracia, ya que es una estructura verticalista con un reducido número de gente que viene a ser el grupo de poder. Por ejemplo, digamos que de 70 dirigentes escogidos por sus bases, unos 15 serán los escogidos para ser preparados y apoyados por los partidos políticos y los antiguos dirigentes, por lo que no hay rotación de gente nueva, son los mismos [dirigentes] los que están rotando en los diferentes cargos desde hace muchos años, por lo que yo digo, no hay democracia en la COB". (33)

Esta selectividad de los dirigentes cobistas, estaba caracterizada por el hecho de que por lo general los elegidos eran personas que tenían un grado de preparación más elevada que los demás y que demostraban una mayor predisposición discursiva aspectos

32. Entrevista al dirigente campesino Víctor Hugo Cárdenas, La Paz, 14 de mayo de 1991.

33. Entrevista al ex-dirigente fabril y Secretario General de la COB, Walter Delgadillo. La Paz, 25 de marzo de 1991.

que les permitían conjugar un mayor respaldo partidario, así un dirigente minero arguía:

"Compañeros, los que están presentes [en el Congreso] mayormente son intelectuales; documentos elaboran, con todo, con [la ayuda de] abogados y doctores elaboran, y eso financian, pero nuestro documento lo hacemos con nuestros propios sacrificios."⁽¹³³⁾

En esta selectividad también intervino la práctica personalista o caudillista de la cultura política boliviana, la que no sólo se dio entre los cabecillas de la coalición de la UDP -como vimos anteriormente- sino que estuvo presente incluso entre los dirigentes de los diferentes sectores, al igual que entre el Primer Mandatario, Siles Zuazo y el principal dirigente de la COB, Juan Lechín Oquendo. Esta práctica política hizo que muchas de las negociaciones o confrontaciones intersectoriales evidenciaron la lucha de poder que había entre los dirigentes cobistas perpetuando, así el personalismo o caudillismo de los líderes sindicales.

En suma, "este modelo de organización, híbrido en su forma y radical en su dinámica" ⁽¹³⁴⁾, ocasionó el distanciamiento de las bases de sus cúpulas directivas. En este mismo sentido, se puede colegir que los factores endógenos traducidos en la ambigüedad en el accionar y el doble discurso de los dirigentes cobistas, así

¹³³. Discurso del dirigente minero Luis Vargas en el VI Congreso de la COB. (1985:36-37).

¹³⁴. Francisco Zapata (1987:5).

como la corrupción, la división por la adscripción político partidaria, las actitudes autoritarias y anti-democráticas de la dirección sindical, tuvieron una incidencia determinante en el proceso de desmovilización del movimiento obrero.

Con el propósito de responder al cuestionamiento planteado al inicio de este capítulo, consideramos conveniente elaborar las siguientes conclusiones con base en todo lo dicho hasta aquí.

- Hay un evidente cambio de accionar político del movimiento obrero en este período gubernamental, traducido en un deseo de imponer su proyecto político sobre el del gobierno, por lo que quisieron constituirse en Órgano de Poder.
- Las constantes presiones de la COB por imponer su Plan de Emergencia, hicieron que diseñara e implantara todo tipo de estrategias de coerción contra el gobierno, con lo que logró deslegitimarlo, empero, estas acciones también se revirtieron en su contra, ya que se desgastaron en la misma medida por el hecho de haberse constituido en un poder paralelo. Prueba de ello fueron sus experiencias como cogestores de COMIBOL, sus constantes demandas por su participación preponderante en el cogobierno y en su exigencia de que el gobierno declare la moratoria de la deuda externa.

- Aunque es evidente que tanto los factores exógenos como los endógenos incidieron en el proceso de desmovilización del movimiento obrero, sin lugar a dudas, los últimos tuvieron más injerencia en dicho proceso, siendo la razón fundamental de esto el distanciamiento de las bases, hecho que fue provocado por el accionar ambiguo, el doble discurso de los dirigentes cobistas, así como la corrupción, la división por la adscripción político partidaria, las actitudes autoritarias y anti-democráticas de la dirección sindical.

- A su vez, el distanciamiento de las cúpulas directivas de sus bases sindicales, provocó el que cada sector desconfiara de sus dirigentes y buscara la implementación de sus propias medidas de presión, rebasando de esta manera las instrucciones emanadas de esta organización matriz. El que cada sector utilizara sus propias medidas de presión denotaba un "anarco-sindicalismo", por lo que se desprestigió todo el movimiento laboral.

- Todas estas acciones incidieron en el proceso de desmovilización del movimiento obrero, por lo que esta gestión gubernamental concluye con el desgaste político de la COB, motivo por el cual fue desplazado -por los partidos políticos- de su ubicación central en la configuración de las fuerzas políticas, habiendo

terminado este proceso con el fortalecimiento de los partidos de derecha.

Con base en estas conclusiones, ahora veremos cómo los factores exógenos y endógenos se manifestaron en el gobierno de Víctor Paz Estenssoro, por lo que ingresaremos a dicho período.

VI. EL GOBIERNO CONSTITUCIONAL DEL MOVIMIENTO NACIONALISTA
REVOLUCIONARIO (1985-1989).

Al concluir la gestión de la UDP (1982-1985), el país estaba confrontando una severa crisis económica, una espiral hiperinflacionaria y un desconcierto socio-político, que ocasionó la pérdida de legitimidad y representatividad del gobierno de Siles Zuazo y de la Central Obrera Boliviana, respectivamente. La población expresó su frustración y descontento en las elecciones de 1985 otorgando su voto a los partidos de derecha, fincando sus expectativas en el hecho de que las tendencias de estos partidos permitirían corregir los desaciertos del régimen de transición a la democracia liderizado por Siles Zuazo.

Con mayoría relativa el partido de Acción Democrática Nacionalista (ADN) de Hugo Banzer Suarez ganó las elecciones generales de julio de 1985 con 28.57%. En segundo lugar salió el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) de Victor Paz Estenssoro con 26.42%, y el tercer lugar fue ocupado por el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) de Jaime Paz Zamora con 8.76% ⁽³³¹⁾. A pesar del triunfo de la ADN en las urnas, en el Congreso Legislativo fue Victor Paz Estenssoro quien logró el respaldo del MIR con lo que salió electo como Primer Mandatario.

³³¹. CEDOIN Informe Especial (1984:8). Volvemos a citar los porcentajes electorales, para remarcar el notorio incremento de votos hacia los partidos de derecha.

Las elecciones generales de 1985 demostraron que la gestación de los partidos políticos estaba en plena consolidación, siendo los de tendencia de derecha los más fortalecidos, mientras que los de izquierda estaban en un franco proceso de deterioro por las escisiones internas en cada partido.

En el capítulo anterior vimos cómo los factores exógenos y endógenos influyeron en la pérdida de la fortaleza política de la COB y cómo los partidos políticos la desplazaron de la ubicación central que siempre ocupó. Este desplazamiento de la Central Obrera y la consolidación de los partidos políticos, evidenciaban la inminente reorganización y reubicación de las fuerzas políticas que constituían la configuración política nacional, por lo que desde el inicio de esta gestión gubernamental se podía prever que habría reajustes en el quehacer político y en el establecimiento de las relaciones entre las principales fuerzas políticas del país.

En este capítulo veremos las acciones del movimiento obrero, con la intención de definir cómo los factores exógenos y endógenos incidieron en el proceso de desmovilización, tomando en cuenta que el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), comenzó su gestión (1985) en un contexto que denotaba cambios significativos en la configuración política nacional. También habrá de interesarnos detectar la incidencia de estos factores a fin de ver, posteriormente, por qué y en cuál de las dos gestiones hubo un mayor desgaste y desmovilización de este movimiento.

Otro aspecto que pretendemos ver en este capítulo, es el grado de incidencia del cambio estructural -acaecido en el último lustro de esta década- en la desmovilización del movimiento obrero, dado que Bolivia al igual que otros países Latinoamericanos ha tenido grandes transformaciones a nivel de su estructura social. (iii)

iii. **Sociedades en Movimiento (1987:3).**

6.1. FACTORES EXOGENOS EN LA DESMOVILIZACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO.

Al asumir el poder el 6 de agosto de 1985, el gobierno de Victor Paz Estenssoro implantó una serie de ajustes y modificaciones a las políticas económicas vigentes hasta entonces, a fin de controlar la crisis por la que atravesaba el país, reflejada en el desmoronamiento económico, la hiperinflación, y el deterioro de los demás indicadores económicos.

Antes de que Paz Estenssoro asumiera el poder, Bolivia experimentó una de las más severas crisis económicas de su historia, derivada del deterioro persistente y simultáneo de los principales indicadores económicos, entre los que destacaban el creciente déficit fiscal, la evolución errática de las reservas internacionales, los bajos saldos reales respecto al PIB, la caída persistente del producto y de los niveles de inversión.⁽³³⁾

La situación económica boliviana había experimentado una disminución del Producto Interno Bruto (PIB) del orden de 11,2%, entre los años 1930 y 1985, en ese mismo período la tasa de inversión se redujo de 15% a 4,2%. Esta baja del PIB estuvo acompañada por un acelerado incremento en la tasa inflacionaria, la que llegó a un proceso hiperinflacionario -el más elevado hasta ese entonces en toda Latino América- con una variación anual de 23.447%

³³. Juan Careaga (1987:44).

en septiembre de 1985 (iii). Esta situación hizo que Paz Estenssoro -presionado por el FMI- conformara un equipo de especialistas en el área económica y buscara el asesoramiento del economista Jeffrey Sachs (de la Universidad de Harvard), para que diseñaran un nuevo modelo económico.

El 29 de agosto del mismo año, promulgó el Decreto Supremo 21060 como el programa "Nueva Política Económica" (NPE) basado en la Economía Social de Mercado de corte monetarista y ofertista (economía de oferta y demanda), tendiente a propiciar la recuperación económica y transformar la estructura productiva sobre la base de mejoras en su organización y de cambios orientados a modificar el carácter estructural de la capacidad de ahorro (iv). El Decreto 21060 propugnó entre sus principales enunciados, la reducción del rol del Estado en la actividad económica y el incremento de la participación de la iniciativa privada como las dos medidas necesarias para generar el crecimiento económico del país. (v)

Es importante señalar, que hasta la implantación de la NPE, estaba vigente el modelo económico y político instaurado también por Victor Paz Estenssoro en 1952, en el cual el rol del Estado era preponderante y la nacionalización de las empresas era la

iii. Gonzalo Sanchez de Lozada (1987:58).

iv. Juan Careaga (1987:46).

v. Oscar Antezana (1988:1).

fundamentación ideológica del gobierno y del movimiento obrero. Es decir:

"El Estado controlaba cerca del 70% de la economía formal, y eso a pesar de todos los incentivos ofrecidos al capital privado en el curso de las últimas décadas. La COB nació, justamente, con las nacionalizaciones, de las cuales ella ha sido la defensora más intransigente. La importancia del sector estatal de la economía explica así, en parte, la preponderancia de la COB en el seno de la sociedad boliviana". (11)

De esta manera, después de treinta y tres años, el gobierno del MNR -presidido por la misma persona- decidió implantar un programa de política económica que se contraponía al vigente hasta entonces, con lo que obviamente se produjo un trastocamiento económico, político y social en el país, ya que al disminuir el rol del Estado también se reducía la intervención de la COB y se incrementaba la participación de los empresarios privados, orillando a la Central Obrera a ingresar en una nueva fase de su accionar político.

Además de las características propias de la NPE en el contexto boliviano, es necesario remarcar que esta política económica estaba sujeta a las presiones del FMI, ya que la crisis económica mundial había producido cambios en los patrones de acumulación a nivel internacional a partir de los últimos años de la década de los setenta, donde en el orden económico mundial se había ingresado a

(11). Christian Jetté (1989:15).

un proceso de reacomodo y de reajuste económico, por lo que Ugarteche citando a Wallerstein indicaba:

"La crisis internacional...se refiere a una circunstancia en la cual un sistema histórico ha evolucionado al punto donde el efecto acumulado de sus contradicciones internas hace imposible que resuelva sus dilemas a través de ajustes en sus moldes existentes". (11)

Agrega Ugarteche, que la crisis es tal que requiere de moldes nuevos para su resolución. De manera que Bolivia al igual que los demás países confrontados con la crisis internacional -dado el carácter de interdependencia económica de todos los países- fue presionada a realizar reajustes en su política económica como condición necesaria para lograr su reinserción en la economía mundial, por lo que Paz Estenssoro al momento de implantar la NPE dijo:

"El 21060 [NPE] no es estrictamente coyuntural, es la tendencia del mundo". (12)

A pesar de que la NPE estaba fundamentalmente diseñada para controlar el proceso hiperinflacionario, incentivar el crecimiento económico del país y lograr su reinserción en la economía mundial, es indudable que esta política económica también tenía un contenido

(11). Oscar Ugarteche citando a Wallerstein (1990:9).

(12). Discurso pronunciado por el Presidente Víctor Paz Estenssoro, en el programa de televisión: "Rumbo al 7 de Mayo" bajo la conducción de Carlos Meza.

socio-político, el cual repercutía inevitablemente en la conformación de la estructura social. A objeto de tener una mejor comprensión de lo que este Decreto significó en el cambio estructural y en el accionar del movimiento obrero, consideramos necesario mencionar algunas de las principales características socio-políticas de su contenido para ver su impacto social.

El impacto social de la NPE puede ser mejor comprendido si observamos las Políticas de Salarios (12), de las cuales podemos citar como los decretos más importantes a los siguientes:

- Programar la racionalización del personal en todas las entidades del Estado.
- Congelar los salarios (salario básico más bonos) en todo el sector público.
- Dejar a la libre determinación los salarios del sector privado, para que sean establecidos en acuerdos obrero-patronales.
- Establecer la libre contratación o rescisión de contratos de trabajo en el sector público y en el privado.
- Eliminar la asignación de salarios en especie.
- Suspender los subsidios gubernamentales, incluyendo las pulperías (despensas) y aquellos productos esenciales de la

(12). Oscar Antezana (1989:79).

canasta familiar, para dejar la determinación de los precios a la oferta y demanda.

Con la implementación de estas Políticas de Salarios, se tenía previsto reducir el déficit fiscal a través de la disminución de los gastos estatales, cuyo principal rubro era el salarial, por lo que se congelaron los sueldos de todo el sector público y se procedió a descentralizar las principales empresas estatales - Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) y Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB)- además de despedir al personal de la Corporación Boliviana de Fomento (CBF), decretando que las empresas que la formaban, pasaban a depender de las Corporaciones de Desarrollo Regionales.

La descentralización de las empresas de COMIBOL y YPF, así como la eliminación de la Corporación Boliviana de Fomento, evidenciaban la base programática de la NPE, sustentada en la reducción del rol del Estado en las actividades económicas y la consecuente disminución participativa de la Central Obrera Boliviana en el quehacer socio-político de las principales empresas estatales. El economista y Rector de la Universidad Mayor de San Andrés, Pablo Ramos señaló:

"El Ministro del Interior fue muy explícito al destacar que la descentralización de la minería estatal tiene que traducirse en "una reducción del sindicalismo minero". De modo que la descentralización no es sólo una medida

económica, pues obedece al propósito de desarticular y vencer al movimiento sindical".⁽¹⁵⁾

Evidentemente, estas medidas fueron determinantes para la desmovilización del movimiento obrero, ya que significaron un alto costo social, que se reflejaron en el incremento del índice de la tasa de desempleo que llegó a ser de aproximadamente 25% en el lapso de tres meses (de septiembre a noviembre de 1985) ⁽¹⁶⁾, con lo que se redujo el sector hegemónico del movimiento obrero, dada la drástica disminución del proletariado adscrito a la Central Obrera Boliviana.

Cabe indicar que el aumento de desocupados, también provino de la eliminación del decreto de "Inamovilidad Funcionaria"⁽¹⁷⁾ - implantada en 1952- por lo que muchas empresas estatales y privadas despidieron a varios empleados -especialmente a dirigentes sindicales- prescindiendo de su antigüedad o de la existencia de causas justificadas para su destitución.

¹⁵. Pablo Ramos en Análisis, N°51, Año II, del periódico "Hoy". La Paz, 19 de septiembre de 1986.

¹⁶. *Ibid.*, p.82. Posteriormente veremos cómo esta tasa de desempleo llega a un incremento mayor a consecuencia del decreto 21377 que especifica la "relocalización" o racionalización del personal de las empresas estatales.

¹⁷. El decreto de Inamovilidad Funcionaria, significaba que ninguna empresa estatal o privada podía despedir a un funcionario después de firmar contrato.

Lo señalado, nos permite ver cómo la incidencia económica traducida en su tendencia a propiciar la recuperación económica y transformar la estructura productiva, pesó sobre el impacto social de la NPE. En este sentido, es imprescindible remarcar que este programa incluía en su diseño la implementación de un proyecto socio-político, en el cual Paz Estenssoro y su gabinete resaltaron con especial énfasis la necesidad de recuperar la hegemonía del Estado e incidir con más decisión en la situación política. Por ejemplo, el entonces ministro de finanzas, Gonzalo Sánchez de Lozada afirmaba:

"Más que un programa estrictamente económico, la Nueva Política Económica es un plan político que tiende al restablecimiento de principios fundamentales para el funcionamiento de la República, en ausencia de los cuales se corre el grave riesgo de precipitarse en el camino de la desintegración del Estado nacional". (422)

La cita mencionada hace referencia al hecho de que -según los integrantes del MNR- durante la gestión de Siles Zuazo, el "anarcosindicalismo" (423) de los dirigentes de la Central Obrera Boliviana y las constantes demandas traducidas en manifestaciones y huelgas sectoriales realizadas durante este periodo, demostraban que el gobierno fue rebasado por los acontecimientos sociales, habiendo propuesto el movimiento obrero un reto al carácter

⁴²². Gonzalo Sánchez de Lozada en Foro Económico N°5 (Sept. 1985:5). Subrayado propio.

⁴²³. *Ibid.*, p.5.

regulador del Estado con lo que se perdieron los principios fundamentales para la conducción del país. Basado en esta evaluación el ministro Sánchez de Lozada, explicó que la NPE tomó sus planteamientos de un estudio de diagnóstico, cuyos resultados confirmaban que el principio de autoridad del Gobierno y del aparato del Estado estaban "diluidas" por su virtual destrucción; las instituciones del aparato productivo estatal eran corruptas y feudalizadas por lo que los mecanismos de control ya no funcionaban. (11)

"En este contexto -dice Sánchez de Lozada- el Estado está inerte y no tiene la capacidad para ejecutar y hacer cumplir ninguna política económica que el Gobierno se proponga poner en marcha. Por lo tanto, la primera tarea política consiste en restablecer la autoridad del Estado sobre el conjunto de la sociedad". (12)

El gobierno defendía a su vez esta propuesta de restablecer la autoridad del Estado instaurando un nuevo orden social y arguyendo que era el único camino viable para reafirmar el proceso democrático, por lo que el Presidente de la Confederación de Empresarios Privados, Fernando Romero decía:

"[La NPE es] una propuesta concreta que señala nuevos rumbos para el reordenamiento de la sociedad boliviana". (13)

(11). *Ibíd.*, p.6.

(12). *Ibíd.*, p.6. Subrayado propio.

(13). Periódico "Presencia". La Paz, 14 de septiembre de 1985.

De esta manera, el gobierno subordinó todo descontento popular al principio de autoridad de este nuevo orden social, fundamentándose en su carácter democrático y constitucional, por lo que Sandoval señala:

"Apoyado en el principio de autoridad que le otorgaba el sistema democrático, el régimen de Víctor Paz Estenssoro estableció las reglas del diálogo y la negociación, que definían a las relaciones gobierno-trabajadores como asimétricas. La masa de ciudadanos debía subordinarse a las determinaciones del gobierno elegido democráticamente".(13)

Asimismo, es importante recordar que al decretar la implantación de la NPE, la COB estaba confrontando una severa crisis al interior de su organización, por las divisiones y desacuerdos surgidos entre sus afiliados durante el gobierno de la UDP, aspecto que repercutió desfavorablemente en su accionar, denotando una inminente fragmentación del movimiento obrero. Aunada a su posición debilitada estaba el hecho que Paz Estenssoro y su partido estaban planteando un nuevo modelo para gobernar el país, donde cada medida había sido rigurosamente diseñada para lograr la recuperación económica y "devolver la hegemonía política al Estado", lo cual podría ser comprendido como la decisión de contrarrestar y controlar cualquier tipo de movilización social y en consecuencia quitar definitivamente el remanente de la fuerza política de la COB.

(13). Godofredo Sandoval (1986:75).

De igual manera, podemos observar cómo en el contexto político nacional, todas las demás fuerzas políticas así como el resto de la población boliviana, estaban imposibilitadas de percibir los alcances socio-políticos del Decreto Supremo 21060, dado que este decreto había sido gestado en el "polo hegemónico que exigía nuevas reglas para el mundo" (4). Es decir, nadie podía vislumbrar las consecuencias de este decreto ni comprender la trascendencia internacional de las reglas impuestas por el polo económico hegemónico, lo que hizo que se relativizara y pensara que la NPE era igual a los múltiples "paquetes económicos" presentados durante el gobierno de la UDP, por lo que la mayoría se detuvo a ver las diferencias del modelo de acumulación impuestas durante la Revolución Nacional y las consecuencias económicas de la misma, dejando de lado las implicaciones políticas y las intenciones del gobierno de imponer un nuevo orden social que implicaba cambios de fondo.

Es decir la COB, al igual que las demás fuerzas políticas, no podían ver en ese momento que este programa estaba inserto en un proyecto de orden internacional, subestimando de esta manera el alcance de estas medidas, por lo que tanto ellos como los partidos políticos (con excepción de la ADN de Banzer) enjuiciaron el Decreto 21060, calificándolo de: "proimperialista, desnacionalizador y ante todo como traición a la Revolución

44. Oscar Ugarteche (1990:10).

Nacional de 1952, por la injusticia social que significaba su implementación". (45)

También los profesionales de las diferentes ramas de las ciencias sociales, manifestaron sus opiniones respecto a la NPE, siendo la preocupación primordial de la mayoría, el hecho de que la implantación del modelo neo-liberal significaba una mayor participación del sector privado y la reprivatización de las empresas estatales, sin otorgar un lugar preponderante en el orden de sus preocupaciones a los aspectos netamente socio-políticos.

O sea, casi todos los científicos sociales, al igual que los dirigentes políticos y sindicales se abocaron al análisis y denuncia de las implicaciones económicas de este nuevo programa gubernamental, ya que evidentemente el Decreto Supremo 21060 estaba orientado a controlar la crisis económica del país, empero al centrar su enfoque en los aspectos económicos, descuidaron el estudio en profundidad de lo que implicaba el proceso de transición del cambio estructural desde la perspectiva socio-política.

Aunque la mayoría de los analistas sociales se abocaron a ver las implicaciones económicas del nuevo modelo político económico, el presidente del Colegio de Economistas de Santa Cruz emitió un juicio al respecto, cuyo contenido parecía ser uno de los más acertados por su visión crítica, ya que él lo caracterizó como.

45. CEDOIN en Informe R, (Sept., 1985:8).

"Técnicamente coherente, políticamente peligroso y socialmente injusto". (11)

Evidentemente la coherencia técnica mostró sus resultados en corto plazo, ya que se contuvo el proceso hiperinflacionario y se disminuyó la especulación, aunque el problema de la reactivación económica fue un aspecto irresuelto durante esta gestión.

Políticamente, todos los intentos de la COB y de los partidos de oposición fueron infructuosos, dejando al Gobierno en una posición aún más fortalecida, después de las huelgas y protestas, por lo que Paz Estenssoro declaró: "Hemos recuperado la autoridad del Estado, que está llamado a mandar y dirigir y la vamos a mantener en todo el país". (12)

Socialmente, los resultados más notorios fueron el incremento de la tasa de desocupación y el aumento de medidas restrictivas en contra de los asalariados, dado que los obreros quedaron desprotegidos al momento de derogar el decreto de "inamovilidad funcionaria", al implantar la libre contratación en todas las empresas y la negociación obrero-patronal en el sector privado.

¹¹ Citado por CEDOIN en Informe R (Agosto, 1985:2), del periódico "El Mundo", 31 de agosto de 1985.

¹² CEDOIN en Informe R (Sept. 1985:8).

Con base en lo anterior, podemos comprender por qué a pesar de las duras críticas presentadas por la COB, los partidos políticos y los intelectuales, el gobierno del MNR, presionado por el FMI, estaba decidido a implementar su Nueva Política Económica, el cual -reiteramos- tenía el propósito de fortalecer la hegemonía política del Estado, por lo que el Presidente Victor Paz Estenssoro afirmó:

"La política es el arte de lo posible y no de los sueños dorados". (11)

De esta manera, los contenidos del Decreto Supremo 21060 actuaron en desmedro del movimiento obrero, ya que ocasionaron el achicamiento del sector proletario y asalariado en general, la descentralización de las principales empresas estatales y la reducción del rol del Estado en las actividades económicas, con lo que se disminuyó la participación preponderante de la COB en el seno de la sociedad boliviana.

El sector minero fue indudablemente uno de los más afectados, ya que económicamente no sólo estaban sujetos a la descentralización de su empresa y a sus salarios congelados, sino que además les afectaba el decreto de suspensión de los subsidios gubernamentales, lo que significaba -en este caso- la eliminación de las pulperías (despensas) que desde la época de los Barones del Estaño (1900-1952) eran un complemento salarial. Aunque el

11. Discurso del Presidente de la República, Victor Paz Estenssoro al momento de dictar el D.S. 21060, el 29 de agosto de 1985.

Gobierno se comprometió a sustituir los alimentos que les daban semanalmente en las pulperías con una bonificación en dinero, esta cantidad resultó estar muy por debajo del monto requerido para comprar el mínimo de los productos básicos de la canasta familiar.

Por otro lado, desde la perspectiva social, el sector de los mineros fue el que más sufrió las consecuencias del Decreto Supremo 21137, que especificaba la "relocalización" o racionalización del personal en las empresas estatales.

Contrariamente a lo que sucedía con el sector minero, el gobierno de Paz Estenssoro, desde su campaña electoral, trató de reconquistar al sector campesino -uno de sus principales aliados en 1952-, por lo que mencionaba la necesidad de elaborar un programa que beneficiara a los pobladores del área rural, y en especial al pequeño productor campesino, comprometiéndose a diseñar un proyecto denominado "agropoder", el cual nunca fue realizado, demostrando ser tan sólo un mero discurso propositivo de su campaña electoral.

Prueba de lo anterior, fue lo manifestado por el Ministro de Finanzas, quien señaló:

"El campesinado constituye, en última instancia, el soporte social más activo con que cuenta el MNR y que ha permitido al Dr. Paz llegar por cuarta vez a la Presidencia de la República". (1)

(1) Gonzalo Sanchez de Lozada en Foro Económico N° 5 (Sept., 1985:7).

A pesar de las expectativas del MNR, el campesinado demostró que ya no era su aliado incondicional como había sido en la Revolución Nacional de 1952, por lo que emitieron comunicados en los que amenazaban realizar bloqueos en protesta de la implantación de la NPE, aunque en los hechos se mantuvieron al margen de las movilizaciones sociales que hubieron en el país, aspecto que será visto en los factores endógenos.

En suma, con estas nuevas proyecciones de la NPE de Paz Estenssoro, las movilizaciones sociales y la organización de los trabajadores tenían pocas posibilidades de incidir en las decisiones gubernamentales o de recuperar su otrora fortaleza política, respectivamente, aspecto que los situaba en una situación de desventaja frente a las acciones del gobierno, ya que a partir de la implantación de estas medidas sus estrategias tuvieron que ser de carácter defensivo en lugar de contestatario como habían sido en el pasado.

A fin de comprender de mejor manera todo lo dicho anteriormente, consideramos necesario ver las acciones más relevantes realizadas por las diferentes fuerzas políticas después de la implantación de la Nueva Política Económica.

Luego de que el Poder Ejecutivo presentó la NPE al Congreso Legislativo, reunido en sesión extraordinaria el 29 de agosto de 1985, varias bancadas parlamentarias pidieron la interpelación al

gabinete ministerial, manifestando su desacuerdo, denunciándolo de atentatorio contra el pueblo boliviano, especialmente contra los sectores más empobrecidos.

Al día siguiente, la dirigencia de la Central Obrera Boliviana, refortalecida por el apoyo de sus bases sectoriales y de los demás grupos sociales que se oponían a la NPE y sustentada por la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), decidió presionar al gobierno para la inmediata derogación de dicho programa utilizando sus tradicionales tácticas de lucha: el paro y la huelga general e indefinida.

Ante el avance huelguístico en protesta de las medidas de la NPE, el gobierno recordó a las dirigencias sindicales que la implantación de las medidas de "restauración del principio de autoridad" (12), contemplaba la sanción por paros y huelgas realizadas. También, les advirtió de que al haberse eliminado el decreto de "inamovilidad funcionaria" corrían el riesgo de perder sus fuentes de trabajo si mantenían sus posturas intransigentes. De igual manera, hubo conatos de allanamientos y apresamiento a dirigentes sindicales, además del envío de destacamentos de la policía y el Ejército a que controlen las instituciones y empresas estatales con el siguiente Decreto Supremo:

12. CEDOIN. "Informe R" (Sept., 1985:2).

"Se declara bajo la protección y vigilancia militar, mientras dure la actual situación de emergencia, a todos los bienes, instalaciones y servicios pertenecientes a YPF, ENDE, ENFE, ENTA, ENTEL, SENAC, AASANA, con el objeto de prevenir actos de sabotaje, atentados que afectan la seguridad de las instalaciones de servicio público y del desarrollo y la producción del país".(11)

Al mismo tiempo de advertir a la COB de las sanciones a las que podrían estar sujetos y de amedrentarles con la presencia de tropas del Ejército, buscó consolidar el apoyo de las Fuerzas Armadas, otorgándoles, el 11 de septiembre, facultades a los tribunales militares para que juzgaran a quienes cometieran actos de "sabotaje" en las entidades públicas (12). El respaldo del Ejército al gobierno fue evidente desde el inicio, por lo que después de manifestar su decisión de apoyar el proceso democrático, ordenaron el acuartelamiento de 50% de sus unidades e indicaron:

"Apoyamos decididamente las determinaciones del señor Presidente Constitucional de la República y Capitán General de las FF.AA. de la Nación, advirtiendo que la institución armada adoptará todas las medidas necesarias para hacer cumplir todos los preceptos de la Constitución Política del Estado y las disposiciones que emanen del Gobierno legítimamente constituido".(13)

(11). Decreto Supremo 2106, en el periódico "Presencia". La Paz, 12 de octubre de 1985.

(12). CEDOIN Informe R (Agosto, 1985:11).

(13). Periódico Hoy, La Paz, 11 de septiembre de 1985.

El comunicado emitido por el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, demuestra su afán por encubrir acciones coercitivas basadas en el mandato constitucional de la República, pretendiendo adjudicarse una imagen de defensores de la democracia tachando a los opositores de la implantación de la NPE, de anti-democráticos.

A pesar de las disposiciones gubernamentales y la amenaza de los representantes de las fuerzas castrenses, la mayoría de los trabajadores no suspendieron sus medidas de presión ni retornaron a sus sitios de trabajo, por lo que el gobierno afianzó su posición autoritaria y ordenó el despido de los empleados estatales que estaban participando en el movimiento huelguístico y la incorporación de jubilados y trabajadores adscritos al partido gubernamental en reemplazo de los retirados.

Ante la postura del gobierno, el 18 de septiembre, los dirigentes sindicales decretaron una huelga de hambre en el recinto de la Central Obrera Boliviana. Al día siguiente de iniciada la huelga el gobierno instauró el estado de sitio y confinó a los dirigentes a la zona oriental del país. Mientras los dirigentes estaban desterrados, las bases continuaron oponiéndose a las medidas económicas implantadas por el gobierno, por lo que el movimiento huelguístico llegó a expandirse en todo el territorio nacional, es decir:

"...estarían en huelga de hambre, en todo el país, aproximadamente siete mil personas, entre trabajadores mineros, metalurgistas, profesores rurales, amas de casa y otros sectores, que demandaban al gobierno poner en libertad a los trabajadores detenidos, levantar el estado de sitio y diálogo acerca del modelo económico gubernamental". (14)

La respuesta gubernamental fue la de imponer sus "reglas de juego", las que consistían en exigir el levantamiento de toda medida de presión a fin de poder establecer el diálogo gobierno-trabajadores y lograr la liberación de los dirigentes confinados, dejando de lado la discusión con respecto a la implantación del Decreto 21060.

Otro recurso empleado por el gobierno para asegurar su posición hegemónica en el quehacer político, fue la utilización de los medios de comunicación a través de los cuales "difundió un discurso de justificación y persuasión de la NPE; el mismo combinaba recursos conceptuales morales, éticos y económicos y de la ciencia médica" (15), cuya presentación -en tono dramático- conmovió a muchos ciudadanos, ya que el Presidente dijo:

"La patria se nos está muriendo y es preciso no aludir ningún recurso para un tratamiento de emergencia que detenga el desenlace...O tenemos el valor moral, con su secuela de sacrificios, para plantear

¹⁴. Cita de Godofredo Sandoval (1986:84) del periódico "Presencia". La Paz, 2 de octubre de 1985.

¹⁵. Godofredo Sandoval (1986:76).

de modo radical una nueva política o,
sencillamente, con gran dolor para todos,
¡Bolivia se nos muere!". (113)

Además de consolidar el apoyo de las Fuerzas Armadas y realizar una campaña de persuasión sistemática a través de los medios de comunicación, el 16 de octubre, concertó con la Acción Democrática Nacionalista (ADN) un acuerdo político denominado "Pacto por la Democracia" (114). Dicho pacto, establecía la participación de los dos principales partidos de derecha -MNR y ADN- en la gestión político-administrativa, con lo que lograron copar la mayoría parlamentaria de las cámaras Congresales, además de distribuir los ministerios entre ambos partidos, sentando las bases para el fortalecimiento de la derecha en el contexto político nacional y la subordinación de las demás fuerzas políticas.

Todo lo anterior, nos permite colegir que este régimen gubernamental estaba decidido a implementar su programa político económico, basado en la conformación de un nuevo orden social, para lo cual aseguró su posición desde un principio, estableciendo alianzas y pactos políticos -lo que no hizo la UDP durante su gestión-, siendo la ADN, las Fuerzas Armadas y la CEPB sus principales aliadas. También afianzó su postura a través de una conducción firme y decidida, respaldada por el asesoramiento del

¹¹³ Discurso del Presidente Víctor Paz Estenssoro en Periódico Presencia. La Paz, 30 de septiembre de 1985.

¹¹⁴ James Dunkerley (1990:67).

FMI, así como por los préstamos otorgados por este organismo y la Banca Internacional.

Consecuentemente, podemos afirmar que el hecho de que el gobierno introdujera medidas coercitivas para sofocar las movilizaciones sociales y dada su imposición de las reglas de juego "democrático" -consistentes en la negociación o el diálogo sin utilizar medidas de presión- a las que los trabajadores tuvieron que someterse a fin de poder pactar las condiciones laborales mínimas, demostraba que las autoridades gubernamentales estaban actuando en un esquema de democracia restringida, cuyos efectos fueron la fragmentación de la sociedad boliviana, en la que los afectados se vieron desorientados con respecto a sus objetivos comunes e imposibilitados de asumir estrategias colectivas de lucha como lo habían hecho en el pasado. Era evidente entonces, que la estrategia utilizada por parte del gobierno era la de unir los intereses particulares del sector empresarial y de fragmentación de la base social del país.

Cabe señalar que por democracia restringida nos referimos al fenómeno social enmarcado en el concepto de las "sociedades fragmentadas", cuya característica principal es que:

"Ella es la base social propia de las "estrategias de fragmentación", transforma a la mayoría o a la totalidad de la sociedad en un conjunto de grupos aislados (minorías), que se declaran la guerra entre sí y adquieren una condición dual de

víctimas y victimarios. De este modo, se evita la construcción de mayorías hegemónicas y se condiciona de un modo estructural a la democracia, evitando que se convierta en una democracia transformadora".⁽¹²²⁾

De esta manera, la fragmentación social que se dió en las bases sociales del país permitió la legitimación de la NPE y propendió a transformar el orden social vigente, por lo que el fraccionamiento del movimiento social era inevitable y previsible, aspecto que será visto en más detalle en los factores endógenos.

En octubre de 1985; Bolivia nuevamente tuvo que enfrentar otro problema de orden económico, la baja internacional del precio de la mayoría de los metales, donde el estaño -principal producto de exportación del país- dejó de ser cotizado en el London Metal Exchange (LME), principal regulador de precios de metales y minerales en el mercado internacional. Esta situación estuvo determinada por los siguientes factores: grandes existencias de estaño almacenadas por el Consejo Internacional del Estaño (CEI) y por la General Service Administration (reservas federales) de Estados Unidos que fueron puestas a la venta en el mercado internacional; al uso de sustitutos del estaño y; al surgimiento de nuevos productores como Brasil⁽¹²³⁾ y China que producían a un

⁽¹²²⁾. Anónimo en Nueva Sociedad N° 111 (1991:100).

⁽¹²³⁾. Actualmente Brasil es el principal productor de estaño en el mundo, con 30% de la producción en 1988.

costo promedio de \$U.S. 1.20 por libra fina de estaño cuando Bolivia producía a un costo promedio de \$U.S. 5.40 por libra fina.

El alto costo de producción del estaño boliviano se debe fundamentalmente a los siguientes motivos: al personal super numerario de las empresas estatales mineras, a las deficiencias técnicas en el proceso productivo con la consiguiente baja de productividad, a la mala administración y a las condiciones físicas para la extracción del mineral, debiendo construir galerías subterráneas profundas en lugares inhóspitos y de difícil acceso por estar ubicados a alturas que fluctúan entre los 3.500 y 5.000 metros sobre el nivel del mar, mientras que Brasil y China extraen el mineral de afloraciones superficiales.

Otro aspecto que contribuyó a la caída del precio del estaño fue la sustitución de este elemento por otros materiales, esto influyó en la baja del precio del estaño, dado que muchos países industrializados sustituyeron dicho mineral por otros productos más baratos como el plástico, aluminio, vidrio y otros. Por ejemplo, antes se utilizaba el estaño en la producción de hojalata y para la soldadura, mientras que ahora la hojalata ha sido sustituida por el acero libre de estaño (tin free steel) para los envases, y la soldadura ha sido reemplazada por material de cerámica.

La incapacidad competitiva de Bolivia en el mercado internacional, el desplazamiento del estaño por productos sustitutivos en los países industrializados, los altos costos de extracción y producción del estaño boliviano, la política económica del gobierno caracterizada por la reducción del rol de éste en las actividades económicas, o sea la privatización o cooperativización de las empresas estatales, y la baja repentina del precio del estaño y de otros minerales a nivel mundial, fueron las principales causas económicas para que se produjera un gran cambio en la estructura productiva de Bolivia en la que se disminuyó la importancia del sector minero, dado que "el porcentaje de la minería desde 1952 hasta 1970 en el comercio de exportación fue de un 90% del total, correspondiendo al estaño el 53%, en 1982 había descendido para la minería al 40% y el del estaño en 1985 al 18%".
(43) (Ver Anexo N°14)

Este cambio en la estructura productiva hizo que el gobierno introdujera a su programa el D.S. 21137, el 30 de noviembre de 1986, el cual especificaba la relocalización (44) y racionalización del personal de las empresas estatales, siendo la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) la que realizó la más drástica reducción de personal de todas las dependencias del Estado. De un total de 30.518 personas que trabajaban en Comibol

43. Jorge Lazarte (1986:22).

44. El término de relocalización proviene de la promesa no cumplida del gobierno de crear nuevas fuentes de trabajo y reubicar a las personas que estuvieron sujetas al D.S. 21137.

se redujo el personal a 7.275, dejando a 23.243 trabajadores como "relocalizados" ⁽¹²²⁾. Con lo que se modificó "el porcentaje en la composición sectorial del Producto Interno Bruto, bajó para la minería de 9.3 en 1970 al 2.4 en 1985, mientras que, correlativamente, subía la participación de los hidrocarburos y de los productos exportables no tradicionales". ⁽¹²³⁾

Sin embargo, a pesar de que los mineros no fueron los únicos en sufrir las consecuencias del impacto del decreto de relocalización, sin lugar a dudas, la crisis de la minería condujo a la inevitable modificación en la composición sectorial del PIB del país, con lo que el sector estratégico de la economía nacional fue desplazado de su ubicación central del aparato productivo, aspecto que incidió en su otrora capacidad de presión.

Es decir, en el pasado una huelga o paro del sector minero significaban cuantiosas pérdidas económicas para el Estado, del orden el millón de dólares diarios, ya que la economía boliviana basaba su ingreso en la venta de minerales. Empero desde la caída de los precios del estaño en el mercado internacional, cualquiera de aquellas medidas ya no tenían el mismo impacto sino que, por el contrario, servían de excusa para que el gobierno cerrara las minas

¹²². Datos de la Oficina Central de COMIBOL.

¹²³. Jorge Lazarte (1986:22).

que eran consideradas las más conflictivas políticamente o las menos productivas.

Este desplazamiento de ubicación del sector minero en el aparato productivo, significó también la pérdida de la tradicional ubicación vanguardista del movimiento obrero, y su capacidad de convocatoria, presión e interpelación ante el gobierno.

En consecuencia, todas las acciones realizadas por los mineros relocalizados carecían de fuerza para presionar al gobierno. También incidió el hecho de que a partir de la implantación del decreto 21137, las demandas de los mineros dejaron de ser globalizantes y con una perspectiva nacional como en el pasado, siendo ahora de carácter específico y abocado a su sector -"exigir la reinstauración de sus fuentes de trabajo"-, por lo que los mineros ya no podían lograr el apoyo de los demás sectores o grupos sociales a quienes liderizaron por muchos años.

Por ejemplo, el 22 de agosto de 1986, los mineros relocalizados realizaron una movilización pacífica llamada "Marcha por la Vida y la Paz", en la que 10.000 marchistas -ex mineros acompañados de sus esposas e hijos- salieron de la ciudad de Oruro rumbo a La Paz, demandando la reinstauración de sus fuentes de trabajo. Esta marcha fue una estrategia con características inéditas, a la que el gobierno respondió enviando tropas del ejército para detener su arribo a La Paz calificándola de

"subversiva", obligándolos a retornar en camiones del ejército a sus centros mineros después de haber caminado más de 173 Kms.

Como características especiales de esta estrategia, es importante señalar de que además de lo novedoso y lo conmovedor de esta marcha -donde toda la población boliviana estuvo pendiente de los acontecimientos- estaba el hecho de que la COB no fue la encargada de convocarla ni organizarla, siendo su rol únicamente de facilitador y de apoyo, aspecto que nos conduce a pensar que la fuerza centralizadora de esta organización ya no tenía las características del pasado, ubicándola en una situación diferente a la que siempre había tenido. De igual manera, pensamos que probablemente esta postura de la Central Obrera influyó para que no hubieran acciones concretas de respaldo o alianza de otros sectores.

O sea, vimos cómo todos los sectores afiliados a la Central Obrera acataban sus instrucciones y establecían a través de ella alianzas y apoyos intersectoriales. Sin embargo, a partir de la relocalización de los mineros, podemos observar que la Central Obrera tuvo que cambiar la orientación de su accionar al verse sin la conducción de su principal fuerza hegemónica: los mineros. ⁽ⁱⁱⁱ⁾

⁽ⁱⁱⁱ⁾ Aclaremos que los mineros relocalizados dejaron de pertenecer a la FSTMB desde el momento que abandonaron sus lugares de trabajo.

En este mismo sentido, otro factor que incidió en la falta de apoyo o alianzas intersectoriales, fue el hecho de que con la implementación del D.S. 21137 -racionalización o relocalización de los empleados de las empresas estatales y la libre contratación en las empresas privadas- los dirigentes y la base obrera empezaron a sentir las presiones desarticuladoras de todo movimiento: miedo al desempleo y la virtual amenaza de los contratos eventuales, traducidos en incertidumbre y altos riesgos en sus mecanismos de subsistencia.

Es decir, con la implementación del decreto 21137 surgió la fragilidad de la acción del movimiento obrero, porque los trabajadores de la base empezaron a actuar con recelo ante el temor de ser despedidos, aferrándose a sus fuentes de trabajo para no engrosar las filas del desempleo. A su vez, varios dirigentes obreros prefirieron dejar sus cargos antes de ser destituidos, y los que continuaron ejerciendo sus deberes sindicales estuvieron permanentemente coaccionados con medidas restrictivas, como el desafuero sindical.

Cabe señalar de que a pesar de que la Constitución Política del Estado en el artículo 159, indica:

"Se reconoce y garantiza la sindicalización como medio de defensa, representación, asistencia, educación y cultura de los trabajadores, así como el fuero sindical en cuanto garantía para sus dirigentes por las actividades que despliegan en el ejercicio específico de

su mandato, no pudiendo éstos ser perseguidos ni presos".(122)

A partir de la implantación de la NPE, el artículo de la Constitución Política mencionado dejó de ser observado en los hechos, aunque por derecho continúa vigente, dado que muchos dirigentes sindicales fueron restringidos o privados del otorgamiento del permiso -para asistir a las asambleas o reuniones convocadas por la Central Obrera Boliviana- y amenazados con ser despedidos en caso de participar en manifestaciones o marchas de protesta.

Indudablemente, la falta de observancia del fuero sindical en las empresas estatales y privadas, incidió notoriamente en las acciones del movimiento obrero, ya que como indicábamos, este hecho obligó a muchos dirigentes e incluso a sindicatos afiliados a la COB a tener que abandonar sus cargos o retirar su afiliación -respectivamente- ante el temor de ser despedidos o que sus lugares de trabajo fuesen cerrados (123). Por lo que el dirigente fabril, Walter Delgadillo, decía:

"De 44,000 fabriles afiliados [a la COB] hasta 1984, en 1986 habían aproximadamente 17,000 afiliados, en parte producto de la relocalización y otros ante el temor a

122. Artículo 159 de la Constitución Política del Estado del 7 de febrero de 1944. Subrayado propio.

123. Para más información, ver Javier Montaña (1989:20).

perder sus trabajos por estar afiliados al sindicato". (12)

Lo anterior, nos permite reafirmar la difícil situación de la COB, ya que estaba impedida de continuar ejerciendo presiones sobre el gobierno, dado que sus bases estaban paralizadas por el miedo y por ende estaba imposibilitada de establecer acciones reivindicativas capaces de movilizar a sus Federaciones y Confederaciones, lo que indudablemente significó un mayor debilitamiento en el accionar del movimiento obrero.

El temor del movimiento obrero no afectó a la Asociación de Mineros Relocalizados, dado que ellos ya habían sido desplazados de sus lugares de trabajo, por lo que sentían que cualquier acción que emprendieran sería ventajoso para ellos, porque no tenían nada que perder, motivo por el cual continuaron realizando movilizaciones de protesta en contra del gobierno.

Así, los mineros relocalizados centraron sus acciones en exigir del gobierno la nivelación de sus beneficios sociales, con lo que sus demandas dejaron de estar enmarcadas en un proyecto socio-políticos como en el pasado, e incluso dejaron de ser reivindicaciones propiamente corporativistas para convertirse en exigencias netamente de sobrevivencia.

¹²⁷. Entrevista a Walter Delgadillo, Secretario General de la COB en la gestión 1984-1987 y actual dirigente fabril. La Paz, 25 de marzo de 1991.

Es decir, la demanda por la nivelación de los beneficios sociales, provenía de la política de relocalización ejecutada por el gobierno, por lo que, entre septiembre de 1985 y fines de 1986, más de 2.500 mineros del distrito minero de Catavi y Siglo XX aceptaron ser relocalizados, sujetándose a la indemnización de un sueldo por año de trabajo. El gobierno que había establecido el despido de 3.500 mineros de esta empresa, ofreció a los restantes el pago de tres sueldos por año de trabajo, conocido como el 3 por 1. En vista de que el beneficio social del 3 x 1 fue únicamente recibido por los últimos relocalizados de esta empresa (aprox. 500 mineros) y un grupo de relocalizados de la empresa minera Matilde, los mineros que se adscribieron a la primera relocalización empezaron a exigir la nivelación de sus beneficios sociales. ⁽⁴²⁾

En septiembre de 1987, llegaron a la ciudad de La Paz 1.800 mineros relocalizados acompañados de sus esposas e hijos e instalaron carpas en la Plaza San Francisco ⁽⁴³⁾, exigiendo la nivelación de sus beneficios sociales.

La Iglesia Católica intercedió como mediadora y logró que los relocalizados y el gobierno firmaran un convenio en el que se establecía una comisión para estudiar y calcular los beneficios percibidos en cada caso.

⁽⁴²⁾. Para más detalles ver CEDOIN Informe R N°168 (1987:2).

⁽⁴³⁾. La Plaza de San Francisco se halla ubicada en el centro de la ciudad de La Paz y se caracteriza por ser el sitio donde se desarrollan las principales actividades sociales y políticas.

Ante el incumplimiento del convenio por parte del gobierno, los mineros relocalizados ingresaron en huelga de hambre en noviembre del mismo año. El 3 de diciembre, después de 28 días de ayuno, nuevamente las autoridades gubernamentales se comprometieron a revisar las liquidaciones y otorgar nuevas fuentes de trabajo. Otra vez más, nada de lo ofrecido se llegó a concretar.

Las constantes movilizaciones y protestas de los ex-mineros exigiendo la nivelación de los beneficios sociales, continuaron realizándose en la sede de gobierno, siendo el 1° de marzo de 1989, fecha en la cual 2.500 mineros relocalizados del distrito de Catavi efectuaron marchas y bloqueos en la ciudad de La Paz y 600 ingresaron en huelga de hambre en la Universidad Mayor de San Andrés.

Ante la indiferencia del gobierno y de la ciudadanía en general, el 14 del mismo mes la totalidad de los mineros relocalizados ingresaron en huelga de hambre en plena vía pública, frente a las oficinas centrales de Comibol. Esta medida hizo que el Ministro de Minería respondiera públicamente que "[é]l no atenderá los reclamos de las reliquidaciones de los relocalizados porque es un planteamiento que no procede, porque no tiene fundamento legal" (44). Por otra parte el Fiscal en lo penal del Ministerio Público, pidió a las autoridades competentes la instauración de un juicio contra "los autores intelectuales y

⁴⁴. CEDOIN en Informe R. N°168 (1988:2).

materiales que instigan a los ex-mineros a efectuar bloqueos y manifestaciones en la ciudad de La Paz". (iii)

Luego de 24 horas, los huelguistas fueron reprimidos con balines y gases lacrimógenos, mientras los dirigentes se hallaban reunidos con el subsecretario del Ministerio del Interior tratando de iniciar una primera ronda de negociaciones. El 16 de marzo, la Iglesia Católica nuevamente intercedió, gestionando ante el gobierno la reapertura de las negociaciones, al día siguiente el Presidente de la República dió instrucciones a los Ministros de Trabajo, de Informaciones y de Minería, para que negociaran con los mineros relocalizados de Siglo XX y Catavi.

La reunión con las autoridades gubernamentales se inició con las condiciones impuestas por los representantes del gobierno, entre las que figuraban la imposición de negar la participación de los dirigentes de la COB y de la FSTMB e impedir el rol mediador de la Iglesia. Una vez instaurada la reunión, la representación del gobierno ofreció la dotación de empleos y la ejecución de un plan de viviendas para los mineros relocalizados, negándose a otorgar los beneficios sociales del 3 x 1; los dirigentes de la Asociación de Mineros Relocalizados pidieron cuarto intermedio para consultar a sus bases.

iii. *Ibíd.*, p.2.

El 21 de marzo se efectuó la segunda reunión entre el gobierno y los dirigentes de los mineros relocalizados, siendo en esta ocasión las posiciones -de ambas partes- aún más intransigentes, donde los dirigentes de los ex-mineros determinaron retirarse de las negociaciones mientras el gobierno impidiera la participación de los dirigentes de la COB y de la FSTMB y en tanto no se atiende a su pedido de la reliquidación de los beneficios sociales en base al 3 x 1.

El 27 de marzo, se reiniciaron las movilizaciones de los mineros relocalizados, con una huelga de hambre de 600 ex-mineros en el predio de la Universidad Mayor de San Andrés, esta vez sus demandas se redujeron a una reliquidación de sus beneficios sociales en la modalidad del 2 x 1 (dos salarios por año de trabajo).

Es interesante notar que a pesar de que el decreto 21137 de relocalización fue también aplicado a otros sectores, ninguno de ellos respaldó al movimiento de los ex-mineros e incluso hubo personas que mostraban su descontento por la interrupción de tráfico que sus movilizaciones ocasionaban. Además, el gobierno aprovechó el retiro de los mineros relocalizados de las negociaciones para tildarlos de flojos y "politiqueros", iniciando así una hábil campaña para desprestigiarlos ante la población.

Lo anterior nos permite observar cómo el gobierno utilizó "estrategias de fragmentación" para transformar el accionar colectivo del movimiento obrero en acciones de grupos aislados, donde intervienen diversos mecanismos de "desorientación social" que actúan en tres niveles:

- a) La atomización de la sociedad en grupos con escasa capacidad de poder.
- b) La orientación de esos grupos hacia fines exclusivos y parciales, que no susciten adhesión.
- c) La anulación de su capacidad negociadora para celebrar "pactos". (44)

El autor de esta propuesta agrega que "generalmente los diversos mecanismos de desorientación producen efectos en los tres niveles, aunque existen algunos específicamente dirigidos hacia alguno de estos niveles en particular" (45), lo que coincide con lo que estaba sucediendo con las movilizaciones de los mineros relocalizados, ya que en sus acciones estaban interviniendo los tres niveles mencionados.

Ante los efectos de los mecanismos de desorientación, los mineros relocalizados, optaron por tomar medidas más drásticas, por lo que el 21 de abril de 1989, 23 relocalizados -incluidas 6

44. Anónimo en Nueva Sociedad N° 111 (1991:101).

45. Ibid., p.101.

mujeres- se "autocrucificaron" atándose a las rejas y a precarias cruces formadas sobre los mástiles en el atrio de la Universidad Mayor de San Andrés.

Esta acción logró conmover a la población boliviana, por lo que la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos de Bolivia, la Federación de la Prensa de Bolivia, el Servicio de Justicia y Paz, la Iglesia Católica y el Rector de la Universidad solicitaron al gobierno el reinicio de las negociaciones.

Así, luego de 30 horas de crucifixión de los mineros, solamente los estudiantes de secundaria (principalmente de colegios fiscales), universitarios y estudiantes de la Normal Superior Simón Bolívar, realizaron mitines y manifestaciones de apoyo a los mineros relocalizados.

Ante la solicitud de los organismos humanitarios y de la principal autoridad universitaria, el gobierno aceptó reunirse con los representantes de los mineros relocalizados, exigiendo previamente el levantamiento de las medidas de presión, además de especificar antes del inicio de las reuniones:

"Agotaremos cualquier recurso para encontrar ayuda adicional, pero no reconsideraremos la nivelación de beneficios sociales". (iii)

iii. Periódico Presencia. La Paz, 21 de abril de 1989.

En las negociaciones con el gobierno, los representantes de los ex-mineros, ante la postura inamovible de las autoridades gubernamentales, cambiaron sus exigencias y demandaron: terrenos para sus viviendas, pago de pasajes para retornar a sus centros de origen, devolución de frazadas (cobijas) sustraídas por la policía en una acción represiva y el pago de tres cuotas de \$2.000 bolivianos (equivalente a \$1.000 dólares) a cada uno de los relocalizados.

Finalmente el 27 de abril, se firmó un acuerdo entre el gobierno y los dirigentes de los mineros relocalizados de Catavi y Siglo XX, donde se especificaba:

1. El gobierno entregará 100 toneladas de alimentos de donaciones (harinas, leche, aceite, frijol, lentejas) a ser distribuidas por una entidad de beneficencia, designada para el efecto.
2. El gobierno entregará un fondo de ayuda proveniente de donaciones, que llega a \$ 1'200.000 bolivianos (equivalente a 600.000 dólares) que será depositada en cuenta bancaria habilitada por la Iglesia Católica.
3. El Fondo Social de Emergencia (FSE) proporcionará ocupación a 340 ex-mineros en diferentes distritos, de acuerdo a detalle de este sector.

4. El gobierno se compromete a realizar los trámites pertinentes para la movilización de 30 torpedos volvo (camiones de carga), cuyo producto servirá para un Fondo Crediticio de Financiamiento, en condiciones de fomento para vivienda o actividades productivas del sector retirado.
5. Por decisión del gobierno, el Ministro de Minería instruirá auditoría en todo el proceso de liquidación, entre agosto de 1985 y abril de 1987.
6. Por su parte, los ex-mineros suspenden definitivamente y en escala nacional toda medida de presión, dándose por satisfechos con las conclusiones señaladas anteriormente.⁽⁴⁴⁾

Las acciones realizadas y los acuerdos concertados, nos permiten apreciar cómo este movimiento utilizó infructuosamente todo tipo de presiones, por lo que tuvo que reducir sus demandas llegando al punto de aceptar las propuestas del gobierno, las que estaban muy por debajo de sus expectativas iniciales.

Sin lugar a dudas, todas las acciones realizadas por los mineros relocalizados nos muestran que actuaron acorde con los esquemas y estrategias que les eran conocidos, los que en otras circunstancias les dieron buenos resultados, incluso diseñaron nuevas medidas de presión como la manifestación pacífica llamada

⁴⁴. CEDOIN en Informe R, N°172 (1989:10).

"Marcha por la Vida y la Paz", la huelga de hambre en plena vía pública y la auto-crucifixión; por lo que se puede afirmar que a pesar de que trataron de realizar acciones innovadoras, éstas ya no interpelaban ni presionaban al gobierno, dado que ya no eran un sector productivo y por consiguiente ya no tenían capacidad de poder porque no incidían en la economía del país, ni podían suscitar adhesiones o pactos con otros sectores o grupos sociales, lo que denota la fragmentación de la sociedad y la consecuente desmovilización de los movimientos sociales.

En este sentido, es necesario notar que existen diferencias profundas en el accionar de un sujeto social cuando es parte de un sector productivo y otro muy distinto al estar relocalizado o desocupado, dado que por el sólo hecho de estar desvinculado de los medios de producción deja de sentirse útil y empieza un proceso de devaluación personal, aunque en el pasado haya sido artífice o participante de un proyecto de lucha nacional globalizante. Así lo expresaba Bautista:

"Un hombre sin trabajo no tiene puesto en la comunidad, no ocupa ninguna centralidad humana, ni ayuda a construirla. Su vida carece de sentido, entonces se siente un marginado, porque no está vinculado al ejercicio de la producción". (112)

¹¹² Juan José Bautista en Autodeterminación. No.3 (1987:100).

En consecuencia, estos sujetos sociales a los que nos referimos, cuando eran mineros podían "pensarse más allá de su condición proletaria y postularse como actor hegemónico con orgullo de pertenencia de clase" (47), mientras que al ser relocalizados "se presentaban a sí mismos con rasgos puramente negativos de grupo explotado, privado, miserabilista en busca de "comprensión" social". (48)

En suma, podemos decir que la fragmentación de la sociedad como una estrategia del poder dominante aunado con el derrumbe de la minería boliviana significó un profundo trastocamiento en la situación económica, social y política del país. Al decir de Zapata:

"Países como Bolivia, Chile o Perú han experimentado transformaciones importantes en sus modelos de desarrollo y la minería forma parte de ellas. Por otra parte, la acción sindical ha pasado también por profundos cambios y en ellos también ha jugado un papel lo ocurrido en el sindicalismo minero". (49)

Evidentemente, la transformación del modelo de desarrollo boliviano modificó toda la estructura social. Es decir, a partir de la implementación de la NPE y después de que la economía del país dejó de fundamentarse en la minería, se pudo observar el

47. Jorge Lazarte (1986:15).

48. *Ibid.*, p.15.

49. Francisco Zapata (1987:9).

marcado incremento de dos sectores claves para entender el proceso de aplicabilidad de la NPE: el de los campesinos productores de la hoja de coca y el de los informales.

Con respecto a los campesinos productores de coca, una de las características más relevantes es que, a pesar de que su producción es milenaria y ancestral -dado que es un elemento integral de las costumbres y tradiciones de las culturas aymaras y quechuas-, recién en las últimas décadas su producción fué incrementada, por ser la materia prima para la elaboración de la cocaína. A pesar de que es difícil determinar con exactitud los montos totales de producción de coca/cocaína -por el carácter de ilegalidad de la última-, es evidente que esta actividad productiva es significativa dentro de la economía nacional, ya que:

"A mediados de la década de los ochenta, probablemente Bolivia sustentaba un tercio de la producción mundial de la hoja de coca. En 1988, el gobierno boliviano reconoció la producción de 155.000 toneladas producidas en 60.000 hectáreas, mientras que el Departamento de Estado de los Estados Unidos admitió 56.500 toneladas en 40.300 hectáreas. En términos de ingresos, la producción de la coca llegó a aproximadamente \$US. 230 millones -o sea, 20% del total de los ingresos agrícolas- de donde se deduce, casi con certeza, que las ganancias por la cocaína debían exceder de los \$US. 600 millones".(14)

14. James Dunkerley (1990:43). Traducción propia.

Además de la evidente incidencia económica de la producción de la hoja de coca y de su derivado: la cocaína, ésta ha permitido la absorción de parte de los desocupados, creando fuentes de trabajo para los productores de coca y sus familias, los pisadores (11), los que compran la hoja de coca para llevarla a las fábricas clandestinas de cocaína y a los encargados de comercializarla en el exterior, también se han incrementado las actividades de los demás sub-grupos económicos que se benefician colateralmente: mercados locales, transportistas, los lavadólares y otros. Dunkerley señala:

"Resultan razonables los cálculos estimados por el Senado boliviano, que considera que hay un total de 80.000 cultivadores de la hoja de coca en las dos zonas principales de producción, los Yungas (La Paz) y Chapare (Cochabamba). Sin embargo, si a esto le agregamos 25.000 pisadores de coca, otras 20.000 personas empleadas en trabajos semi-técnicos o técnicos y por lo menos 1.000 encargados de la comercialización. Además, si el total de productores - identificados como jefes de familia - es multiplicado por tres por la participación familiar y los otros trabajos que realizan, tenemos como resultado, que los involucrados directos en la producción de coca son 240.000 y los de cocaína sobrepasan de 45.000".(12)

(11). Se denominan pisadores o pisacoca a las personas encargadas de pisar la coca maseada para la producción del sulfato de cocaína.

(12). James Dunkerley (1990:43). Traducción propia.

Con base en lo anterior, se puede afirmar que la producción de coca/cocaína se convirtió en una verdadera industria por la cantidad de recursos económicos que ponía en circulación y la gente involucrada en todo el proceso -desde la producción de la hoja hasta el tráfico ilegal de la cocaína-, provocando de esta manera, la creación de grupos de poder económico -constituídos por los narcotraficantes- que desplazaron a la burguesía minera de su tradicional posición estratégica y económica, aspecto que influyó en el trastocamiento de la estructura económica y social de la sociedad boliviana. Lógicamente, estos nuevos grupos de poder económico no pueden manifestarse abiertamente por el carácter ilegal de su producción, sin embargo, es notoria su presencia y participación en el ámbito económico.

Con respecto a los campesinos productores de la hoja de coca, es importante señalar que éstos perciben una mínima parte de los ingentes recursos que genera su producción excedentaria de coca destinada a la elaboración de cocaína, dado que:

"Esta actividad delictiva ha provocado distorsiones en el sector agrícola nacional. En primer lugar, ha subordinado a los campesinos productores de coca al ciclo del capital del narcotráfico, modificando las pautas de la economía agrícola. Inclusive ante la falta de opciones, muchos campesinos han llegado a adoptar el monocultivo de la hoja de coca".(43)

43. Alvaro Aguirre (Coautores) (1990:115).

A pesar de la enorme diferencia de ingresos percibida entre los productores de coca y los narcotraficantes, es evidente que las ventajas productivas de este elemento (122) y ante la situación de crisis económica -de la que este sector es uno de los más afectados-, los campesinos continuarán dedicándose a esta actividad agrícola, pese a las presiones gubernamentales y de los Estados Unidos por la reducción de dicho cultivo. Prueba de ello es:

"El volumen producido en 1988 es 220% mayor al registrado en 1980, y la superficie cultivada creció en 163%. Asimismo, el rendimiento promedio es superior en 21%. Como se trata de una elevación continua, la tasa de crecimiento promedio de la producción es muy ilustrativa: entre 1980 y 1988 es de 15.6% y entre 1985 y 1987 es de 13.4%" (123)

El incremento productivo de la hoja de coca refleja, a su vez, el aumento de la demanda de dicho producto, que está directamente relacionado con el consumo de la cocaína, cuyos principales mercados son los Estados Unidos y Europa. Ante el crecimiento del narcotráfico, el gobierno de Estados Unidos condicionó toda ayuda financiera a la erradicación de las plantaciones de coca, por lo que Victor Paz Estenssoro incluyó en su programa político-económico la sustitución de la coca por otros cultivos.

(122) Las ventajas productivas de la coca son: es un cultivo que empieza a producir al año de haber sido plantado; produce cuatro veces en un año agrícola y no requiere de mayores cuidados fuera del deshierbe.

(123) Ibid., p.114.

A fin de lograr este propósito, creó la Sub-Secretaría de Sustitución de la Coca en el Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios (MACA) y en noviembre de 1985, diseñó el borrador del decreto gubernamental del denominado "Plan Trienal para la Lucha contra el Narcotráfico", que disponía: "erradicar 50.000 hectáreas de plantaciones ilícitas de coca para el año 1990, lo que incluía a la mitad de la zona productora de Yungas (departamento de La Paz) ⁽¹⁵⁵⁾; se prometió \$US. 320 millones de dólares como "fondos para la reactivación" de los campesinos, de los cuales 80% habrían de ser provenientes de donaciones; la compensación de \$US. 2.000 dólares por hectárea erradicada". ⁽¹⁵⁶⁾

En enero de 1987, el gobierno decidió implementar el "Plan Trienal", con lo que la COB declaró estado de emergencia en protesta de dicha medida. En mayo, los campesinos de la zona de Yungas demandaron el cierre de operaciones del proyecto de Agro-Yungas, así como los productores de La Paz y Cochabamba bloquearon los caminos de acceso a las ciudades, manifestándose en contra del Plan Trienal, los enfrentamientos con la policía tuvieron como resultado la muerte de cuatro campesinos y varios detenidos. ⁽¹⁵⁷⁾

⁽¹⁵⁵⁾. El Plan Trienal para la erradicación de la coca en la provincia de Yungas, preveía la implementación del proyecto llamado "Agro-Yungas", el cual estaba respaldado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

⁽¹⁵⁶⁾. James Dunkerley (1990:41). Traducción propia.

⁽¹⁵⁷⁾. *Ibid.*, p.41. Traducción propia.

En junio, el gobierno del MNR firmó un convenio con la COB, la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) y las Federaciones de Yungas y Chapare (principales productores de coca), en el que se acordaba -por parte de los campesinos- iniciar la erradicación voluntaria y gradual de los cultivos de coca, a su vez -el gobierno- se comprometía a no utilizar herbicidas defoliadoras, ni forzar la eliminación de las plantaciones. Basados en este convenio se abrogó el Plan Trienal y para diciembre el gobierno había conseguido la erradicación de 1.000 hectáreas de las 1.800 comprometidas para agosto de 1988, con el gobierno de Estados Unidos

A partir de noviembre, los dirigentes campesinos denunciaron el incumplimiento del gobierno de pagar los montos comprometidos por hectárea eliminada y otros servicios, por lo que en enero de 1988, la Asociación Nacional de Productores de Coca (ANAPCOCA), reunidos en un Congreso Nacional, decidieron suspender la erradicación voluntaria de las plantaciones, dada la "mala fe" demostrada por el gobierno. (453)

Ante esta resolución, el gobierno nuevamente se reunió con la COB y ANAPCOCA para ratificar el convenio de junio de 1987 e invitar a los productores para que participaran en el recientemente diseñado "Plan Integral de Desarrollo y Sustitución (PIDYS)" de las zonas de producción de coca. Este convenio tuvo apenas dos meses

453. *Ibid.*, p.42.

de vigencia, ya que ANAPCOCA rompió las negociaciones después de denunciar el incumplimiento de los créditos ofrecidos por el gobierno y los abusos perpetrados contra los campesinos por parte de la policía de Unidad Móvil para el Area Rural (UMOPAR) (453). Aunque la verdad es que ningún producto de sustitución pagaba el monto recaudado por la coca. Por ejemplo, la coca ganaba 17 veces más que la naranja, 14 veces más que el limón, 20 veces más que el plátano, y así se podría continuar citando otros ejemplos comparativos con los productos agrícolas de la región.

Mientras los campesinos estaban defendiendo sus plantaciones de coca, en el contexto político nacional, el entonces principal narcotraficante boliviano Roberto Suarez, presentó una serie de videos conocidos como los "narco-videos", en los que se comprometía a diversas personalidades políticas de estar relacionadas con dicho narcotraficante, incluso denunció su respaldo económico al partido -cogobernante- de la ADN en sus campañas electorales de 1985. Estas denuncias causaron conmoción en los medios políticos, lo que distrajo la atención de la opinión pública con respecto a los problemas suscitados en el área rural.

Así, en el mes de junio, los campesinos de Cochabamba bloquearon los caminos por dos días y allanaron las oficinas gubernamentales donde tomaron como rehenes a 10 funcionarios

⁴⁵³ La UMOPAR es un destacamento policial entrenada especialmente para combatir al narcotráfico y tiene su centro de operaciones en el área rural donde se produce coca.

nacionales y dos oficiales norteamericanos. Al mismo tiempo 10 campesinos fueron muertos por agentes de la UOMPAR en Villa Tunari de la provincia de Chapare, en el departamento de Cochabamba, hechos que provocaron la ruptura definitiva del convenio entre el gobierno y ANAPCOCA.

Al mes de estos acontecimientos, el Congreso Nacional aprobó la "ley anti-droga", en la cual se establecía un máximo de 12.000 hectáreas de producción para la demanda legal del consumo de la hoja de coca, dejando el resto para que sea sujeta a erradicación (con una meta de 5 a 8 mil hectáreas anuales) y se mantenía el monto de \$US. 2.000 por hectárea eliminada (iii). En agosto, la Asociación de Productores de Coca, reunidos en Asamblea Nacional, desconocieron la ley emanada de las Cámaras Congresales y decidieron rechazar la erradicación de sus cultivos bajo esta nueva ley, por lo que en el año de 1988 sólo se erradicó un total de 200 hectáreas.

Durante el medio año que le restaba de gobierno al MNR, se reiniciaron las conversaciones con ANAPCOCA y se ratificó su participación en el Plan Integral de Desarrollo y Sustitución, con el compromiso de erradicar obligatoriamente las plantaciones sin la presencia militar.

iii. Ibid., p.42.

Las acciones emprendidas por los cultivadores de coca, nos demuestra cómo incide la ubicación de un sector en el aparato productivo, ya que al haberse constituido en los principales productores de la materia prima para la industrialización de la cocaína, asumieron posiciones de confrontación contra el gobierno con mayor incidencia que cualquier otro sector en el contexto nacional. Empero, es importante señalar que sus demandas estaban circunscritas a sus necesidades de sobrevivencia, dado que era la única producción agrícola que reportaba ganancias económicas dentro de una situación de pauperización campesina donde todos los demás productos son muy mal pagados.

El carácter de sus demandas y las formas de confrontación contra el gobierno, demuestra que carecían de una visión globalizante y política a nivel nacional como había sido la de los mineros en el pasado. Este aspecto puede ser atribuido a que sus objetivos no podían ser compartidos por otros grupos debido a la peculiaridad de sus luchas y la imposibilidad de los demás sectores de aliarse con ellos, dada la diferencia de la orientación de sus movilizaciones

El otro sector que creció y se fortaleció a raíz de la implantación de la NFE fue el de la economía informal, ya que dicha política económica significó la reducción o eliminación de muchos de los empleos formales. Ese hecho empujó a ingentes cantidades de personas a engrosar las filas de desocupados o subocupados, que

tuvieron que dedicarse a realizar actividades productivas artesanales en condiciones precarias, y otros tuvieron que dedicarse al comercio ambulante.

Un estudio realizado por el Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA) indica que la NPE ha incidido fundamentalmente en dos aspectos: el crecimiento del desempleo abierto y la recomposición en la estructura sectorial de la fuerza de trabajo.

Con respecto al crecimiento del desempleo abierto, caracterizado como la desocupación de la población económicamente activa, señalan que "este fenómeno está estrechamente asociado a la contracción generalizada del aparato productivo, que provoca una drástica disminución en el nivel del empleo, especialmente en algunas ramas de la actividad económica como la construcción, ciertas ramas de la manufactura y algunos servicios dependientes del Estado, que se caracterizaron en la década pasada por una alta capacidad de generación de puestos de trabajo".⁽¹²⁾ (Ver Anexo N°15)

A su vez, consideran que "en lo que hace a las formas de inserción de la fuerza de trabajo en la estructura productiva urbana, se pueden observar tres fenómenos: una creciente terciarización de la fuerza laboral; una disminución permanente del

¹². Roberto Casanovas en CEDLA (1989:66).

trabajo asalariado dentro de la ocupación total; y un crecimiento sostenido del empleo en el sector informal urbano. Evidentemente, los tres fenómenos antes señalados están íntimamente relacionados y responden, en última instancia, a los cambios que se están produciendo respecto al rol y preeminencia de los sectores público y privado en la economía" (iii) y al lento proceso de diversificación económica de la estructura productiva del país. (Ver Anexo N° 16).

Así pues, la informalización en la economía boliviana ha hecho que la fuerza de trabajo asalariada pierda su importancia numérica y estratégica en el accionar del movimiento obrero, con lo que:

"Los movimientos sociales tradicionales, especialmente el movimiento sindical, no tienen la capacidad de presión y negociación que tenían en el pasado y su rol hegemónico del campo popular se ve seriamente amenazado o neutralizado".(iii)

Evidentemente, la pérdida de afiliados a la Central Obrera Boliviana -por las razones anteriormente señaladas-, sumada a la imposibilidad de presionar al gobierno con el otrora sector estratégico de los mineros, hizo que el movimiento obrero dejara de ser el actor central de las luchas. Este aspecto fortaleció a los nuevos movimientos sociales, considerados "nuevos" por la orientación de sus acciones, dado que la mayoría ya existía desde

iii. *Ibid.*, p.67.

iii. *Sociedades en Movimiento* (1987:3).

la década de los setenta, otros surgieron con fuerza durante el período de la UDP y algunos en esta gestión gubernamental, sin embargo es recién en este período que se constituyen en grupos con poder de presión.

Entre los actores sociales insertos en los nuevos movimientos sociales podemos destacar como los más significativos a los Comités Cívicos y las Juntas Vecinales, los que a pesar de que ya surgieron con fuerza durante el gobierno de la UDP, es en esta gestión cuando logran una mayor consolidación organizativa, por la orientación de sus acciones y el carácter de sus demandas.

Es decir, vimos que la orientación de las acciones de los Comités Cívicos y las Juntas Vecinales se fundamentaba en la negociación con el gobierno para satisfacer las necesidades básicas de servicios: alcantarillado, electrificación, agua potable, salud, escuelas y otros, para sus regiones y barrios, respectivamente. Estas demandas adquirieron mayor importancia a partir del momento en que se ajustaban a los requerimientos de la mayoría de la población boliviana que estaba sufriendo los efectos de la contracción del aparato productivo, dado el violento crecimiento de la desocupación abierta, en el que "aumentaban más los cesantes que los nuevos integrantes a la fuerza de trabajo, los jefes de hogar en las edades de mayor actividad y los que contaban con menores niveles de calificación", aspectos que los obligó a buscar estrategias de sobrevivencia, motivo por el cual dejaron de buscar

a la COB como su interlocutor contrarrestando de esta manera, la fuerza del movimiento obrero.

Otra característica de estas organizaciones, era que no estaban interesadas en participar en la toma de decisiones gubernamentales, sino tan sólo hacer que el gobierno diera prioridad y prestara más atención a sus demandas

La orientación y el tipo de demandas de los Comités Cívicos y las Juntas Vecinales, hizo que surgieran otros grupos sociales estrechamente vinculados a estas organizaciones, cuyos intereses y objetivos eran los mismos: velar por la supervivencia de sus integrantes y la implementación de estrategias de sobrevivencia. Por ejemplo, las Asociaciones de Receptoras de Alimentos Donados, los Comités de Trabajo por Alimentos, las Asociaciones de Comerciantes Ambulantes y otros.

A su vez, la Central Obrera restó importancia al surgimiento de estos grupos, pensando que eran producto de la coyuntura económica, por lo que el ex-dirigente minero, Filemón Escobar decía:

"[Con respecto a la representatividad obrera] para el modelo [de la NPE] no es un problema de un millón o de diez [personas], es que uno debe tener fe en el partido y sólo en el parlamento, allí está la clave del destino del modelo y éste no ha logrado eso, por eso es que la COB sigue sobreviviendo. Entonces no es un

problema de la falla de la COB, es la falla del modelo; por lo que la gente que comenzó a creer en las elecciones, en el modelo, y, en la medida en que el modelo no está resolviendo sus problemas, la gente va a volver a poner en pie a sus organizaciones de ayer [la COB], así nomas es". (iii)

A pesar de las expectativas de los dirigentes de la COB, estos nuevos movimientos sociales, lejos de reintegrarse a la organización matriz de los trabajadores, crearon otros grupos o asociaciones a objeto de satisfacer sus necesidades en torno a las Juntas Vecinales y a los Comités Cívicos.

La pérdida de importancia y centralidad de la Central Obrera Boliviana, puede también atribuirse a la crisis política global por la que estaba atravesando el país, en la que los partidos de izquierda, que tradicionalmente estaban vinculados al movimiento obrero y los grupos populares, ahondaron su "proceso de disgregación ideológica, orgánica y programática" (iii). Este proceso los incapacitó de presentar alternativas al modelo económico implementado, por lo que tampoco podían desarrollar propuestas de acción a ser realizadas por el movimiento laboral ya debilitado.

iii. Entrevista grabada al ex-dirigente minero y actual asesor de la COB, Filemón Escobar. La Paz, 13 de marzo de 1991.

iii. Sociedades en Movimiento (1987:3).

Así, mientras los partidos de izquierda estaban confrontados a la permanente escisión y debilitamiento de sus organizaciones, los de derecha iban consolidando sus posturas en torno al programa de la Nueva Política Económica, aspecto que contribuyó a la desorientación de las dirigencias y bases sindicales, quienes percibieron la crisis ideológica de los planteamientos de los primeros.

Sin lugar a dudas, el proceso de disgregación ideológica, orgánica y programática de los partidos de izquierda incidió en las acciones del movimiento obrero, así como en las de otras fuerzas políticas, por ejemplo, la Iglesia Católica.

Indicábamos que la Iglesia Católica se caracterizó en los momentos de impasse por desempeñar un rol de mediador entre la COB y el gobierno, donde la jerarquía eclesial jugó un papel importante en el accionar político del país y, por otra parte, la penetración de ésta a nivel de las bases, fue a través del ala progresista de los religiosos adscritos al proyecto de la Iglesia-Popular.

La Iglesia-Popular que fue "permitida, fomentada y utilizada por las izquierdas, por confluencia de intereses en la coyuntura dictatorial" (ii), enfrenta ahora una situación de incertidumbre, dado que el proyecto socio-político al que estaban adscritos

ii. Ibid., p.4.

conjuntamente con los actores políticos tradicionales, está en crisis por el debilitamiento de estos últimos.

Sin embargo, a pesar de la situación de incertidumbre y crisis del proyecto político, la Conferencia Episcopal de la Iglesia Católica dirigida por el Monseñor Julio Terrazas del ala progresista, emitió comunicados y sostuvo reuniones con las autoridades gubernamentales para demandar la revisión de la NPE y la necesidad de darle un enfoque más humanitario a las medidas, por lo que muchos grupos sociales acudían a ellos para que intercedieran en su favor ante el gobierno, reafirmando de esta manera la fuerza política que sostiene dentro de la configuración política nacional.

En suma, podemos resumir como las principales características de los factores exógenos que determinaron la desmovilización del movimiento obrero las siguientes:

En primer lugar, es necesario recordar que antes de que el MNR asumiera el poder, la Central Obrera Boliviana ya estaba en pleno proceso de desgaste, desprestigio y división. Sumada a esta situación, estaba el hecho de que esta organización había sido desplazada de la ubicación central de la configuración política nacional, sitio que siempre ocupó en los períodos de recomposición política.

Así pues, el MNR inicia su gestión introduciendo un programa económico denominado Nueva Política Económica, el cual fue gestado por el "polo económico hegemónico" y eran de trascendencia internacional, cuyas nuevas reglas, traducidas en el Decreto 21060, fueron asumidas -inicialmente- por todas las fuerzas políticas como otra más de las múltiples medidas económicas implantadas en el pasado, sin percatarse de que el Gobierno de Paz Estenssoro estaba planteando un nuevo modelo para gobernar el país, donde su principal objetivo político era el de "devolver la hegemonía al Estado" y por lo tanto evitar cualquier tipo de movilización contraria a las metas del programa político económico que estaba inserto en un proyecto de reacomodo económico mundial.

En este sentido, es importante señalar que a pesar de que al principio todos los sectores organizados volvieron a concertar sus acciones alrededor de la COB e implementaron diversas estrategias en demanda de la supresión de dichas medidas, el gobierno logró contrarrestar todas estas acciones, evidenciando su decisión de implantar un nuevo orden social basado en el principio de autoridad.

La fuerza con la que el gobierno impuso su programa sobre las demás fuerzas políticas de oposición, provino -en el contexto nacional- de su habilidad para establecer pactos con sus aliados naturales: la CEPB y el principal partido de derecha: Acción Democrática Nacionalista, además de buscar, desde el inicio de su

gestión, el respaldo de las Fuerzas Armadas y de utilizar los medios de comunicación con discursos éticos en los que enfatizaba su carácter democrático y constitucional. A nivel internacional, consolidó su posición al adscribirse a las nuevas reglas del polo hegemónico acatando las imposiciones del Banco Mundial y el FMI, quienes condicionaron su financiamiento a la implantación de la Nueva Política Económica.

Otro aspecto que consolidó la postura gubernamental, fue la instauración de estrategias de desorientación social traducidas en la unificación del sector empresarial y la fragmentación del movimiento obrero, donde su composición social estaba organizada en muchos grupos sociales pero aislados entre sí, por lo que habían perdido la capacidad de establecer alianzas o pactos y, por lo tanto se hallan en la imposibilidad de construir una hegemonía política.⁽¹¹¹⁾ Esta característica impedía el desarrollo de formas de cooperación entre los diferentes grupos sociales por lo que se agredían mutuamente, asumiendo papeles -intercambiables- de víctimas y victimarios, imposibilitando la construcción de estrategias efectivas de defensa.

Con base en esta fragmentación del movimiento obrero, podemos observar como el gobierno logró que cada sector tenga que prescindir del apoyo de los demás sectores como solía ser en el pasado, ya que en todas las negociaciones exigía el trato con el

⁽¹¹¹⁾. Anónimo en Nueva Sociedad N°111 (1991:106).

sindicato involucrado, sin la participación de la COB, lo que evidentemente denotó su interés por contrarrestar la fuerza político sindical del movimiento obrero, a través de la individualización de las demandas sectoriales, es decir, utilizó las "estrategias de fragmentación" para transformar las acciones colectivas en grupos aislados, carentes de toda fuerza solidaria.

A su vez, impuso las "reglas de juego" condicionadas a la posibilidad de dialogar o negociar sin presionar, aspecto que ubicó a la Central Obrera Boliviana en una situación muy difícil ya que no podían seguir utilizando las mismas estrategias de lucha del pasado, por lo que al continuar ejerciendo infructuosamente sus medidas de presión contra el gobierno, se desgastaron frente a sus propias bases y ante las demás fuerzas políticas. Entraron en consecuencia en una etapa de evidente descomposición política.

Con respecto a la implantación de las políticas salariales de la NPE, vimos que las medidas de la libre contratación y la derogación del decreto de "inamovilidad funcionaria" hicieron que los demás sectores proletarios de la COB, se paralizaran por el temor a ser despedidos. Prima, entonces, la sobrevivencia individual, despolitizada y "se desarticula a la base obrera, introduciendo el miedo al desempleo y la amenaza del contratismo como sustituto del empleo profesional". (433)

433. Francisco Zapata (1987:7).

De igual manera, la posterior crisis de la minería en el mercado mundial, que originó el Decreto Supremo 21137, significó la relocalización o despido del personal de las empresas estatales, siendo la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) la más afectada por dicha medida, dado que relocalizó a 76% de los trabajadores mineros, con lo que se desplazó a la vanguardia de la COB: el sector minero.

A partir de la implantación de la NPE y después de la crisis de la minería -en la que este sector dejó de ser estratégico en la economía nacional- se produjo el trastocamiento de las estructuras socio-económicas del país, traducidas en el cambio de la composición sectorial, en la cual se contrae el aparato productivo, para dar curso al crecimiento del sector informal y de los productores de coca y los narcotraficantes.

El crecimiento de la producción de la hoja de coca, proveniente del aumento de la demanda de cocaína, permitió el surgimiento de nuevos grupos de poder económico constituido por los narcotraficantes. Estos nuevos grupos desplazaron a la burguesía minera de su tradicional posición en la estructura económica del país. A su vez, los campesinos productores tuvieron que implementar estrategias para la defensa de sus cultivos de coca que se convirtió en su principal sustento económico. Sin embargo, a pesar de las confrontaciones de los campesinos con las autoridades gubernamentales, la orientación de estas acciones y el carácter de

sus demandas imposibilitaban la adhesión de otros grupos sociales por lo que no podían plantear objetivos políticos globalizantes a nivel nacional como lo había hecho antes el movimiento obrero.

Por otro lado, ante el crecimiento del sector informal y la pauperización económica de la mayoría de la población boliviana, nuevos movimientos sociales irrumpieron en el escenario político, con intereses de grupo inmediatistas, buscando estrategias de sobrevivencia sobre las posibles demandas reivindicativas y globalizantes.

Es necesario remarcar que estos nuevos actores sociales, surgen con características opuestas a la COB, es decir, los primeros tienen una postura de negociación con el gobierno y sólo quieren que éste dé curso a la solución de sus demandas; mientras que la COB siempre busca la confrontación y la participación en la toma de decisiones de las políticas gubernamentales, aspecto que ha significado un distanciamiento entre estos nuevos grupos sociales y el movimiento obrero.

En suma, podemos afirmar que evidentemente los factores exógenos incidieron en la pérdida de la fortaleza política de la Central Obrera Boliviana y en la desmovilización del movimiento obrero. Ahora veremos los factores endógenos al movimiento obrero durante esta gestión.

6.2. FACTORES ENDOGENOS EN LA DESMOVILIZACION DEL MOVIMIENTO OBRERO

Al inicio de la gestión del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), el movimiento obrero estaba atravesando un período de crisis interna, traducida en la apatía de sus afiliados y la fragmentación de la organización sindical.

Esta crisis, fue el producto de una conjunción de varios elementos de los factores exógenos y endógenos, de los cuales podemos señalar como los más importantes -dentro de los relacionados con el propio movimiento obrero- a la división entre los dirigentes cobistas, donde la intransigencia y el impase de las posturas de éstos crearon profundas fisuras en la unidad sindical, ya que un grupo proponía que la COB se constituyera en un poder alternativo apoyando al gobierno de la UDP, mientras que el otro presionaba porque esta organización se convirtiera en un Organo de poder, fundamentando su propuesta en la "tesis maximalista del todo o nada". (17)

En este mismo sentido, otro aspecto preponderante fue el distanciamiento entre las cúpulas directivas y las bases, siendo lo más relevante el cuestionamiento y la censura por parte de los últimos a los dirigentes sindicales por sus acciones y actitudes durante la gestión pasada, tal como afirma Sandoval:

(17). CEDOIN Informe Especial (1988:9).

"Las acusaciones hacían hincapié en los malos manejos de recursos y enriquecimiento ilícito, en apropiaciones indebidas de fondos de sus instituciones sindicales o de las empresas, en el incremento del personal para obtener apoyos, en la feudalización de las instituciones, disponiendo de la elevación de salarios a grupos de trabajadores, en la emisión de bonos extras y en el permanente desconocimiento de autoridades gubernamentales".(11)

Asimismo, reprochaban las actitudes caudillistas y personalistas que algunos dirigentes habían establecido, que denotaban una relación clientelista con sus bases. También manifestaban sus protestas por la excesiva burocratización impuesta por el CEN de la COB para la resolución de sus problemas, además de las pugnas entre los diferentes sectores. Estos aspectos evidentemente incidieron en la pérdida de confianza de las bases provocando la deslegitimización de la dirigencia y la consecuente desmovilización del movimiento obrero, razón por la que en este período los movimientos ya no son dirigidos ni orientados por los obreros, sino que son ante todo movilizaciones sociales focalizadas en las urbes citadinas.

También creó malestar en el seno del movimiento obrero el aspecto relacionado con la crisis económica en la que estaba inserto el país, ya que después de la desacertada política gubernamental de la UDP, de las presiones de la COB por la declaración de la moratoria de la deuda externa -que ocasionó el

11. Godofredo Sandoval (1986:57).

cerco financiero-, las constantes demandas por la implantación del aumento salarial con escala móvil y las otras acciones emprendidas por los sindicatos sectoriales, se produjo una espiral inflacionaria en la que los salarios perdían diariamente su poder adquisitivo. Consecuentemente, todos los trabajadores tuvieron que buscar estrategias de sobrevivencia, relegando cualquier proyecto político.

De esta manera, el sentir generalizado de la población boliviana era de frustración y desánimo, con respecto a la posibilidad de instaurar un proyecto socio-político que los beneficiara, dada la creciente inestabilidad económica y política del país, por lo que deslegitimaron las propuestas de la Central Obrera Boliviana y de los partidos de izquierda para abocarse a conseguir la satisfacción de sus necesidades básicas, siendo éste uno de los principales motivos por el que otorgaron su apoyo a los partidos de derecha, con la esperanza de que éstos frenaran la crisis imperante y posibilitaran el normal abastecimiento alimentario.

Sin embargo, luego de que el gobierno de Víctor Paz Estenssoro presentó su programa económico, denominado Nueva Política Económica, la ciudadanía manifestó su rechazo al contenido de estas medidas. La tendencia antipopular de las mismas, hizo que nuevamente la población disidente se aglutinara en torno a la COB para exigir la anulación del Decreto Supremo 21060.

Así, el 30 de agosto de 1985, la COB decretó estado de emergencia, denotando su situación de debilidad, mientras que la FSTMB convocó a un paro de 48 horas en todas las minas del país; a los tres días, 30.000 trabajadores mineros paralizaron todas las minas e ingenios en protesta por las medidas económicas, a las que se plegaron otros sectores como los petroleros, fabriles, maestros, estudiantes, los vecinos de los barrios populares y otros, siendo el sector campesino el único ausente, dado que sólo se pronunciaron con manifiestos y amenazas de llevar a cabo bloqueos, sin participar en las acciones realizadas por estos movimientos.

Entre las razones para el marginamiento del sector campesino, estaba su debilitamiento sindical, producto de las divisiones entre los dirigentes de la CSUTCB y del desgaste de su movimiento después de las acciones realizadas durante la gestión de la UDP.

La COD de La Paz también organizó una manifestación y pidió a la COB que declarara la huelga general indefinida. De esta manera, el 4 de septiembre, la COB -refortalecida por el apoyo recibido- convocó a una huelga de 48 horas, la cual fue extendida hasta el 10 del mismo mes, convirtiéndose en una huelga nacional general. Las razones para el crecimiento de las movilizaciones sociales pueden ser atribuidas al hecho de que, como dice Sandoval:

"Para casi la totalidad de los trabajadores de los diversos sectores económicos y para las diferentes categorías de consumidores populares de

los centros mineros, urbanos y rurales era evidente que toda la carga de la NPE estaba sobre ellos". (472)

Por lo que "el movimiento social se enfrentó al gobierno de manera organizada a pesar de los conflictos internos que existían en la mayor parte de las direcciones sindicales, incluido el ejecutivo de la COB". (473)

Luego, el 16 de septiembre, representantes del Comité de Amas de Casa de los principales centros mineros se declararon en huelga de hambre en la ciudad de La Paz.

Al día siguiente 3.000 dirigentes sindicales, encabezados por el CEN de la COB, los representantes de las Centrales Obreras Departamentales, los dirigentes de la FSTMB y de otros sectores decidieron radicalizar su posición ingresando en una huelga de hambre demandando la suspensión de la política económica del gobierno.

Ante las manifestaciones de protesta, los paros sectoriales y la huelga general e indefinida, el gobierno optó por responder con medidas dilatorias e intransigentes, por lo que en la madrugada del día siguiente decretó Estado de Sitio, mediante el siguiente comunicado:

472. Godofredo Sandoval (1986:46).

473. Godofredo Sandoval (1986:65).

"Ante la escalada de provocaciones y actos de sabotaje contra la propiedad y servicios del Estado, alentada y patrocinada por conocidos agitadores que responden a directivas foráneas y agravada en los últimos días por el empleo del manido expediente de los ayunos colectivos, el Gobierno Constitucional de la República...ha declarado estado de sitio en todo el territorio nacional".(74)

Luego de la implantación de dicho decreto, el gobierno ordenó a las tropas del ejército y de la policía a que allanaran la sede sindical donde estaba el CEN de la COB en huelga de hambre y los confinó a localidades apartadas de la selva del oriente boliviano.

Después de confinar a la dirigencia de la COB, el Gobierno advirtió al resto del movimiento obrero, la necesidad de levantar sus medidas de presión si deseaban reiniciar el diálogo y obtener la libertad de sus dirigentes. Ante la intransigencia del gobierno y el confinamiento de sus dirigentes, la dirección sindical -que había asumido la conducción de la huelga- tuvo que instruir a sus bases el levantamiento de la huelga general indefinida y de hambre. A partir de este momento las discusiones entre el Gobierno y los dirigentes sindicales, estuvieron centradas en las condiciones que exigían las autoridades gubernamentales para otorgar la libertad y el retorno de los confinados, dejando de lado la discusión respecto a la implementación de la NPE.

74. Periódico Presencia. La Paz, 20 de septiembre de 1985.

Otra fuerza política que declaró públicamente su rechazo a las medidas económicas fue la Iglesia Católica, la que ante la situación política vigente ofreció interceder como mediadora para convocar al Gobierno y la COB a un diálogo para solucionar el conflicto. El Gobierno no sólo rechazó su propuesta sino que le recordó sus limitaciones para involucrarse en los aspectos políticos del país. Ante el fracaso de las gestiones de la Iglesia Católica, las bancadas parlamentarias ofrecieron mediar en el conflicto COB-Gobierno, pero la postura inamovible del último nuevamente imposibilitó el diálogo.

Lo anterior nos permite observar cómo la actitud de las autoridades gubernamentales imposibilitaba el diálogo con los dirigentes sindicales, aunque en el transcurso de este estancamiento estaba la inminente lucha de poderes entre ambas fuerzas políticas, donde el primero intentaba desgastar las estrategias del movimiento obrero a través de la dilatación y el otro procuraba reafirmar su posición de fuerza política por medio de la radicalización de sus acciones, por lo que Sandoval indica:

"Cuanto más intransigente era la posición del gobierno frente a la demanda de anulación o revisión de la NPE, mayor era la radicalización de medidas de presión que la COB determinaba; frente a esa respuesta, mayor era la intimidación y represión del gobierno a los trabajadores". (1)

(1). *Ibid.*, p.78.

De esta manera, el gobierno ordenó el retiro de los empleados estatales involucrados en el movimiento huelguístico, siendo el sector bancario uno de los primeros sometidos a este régimen, por lo que despidieron a 72% de los empleados y confinaron a seis dirigentes ejecutivos del Banco Central de Bolivia, acusándolos de "sedición, desacato a la autoridad, daños al Estado, abandono de trabajo e incitación a la huelga". (47)

Sectores como los ferroviarios, petroleros y otros, también sufrieron los efectos coercitivos de la política gubernamental, por lo que tuvieron que buscar estrategias de negociación individual para sus sectores, a fin de lograr la solución de sus problemas. Estas negociaciones aisladas, producto de la implementación de la democracia restringida y de las estrategias de fragmentación del gobierno, trajeron consigo la desorientación del movimiento social con respecto a objetivos comunes, imposibilitados de asumir luchas colectivas estancándose en contradicciones superficiales que ocasionaban el ahondamiento de las pugnas y divisiones intersectoriales. Por ejemplo, Alfredo Navarro expresaba lo siguiente:

"...se estableció cierto grado de deslealtad de parte de los trabajadores ferroviarios, petroleros, bancarios y de otras ramas laborales que, levantaron la huelga e ingresaron a arreglar sus

⁴⁷. CEDOIN Informe R (Sept., 1985:11).

problemas económicos, por lo que corresponde meditar a los mineros".(47)

La declaración de Navarro es una prueba contundente de la desorientación social, donde las estrategias de fragmentación, impuestas por el gobierno, hicieron que los objetivos colectivos del movimiento social se convirtieran en objetivos específicos para cada sector, con lo que se perdió el "horizonte de la totalidad", el cual significa:

"Este horizonte de la totalidad constituye, por una parte, el espacio en el que se proyectan los objetivos transgrupales, es decir, que pueden ser compartidos por otros grupos; por otra parte, constituye el espacio en el que los pactos políticos son posibles, es decir, el ámbito en el que los sujetos del consenso se reconocen a sí mismos como potenciales aliados (y no como enemigos) y donde el consenso se hace efectivo por el acuerdo".(48)

En consecuencia, la falta de objetivos transgrupales y pactos políticos intersectoriales hizo que se declararan la guerra entre sí, culpándose unos a otros. O sea, el fracaso de la implementación de las estrategias utilizadas por el movimiento social para la obtención de sus demandas, se tradujo en severas críticas en contra de la COB, por lo que se enjuició al máximo dirigente de la Central Obrera, Juan Lechín Oquendo, al igual que

47. Declaración de Alfredo Navarro, Secretario General Interino del Sindicato de Trabajadores Mineros de Huanuni en el Periódico "Hoy". La Paz, 2 de octubre de 1985.

48. Anónimo en Nueva Sociedad N°111 (1991:101).

a los dirigentes e incluso a las bases, tratando de encontrar un culpable o un "chivo expiatorio" que explicara el debilitamiento del movimiento obrero y su incapacidad para responder a los problemas y desafíos que planteaba la NPE, por lo que las bases nuevamente se distanciaron de sus cúpulas directivas y asumieron una actitud de recelo hacia su organización matriz.

Igualmente, este fracaso del movimiento obrero para la obtención de sus demandas, provocó el desconcierto y el desánimo de los mismos, ya que a pesar de haber utilizado diferentes estrategias de lucha -huelga escalonada, paro sectorial, huelga general indefinida y finalmente la huelga de hambre de las mujeres mineras y de los dirigentes-, no pudieron hacer cambiar la posición del gobierno. Siendo lo más desconcertante el hecho de que en el pasado, con la utilización de una sola de estas estrategias habían logrado ejercer suficiente presión como para que los regímenes gubernamentales buscaran el diálogo con la COB o se retractaran.

Lo anterior nos permite colegir que las estrategias de presión utilizadas por el movimiento obrero fueron implementadas sin percatarse de que las medidas de la NPE significaban la instauración de un nuevo orden social, cuya propuesta de cambio al modelo político-económico vigente hasta entonces, tenía que hacer prevalecer su principio de autoridad a través de la implementación de estrategias de fragmentación, aspecto que pudo ser reconocido por algunos dirigentes cobistas, recién después de cinco años de

implementado dicho programa. El ex-dirigente minero, Filemón Escobar opinaba:

"El modelo [NPE], está diseñado para que ya no sobreviva la COB, es decir lo único que debe estar vigente es el parlamento más el Estado, la única fe ciega [del ciudadano] deben ser las elecciones y el diputado". (12)

El hecho de que recién a los cinco años se hubieran dado cuenta del alcance político de dicho programa, confirma lo que señalamos en el anterior apartado de la imposibilidad de comprender -en ese entonces- las consecuencias y la trascendencia internacional de dicho decreto, siendo éste uno de los motivos por los que la COB continuó utilizando infructuosamente las mismas estrategias del pasado. De esta manera, se observó un mayor desgaste del accionar del movimiento obrero, dado que la mayoría de sus afiliados y la ciudadanía empezaron a cuestionar su capacidad de negociación y presión frente al gobierno por la poca injerencia de sus acciones de lucha sobre las decisiones gubernamentales, a su vez los dirigentes cobistas vieron frustradas sus expectativas de reafirmar su organización como fuerza política hegemónica.

Entre las razones que dificultaban a que la COB se recompusiera como fuerza política hegemónica y organismo aglutinador de la clase trabajadora, cuyas tácticas de presión

¹² Entrevista a Filemón Escobar, Secretario de Cultura de la COB y ex-dirigente minero. 13 de marzo, 1991. Subrayado propio.

tuvieran injerencia sobre las decisiones gubernamentales como en el pasado, podemos citar entre las más relevantes a las siguientes:

Después de concluida la gestión de la UDP, la COB dejó de ocupar la ubicación central de la configuración de las fuerzas políticas del país, siendo ahora los partidos políticos -especialmente de derecha- los encargados de ocupar dicha posición. La centralidad de los partidos en la configuración política nacional fue evidenciada luego de que Paz Estenssoro concertó con el otro partido de derecha, la Acción Democrática Nacionalista (ADN), el acuerdo denominado "Pacto por la Democracia" (11), con lo que las posibilidades de la Central Obrera o de cualquier otra fuerza política, de lograr incidir en las decisiones gubernamentales, era virtualmente imposible, dado el poder político que representaba dicho pacto.

El "Pacto por la Democracia" otorgó a los congresales del MNR y de la ADN la mayoría parlamentaria. Conformaron así un bloque en las Cámaras Legislativas que impedía el veto o la interpelación de las acciones gubernamentales por parte de los partidos de oposición y los de izquierda. Esa correlación de fuerzas consolidó la hegemonía de los partidos de derecha en la vida política, imposibilitando todo apoyo congresal de los opositores al movimiento obrero, obligándolos a someterse a las reglas del juego democrático después de haber intentado oponerse a la NPE.

(11). James Dunkerley (1990:67)..

Otra variable del proceso de descomposición del organismo laboral que influyó negativamente en el accionar del movimiento obrero fue el hecho de que la dirigencia cobista expresaba un estancamiento ideológico. Ellos continuaban orientando sus demandas y luchas reivindicativas hacia la obtención de una sociedad más justa y equitativa, así como una postura antimperialista, propuestas que ya no tenían los mismos efectos después de la experiencia de la UDP, dado que la mayoría de los sectores laborales y grupos populares habían desechado dichos planteamientos por los de la satisfacción de sus necesidades básicas, dada la crisis económica imperante y la incredulidad de la posibilidad de instaurar dicho proyecto.

En este mismo sentido, es interesante destacar cómo los dirigentes cobistas se vieron desposeídos de un discurso capaz de aglutinar y provocar la motivación de sus afiliados, pues los términos marxistas y de incitación a la confrontación contra el gobierno ya no atraían a la mayoría de la población boliviana ni tenían asidero en las acciones del movimiento obrero de base, por la evidente decisión de las autoridades gubernamentales de implementar su programa político-económico que prescindía de la negociación con el movimiento obrero. Es decir, el cuidadoso diseño político y la decidida ejecución de la NPE -por parte del gobierno- imposibilitó toda acción contestataria efectiva. Después de cada intento de presión por parte de la COB, o de cualquier sindicato sectorial, los discursos demostraban su falta de análisis

y su obsolescencia porque adolecían de una renovación ideológica, ya que seguían denunciando "las políticas hambreadoras del gobierno", la necesidad de constituir "un gobierno del pueblo y para el pueblo", sin presentar propuestas concretas e innovadoras para actuar en contra de las nuevas medidas, además de seguir proponiéndose como el eje central de la configuración política del país, situación que -reiteramos- había sido modificada durante la gestión de la UDP.

Una prueba que evidencia la obsolescencia discursiva de la dirigencia sindical fueron las resoluciones del VII Congreso Nacional de Trabajadores, donde los representantes obreros afirmaban:

"...hemos llegado a la conclusión de que Bolivia atraviesa por una profunda crisis económica, amplio descontento social, política antinacional y antipopular y corrupción en la cúpula gobernante; crisis que se descarga en las agobiantes espaldas de las masas trabajadoras del país y a costa de la miseria, el hambre y la desocupación para salvar el decadente sistema capitalista y el actual régimen oligárquico proimperialista; que la presente situación conlleva el peligro de que se desintegre la nación boliviana, por tanto la clase obrera, los campesinos, los sectores medios empobrecidos de las ciudades han decidido, unidos, luchar para salvar la Patria..." (11)

11. CEDOIN VII Congreso de la COB (1988:106).

Además de los discursos con contenidos obsoletos, fue manifiesto el desconcierto político que había entre los dirigentes. Primaba un eminente deseo de mantener su estructura orgánica sobre la realidad a la que estaban confrontados, razón por la cual afirmaban:

"...han surgido voces (111) que expresan dudas sobre el papel de vanguardia que la clase obrera asume en el desarrollo de la lucha social y política en nuestro país. Aprovechándose de los resultados coyunturales de la ofensiva que el gobierno desató contra la clase obrera a través de la "relocalización" y de cierto grado de dispersión de los trabajadores, estas concepciones pretenden negarle su condición dirigente de los procesos de cambio. Lo que no toman en cuenta es que el papel transformador de la clase obrera no radica sólo en el número de sus componentes, sino más por su ubicación de explotado en el sistema de producción capitalista..." (112)

Aunada a la resuelta decisión del gobierno de implantar su nuevo Orden social estaba la falta de análisis de la dirigencia cobista; el estancamiento ideológico traducido en los discursos obsoletos y el evidente afán de hacer prevalecer su deseos sobre la realidad concreta que existía en el contexto nacional. Además de no poder diseñar e implementar estrategias contestatarias validadas por el movimiento obrero de base y de incidencia sobre las decisiones gubernamentales, la COB se vió imposibilitada de

(111). Estas "voces" se refieren a estudios realizados por científicos sociales, pronunciamientos de dirigentes políticos e incluso líderes sindicales.

(112). Ibid., p.105.

recuperar su posición central en la configuración política nacional.

Con respecto a la incidencia del cambio de las estructuras sociales del país sobre las acciones del movimiento obrero, se pueden señalar dos momentos coyunturales que demarcaron el trastocamiento social, económico y político a nivel nacional: el primero, a los pocos días de la toma del poder de Paz Estenssoro, cuando implementó la NPE y el segundo a fines de 1986, al momento de producirse la caída del precio de los minerales en el mercado internacional.

Con relación al primer momento, indicábamos que el alcance social de la NPE tuvo como consecuencia un alto costo social, cuyo principal indicador fue el elevado índice de desocupación, por lo que retomamos el acertado juicio del Presidente del Colegio de Economistas de Santa Cruz, quien lo calificó como coherente técnicamente, peligroso políticamente e injusto socialmente.⁽²¹⁾

El aspecto referente a lo "socialmente injusto y políticamente peligroso" de la NPE, puede ser más claramente observado si recordamos que a los tres meses de aplicado este programa, aproximadamente un 25% de la Población Económicamente Activa, inserta en el sector formal, pasó a engrosar las filas de los

⁽²¹⁾ Citado por CEDOIN en Informe 3 (Agosto, 1985:2), del periódico "El Mundo", 31 de agosto de 1985.

desocupados o subocupados, además del hecho de que esta política económica contemplaba la libre contratación y la derogación de la ley de "Inamovilidad Funcionaria", lo que permitió el despido de varios trabajadores -especialmente dirigentes- y el incremento de las contrataciones eventuales. El Secretario General de la Central Obrera señalaba:

"El mayor distanciamiento entre bases y cúpulas es ahora, ya que sus empresas no les dejan participar activamente en las actividades sindicales, por ejemplo, antes cuando se convocaba a una asamblea, lo único que había que hacer era comunicar a la empresa de que había tal asamblea y la gente podía ir... Pero eso se perdió inmediatamente después del D.S. 21060, con lo que los trabajadores se vieron con dificultades para realizar sus actividades sindicales. Por otro lado, [hay] factores como la libre contratación, que pende sobre sus cabezas e impide que los trabajadores puedan expresarse libremente sin poner en riesgo sus fuentes de trabajo". (11)

A pesar de que este temor de los trabajadores de ser retirados o sujetos al régimen de la libre contratación es producto de factores exógenos, sin lugar a dudas, éste también se presenta como un aspecto endógeno en el accionar del movimiento obrero. Varios sindicatos y personas afiliados a la COB -de hecho- prefirieron buscar otras instancias para que defendieran su situación laboral, antes de estar vinculados con la Central Obrera. Consecuentemente, varios sindicatos de base redujeron su participación en las

(11) Entrevista al actual Secretario General de la COB, Oscar Iturri. La Paz, 18 de diciembre de 1990.

actividades sindicales y otros retiraron su adscripción, entre ellos por ejemplo, la Federación de los artistas e intelectuales, la de Siringueros y Castañeros, la de los Empleados Públicos, de las Universidades y otros. (122)

Así, la severa crisis económica por la que atravesaba el país aunada con la escasez de fuentes de trabajo, hizo que la libre contratación y la derogación de la ley de "Inamovilidad Funcionaria" se convirtiera en un arma de paralización y desmovilización del movimiento obrero, por el manifiesto temor a ser despedidos. De manera que la dirigencia de la COB tuvo que confrontar a un gobierno decidido a implantar su programa económico y político con un movimiento sindical atemorizado e incapaz de llevar a efecto sus estrategias contestatarias de lucha.

Igualmente, la marcada incursión de dirigentes adscritos a los partidos oficialistas incidió en la disminución de la participación sindical, ya que éstos intentaron acaparar los puestos de dirección de 19 Federaciones de las 40 adscritas a la COB (123), motivo por el cual hubo divisiones y conflictos en cada una de estas Federaciones, lo que provocó un ahondamiento en las pugnas intrasectoriales que repercutieron en el conjunto de la organización matriz del movimiento obrero, por lo que Iturri decía:

(122). *Ibíd.*

(123). Para mas detalles ver CEDOIN VII Congreso de la COB (1938:9-16).

"A partir del gobierno de la UDP, los objetivos de la COB y de los partidos políticos fueron diferentes, ya no podían ser los mismos, porque antes luchábamos conjuntamente para derrocar a los gobiernos de facto, mientras que ahora hay representantes de los partidos oficialistas que tienen injerencia en las acciones del movimiento obrero".(11)

El segundo momento coyuntural que influyó decisivamente en el trastocamiento social, económico y político a nivel nacional, fue cuando la minería dejó de ser el sector estratégico en la economía del país, por la baja de la cotización del precio de los minerales en el mercado internacional, aspecto que ocasionó un gran cambio en la estructura productiva y social.

A consecuencia del derrumbe de la minería, el gobierno instauró el Decreto Supremo 21137, que especificaba la racionalización o relocalización del personal de las empresas del Estado, siendo la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) la que - como vimos en la primera parte de este capítulo- realizó la más drástica reducción de personal de todas las dependencias estatales, de donde el 76% del total de personas que trabajaban en COMIBOL fueron "relocalizados".(12)

(11) Entrevista grabada al dirigente fabril y actual Secretario General de la COB, Oscar Iturri, La Paz, 18 de diciembre de 1991.

(12) Datos de la Oficina Central de COMIBOL.

La notoria reducción del sector formal de la economía nacional por la instauración de la NPE y la posterior implantación de la política de relocalización estipulada en el D.S. 21137, evidencia el cambio estructural de la sociedad boliviana, así Isabel Arauco indica que "entre 1985 y 1986 se incrementaron el desempleo abierto y el subempleo, aumentó el empleo informal y dentro de éste especialmente el residual; cayó el empleo en ocupaciones productivas y subió el de las actividades no productivas", además - agrega Arauco- "la Encuesta Permanente de Hogares, señala que la proporción de cesantes "jefes de hogar" [sic] que están buscando trabajo actualmente es del 46%. En cambio, los no jefes de hogar [esposas, hermanos, cuñados, yernos, nueras e hijos] cesantes serían el 54%". (11)

Lo anterior nos permite colegir que la COB fue la organización que sufrió con mayor fuerza el impacto y las consecuencias de estas medidas. Dada la reducción de sus afiliados y el debilitamiento del sector proletario. Pablo Ramos, afirmaba que:

"La reducción del número de obreros mineros, debilitará el movimiento sindical puesto que durante los últimos cuarenta años la columna vertebral del movimiento organizado de los trabajadores estuvo en los mineros". (12)

(11). Isabel Arauco Temas Laborales N°5 (1988:24-25).

(12). Pablo Ramos. en Análisis, N°51, Año II, del periódico "Hoy". La Paz, 19 de septiembre de 1986.

La prognosis de Ramos nos conduce a profundizar nuestro análisis en las acciones del sector minero, dado que ellos siempre fueron la vanguardia del movimiento obrero y considerados el sector con mayor conciencia de clase. Resulta inevitable, entonces, detener este estudio en el cuestionamiento de las incidencias del cambio estructural acaecido en el país sobre dicho movimiento.

Con el propósito de lograr una mejor comprensión del accionar de los mineros, iniciaremos este análisis basados en lo que significó la implantación del decreto 21137, ya que consideramos que esta resolución gubernamental fue decisiva en el cambio de orientación del movimiento minero.

Cabe señalar que la relocalización de los mineros fue inicialmente voluntaria porque el gobierno los exhortó a adscribirse espontáneamente al desahucio laboral, para lo cual desató una campaña a través de los medios de comunicación en la que se explicaba la malograda situación de la minería nacional y ofrecía un sueldo por año de trabajo a cambio de que se aceptaran sus beneficios sociales en un plazo perentorio, fecha después de la cual no garantizaban el pago de sus finiquitos laborales.

Simultáneamente a esta campaña, suspendió las pulperías, los servicios de salud y de educación en los campamentos, orillando a las familias mineras a tener que dejar sus enclaves. Por ejemplo,

en la publicación del Centro de Promoción Minera, un testimonio colectivo del Comité de Amas de Casa de Siglo XX decía:

"[Cuando el decreto de relocalización] ya estábamos muy desesperados, ya no teníamos qué poner a las ollas... Entonces hemos tenido que salir hasta La Paz, ya estaba todo listo, hasta nuestros bultos [belices], pero el sindicato se ha metido... todos vamos a ir juntos... han dicho, pero las mujeres hemos pedido asamblea de todas las mujeres. El sindicato nos ha hecho regresar en plena lluvia, hemos esperado una semana y ya no podíamos más... de nuevo hemos tenido que molestar a las señoras, la mujer tiene que ver por su hogar que cosa hacer [para comer]... el hombre no sabe lo que come y de dónde sale... él pide y pide no sabe que hacemos nosotras para conseguir la comida". (42)

Este testimonio nos muestra cómo el cierre de las pulperías fue una medida de presión del gobierno hacia los mineros para que se adscribieran voluntariamente al decreto de relocalización. Además de los intentos de los dirigentes de retener a sus bases para que con su permanencia en los campamentos pudieran defender sus fuentes de trabajo, también les pedían que se abstuvieran de aceptar sus beneficios sociales.

A pesar de los esfuerzos de la dirigencia sindical, el temor de perder lo ofrecido por el gobierno, la escasez de alimentos y la falta de servicios, hizo que entre noviembre de 1985 y agosto de 1986, un tercio de los efectivos se sujetaran al despido

⁴². CEPROMIN Cuaderno de Formación N°8 (1987:17).

voluntario, ocasionando de esta manera lo que acertadamente Lazarte califica como la "autodisolución del movimiento minero". (122)

Esta autodisolución del movimiento minero, trajo consigo varios problemas que develaban la brecha ideológica y organizativa entre los dirigentes y las bases. Es decir, los dirigentes mineros al momento en que el gobierno implantó la NPE, ratificaron su decisión de continuar con la aplicación de la cogestión obrera en todos los distritos de la minería nacionalizada, durante la segunda Conferencia Nacional de Secretarios Generales y Cogestores, además se opusieron a la descentralización de la empresa de COMIBOL (123), ya que como señalaba Ramos, "la descentralización de la minería estatal tiene que traducirse en "una reducción del sindicalismo minero"...pues obedece al propósito de desarticular y vencer al movimiento sindical" (124). Asimismo, posteriormente manifestaron su rechazo a la relocalización voluntaria de los trabajadores de las empresas estatales, fundamentándose en lo que Sandoval señala como movilizaciones que iban más allá de una resistencia únicamente sectorial, por lo que dice:

"Desde su identidad de oposición, ellos [los dirigentes mineros] hablaban también a nombre de las otras categorías de trabajadores, de los intereses que

(122). Jorge Lazarte (1986:12).

(123). Godofredo Sandoval (1986:50).

(124). Pablo Ramos. "Consecuencias de la política económica sobre el movimiento popular" en Análisis, N°51, Año II, del periódico Hoy. La Paz, 19 de septiembre de 1986.

defendían y de sus reivindicaciones. Hablaban también a nombre de la soberanía nacional, denunciando permanentemente la privatización de la economía y las condiciones favorables que creaba el nuevo modelo económico para la penetración de monopolios extranjeros". (132)

En tanto la dirigencia minera orientaba sus acciones a conseguir logros políticos globalizantes y corporativistas, las bases se preocupaba únicamente por la obtención de las demandas puramente economicistas e individuales, aceptando adscribirse a la relocalización voluntaria con lo que dejaron de lado las reivindicaciones sectoriales y la realización de utopías nacionales. De esta manera, se profundizó más el distanciamiento entre las cúpulas y las bases, las que ya estaban en condiciones precarias después de las movilizaciones de septiembre de 1985.

Sin embargo, es necesario enfatizar que en este proceso de autodestrucción y descomposición política, intervino la necesidad de satisfacer la exigencia básica e inmediata: el hambre, sobre cualquier proyecto político a mediano o largo plazo, siendo ésta la razón para los mineros de base tomaran la decisión de adscribirse a la relocalización voluntaria, la que además estuvo influida por la campaña gubernamental en la que se les advertía que si no aceptaban sus finiquitos dentro del plazo otorgado corrían el riesgo de perder todos sus beneficios sociales. Este aspecto lógicamente atemorizó a la mayoría de los trabajadores mineros que

132. Godofredo Sandoval (1986:51).

querían asegurar un sustento económico ante el futuro incierto de la minería. Por otro lado, hicieron caso omiso a las apelaciones de sus dirigentes -en lo que respecta a la defensa de sus fuentes de trabajo- ya que veían la poca capacidad de presión de la COB sobre las decisiones gubernamentales. Hay que recordar que aún estaba prevaeciente la desconfianza hacia las cúpulas directivas por parte de las bases, actitud que surgió a partir de la gestión de Siles Zuazo y después de las infructuosas acciones de movilización en contra de la instauración de la NPE.

Sumado a lo anterior, estuvo el hecho de que después de la relocalización voluntaria de la mayoría, se quedaron en las minas fundamentalmente los dirigentes y algunos mineros que habían rechazado sus beneficios sociales. El gobierno interesado en cumplir con el cupo que se había propuesto, otorgó a éstos la bonificación de tres salarios por año de trabajo (3 por 1), con lo que los primeros -que habían creído las advertencias de las autoridades gubernamentales- se sintieron engañados e iniciaron todo tipo de movilizaciones exigiendo compensación a sus beneficios sociales (137). En vista de que la mayoría de los dirigentes habían recibido el desahucio del 3 por 1, éstos no pudieron liderizar las movilizaciones de los relocalizados, aunque varios de ellos estuvieron respaldando y asesorándolos.

¹³⁷. Para detalles de las movilizaciones de los mineros relocalizados ver factores exógenos en la desmovilización del movimiento obrero.

Una muestra significativa de esto fue la "Marcha por el Hambre y la Paz", la que como vimos en la primera parte de este capítulo, no tuvo los resultados esperados, sin embargo, no cabe duda que ésta fue una de las últimas demostraciones masivas de los mineros, ya que todas las demás manifestaciones fueron menos representativas cuantitativamente, aunque no por ello menos acongojantes, como la huelga de hambre en plena vía pública y la autocrucifixión.

La ausencia de apoyo de otros sectores a las manifestaciones de protesta y exigencia por la nivelación de los beneficios sociales de los mineros relocalizados, así como el alcance inmediatista de sus demandas, fueron una prueba contundente de la pérdida de centralidad de este sector en la implementación y diseño de las estrategias del movimiento obrero, por lo que Lazarte dice:

"Los mineros ya no son los actores centrales de las luchas sociales y políticas. Su propio proyecto de sociedad "socialista" ha sido puesto en invernadero por ellos mismos... Su discurso está dominado ahora exclusivamente por lo cotidiano".(111)

Por otro lado, hay que recordar que la implantación de las estrategias de fragmentación impulsadas por el gobierno tuvieron como consecuencia la pérdida del rumbo de este movimiento de su propio proyecto político y utópico de liberalización, con lo que se destruyó el remanente de la capacidad movilizadora de este

111. Jorge Lazarte (1986:23).

movimiento que estaba sufriendo los efectos del cambio estructural del país.

Con respecto al accionar de los mineros de base, un aspecto importante de señalar, es que si bien el enclave minero permitió la producción y reproducción de la cultura minera donde "la identidad fundamental bajo la cual se representaba el movimiento minero consistía en pensarse como actor de clase portador de un proyecto nacional globalizador de los trabajadores de Bolivia...con el objetivo de la liberación nacional y la construcción socialista de la sociedad" (iii). Este enclave también produjo actitudes de dependencia con la empresa en la que trabajaban, donde los servicios médicos, educativos, de pulpería, luz, agua y vivienda estaban garantizados y si por alguna razón llegaban a faltar, el paro laboral era el recurso a través del cual obtenían la reposición de los mismos.

Esta situación de dependencia con la empresa se evidenció cuando los flujos masivos de familias mineras abandonaron los enclaves y se ubicaron en otro contexto laboral. Es decir, una vez asentados en los barrios periféricos de las ciudades, en áreas rurales o en las cooperativas mineras que formaron, los mineros relocalizados no entraban en la lógica de tener que depender de su trabajo, por lo que al estar obligados a valerse por sí mismos

iii. Jorge Lazarte (1986:14).

demostraron menor capacidad que otros sectores para diseñar estrategias de sobrevivencia.

Lo anterior puede ser atribuible a que se habían acostumbrado a percibir un salario, cuya bonificación incluía feriados y días de dispensa médica, por lo que no tenían que preocuparse si algún día debían faltar al trabajo, mientras que en su nueva situación, la lógica era diferente ya que sólo percibían ingresos los días que trabajaban; también se habían habituado a tener una relación obrero-patronal con la empresa, a la que podían exigir la satisfacción de sus necesidades, estas circunstancias hicieron que los mineros relocalizados trataran de transportar las formas organizativas de las empresas estatales a sus lugares de asentamiento.

Por ejemplo, el gobierno de Paz Estenssoro autorizó la creación del Fondo Social de Emergencia (FSE), con el propósito de absorber una parte de los desocupados a consecuencia del Decreto Supremo 21137. Dentro de los proyectos del FSE se creó el Fondo Rotativo para Cooperativas y Micro-Empresas Mineras, esta organización adjudicaba yacimientos mineralógicos a grupos organizados en cooperativas de mineros relocalizados. La mayoría de estos cooperativistas mineros consideraban a los empleados del Fondo como a los sustitutos de los administradores de la empresa de COMIBOL, por lo que les exigían adelantos salariales, el establecimiento de pulperías, escuelas, postas sanitarias y otros

beneficios que tuvieron en el pasado, incluso hubo amenazas de huelga, sin percatarse de que estos problemas tenían que ser solucionados por ellos mismos y que una huelga sólo les sería perjudicial. (53)

Igualmente, los relocalizados que se asentaron en las ciudades, obtuvieron créditos para el establecimiento de pequeñas empresas artesanales, a través de la institución de Fomento a las Iniciativas Económicas (FIE) -organización no gubernamental encargada de otorgar préstamos a pequeños o micro productores-, la que incluía en su agenda de trabajo el diseño de un programa exclusivo para los mineros relocalizados. Después de un año de mantener relaciones con este grupo social, los empleados del FIE se percataron que los mineros relocalizados no podían trabajar con la lógica de la autogestión, demostrando en su conducta una marcada dependencia y un permanente afán por establecer una la relación obrero-patronal con la institución -como la que siempre tuvieron con COMIBOL-, siendo el único grupo de prestatarios que no pudo devolver el crédito otorgado. (54)

Con base en todo lo anterior, nos atrevemos a afirmar, que el cambio estructural del país fue determinante en el accionar de los

53. Entrevista a la Sub-Directora del Fondo Rotativo para Cooperativas y Micro-Empresas Mineras, Gabriela Niño de Guzman. La Paz, 21 de agosto de 1989.

54. Entrevista a la Coordinadora de Capacitación de Fomento a las Iniciativas Económicas (FIE). La Paz, 15 de agosto de 1991.

mineros, ya que hasta 1986 fueron el sector estratégico de la economía nacional. Su ubicación productiva les permitía tener una notoria capacidad de presión e injerencia en las decisiones gubernamentales y en la conducción del movimiento obrero. Sin embargo, al verse desplazados de su ubicación central del aparato productivo y de su sistema de enclave por la relocalización masiva (302), tuvieron que reorientar sus estrategias cambiando el proyecto nacional y globalizador que sostuvieron como su principal bandera de lucha por uno de sobrevivencia, en condiciones deventajosas por la dificultad que les significaba acostumbrarse a su nueva forma de vida.

De igual manera, podemos decir que una vez retirados de su enclave minero, se sintieron desprotegidos y carentes de apoyo, demostrando de esta manera su dependencia grupal y el deseo de mantener una relación obrero-patronal con las instituciones con las que establecían contacto. Todas estas circunstancias incidieron en el hecho de que los mineros relocalizados dejaran de percibirse como un sector con trayectoria de lucha y con posibilidades de plantear alternativas para el movimiento obrero.

Sin embargo, a pesar del notorio cambio en la estructura productiva del país, la situación en la que se encontraban los mineros y la disminución numérica del sector formal, la dirigencia

302. Decimos que los mineros fueron desplazados de sus enclaves porque la relocalización o despido significó el abandono de los centros mineros.

cobista continuó reivindicando al sector minero -el que no incluía a los relocalizados- como la vanguardia del movimiento obrero y al proletariado como la fuerza hegemónica de la Central Obrera. Por ejemplo, el dirigente sindical, Juan Lechín Oquendo señalaba:

"La Federación de mineros y fabriles que está reducida físicamente no han perdido y no tienen por qué perder su conducción ideológica y hegemónica en la COB, innegablemente que si fuera cuestión de mayorías hace tiempo que el Secretario Ejecutivo de la Central Obrera debiera ser campesino o gremial, eso no es así, la organización obrera de la COB tiene una hegemonía obrera... y eso hay que remarcar si se quiere tener una COB combativa y con clara ideología". (...)

Lo expresado por Lechín denota el "dogmatismo obrerista", dado el evidente interés por defender la posición hegemónica del proletariado en el seno de la COB, siendo una prueba de ello su rechazo a proceder al reordenamiento y la reubicación sectorial dentro de la estructura orgánica de la COE, por lo que en el VII Congreso de Trabajadores ratificaron la representación proporcional clasista instituida en los estatutos del Quinto Congreso, prescindiendo de la marcada disminución numérica de la clase proletaria, aspecto que provocó la protesta de los demás afiliados.

Uno de los sectores que manifestó su protesta fue el de los campesinos, quienes alegaban tener la representación mayoritaria

11. Entrevista a Juan Lechín Oquendo, en el programa radial "Diálogo en Panamericana". La Paz, junio de 1991.

del país y de haber demostrado su participación combativa en los diferentes acontecimientos políticos de la última década, por lo que pedían que se revisaran los porcentajes de delegados al Congreso de Trabajadores desde el VI Congreso Nacional. La dirigencia cobista denegó dicha solicitud con base en la división que había entre los campesinos, donde los dirigentes Jenaro Flores y Victor Morales reclamaban la representatividad del sector. También arguyeron su condición de clase, ya que para algunos dirigentes obreros los campesinos son pequeños burgueses por el hecho de ser dueños de sus medios de producción, o sea, propietarios de sus tierras. Por ejemplo, el entonces Secretario Ejecutivo de la COB, Juan Lechín Oquendo decía:

"A los compañeros campesinos se les ha dado cargos bastante elevados dentro del seno de la COB desde el pasado y reclaman preminencia, sería un error...pretender sustituir una vanguardia ideológica [la proletaria],...No [es] por el número sino por su posición ideológica con un sector de clase media, porque los campesinos son pequeños propietarios, por eso no se los puede sustituir [a los proletarios], es igual con los gremialistas". (11)

Otro sector que presionaba indirectamente (12) la revisión de la estructura orgánica de la COB era el magisterio, ya que consideraban que la división clasista de la organización sindical

(11). Entrevista a Juan Lechín en el programa radial "Diálogo en Panamericana". La Paz, junio de 1991.

(12). Decimos que presionaban indirectamente porque no lo manifestaban abiertamente en los Congresos, siendo este reclamo canalizado principalmente a través de instancias informales.

no permitía una representación verdadera y democrática de quienes participaban activamente en las luchas sindicales, por lo que defendían su posición indicando que ellos habían sido uno de los principales oponentes a la implantación de la NPE, además de haber sido el sector que ofreció mayor resistencia al régimen gubernamental de Paz Estenssoro y a otros gobiernos. Cabe señalar que a mediados de 1987, los maestros urbanos y rurales realizaron una de las huelgas más prolongadas que hubo en el país durante esta gestión, la que obligó al gobierno a tener que atender su solicitud de incremento salarial, dada la intransigencia de este sector y al hecho de que estaban logrando conseguir el apoyo de otros sectores.

El grupo que significó un verdadero desafío para la dirigencia cobista fue la Asociación de Mineros Relocalizados (AMR), ya que exigían su representación titular ante el Congreso, alegando que su asociación aglutinaba un mayor número de trabajadores que la FSTMB, la que sólo representaba a 7.275 mineros (11). Aunque la plenaria ignoró el pedido de los relocalizados, es necesario señalar que el argumento utilizado en contra de los demás sectores: "la conciencia de clase" y "la vanguardia ideológica" resultaba contradictorio al momento de aplicarlo a este grupo, ya que los que constituían la AMR eran tan mineros -en cuanto a su ideología, su cultura minera y su forma de actuar- como los que se habían quedado en las minas, la única diferencia era que ahora por un decreto gubernamental dejaron de pertenecer al sector.

(11). CEDOIN Informe Especial (1983:7).

O sea, el decreto de "relocalización y racionalización de los trabajadores de las empresas estatales" incidió directamente en la conformación de la estructura orgánica de la COB, por lo que el dirigente cobista Oscar Iturri, expresaba:

"Yo considero que hay necesidad de hacer ajustes en la estructura orgánica de la COB, especialmente con los compañeros campesinos, los gremialistas o comerciantes, que prácticamente son los remanentes del sector de los mineros, fabriles que han sido relocalizados al igual que los campesinos que han inmigrado del campo y que tienen ascendencia proletaria". (1)

Lo expresado por el dirigente cobista refleja el reconocimiento de la necesidad de reestructurar la representatividad de los sectores afiliados, dado el malestar generado en el seno de la COB; lo que llama la atención es que a pesar de que objetivamente las cúpulas directivas están conscientes de que estos grupos sociales tienen ascendencia proletaria por la inserción de los mineros relocalizados y los fabriles despedidos, no pueden dejar de lado sus posiciones dogmáticas-obreristas y de prejuicio en contra de estos sectores. Por ejemplo, Iturri agrega:

"Sin embargo, yo veo una falla en los gremiales o comerciantes, si bien los

(1) Entrevista al Secretario General de la COB, Oscar Iturri. La Paz, 6 de diciembre de 1990.

componentes principales de los gremiales estarían en ese remanente de los relocalizados, el grueso mismo de éstos no tienen una conciencia muy clara [política], por el hecho mismo de que son libres y no tienen una relación obrero patronal, entonces ellos se rigen por intereses casi exclusivamente personales".

Consideramos importante hacer hincapié en este aspecto, porque pensamos que los dirigentes cobistas se pusieron una trampa al querer reivindicar la hegemonía proletaria basándose en que éstos eran la "vanguardia ideológica" y que cumplían con los "criterios cualitativos" instaurados en el Quinto Congreso, ya que el cambio estructural del país demostraba un inminente cambio en la composición social, donde la mayoría de los que habían sustentado la ideología proletaria estaban desplazados del aparato productivo, lo que no podía significar que al dejar de pertenecer a dicho sector habían perdido automáticamente su conciencia de clase. Al decir de Zavaleta:

"Sería un absurdo interpretar al ex-obrero como un no-obrero". (397)

A pesar del descontento de éstos y otros sectores, el Comité Ejecutivo Nacional de la Central Obrera Boliviana continuó denegando la revisión de la composición y la configuración de la estructura orgánica de esta organización sindical. Seguían defendiendo la posición de vanguardia de los mineros y la hegemonía:

308. Ibid.

309. Cita a René Zavaleta de Godofredo Sandoval (1989:148).

del proletariado, sin reconocer el surgimiento de nuevos movimientos sociales y la disminución de los trabajadores del sector formal de la economía del país, lo que denotaba una concepción diferenciada entre las cúpulas directivas y las bases con respecto a la manera de ejercer el sindicalismo, cuyas consecuencias se reflejaron en el hecho de que los primeros se estancaron en unas prácticas y discursos obsoletos y carentes de un análisis de la realidad en la que estaban inmersos, en tanto que los segundos, más cercanos o insertos en los nuevos movimientos sociales, demandaban soluciones concretas e inmediatas.

Evidentemente, nuevos movimientos sociales surgieron después de la implementación de la NPE y del Decreto Supremo 21137, donde la crítica situación económica del país, reflejada en la desocupación, la falta de fuentes de trabajo y el hambre provocado por la escasez de recursos económicos de la mayoría de la población boliviana, hizo que estos movimientos sociales orientaran sus acciones a la lógica de su sobrevivencia, cuyas prácticas fueron dirigidas a la satisfacción de sus necesidades sentidas.

La orientación y los objetivos de estos nuevos movimientos sociales permitió la adscripción a dichas movilizaciones de la mayoría de los mineros, fabriles y otros trabajadores -que eran parte del sector formal- que una vez relocalizados y despedidos pasaron a engrosar las filas del sector terciario e informal,

ensanchando de esta manera, las bases sociales de las Confederaciones y Federaciones de Gremialistas, Artesanos y Comerciantes Minoristas y Ambulantes. Es necesario recordar que este sector se caracterizó por tener una relación circunstancial y marginal con la Central Obrera. Igualmente, surgieron organizaciones que se conformaron fuera de la estructura orgánica de la COB. Por ejemplo, las Asociaciones de Desocupados, así como varias organizaciones compuestas por mujeres y niños -dada la ausencia de fuentes de trabajo para los varones- lo que les obligo a ingresar al mercado laboral a fin de lograr el sustento familiar, por lo que se organizaron en torno a asociaciones de diversa índole, como la de Trabajo por Alimento, Club de Madres, Asociación de Receptoras de Alimentos Donados, Niños Trabajadores de la Calle y otros.

El crecimiento de estos movimientos sociales y sus relaciones con la COB puede ser más claramente comprendido si tomamos en consideración lo que la ex-minera y dirigente del Comité de Receptoras de Alimentos Donados, Julia López decía:

"La situación del movimiento sindical [COB] es lamentable. Estamos viendo un avasallamiento contra las organizaciones populares, contra la mayoría del pueblo. La situación de hambre y miseria se está agudizando y la Central Obrera Boliviana está decayendo, pero a nivel de otras organizaciones sindicales como los grupos y comités de mujeres de la ciudad de El Alto, hay una participación enorme, precisamente por la coyuntura que está viviendo... La situación del país es

desesperante, por los bajos salarios que reciben los trabajadores". (---)

Otro grupo social que se adscribió a las orientaciones de los nuevos movimientos sociales, fue el de los campesinos productores de coca que radican en las zonas sub-tropicales de los departamentos de La Paz y Cochabamba, quienes tuvieron que ingresar al escenario político, por el impacto económico que significaba su producción de hojas de coca. Es decir, anteriormente vimos cómo la hoja de coca es la materia prima para la elaboración ilícita de la cocaína, la que aporta ingresos económicos significativos al país, que no se pueden precisar por su condición de ilegalidad.

A pesar de que los campesinos productores de coca sólo se benefician de una mínima parte de los ingresos del narcotráfico, es indudable que este producto es uno de los más reductibles de toda la producción agrícola, razón por la que muchos campesinos de otras regiones han migrado a estas zonas para dedicarse al cultivo de la hoja de coca, también hay personas que se han empleado como pisadores o transportadores de coca en la creciente fabricación clandestina de la cocaína.

Por otro lado, vimos cómo el narcotráfico ha incidido en el cambio de la composición social del país, creando nuevos grupos de poder económico que desplazaron a la burguesía minera,

H: Boletín de SERPAJ. La Paz, agosto de 1987. Subrayado propio.

constituyéndose, de esta manera, en nuevos actores sociales con poder económico, los que se diferencian de los productores de coca porque estos últimos no tienen ninguna fuerza económica, pero sustentan una posición socio-política atribuible a los movimientos sociales, porque han tenido que incursionar en el escenario político nacional, dadas las presiones gubernamentales y del gobierno de Estados Unidos para la erradicación de sus sembradíos.

La abrupta aparición de estos nuevos movimientos sociales de relocalizados, desocupados, campesinos productores de coca, mujeres y niños, cuyas demandas eran evidentemente coyunturales y específicas: satisfacer la ausencia de fuentes de trabajo y el hambre, encontró a la dirigencia cobista carente de un plan alternativo a sus propuestas obreristas, por lo que denegó darles una ubicación -acorde con sus exigencias y formas participativas- dentro de la estructura orgánica de la COB, haciendo prevalecer sus criterios dogmáticos de clase, por lo que los nuevos actores sociales se inclinaron a fortalecer las organizaciones de carácter zonal o regional, como las Juntas de Vecinos o los Comités Cívicos en los Departamentos del interior del país.

En consecuencia, las Juntas Vecinales y los Comités Cívicos, absorbieron a todos estos actores sociales que constituían los nuevos movimientos sociales, llenando de esta manera el espacio dejado por la COB, siendo la injerencia de los Comités de mayor preponderancia en los departamentos del interior del país.

Es decir en 1986, seis de los nueve Comités Cívicos habían logrado obtener la conducción de los movimientos sociales de sus regiones. Por ejemplo, con la clausura masiva de las empresas mineras en los departamentos de Oruro y Potosí, los Comités Cívicos de estos departamentos firmaron un "Pacto por la Supervivencia", con el cual organizaron manifestaciones y los denominados "paros cívicos" de todos los pobladores de ambas regiones en contra del gobierno; igualmente otros Comités Cívicos departamentales realizaron paros y bloqueos demandando la atención de servicios como el mejoramiento de caminos, instalación de vías telefónicas y otros.

De esta manera, las Juntas Vecinales organizadas en torno a la Federación Nacional de Juntas Vecinales y los Comités Cívicos se han convertido en un mecanismo importante para canalizar las protestas en contra de la NPE e incidir en la distribución de las asignaciones y regalías para cada departamento, por lo que han asumido el liderazgo de los paros cívicos, las huelgas y protestas departamentales, demandando la atención de las autoridades del gobierno central para el mejoramiento de los servicios de sus regiones y la defensa de sus recursos naturales. Según Roberto Laserna:

"Con todo, las únicas organizaciones que reivindican la "regionalidad" de la sociedad boliviana son los Comités Cívicos. En unos casos, ellos representan a los movimientos regionales, y, en otros,

los construyan convocando a una identidad regional". (11)

El carácter regional y el tipo de demandas de las Juntas Vecinales y de los Comités Cívicos ha permitido la incorporación de los nuevos actores sociales en su estructura institucional, además de establecer otras formas de relacionarse con ellos, por lo que estos últimos han establecido una vinculación más estrecha con estas organizaciones que con la COB, dado que la Central Obrera continuaba pretendiendo desconocer la fuerza numérica y social de estos actores sociales con el argumento de que no tienen una clara definición política y que sus demandas son coyunturales y sólo para satisfacción propia.

Lo anterior, nos permite observar cómo los dirigentes cobistas demostraban una actitud de autosuficiencia política actuando en base a prejuicios ideológicos e incluso develaron sus posturas machistas con las que siempre relegaron a las organizaciones de mujeres, dado que en todos estos grupos de nuevos actores sociales la participación del elemento femenino es preponderante.

A pesar del deseo de varios dirigentes de la Central Obrera Boliviana por denegar la participación de estos nuevos movimientos sociales en su organización, algunos conductores de la COB empezaron a cuestionar la necesidad de revisar la estructura orgánica de la entidad matriz de los trabajadores e incluso

(11). Roberto Laserna en Comp. de René Mayorga (1987:376).

propusieron, en el VII Congreso de la COB, el cambio estratégico de las luchas del movimiento obrero.

Es decir, plantearon la necesidad de crear un "instrumento político frentista", que contemplara la unidad de todo el pueblo, "de los obreros, campesinos, intelectuales de mentalidad avanzada, estudiantes y hasta sectores industriales vinculados a la producción y pequeños comerciantes nucleados alrededor de un programa común, que al mismo tiempo de recoger sus reivindicaciones los identifique con los intereses nacionales, liberadores". (13)

Aunque no venció la fórmula que presentó esta propuesta, no cabe duda de que éste fue el primer intento de algunos dirigentes por establecer las bases para un acercamiento con los nuevos actores sociales, acción que recién se concretó en el VIII Congreso Nacional de Trabajadores (1989), cuando salió triunfadora la fórmula que propuso "la modificación de la lucha sindical mediante la regionalización de las movilizaciones articuladas a las organizaciones cívicas de cada departamento". (14)

En suma, podemos decir que la dirigencia de la COB no supo reajustar sus prácticas políticas a una situación cambiante que exigía la readecuación y reorientación de sus acciones. Es decir, la dirigencia cobista debía aceptar que la implantación de la NPE

(13). CEDOIN Informe Especial (1982:43). Subrayado propio.

(14). CEDOIN Informe R. N°181 (1989:9).

significaba que no sólo proletarios y mineros debían ser los portadores del destino del movimiento obrero, ya que la "Economía Social de Mercado" exigía la aceptación y absorción de los movimientos regionales, de las mujeres, de los niños trabajadores, de gremialistas, de artesanos y de otros grupos sociales diferenciados por su origen étnico, lo que significaba despojarse de los esquemas dogmáticos, admitir el surgimiento de nuevos actores sociales y ante todo reconocer que la estructura del país había sufrido los efectos de una transformación radical traducida en el trastocamiento social, económico y político.

Así, la orientación de las acciones de estos nuevos movimientos sociales se han convertido en un desafío para los esquemas "obreristas ortodoxos" de la COB, aspecto que debería conducirlos a reflexionar objetivamente sobre la realidad de un proceso político económico que no está fundado sólo en la ideología, sino más bien en lo que implica un proceso de transformación de la estructura social. Por lo que Mayorga señala:

"Las pautas políticas del movimiento sindical se han demostrado inadecuadas... De esa manera, es imposible encarar la problemática de la crisis de la centralidad obrera, evidentemente ella está en crisis, porque la minería ya no puede jugar el rol central que cumplió a lo largo de este siglo. Lo está porque han surgido nuevos actores sociales, pero también debido a que sus prácticas y

métodos políticos no han podido fortalecer sus principios estratégicos".(57)

La defensa intransigente de los dirigentes de la COB por la preservación de la hegemonía obrera y la conducción vanguardizante de los mineros, en gran medida estaba sujeta a los intereses de los partidos de izquierda -que a partir de la gestión de la UDP tuvieron una injerencia decisiva en las acciones de las cúpulas directivas de la Central Obrera-, por lo que estos dirigentes imponían los proyectos políticos elaborados en los Comités Centrales de los partidos a los que estaban afiliados, tratando de convencer a sus bases que dichos proyectos eran los más convenientes para el movimiento obrero sin tomar en cuenta las necesidades manifestadas por estos últimos, demostrando de esta manera la falta de la instauración de procesos democráticos para una participación real y plena de las bases en la organización laboral.

Estas posturas de los dirigentes adscritos a los partidos políticos, ha generado una crisis en el accionar del movimiento obrero, donde las acciones de los sectores de base están orientadas hacia el pragmatismo rechazando la política como una forma de "politiquería", mientras que la mayoría de los dirigentes continúan orientando sus acciones en base a las consignas partidarias, lo que indudablemente ha llevado a un mayor distanciamiento entre las

57. René Mayorga, comentarista del panel "Características y Situación del Movimiento sindical" en Crisis del Sindicalismo Boliviano. de FLACSO - IIDIS (1987: p. 57).

cúpulas y las bases, habiéndose producido una marcada desconfianza fundamentada en la incredulidad de que los dirigentes actúen en defensa de los intereses de los que representan. En este sentido, Silvia Rivera dice:

"En los sectores dirigentes -me refiero particularmente a los [adscritos] al partidos de izquierda- no creo que se está realizando una evaluación autocrítica lo suficientemente profunda como para extraer de esta crisis todas sus consecuencias. Esto me lleva a pensar que lo que está en crisis no es sólo la funcionalidad de la COB respecto al movimiento social, sino a la funcionalidad de la forma de partido, que no se engarza de manera fructífera con los órganos de poder popular, con los elementos generatrices, con los sujetos de la transformación social". (11)

Una prueba de lo anterior, es que tanto los actores de los nuevos movimientos sociales como los dirigentes sindicales que recién incursionan en el escenario político antepone a sus discursos el hecho de que ellos no están adscritos a un partido político o que "no pretenden hacer política", fundamentándose en el sentir generalizado de la población, por ejemplo el minero, Emilio Fernández señalaba:

"Yo no entiendo de partidos. Desde hace muchos años que [hay] esa cartaleta. Aunque muera o nazca mi hijo, va a seguir lo mismo. Mi lucha sólo es por el salario... Todos hemos querido que haiga [sic] un gobierno de los obreros, pero eso nunca ha habido, siempre han estado con

11. Silvia Rivera en Godofredo Sandoval (1983:113).

sus líneas políticas, de por aquí y por
allá". (11)

Finalmente, es importante recordar la práctica personalista o caudillista de la cultura política boliviana, donde en el caso de la Central Obrera Boliviana, el líder sindical Juan Lechín Oquendo, tuvo un rol preponderante en la conducción del movimiento obrero desde su fundación hasta el VII Congreso Nacional de Trabajadores, evento en el cual dejó de ocupar el cargo de Secretario Ejecutivo del CEN de la COB.

Es decir, en la historia del sindicalismo boliviano, sin lugar a dudas, Lechín fue el referente más claro de los trabajadores, ya que como indica Baldivia:

"...Juan Lechín, el líder histórico de los obreros bolivianos, pesa más que las corrientes y partidos que actúan al interior de la Central Obrera Boliviana... Lechín tiene gran importancia y, por lo menos, una parte de la historia de la central obrera es la historia de los aciertos y desaciertos de este caudillo laboral en un país caudillista y mesiánico". (12)

Evidentemente, para la mayoría de los trabajadores las decisiones y acciones emprendidas por el líder minero y fundador de la COB equivalían a las directrices de la orientación del

(11) Godofredo Sandoval (1986:67), cita del periódico "Aquí". La Paz, 5 de octubre de 1985.

(12) José Baldivia en Nueva Sociedad N°83 (1986:112-113).

movimiento obrero, por lo que su retiro del puesto de dirección significó el cambio del accionar de la Central Obrera.

Por ejemplo, durante el VII Congreso de trabajadores algunos dirigentes criticaron severamente las acciones llevadas a cabo en su gestión, culpándolo de la derrota de la UDP y por consiguiente del movimiento obrero (11), siendo Filemón Escobar el primero en interpellarlo señalando:

"La consigna de afuera Siles del Gobierno, nos condujo a la derrota, el Eje de Convergencia, más la línea del Salaric Mínimo Vital se convirtió en lechinismo y en nuestra derrota". (12)

Lo expuesto por Escobar, es una prueba más de la práctica personalista y caudillista de la población boliviana, dado que al culpar únicamente a Lechín de los desaciertos de las acciones del movimiento obrero, develaba un análisis reduccionista cuyas connotaciones significaban que los afiliados a la COB no tenían capacidad para pensar por sí solos y que eran manipulados por un líder caudillista, aspecto que desencadenó en una serie de intervenciones a favor y en contra de Lechín.

En este mismo sentido, es indudable que en las prácticas personalistas y caudillistas de algunos de los dirigentes obreros,

(11). CEDOIN Informe Especial (1988:9).

(12). *Ibid.*, p.9.

también intervinieron los intereses personales e individuales de algunos de éstos, los que deseaban resguardar sus espacios de poder sindical y político, haciendo prevalecer en ocasiones estos sus intereses sobre los colectivos.

En resumen podemos decir, que durante esta gestión los factores endógenos incidieron en la desmovilización del movimiento obrero de la siguiente manera:

En primer lugar debemos señalar que al inicio de esta gestión gubernamental y después de la implantación de la Nueva Política Económica, el movimiento obrero logró reunificarse anteponiendo la necesidad de hacer un frente común a las divisiones internas surgidas durante la gestión de la UDP. Empero, a pesar de la unidad y la organización demostradas en las movilizaciones de septiembre para demandar la derogación del programa económico del MNR, éstas no lograron incidir en las decisiones gubernamentales ni fortalecer la posición de la Central Obrera Boliviana dentro de la configuración política nacional; la que -reiteramos- había sido desplazada por los partidos políticos -especialmente de derecha- al iniciarse este período gubernamental.

También vimos cómo la creación del "Pacto por la Democracia" entre el MNR y la ADN permitió la consolidación de la ubicación central de los partidos de derecha en la configuración política nacional, impidiendo toda acción de apoyo en las Cámaras

Legislativas de los partidos de oposición y de izquierda al movimiento obrero, obligándolos a sujetarse a las reglas de juego de la democracia, lo que significaba reconocer la preponderancia de la derecha en el aparato estatal y aceptar que la COB ya no sustentaba la posición central que antes había ocupado.

Con respecto al cambio estructural, vimos que hubo dos momentos coyunturales que influyeron en el trastocamiento social, económico y político: al momento de implantar la Nueva Política Económica, y después de la crisis de la minería.

El primer momento denotó la resuelta decisión del gobierno de implantar su nuevo programa, cuya propuesta política contenía la recuperación de la hegemonía política del Estado y la imposición de un nuevo orden social, por lo que las autoridades gubernamentales debían abortar todo movimiento social que se opusiera a su proyecto político económico, imponiendo estrategias de fragmentación, aspecto que no pudo ser evaluado desde la perspectiva socio-política por el movimiento obrero ni los partidos de oposición.

La falta de un análisis político por parte de la dirigencia obrera derivaba de su estancamiento ideológico, traducido en discursos obsoletos y un evidente afán por hacer prevalecer su deseos sobre la realidad concreta que existía en el contexto nacional, por lo que continuaron utilizando las mismas estrategias

de lucha sin una propuesta alternativa para enfrentar el programa de la NPE.

También intervino el hecho de que el movimiento social estuvo sujeto a las estrategias de fragmentación implementadas por el gobierno, por lo que la mayoría de los sectores tuvieron que buscar canales de negociación individuales, desarticulando la movilización colectiva, con lo que perdieron los objetivos transgrupales y la posibilidad de reconocerse como aliados potenciales declarándose la guerra entre sí.

Por otro lado, la COB tuvo que enfrentar a un gobierno decidido a implementar su programa respaldado por las Fuerzas Armadas, la mayoría congresal y sus aliados naturales los Empresarios Privados, con un movimiento obrero atemorizado que no estaba dispuesto a ejecutar las estrategias de lucha emanadas de los dirigentes de la organización sindical, dado que la NPE estipulaba la racionalización del personal de las empresas estatales, la libre contratación y derogaba la ley de "Inamovilidad Funcionaria", decretos que provocaron el temor de los obreros de ser despedidos o de estar sujetos a la libre contratación.

El segundo momento, producto del derrumbe de la minería, ocasionó el desplazamiento del sector estratégico de la economía nacional, con lo que se produjo la relocalización o el despido masivo de los mineros. La relocalización del 76% de la fuerza

laboral minera fue determinante en el accionar de este sector, ya que como vimos su ubicación en el aparato productivo les permitía tener una notoria capacidad de presión e injerencia en las decisiones gubernamentales por lo que fueron los conductores del movimiento obrero. Sin embargo, después de la aplicación del Decreto Supremo 21137, tuvieron que abandonar su sistema de enclave y reorientar el accionar de su movimiento, cambiando su proyecto político por uno de sobrevivencia.

La suplantación del proyecto político de los mineros por el de la sobrevivencia incidió en el accionar del movimiento obrero, dado que el campo popular se vió seriamente amenazado o neutralizado ante la ausencia del sector que había vanguardizado las luchas de la Central Obrera Boliviana.

La crisis económica del país y la falta de fuentes de trabajo hicieron que la mayoría de la población boliviana tuviera que diseñar estrategias de sobrevivencia con lo que surgieron nuevos movimientos sociales preocupados por solucionar el hambre y la desocupación laboral. Estos nuevos movimientos sociales constituidos por mineros relocalizados, desocupados, campesinos productores de coca, mujeres y niños, no pudieron encontrar una ubicación dentro de la estructura orgánica de la COB, pues la dirigencia bobista estaba dogmatizada en contra de cualquier grupo social que no estuviera circunscrito a un proyecto político tendiente a la transformación de las estructuras capitalistas.

Esta situación hizo que estos actores sociales se abocaran a fortalecer las organizaciones de carácter zonal o regional, como las Juntas de Vecinos y los Comités Cívicos.

A pesar de la notoria disminución del proletariado y el surgimiento de los nuevos movimientos sociales, la dirigencia cobista siguió reivindicando la hegemonía obrera y la vanguardia de los mineros, arguyendo que estos sectores poseían una ideología vanguardizante "por su ubicación de explotado en el sistema de producción capitalista, por la concentración de sus fuerzas, por su desarrollo orgánico, por factores históricos su conciencia de clase que lo hace receptor de que en un país dependiente como el nuestro sus intereses fundamentales coinciden con los de la nación en su conjunto" (122), aspecto que provocó la protesta de los demás sectores que exigían un reordenamiento y reubicación sectorial en la estructura orgánica de la COB.

Asimismo, el Comité Ejecutivo Nacional de la Central Obrera Boliviana y los partidos de izquierda pretendieron desconocer el hecho de que los cambios estructurales acaecidos en el país provocaron la recomposición de los sistemas de oposición, donde las estrategias de lucha en el campo laboral habían sido modificadas por las regionales, aspecto que otorgaba a las Juntas Vecinales y Comités Cívicos una posición preponderante en la conducción de las movilizaciones sociales. De igual manera, el carácter de las

122. CEDOIN VII Congreso de la COB (1988:105).

demandas y la orientación de las acciones de estas organizaciones regionales permitieron la adscripción de los movimientos sociales de reciente surgimiento, con lo que la COB perdió muchos afiliados por anteponer su proyecto ideológico y político partidario sobre el pragmatismo de estos actores sociales.

La recomposición de los sistemas de oposición ubicó a la COB y a los partidos de izquierda -que tradicionalmente estaban representados en esta organización- en una situación de crisis ideológica y política, ya que sus postulados de la "utopía socialista" basados en el poder de presión del proletariado se vieron fuertemente cuestionados con los cambios estructurales provocados por el modelo económico neoliberal, implantado en 1985, dado el notorio crecimiento del sector informal y la pérdida de importancia numérica y estratégica en las actividades socio-económicas de la fuerza de trabajo asalariada.

Con base en todo lo dicho en este capítulo, estimamos necesario elaborar algunas conclusiones parciales a fin de responder a las preguntas trazadas al inicio de este apartado.

- El evidente desplazamiento de la ubicación central de la COB de la configuración política nacional al inicio de esta gestión, fue reafirmado con la consolidación de los partidos políticos de derecha en el aparato estatal

después de la creación del "Pacto por la Democracia", lo que significó la inminente reorganización y reubicación de las fuerzas políticas del país.

- Sin lugar a dudas, los cambios estructurales acaecidos en el país, produjeron grandes transformaciones a nivel de la estructura social, disminuyendo sustancialmente el sector proletario, con lo que el movimiento obrero boliviano dejó de tener la capacidad de presión y negociación que tenían en el pasado, neutralizando de esta manera su rol hegemónico en la vida política nacional.

- Nuevamente vimos que tanto los factores exógenos como los endógenos incidieron en el proceso de desmovilización del movimiento obrero, siendo en esta gestión, los factores exógenos los que tuvieron mucha más injerencia en dicho proceso, donde la implantación del programa gubernamental de la Nueva Política Económica y el derrumbe de la minería fueron los principales aspectos que provocaron el cambio estructural del país y el consiguiente trastocamiento económico, social y político, aspecto que acentuó y ahondó el proceso de desmovilización del movimiento obrero.

- La imposibilidad de la COB y de las demás fuerzas políticas del país de poder comprender -en ese momento- que instauración del programa político-económico del régimen gubernamental del MNR, impuesto por las presiones del FMI, era producto del reacomodo y reorientación del capital internacional que estaba inserto dentro de las nuevas reglas para todo el mundo, diseñadas por el polo económico hegemónico transnacional, el que ubicó a la dirigencia de la COB en una posición dificultosa para poder proponer y diseñar estrategias alternativas o contestatarias a las medidas de la NPE.

- Por otro lado, la dirigencia cobista denotó una falta de criterios analíticos reflejados en el estancamiento ideológico de la mayoría de los dirigentes, dado su rechazo a aceptar las condiciones que evidenciaban el cambio estructural del país, aspecto que se tradujo en su pérdida de poder político.

- Asimismo, el trastocamiento social, económico y político del país, fue determinante en el accionar de los mineros, quienes tuvieron que cambiar su proyecto político nacional y globalizante por el de la sobrevivencia, con lo que la Central Obrera Boliviana se encontró sin un proyecto alternativo ni un sector capaz de conducirlos, como lo había hecho hasta entonces el sector minero.

- Con la implantación de los decretos 21060 y 21137, la mayoría de la población boliviana tuvo que confrontar la crisis económica y la falta de fuentes de trabajo, por lo que tuvo que diseñar estrategias de sobrevivencia, con lo que surgieron nuevos movimientos sociales conformados por los mineros relocalizados, desempleados, campesinos productores de coca, mujeres y niños, los que se adscribieron a las demandas regionales y a las orientaciones de las acciones de las Juntas Vecinales y los Comités Cívicos, dado el rechazo de la COB de reajustar su estructura orgánica para incluirlos.

- A pesar de la disminución del proletariado y el crecimiento del sector informal y terciario, los dirigentes cobistas continuaron reivindicando la hegemonía obrera y la vanguardia de los mineros, demostrando su obstinación por preservar el carácter obrerista de su organización y de no querer readecuarse a la realidad dinámica y cambiante, por lo que otros sectores se distanciaron de esta entidad matriz con lo que se fragmentó el movimiento obrero y se cuestionó su funcionalidad orgánica y estructural.

- El deseo de preservar la hegemonía proletaria en la estructura orgánica de la COB y el alejamiento de varios sectores, incidió en la pérdida del carácter autónomo,

universal y único que tenía esta organización, aspecto que siempre la distinguió de otras similares en el contexto latinoamericano.

- El cambio estructural del país, significó la recomposición del sistema de oposición, por lo que se cambiaron las estrategias de lucha del ámbito laboral al regional, lo que provocó una crisis ideológica en la dirigencia cobista y en los partidos de izquierda, con lo que el proyecto de la "utopía socialista" está siendo cuestionado por el movimiento obrero, notándose una marcada diferencia entre los dirigentes sindicales con adscripción político partidaria y los apartidarios.
- De igual manera, el accionar proselitista y antidemocrático de los dirigentes adscritos a los partidos políticos, ha generado en las bases una actitud "nihilista" a las prácticas político-partidarias, con lo que han orientado sus acciones al pragmatismo desechando los proyectos políticos como la base de su accionar, lo que indudablemente ha llevado a un mayor distanciamiento entre las cúpulas y las bases.

CONCLUSIONES

El presente trabajo tuvo por objeto analizar el accionar político y sindical de la Central Obrera Boliviana (COB), con el propósito de ver aquellos aspectos que permitieron su fortalecimiento político-sindical -diferente al de otras organizaciones similares de los demás países latinoamericanos- y las causas para su posterior pérdida de convocatoria, así como el desgaste de su discurso político y sindical, traducido en la desmovilización del movimiento obrero.

A fin de lograr dicho objetivo este estudio fue dividido en seis capítulos, habiéndose iniciado por el análisis de la ubicación de la Central Obrera Boliviana dentro del sistema político nacional, donde se pudo constatar que sus características de cohesión orgánica, coherencia ideológica y autonomía representativa, le fundamentaron una fortaleza político-sindical diferente a la de cualquier organización laboral latinoamericana durante 39 años, aspecto que le permitió ocupar una posición central dentro de la configuración política nacional.

Otro elemento que incidió en el fortalecimiento político-sindical de la Central Obrera Boliviana fueron las peculiaridades del sistema político boliviano, las que hicieron que la Revolución Nacional de 1952 -liderada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR)- creara un sistema político en el cual la

mediación más importante era la organización sindical, concretamente la COB y dentro de ésta la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), con lo que el Movimiento Obrero Revolucionario (MOR) se convirtió en el partido, otorgándoles a las demás fuerzas políticas (que de por sí eran débiles) un rol secundario y, en el caso de las Fuerzas Armadas, fueron sustituidas por las milicias obreras y campesinas en los primeros años de la gestión del MOR (1952 á 1956)

En consecuencia, a partir de la instauración de estas mediaciones, los partidos políticos estuvieron al margen del quehacer político nacional hasta finales de la década de los setenta, lo que permitió que la COB asumiera el rol que les correspondía desempeñar, ya que después del derrocamiento del MOR (1964), no se cambiaron las mediaciones políticas instauradas durante la Revolución Nacional, por lo que ante la ausencia de un partido de cohesión y representatividad de la derecha, las Fuerzas Armadas se constituyeron en el medio a través del cual se articulaba la burguesía nacional; mientras que el movimiento obrero y popular continuaba agrupado en torno a la Central Obrera Boliviana y a la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB).

En otras palabras, la ausencia de partidos políticos representativos, tanto de los sectores obreros y populares como del empresarial coadyuvó al fortalecimiento de la COB, por lo que las

demás fuerzas políticas se aglutinaron en torno a esta organización ubicándola en una posición central dentro de la configuración política nacional.

Con el propósito de lograr un mejor enfoque analítico para comprender las formas de pensar y actuar colectivas en las que estaba imbuido el movimiento obrero -representado en la COB- y para ver cómo éstas incidieron en su fortalecimiento político, se analizaron los procesos dinámicos y mutantes, circunscritos a un período histórico donde las tradiciones locales, las condiciones políticas nacionales y los acontecimientos internacionales confluyeron para cambiar las formas de pensar colectivas -traducidas en acciones- modificando de esta manera las formas políticas e ideológicas imperantes. Vimos cómo estas formas políticas e ideológicas modificadas reestructuraron los procesos sociales e iniciaron el accionar de los movimientos sociales influenciados por este nuevo pensamiento de la época.

Basados en dicho análisis, se vió que la creciente fuerza política del movimiento obrero boliviano fue el resultado de su capacidad de orientar y reorientar sus acciones percibiendo los procesos dinámicos que estaban ocurriendo en el contexto socio-político, por lo que conjugaron sus formas de actuar con las tradiciones locales, las condiciones políticas nacionales y los acontecimientos internacionales de la época.

Es decir, las formas de pensar y actuar del movimiento obrero, estaban influenciadas por las acciones de los movimientos sociales de ese período, donde inicialmente prevalecían las acciones contestatarias y de enfrentamiento contra el gobierno para lograr la transformación de las estructuras sociales y económicas. Al principio estos movimientos sociales estaban imbuidos de un sentimiento antimilitarista y antiimperialista e invocaban al levantamiento armado como el único medio para lograr la transformación estructural.

De igual manera, la influencia de las formas de pensar y actuar de los movimientos sociales, hizo que la COB implementara diferentes estrategias tales como por ejemplo, la claridad y madurez con la que las bases sindicales apoyaron a la proscrita COB desconociendo a los "coordinadores laborales" impuestos por el gobierno de Banzer (1971-1978), las diferentes movilizaciones y paros realizados durante este período, los bloqueos de los campesinos (1974), estrategias que demostraron ser efectivas para la obtención de sus demandas y para contrarrestar las decisiones gubernamentales.

Posteriormente, imbuidos en las formas de pensar prevalecientes en los movimientos sociales de ese período: basados en el deseo de obtener el poder para la transformación estructural, donde predominaba un sentimiento en contra de los gobiernos militares de facto y la defensa por la instauración de la

democracia, el movimiento obrero reorientó sus acciones, cambiando sus iniciales estrategias de presión al gobierno consistentes en la aplicación de la violencia, por el recurso de presión a través de medios pacíficos, como la huelga de hambre en la gestión de Banzer (1977), el paro nacional contra Natusch (1979) y el bloqueo de caminos durante el gobierno de Gueller (1979).

Por lo que se puede afirmar que el fortalecimiento político de la COB -en partes- devino de su adscripción a las formas de pensar y actuar de los movimientos sociales, con lo que pudo orientar y reorientar sus acciones de presión al gobierno, encargándose del diseño y la implementación de estrategias contestatarias innovadoras.

De esta manera, la COB logró desempeñar el papel de órgano estatal y co-gestor del primer gobierno de la Revolución Nacional (1952-1956); ejerció las funciones de interlocutor del movimiento obrero (incluyendo clases medias, organizaciones populares y campesinos) ante el gobierno; asumió el rol sustitutivo de los partidos políticos en la conducción de los movimientos sociales y fue la encargada de diseñar e implementar acciones contestatarias innovadoras y de confrontación ante el Estado, aspectos que evidenciaban su fortaleza política y su ubicación central dentro de la configuración política nacional.

También podemos afirmar que la injerencia del Fondo Monetario Internacional en la implementación de las medidas económicas de las diferentes gestiones gubernamentales, incidieron en el fortalecimiento político del movimiento obrero, ya que éstos tuvieron que diseñar estrategias contestatarias -ante las presiones del FMI- tanto con los gobiernos democráticos como con los dictatoriales, por lo que durante la década de los setenta y los primeros dos años de los ochenta, asumieron la postura de "defensores de la democracia", convirtiéndose en los guardianes de los gobiernos elegidos constitucionalmente y los permanentes opositores de los gobiernos de facto, aspecto que ubicó a la COB en la posición de la principal fuerza hegemónica en la conducción de las movilizaciones sociales que buscaban la instauración del proceso democrático.

Con el propósito de profundizar el análisis de las causas para la desmovilización del movimiento obrero se tomaron dos variables principales: factores endógenos y exógenos.

Los factores exógenos son aquellos que se derivan de decisiones y acciones externas al movimiento obrero y que, por su importancia decisiva, influyen en el accionar de éste. En consecuencia, los factores exógenos son: los objetivos y metas desarrollados por el Gobierno para la implementación de sus políticas económicas y sociales. En la implementación de las políticas gubernamentales también intervienen como elementos

primordiales los vínculos y relaciones con los gobiernos de otros países así como las acciones de las diferentes fuerzas políticas que constituyen la configuración política del país, siendo las principales: la Central Obrera Boliviana, las Fuerzas Armadas, la Confederación de Empresarios Privados, la Iglesia y los partidos políticos.

Los factores endógenos son aquellos que proceden de las decisiones y acciones del propio movimiento obrero, o sea, las formas de actuar colectivamente engendradas al interior de su organización, cuya importancia radica en la capacidad de cohesión y concertación de las diferentes fuerzas sectoriales y grupales que la conforman.

Consecuentemente, los factores endógenos se derivan del comportamiento colectivo del movimiento obrero frente a una determinada situación objetiva, donde la posibilidad de que respondan conjuntamente depende de un sistema de percepciones y valores basados en la trayectoria histórica, de las tradiciones ideológico-culturales de cada uno de los sectores y de los grupos sociales afiliados a la COB. De igual manera, las relaciones entre los dirigentes y bases, fueron otro elemento considerado para el análisis de las formas de intercambio, asimilación o discrepancia entre los afiliados a la Central Obrera Boliviana. Finalmente, se consideró la cultura política boliviana como otro componente, dado

que la personalidad o carisma de un dirigente sindical ha sido determinante en la conducción del movimiento obrero.

Con base en estos factores se procedió al análisis del accionar del movimiento obrero de donde se extrajeron las siguientes conclusiones:

Con respecto a los factores exógenos, vimos que al hablar del sistema político boliviano, encontramos que una de sus características peculiares era la relación diferenciada que había entre los que sustentaban el poder político y el poder económico. Es decir, antes de la Revolución Nacional (1952) el poder económico sustentado por los "Barones del Estafío" tenían sometido el poder político a sus decisiones. Después de la Revolución, con la Nacionalización de las Minas, la Reforma Agraria y la incursión de las masas a la vida política, el poder político sustentado - inicialmente- por la co-gestión MNR-COB subordinó al poder económico, a través del control del Estado de las principales empresas productivas, con lo que la burguesía nacional dejó de desempeñar el rol que tradicionalmente le correspondía ocupar.

A partir de noviembre de 1964, cuando el país ingresa al período de gobiernos militares, después del golpe de Estado perpetrado en contra del régimen del MNR, se nota una relación ambigua y coyuntural entre los que sustentan el poder político y el económico, donde las Fuerzas Armadas logran consolidar su posición

de poder político con el respaldo del empresariado o burguesía nacional, estableciéndose vínculos más cercanos en momentos de amenaza por la fortaleza de la COB o de cualquier otra fuerza de oposición (por ejemplo, durante los gobiernos de Ovando 1969-1970 y Torres 1970-1971), mientras que el poder económico estaba sustentado por el Estado -que estaba dirigido por los militares- con lo que estos aliados políticos en el ámbito económico tenían una relación de competidores por las esferas de generación de excedentes, dado que el Estado era el agente productor directo a través de las empresas estatales. Esta relación ambigua y coyuntural entre los sustentadores de ambos poderes denotaba una debilidad en sus relaciones, lo que aumentó la fortaleza política y contestataria de la COB.

Posteriormente, en 1985, cuando el MNR vuelve a asumir el gobierno e implanta la Nueva Política Económica -cuyo fundamento programático fue la disminución del rol del Estado en las actividades económicas y una mayor participación de la empresa privada- recién el poder económico y el político se integran, consolidando de esta manera, la posición del empresariado privado como poder económico y político a través de los partidos de derecha que los representan, siendo éste uno de los motivos por los que la COB perdió su posición como fuerza política.

Asimismo, otro aspecto que incidió en el proceso de desmovilización del movimiento obrero, fue la conformación y consolidación de los partidos políticos, luego del ingreso al período de regímenes democráticos y constitucionales. O sea, en el proceso electoral de los años 1978, 1979 y 1980, los partidos inician su proceso de composición y estructuración partidaria, donde los diferentes sectores interesados en consolidar el proceso democrático, optaron por fortalecer las organizaciones que los representaba. Así, el movimiento obrero y popular fortaleció a la COB a través de sus diferentes instancias organizativas y el sector empresarial se aglutinó alrededor de la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia (CEPB). A su vez estas organizaciones -COB y CEPB- buscaron su afinidad con los programas políticos de los partidos recientemente estructurados en base a programas específicos, siendo los partidos de tendencia izquierdista los más cercanos al movimiento obrero y el sector empresarial se inclinó por los partidos de derecha.

El fortalecimiento de las estructuras partidarias a través de la Central Obrera Boliviana y la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia, significó el inicio de la consolidación de los partidos como fuerza política, aspecto que actuó en detrimento de la ubicación central de la COB, ya que al coadyuvar al fortalecimiento de las estructuras partidarias fue desplazada de su posición en la configuración política nacional. Por supuesto que esto no significa que la Central Obrera y sus afiliados actuaran

premeditadamente cediendo el espacio que históricamente habían ocupado, sino que estaban insertos en un proceso en gestación que recién fue comprendido en las elecciones de 1985, cuando los partidos políticos lograron su plena consolidación como fuerza política en la configuración política nacional y el consecuente desplazamiento de la COB de la ubicación central que siempre había ocupado desde su fundación.

Una vez consolidados los partidos en la configuración política nacional, los de derecha lograron reafirmar su posición estableciendo pactos con sus aliados naturales: empresarios privados y las Fuerzas Armadas, aspecto que fue evidenciado durante la gestión gubernamental de Víctor Paz Estenssoro del MNR (1985-1989), mientras que los partidos de izquierda resultaron debilitados después de las escisiones inter e intra partidarias que se suscitaron durante el gobierno de la Unidad Democrática y Popular (1982-1985).

Durante el gobierno del MNR (1985-1989), se implantó la Nueva Política Económica (NPE), la que además de estar orientada a detener el proceso hiperinflacionario y recuperar la hegemonía política del Estado, estaba sujeta a las presiones de la economía internacional, por lo que las autoridades gubernamentales impusieron un nuevo orden social, basado en un modelo económico de acumulación circunscrito a las tendencias económicas mundiales.

Es decir, dado el carácter de interdependencia económica de todos los países, la crisis económica mundial surgida a partir de los últimos años de la década de los setenta había producido cambios en los patrones de acumulación a nivel internacional, donde en el orden económico mundial, los países industrializados habían ingresado a un proceso de reacondo y de reajuste económico, mientras que Bolivia seguía al margen de dicho proceso, por lo que los empresarios privados respaldados por el FMI y las fuerzas capitalistas transnacionales presionaron para que se introdujera un nuevo modelo económico en el país a fin de lograr la reinserción de Bolivia en los patrones de la economía mundial.

Con el propósito de implantar dicho modelo económico, el gobierno de Paz Estenssoro impuso un nuevo orden social, para lo cual instauró estrategias de fragmentación, la que tuvo como resultado la desorientación social donde los objetivos colectivos del movimiento social se convirtieron en objetivos específicos para cada sector, con lo que se perdió el "horizonte de la totalidad", o sea se impidió el diseño de objetivos transgrupales. La instauración de las estrategias de fragmentación social fueron la base para lograr la imposición del nuevo orden social, el que a su vez forma parte del modelo económico neo-liberal implantado en la mayoría de los países latinoamericanos bajo la presión del FMI.

En consecuencia, con la instauración de la Nueva Política Económica, hubo un evidente trastocamiento económico, político y social, aspecto que incidió decisivamente en el proceso de desmovilización del movimiento obrero, ya que era imposible contrarrestar los intereses creados de la burguesía nacional y del capital extranjero, quienes estaban sujetos a las decisiones del polo hegemónico internacional que exigía nuevas reglas para el mundo entero.

Es necesario remarcar que en la gestión del MNR (1985-1989), sin lugar a dudas, los factores exógenos tuvieron una mayor incidencia en la desmovilización del movimiento obrero, ya que con la instauración de la NPE y el derrumbe de la minería por la caída del precio de los minerales en el mercado internacional, se produjo el trastocamiento en la estructura económica, política y social del país, aspecto que repercutió en el cambio de la composición de la estructura del aparato productivo, con lo que el sector formal de la economía se vió fuertemente disminuido por la reducción de personal en las empresas productivas privadas y estatales, así como por la posterior implantación del decreto de relocalización.

A su vez, este trastocamiento económico, social y político del país afectó la estructura orgánica de la Central Obrera Boliviana, ya que el 76% de los mineros -que hasta entonces habían sido la vanguardia del movimiento obrero- fueron relocalizados, con lo que

se pudo constatar la vulnerabilidad de la estructura orgánica de la COB a los modelos socio-económicos implantados en el país.

En cuanto a los factores endógenos, se pudo percibir un evidente debilitamiento de la Central Obrera Boliviana, durante los gobiernos democráticos y constitucionales, por las siguientes razones:

Las usuales formas de relacionamiento entre las bases y los dirigentes sindicales entraron en un proceso de crisis, dado que el accionar ambiguo, el doble discurso de los dirigentes cobistas, así como la corrupción, la división por la adscripción político partidaria, las actitudes autoritarias y anti-democráticas de la dirección sindical, provocaron el descreimiento y distanciamiento de las bases, con lo que se agotó la relación clientelista y caudillista que se había establecido a lo largo de los años de vida de la organización sindical.

De igual manera, con la implantación de la Nueva Política Económica y la crisis de la minería nacional, las acciones del movimiento obrero denotaron una falta de readecuación y readaptación a la nueva situación social, económica y política, dado que se negaron a reajustar su estructura orgánica, la que evidenciaba su disfuncionalidad bajo el nuevo modelo económico instaurado, aspecto que fue determinante para su desmovilización y la consecuente pérdida de convocatoria, así como en el desgaste de

su discurso político y sindical que se negaba a aceptar que en el contexto nacional se había dado una recomposición de los sistemas de oposición, donde las estrategias de lucha en el campo laboral habían sido modificadas por las regionales.

Con respecto a la vanguardia del movimiento obrero, la conciencia de clase del sector minero fue puesta en entredicho, ya que sus acciones fueron contrarias a lo que se pensaba de un sector "concientizado", dado que prevaleció la realidad en la que estaban circunscritos sobre la ideologización, por lo que cambiaron su proyecto político de la utopía socialista por el de sobrevivencia, adscribiéndose voluntariamente a la relocalización, además de demostrar su situación de dependencia con la empresa de COMIBOL, por lo que al abandonar su enclave minero fueron el grupo social con menos posibilidades de diseñar estrategias de sobrevivencia, lo que condujo a la desmitificación de dicho sector, dejando a la COB sin argumentos dogmáticos para continuar defendiéndolos como a la principal fuerza hegemónica del proletariado.

En suma, hemos podido comprobar que hubo una evidente relación entre la pérdida de la fortaleza política de la COB y los gobiernos democráticos y constitucionales, donde los factores exógenos fueron determinantes en el proceso de desmovilización del movimiento obrero durante el régimen gubernamental del MNR (1985-1989), mientras que los factores endógenos fueron más decisivos durante la gestión gubernamental de la UDP (1982-1985).

ANEXO N°1

ORGANIZACIONES SINDICALES DE LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA

- Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia
- Confederación General de Trabajadores Fabriles de Bolivia
- Confederación de Trabajadores Ferroviarios y Ramas anexas
- Confederación Sindical de Trabajadores en Construcción de Bolivia.
- Federación Sindical de Trabajadores Petroleros de Bolivia
- Confederación Sindical de Trabajadores en Harina de Bolivia.
- Confederación de Trabajadores Gráficos de Bolivia
- Federación Sindical Nacional de Trabajadores en Caminos.
- Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia.
- Federación Unica de Trabajadores Siringueros y Castañeros
- Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia
- Confederación de Trabajadores de la Educación Urbana de Bolivia.
- Confederación Nacional de Maestros de Educación Rural
- Confederación Sindical de Trabajadores Bancarios de Bolivia
- Federación Nacional de Trabajadores Municipales
- Federación de Trabajadores de la Prensa de Bolivia
- Federación Sindical de Trabajadores Radio Telegrafistas
- Confederación Sindical de Trabajadores en Salud
- Federación Nacional de Trabajadores en Universidades de Bolivia.

- Federación Sindical de Trabajadores Cinematografistas
 - Federación Sindical de Trabajadores en Telecomunicaciones
 - Confederación Sindical de Trabajadores en Seguridad Social
 - Federación Sindical de Choferes Asalariados en Bolivia
 - Confederación Sindical de Trabajadores Gemiales y comerciantes minoristas de Bolivia
 - Confederación Universitaria Boliviana
 - Confederación de Estudiantes de Secundaria
 - Confederación de Estudiantes Normalistas de Bolivia
 - Federación Nacional de Cooperativas Mineras
 - Federación Nacional de Cooperativas Agropecuarias de Bolivia
 - Confederación Sindical de Trabajadores Artesanos de Bolivia
 - Federación Nacional de Trabajadores de Luz, Fuerza y Teléfonos
 - Confederación Sindical de Trabajadores en Radio y T.V.
 - Federación Sindical de Trabajadores Postales de Bolivia
 - Confederación Sindical de Trabajadores Gastronómicos de Bolivia
 - Confederación Nacional de Trabajadores en Comercio
 - Confederación Nacional de Artistas y Escritores de Bolivia
 - Federación Nacional de Veceadores de Periódicos y Lotería
 - Federación Nacional de Novidentes
 - Federación Nacional de Trabajadores del Estado
 - Confederación de Artesanos de Bolivia
- gobierno.

FUENTE: Jorge Lazarte. Movimiento obrero y procesos políticos en Bolivia. Bolivia: EDCBCL, 1988.

ANEXO N° 2

LA COMPOSICION DE CLASES DE LA CENTRAL OBRERA BOLIVIANA

PROLETARIADO

Mineros
Fabriles
Ferroviarios
Constructores
Petroleros
Marineros
Gráficos

Servicio Nal. de Caminos

CAMPESINADO

Campesinos
Siringueros y Castañeros

CLASE MEDIA

CLASE MEDIA

-Maestros Urbanos
-Maestros Rurales
-Bancarios
-Trabajadores del
Estado
-Trab. Municipales
-Periodistas
-Radio y T.V.
-Telegráfos y Correos

TRABAJADORES MANUALES

-Choferes Asalariados
-Gremialistas y
Comerciantes
-Artesanos
-Colonizadores*

INTELECTUALES Y
ESTUDIANTES

-Universitarios
-Normalistas
-Estudiantes de
Secundaria
-Profesionales
-Artistas y
Escritores

CONTINUACION ANEXO N°2

CLASE MEDIA(Cont.)	ORGS. POPULARES	COOPERATIVISTAS
-Trab. de Salud	-Voceadores de	-Coops. Mineras
-Gastronómicos	Periodicos y	-Coops. Agro -
-Empleados de Comercio	Loteria	pecuarias
-Trab. de Universidad	-Novidentes	
-Cinematográficos		
-Luz Fuerza y Teléfonos		
-Seguridad Social		
-Telecomunicaciones		

*La nomenclatura de la COB incluye a la Federación de Colonizadores en la clase media con los trabajadores manuales a pesar de que son campesinos en las zonas de colonización.

FUENTE: Jorge Lazarte. Movimiento obrero y procesos políticos en Bolivia. Bolivia: EDOBOL, 1988.

ANEXO N°3

SECTORES	CONGRESOS			
	PRIMERO	QUINTO	SEPTIMO	OCTAVO
PROLETARIO	57%	59%	51.48%	48%
CAMPESINO	16%	13%	12%	16%
CLASE MEDIA	22%	25.5%	28.87%	28%
CODS Y CORES	---	2.5%	7.65%	8%

FUENTE: Elaboración propia en base a Documentos y Resoluciones de cada Congreso.

NOTA: Sólo se mencionan los congresos en los que hubieron resoluciones para la modificaciones en los porcentajes. Se cita el Séptimo Congreso, porque apesar de que no hubo una resolución, en los hechos ya habían cambios en el porcentaje de delegados asistentes, sobre esta base se modifican las cantidades porcentuales en el Octavo Congreso.

ANEXO N° 4

DISTRIBUCION DE SECRETARIAS APROBADAS EN EL QUINTO CONGRESO

1.	Secretario Ejecutivo	Minero
2.	Secretario General	Fabril
3.	Strio. de Relac. Internac.	Minero
4.	Strio. de Relaciones	Ferrovionario
5.	Strio. de Finanzas	Bancario
6.	Strio. Organización	Minero
7.	Strio. Organización	Fabril
8.	Strio. Organización	Petrolero
9.	Strio. Conflictos	Fabril
10.	Strio. Conflictos	Ferrovionario
11.	Strio. Conflictos	Constructores
12.	Strio. Defensa Armada	Minero
13.	Strio. Defensa Armada	Campesino
14.	Strio. Vivienda	Constructores
15.	Strio. Transportes	Ferrovionario
16.	Strio. Transportes	Choferes
17.	Strio. Cultura	Maestro Urbano
18.	Strio. Segur. Indust.	Minero
19.	Strio. Prensa y Propaganda	Periodista
20.	Strio. Prensa y Propaganda	Gráficos
21.	Strio. de Comun. y Radio	Radialistas y T.V.
22.	Strio. Legislación Social	Intelect. Universitarios
23.	Strio. Defensa Sindical	Gremiales
24.	Strio. Asistencia Social	Sanitarios
25.	Strio. Deportes	Fabril
26.	Strio. Vinculación Campesina	Maestro Rural
27.	Strio. Cooperativas	Cooperativas Mineras
28.	Strio. Cooperativas	Harineros
29.	Strio. Empleo y Desocupados	Petrolero
30.	Strio. de Asuntos Campesinos	Campesino
31.	Strio. de Asuntos Campesinos	Campesino
32.	Strio. Colonización	Colonizadores
33.	Strio. Seguridad Social	Trabaj. Universidad

Fuente: Documentos y Resoluciones del Quinto Congreso.

ANEXO N° 5

FUENTES DE FINANCIAMIENTO Y GOBIERNOS
(EN MILLONES DE DOLARES)

	1	2	3	4	5	6	7	8	TOTAL
A.	15.000	--	--	--	--	--	--	--	15.000
B.	595.491	85.236	160.487	--	129.706	--	0.234	124.605	1105.759
C.	332.832	28.3	163.913	10.00	7.654	--	1.446	1.928	546.073
D.	124.728	--	22.142	--	--	79.746	--	--	226.616
E.	944.593	27.829	114.939	13.50	17.161	344.085	--	1.185	1463.292
F.	71.157	--	2.692	--	4.833	1.947	--	--	80.629
G.	154.037	0.406	69.125	--	6.500	91.633	--	13.223	334.924
TOT	2237.838	141.771	533.298	23.50	175.854	517.411	1.680	140.941	3772.293

Fuente: Cuadro corregido del elaborado por Jeroen Strengers del Banco Central de Bolivia.

Del Anexo N° 5

Fuentes de Financiamiento:

- A. Bonos del Estado
- B. Organismos Multilaterales: Organizaciones Internacionales.
- C. Organismos Bilaterales: Gobiernos y Organismos de Gobiernos Extranjeros.
- D. Bancos Oficiales Extranjeros.
- E. Bancos Privados Extranjeros.
- F. Proveedores Oficiales Extranjeros.
- G. Proveedores Privados Extranjeros.

Gobiernos:

- 1. Hugo Banzer: 21 de agosto 1971 al 21 de julio 1978
- 2. Juan Pereda: 21 de julio 1978 al 24 de noviembre 1978
- 3. David Padilla: 24 de noviembre 1978 al 6 de agosto 1979
- 4. Walter Guevara Arce: 6 de agosto 1979 al 2 de noviembre 1979
- 5. Lidia Gueiler: 17 de noviembre 1979 al 17 de julio 1980
- 6. Luis García Meza: 17 de julio 1980 al 4 de agosto 1981
- 7. Triunvirato (Torrelío, Bernal y Pammo): 5 de agosto 1981 al 5 de septiembre 1981
- 8. Celso Torrelío: 5 de septiembre 1981 al 17 de julio 1982

ANEXO N° 6

DEUDA EXTERNA SEGUN ACREEDORES AL 30 DE JUNIO DE 1979

(En millones de dólares)

ACREEDORES	MONTO CONTRATADO	SALDO NETO	MONTO NO DESEMBOLSADO
Bonos del Edo.	82.367	64.264	18.103
BIRF	239.660	98.77	140.890
IDA	84.590	62.509	22.081
BID	591.708	247.673	344.035
CAF	17.286	16.055	1.231
OPEP	5.000	---	5.000
USAID	330.658	235.277	95.381
Ley Pública	69.560	44.013	25.547
Export-Import Banck	61.944	60.92	1.024
Gob ^{er} nos Extranjeros	235.859	170.579	65.280
Kreditanstalt	116.196	61.892	54.305
Bancos Oficiales Extranjeros	140.400	58.729	81.671
Bancos Privados Extranjeros	951.213	827.774	123.439
Proveedores Oficiales Extranjeros	49.841	34.191	15.650
Proveedores Privados Extranjeros	385.366	316.452	68.914
FMI	19.694	19.694	---
TOTAL:	3381.342	2318.791	1062.551

Fuente: Cuadro corregido de Jeroen Strengers del Banco Central de Bolivia

ANEXO N° 7

FECHAS	MINISTROS DE FINANZAS	PARTIDOS
1982: Octubre a 1983: Enero	Ernesto Aranibar Quiroga	Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR)
1983: Enero a Julio	Arturo Nuñez del Prado (interino) Flavio Machicado Saravia	Mov. Nac. Rev. de Izquierda (MNRI) Independiente
Julio a Agosto	Fernando Baptista Gumucio	Mov. Nac. Rev. de Izquierda (MNRI)
Agosto a Diciembre	Crisis de Gabinete pero se mantuvo Fernando Baptista Gumucio	Mov. Nac. Rev. de Izquierda (MNRI)
Diciembre 1984: a Marzo	Flavio Machicado Saravia	Independiente
1984: Marzo a Octubre	Oscar Bonifaz Gutierrez	Partido Demócrata Cristiano (PDC)
Octubre a diciembre	Gualberto Mercado Rodriguez	Mov. Nac. Rev. de Izquierda (MNRI)
1985: Enero a Agosto	Francisco Belmonte Aramayo	Mov. Nac. Rev. de Izquierda (MNRI)

FUENTE: Elaboracion propia de diferentes periódicos.

ANEXO N° 8

PAQUETES ECONOMICOS IMPLANTADOS POR LA UDP

- 1982: Noviembre
- Devaluación de \$Bs. 44.5 a \$Bs. 196 por dólar (precio en mercado paralelo: \$Bs. 250);
 - Salario mínimo de \$Bs. 5,990 a \$Bs. 8,490 (equivalente \$Us. 42);
 - Indexación salarial;
 - Bancos privados excluidos del mercado cambiario a través del decreto de "desdolarización".
- 1983: Noviembre
- Devaluación de \$Bs. 196 a \$Bs. 500 por dólar (precio en mercado paralelo: \$Bs. 1,200);
 - Salario mínimo de \$Bs. 8,490 a \$Bs. 30,100 (equivalente \$Us. 33);
 - Disminución de subsidios alimentarios;
 - Indexación salarial se mantuvo después de varias disputas.
- 1984: Abril
- Devaluación de \$Bs. 500 a \$Bs. 2,000 por dólar (precio en mercado paralelo: \$Bs. 3,000);
 - Incremento salarial promedio para el sector productivo de 13% y 40,000 empleados públicos obtuvieron "bonos alimentarios" a un 50% de su salario;
 - Detención de la indexación salarial.
- Julio
- Precios básicos de la canasta familiar oficialmente controlados;
 - Incremento salarial promedio de un 30%;
 - Limitación oficial para el pago de los servicios de la deuda externa en base al 25% de las ganancias de exportación.
- Agosto
- Devaluación de \$Bs. 2,000 a \$Bs. 5,000 por dólar (precio en mercado paralelo: \$Bs. 6,500);
 - Reducción del incremento salarial;
 - Precio paralelo para cambio de divisas con el subsidio del tesoro de \$Bs. 2,000 por dólar, para "importaciones esenciales".

CONTINUACION DEL ANEXO N° 8

- 1984: Noviembre -Devaluación de \$Bs.5.000 a \$Bs.9.000 por dólar (precio en mercado paralelo: \$Bs.17.000) con la eliminación del precio paralelo subsidiado por el tesoro;
-Reducción del incremento salarial, salario mínimo incrementado a \$Bs.407,855 (equivalente \$Us.20).
- 1985: Febrero -Devaluación de \$Bs.9.000 a \$Bs.45.000 por dólar (precio en mercado paralelo: \$Bs.275.000);
-Reducción del incremento salarial con un bono de \$Bs.3,1 millones (equivalente \$Us.68,9).
- Mayo -Devaluación de \$Bs.45.000 a \$Bs.67.000 por dólar (precio en mercado paralelo: \$Bs.275.000);
-Salario mínimo de \$Bs. 6,2 millones (equivalente \$Us.21);
-Restauración de indexación salarial.

Fuente: James Dunkerley, Political transition and economic stabilisation, Bolivia, 1982-1983, University of London: Institute of Latin American Studies, 1990.

ANEXO N° 9

PLATAFORMA DE LUCHA DE LA COB.

1° de mayo de 1983

- Establecimiento de la co-gestión obrera mayoritaria en todas las empresas nacionalizadas y estatales y Control Obrero en el sector privado.
- Participación preponderante, hegemónica y decisiva en la conducción política, económica y social, en todos los centros y niveles de la vida nacional.
- Salario mínimo vital con escala móvil.
- Rechazo a las exigencias del FMI.
- Postergación del pago de la deuda externa hasta que el país esté en condiciones de cumplir sus obligaciones.

En relación a las políticas gubernamentales con respecto al sector empresarial demandaban:

- Reversión de concesiones auríferas otorgadas a partir de 1971 y su traspaso a la empresa minera del Estado, Comibol. Recesión del contrato de la South American Placers.
- Recesión de los contratos de YPF con los concesionarios extranjeros como el Tesor y Occidental. Abrogación de la ley de Hidrocarburos. Abrogación de la Ley de Inversiones.

- Fomento de la Banca estatal para el desarrollo de la actividad industrial y agropecuaria mediante préstamos industriales y artesanales de fomento. Rebaja de las tasas de interés bancario para el sector productivo.
- Participación de la COB en la política cambiaria.

En cuanto a las políticas sociales y temas jurídico legales, exigían del gobierno el:

- Reemplazo del anticuado sistema de pago a la Renta por servicios personales por otro que, cuidando el rendimiento financiero para el Estado, encuentre un punto de equilibrio con los contribuyentes.
- Reactivación del sector de la construcción para combatir el desempleo y la desocupación. Creación de nuevos frentes de trabajo.
- Aplicación del Programa Agrario presentado por la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia. Aliento a las cooperativas artesanales.
- Rechazo de alzas, bajo ninguna circunstancia, de los precios de los carburantes, harina y del consumo de la energía eléctrica.
- La especulación deberá ser severamente reprimida y anulación de aquellos grupos económicos que logran enormes ganancias en periodos de crisis. La especulación deberá encararse

- controlando los costos y precios de los importadores y productores.
- Castigo a los malversadores de la economía del país y a los autores de los crímenes cometidos por las dictaduras militares y a todos aquellos que atentaron contra los derechos humanos. Represión y castigo a los narcotraficantes.

Fuente: "En defensa del proceso democrático y la cogestión mayoritaria" en Semanario "Aquí". La Paz, 30 de abril al 6 de mayo de 1982.

ANEXO N° 10

UTILIDAD (PERDIDA) NETA DE LAS OPERACIONES DE COMIBOL 1961 - 1985
EN \$us.

Empresa	1961	1962	1963	1964	1965	Totales
Quechua	(8,524,502)	19,432,991)	(21,503,448)	(33,847,407)	(48,132,356)	(117,391,700)
Catavi	(24,446,074)	(25,601,603)	(36,761,848)	(38,851,640)	(43,119,631)	(168,869,856)
Huanuni	(14,250,408)	(271,136)	(11,332,563)	(15,899,932)	(21,278,657)	(34,531,850)
Colqui	(6,349,185)	(10,362,949)	(17,275,476)	(19,209,715)	(22,512,053)	(75,209,378)
Unificada	(14,521,261)	(13,602,844)	(17,604,749)	(16,277,220)	(17,340,914)	(79,346,988)
San José	(4,391,504)	(9,540,963)	(12,581,862)	(14,066,250)	(16,589,659)	(57,170,036)
Caracoles	(1,952,112)	(4,935,660)	(6,354,840)	(6,717,281)	(11,576,169)	(35,536,062)
Viloco	(674,876)	(2,339,810)	(3,743,221)	(4,988,908)	(6,743,638)	(18,690,453)
Santa Fe	(3,884,134)	(5,363,711)	(6,790,527)	(8,290,532)	(9,605,398)	(33,934,302)
Corocoro	(6,155,863)	(7,256,261)	(8,442,402)	(9,512,445)	(10,556,021)	(41,922,992)
Bolívar	(489,178)	(2,673,257)	(3,283,470)	(4,892,568)	(6,815,633)	(18,154,106)
La Paila	(430,174)	(3,530,174)	(3,036,887)	(11,310,283)	(28,350,365)	(46,657,883)
Calquechaca	(2,280,966)	(2,726,201)	(3,823,488)	(3,744,934)	(4,002,168)	(16,577,767)
Mutiño	(2,038,670)	(2,329,849)	(3,857,959)	(4,665,633)	(5,687,301)	(18,439,412)
Metalmurgica Oruro	(154,197)	(502,529)	(216,731)	(1,019,852)	(1,912,564)	(3,805,873)
Colavi	(2,553,148)	(2,555,280)	(2,955,932)	(2,998,735)	(3,652,022)	(14,715,117)
Kami	(774,768)	(2,173,967)	(863,096)	(637,176)	(377,318)	(4,826,325)
Bolas Negras	(300,896)	(725,683)	(330,736)	(253,834)	(223,293)	(1,834,442)
TOTALES	(51,881,096)	(115,924,868)	(162,549,045)	(199,284,345)	(258,475,220)	(788,114,574)

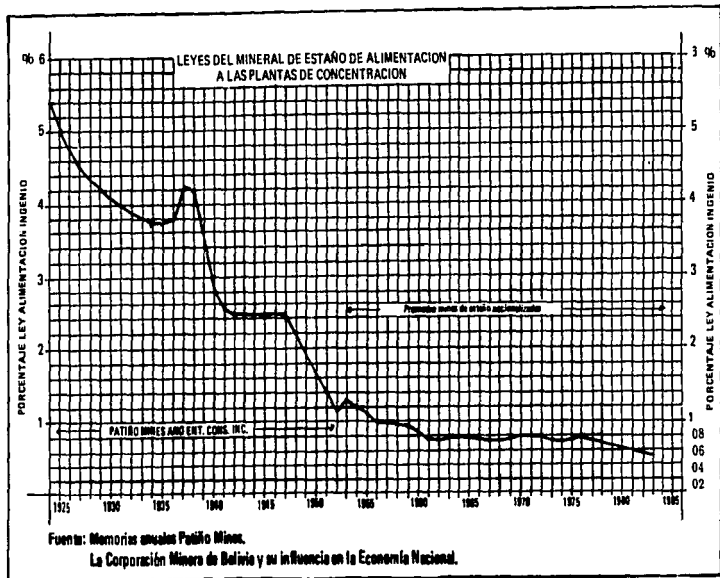
RESUMEN DE PERDIDAS

1961	51,881,096
1962	115,924,868
1963	162,549,045
1964	199,284,345
1965	258,475,220

Totales 788,114,574

Fuente: Ministerio de Minas citado por Ing. Roberto Arce e Ing. O. Mévila. Consideraciones generales sobre la minería boliviana. Bolivia. Ed. Universitaria, 1990.

ANEXO N° 11



citador Ing. Roberto Arce e Ing. Oscar Múvila. Consideraciones generales sobre la minería boliviana. Bolivia Ed. Universitaria, 1990.

ANEXO N° 12

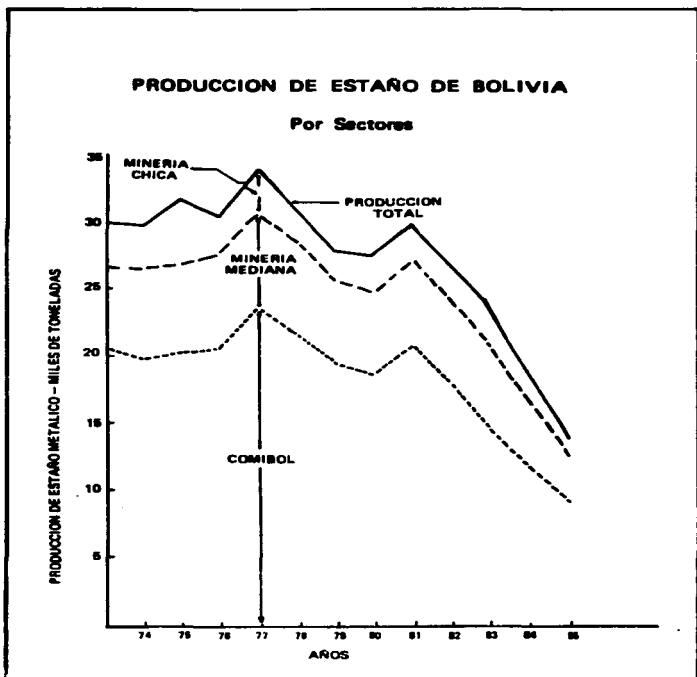
**RESULTADOS FINANCIEROS
DE LAS MINAS NACIONALIZADAS
(COMIBOL)**

ANOS	COTIZACION DEL ESTASO EN \$us. POR Lb. FINA	UTILIDAD EN MILES DE \$us.	PERDIDA EN MILES DE \$us.
1952			341
1953	0.95		4,040
1954	0.92		488
1955	0.95	9,113	
1956	1.00	7,495	
1957	0.96	905	
1958	0.95		6,589
1959	1.02		10,314
1960	1.01		999
1961	1.13		9,417
1962	1.17		16,156
1963	1.13		16,365
1964	1.54		5,348
1965	1.61		68
1966	1.61	1,972	
1967	1.58	1,047	
1968	1.42	1,178	
1969	1.34	2,613	
1970	1.66	2,037	
1971	1.60	784	
1972	1.71	1,034	
1973	2.17	9,305	
1974	3.97	5,133	
1975	3.12		10,771
1976	3.40	3,027	
1977	4.78	5,177	
1978	5.72	7,153	
1979	6.77	7,672	
1980	7.01		29,968
1981	6.39		45,512
1982	5.78		50,225
1983	5.89		96,334
1984	5.54		168,899
1985	5.38		257,874
		65,645	729,708

RESUMEN

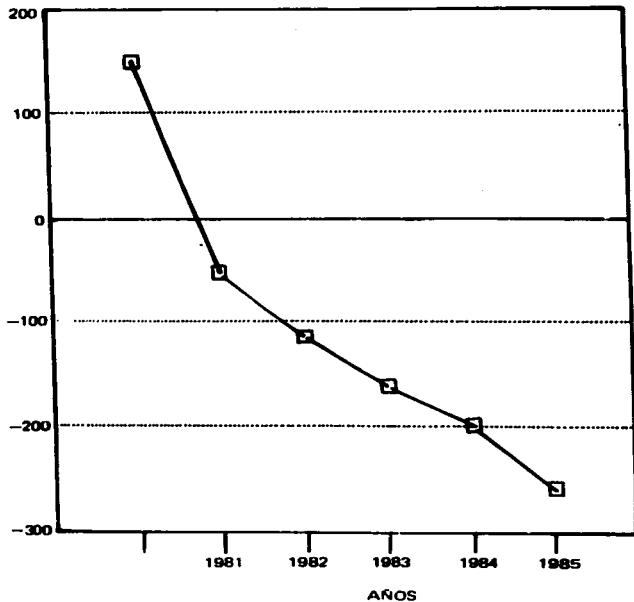
TOTAL UTILIDAD	\$us. 65,645
TOTAL PERDIDA	" 729,700
TOTAL PERDIDA ACUMULADA	\$us. 664,063

Fuente: Centro de Documentación e Información del Ministerio de Minería, citado por el Ing. Roberto Arce e Ing. Oscar Dávila. Consideraciones generales sobre la minería boliviana. Bolivia. Ed. Universitaria, 1990.



FUENTE: Ing. Roberto Arce e Ing. Oscar Dévila. Consideraciones generales sobre la minería boliviana. Bolivia. Ed. Universitaria, 1990.

**EVOLUCION DE LOS RESULTADOS
DE COMBOL
1981 - 1985**



ANEXO N°15

DISTRIBUCION DE LA PEA URBANA POR
CATEGORIAS OCUPACIONALES Y TASAS DE
CRECIMIENTO, 1976-1987
(En porcentajes)

	1976 1/ (462.449)	1987 2/ (843.125)	Tasa Crec. Acum.Annual (1976/87)
TOTAL	100.0	100.0	5.7
Asalariados	68.2	54.5	3.5
Obreros	16.9	11.0	1.7
Empleados	40.3	38.6	5.3
Empleados Domésticos	11.1	4.9	-1.9
No Asalariados	31.8	45.5	9.2
Patrones	1.7	4.5	15.4
Profesionales Indep.	1.6	1.4	4.4
Trab. por Cta. Propia	27.6	35.3	8.1
Trab. familiar. no Rem.	0.9	4.3	21.8

Fuentes: CEDLA. Informalidad e ilegalidad: Una falsa identidad.
La Paz, Bolivia: Servicios Gráficos Quipus, 1989, p.71.

- 1/ Censo Nacional de Población y Vivienda, INE, 1976.
2/ Encuesta Permanente de Hogares, INE, 1987.

ANEXO N°16

DISTRIBUCION DE LA PEA URBANA POR
SECTORES, 1976 - 1987
(En porcentajes)

	1976 1/ (462.449)	1987 2/ (848.125)
TOTAL	100.0	100.0
SECTOR FORMAL	46.2	41.2
Estatal	34.0	23.4
Empresarial	12.2	17.8
SECTOR INFORMAL	42.6	54.6
Sector semiempresarial	11.2	18.1
Familiar	23.4	36.5
SERVICIOS DOMESTICOS	11.2	4.2

Fuentes: CEDLA. *Informalidad e ilegalidad: Una falsa identidad*. La Paz, Bolivia: Servicios Gráficos Quipus. 1989, p.73.

1/ Censo Nacional de Población y Vivienda, INE, 1976.
2/ Encuesta Permanente de Hogares, INE, 1987.

B I B L I O G R A F I A

- Aguirre Badani, Alvaro (Coautor). NPE: Recesión Económica, Análisis Económico 3, La Paz: CEDLA, 1990.
- Alcázar, José Luis. Rancharuasu, La Guerrilla del Che en Bolivia. No cita editorial, 1969.
- Antezana Malpartida, Oscar. Análisis de la Nueva Política Económica. Bolivia: Los Amigos del Libro, 1988.
- Arauco, Isabel. "La relocalización" en Temas Laborales de ILDIS, N°5, Bolivia: EDOBOL, 1988.
- Arce, Roberto y Oscar Dávila. Consideraciones generales sobre la minería boliviana. Oruro, Bolivia: Editorial Universitaria, 1990.
- Bautista, Juan José. "Individualidad y comunidad" en Autodeterminación, N°5, La Paz-Bolivia, 1988.
- Bautista, Juan José. "El Porvenir de la Clase Obrera y la Libertad", en Autodeterminación. No. 3, 1987.
- Bauman, Zygmunt. "La izquierda como la contra-cultura de la modernidad", en Autodeterminación, N°5, La Paz-Bolivia, 1988.
- Cajías, Lupe. Historia de una leyenda. Vida y palabra de Juan Lechín Oquendo, líder de los mineros bolivianos. Bolivia: Ed. Gráficas "EG", 1988.
- Calderón, Fernando. Los movimientos sociales ante la crisis. Buenos Aires: UNU, CLACSO e IISUNAM, 1986.
- Calderón, Fernando y Roberto Laserna (Comp.). El poder de las regiones. Bolivia: CERES y CLACSO, 1983.
- Calla, Ricardo en el debate de la ponencia de Ramiro Velasco "Representación Sindical, Social y Política" en El Movimiento Sindical Hacia el Año 2000, Bolivia: Ildis, 1990.
- Canelas, Amado. Quiebra en la Minería Estatal Boliviana. Bolivia: Los Amigos del Libro, 1982.
- Careaga, Juan. "La Política de Estabilización en Bolivia", en Estabilización y Desarrollo en Bolivia. Bolivia: ILDIS, 1987.

- Casanovas, Roberto. "Estudio 2. Informalidad e ilegalidad: Una falsa identidad" en CEDLA. Informalidad e ilegalidad: Una falsa identidad. La Paz, Bolivia: Servicios Gráficos Quipus, 1989.
- CEDLA. Informalidad e ilegalidad: Una falsa identidad. La Paz, Bolivia: Servicios Gráficos Quipus, 1989.
- Congreso Nacional. Constitución Política del Estado de la República de Bolivia. La Paz, Bolivia. 7 de febrero de 1944.
- Dunkerley, James. Rebelión en las venas. Bolivia: Editorial Quipus, 1987.
- Finot Enrique y Mariano Baptista. Nueva historia de Bolivia. Bolivia: Gisbert y Cia. 1980.
- Frank Gunder, André. Crisis: In the Third World. London, 1981.
- Grebe López, Horst. "Innovaciones de las políticas económico-sociales en la Bolivia Postdictatorial" (Versión preliminar), en mimeo, julio, 1987.
- Guevara Arze, Walter. Plan de Política Económica de la Revolución Nacional. Bolivia: Ministerio de Relaciones Exteriores, 1955.
- Hofmann, Renata. Apuntes sobre la democracia desde una óptica cotidiana. Bolivia: ILDIS, 1989.
- Hofmann, Renata. Crisis, perspectivas e identidad de las organizaciones sindicales y de la COB. en mimeo, 1987.
- Iriarte, Gregorio. Análisis crítico de la realidad. Bolivia: SENPAS-CEB, 1989.
- Iriarte, Gregorio. Los mineros: Sus luchas, frustraciones y esperanzas. Bolivia: Ediciones Fuerza del Sol, 1983.
- Laserna, Roberto. "Descentralización y reforma del Estado (Un campo de concertación social)" en Democracia a la deriva. Comp. René Mayorga, Bolivia: CLACSO/CERES, 1987.
- Lazarte, Jorge. "Crisis de identidad y centralidad minera" (en mimeo), Doc. N° 4, CLACSO, 1987.
- Lazarte Jorge. "El movimiento obrero: Crisis y opción de futuro de la Central Obrera Boliviana" en Crisis del Sindicalismo en Bolivia, Bolivia: FLACSO e ILDIS, 1987.

- Lazarte, Jorge. Movimiento obrero y procesos políticos en Bolivia. Bolivia: EDOBOL, 1983.
- Machicado Saravia, Flavio. Actitudes en las políticas económicas (1952-1989). Bolivia: ILDIS, 1990.
- Machicado Saravia, Flavio. Sistema financiero y reactivación. Bolivia: ILDIS, 1989.
- Mansilla Jorge. Huelga de Hambre. La Paz, Bolivia: No cita editorial no reconocida, 1978.
- Mantilla Cuellar, Julio. El Estado del 52 y la nueva política económica del gobierno del MNR. Bolivia: Producciones Siglo XXI, 1986.
- Mayorga, René (Comp.). Democracia a la deriva. Bolivia: CLACSO y CERES, 1987.
- Mayorga, René. "La Democracia Entre la Fragmentación y la Imposición" en Democracia a la Deriva. Comp. por René Mayorga. Bolivia: CLACSO y CERES, 1987.
- Medina, Javier. Ni Marx, ni menos. Bolivia: Ediciones El Tigre de Papel, 1984.
- Mesa Gisbert, Carlos. Presidentes de Bolivia: Entre urnas y fusiles. Bolivia: Editorial Gisbert y Cia., 1983.
- Ministerio de Informaciones. ¿Porqué? ¿Para qué? Documentos del Gobierno Revolucionario de Bolivia. La Paz, Bolivia, 1969.
- Mitchell, Christopher. The legacy of populism in Bolivia. New York: Praeger Publishers, 1977.
- Montaño, Javier. Realidad fabril y vigencia sindical bajo el 21060. La Paz, Bolivia: Cefot, 1989.
- Muller y Machicado Asociados. Evaluación económica 1986. La Paz, Bolivia, 1986.
- Olave Sarmiento, Manuel. Case study of the Bolivian mining corporation: Comibol. (Second phase). La Paz, Bolivia, 1985.
- Olave Sarmiento, Manuel (Coord.). Participación y autogestión de los trabajadores en la toma de decisiones. México: CIDE, 1988.

- Olave Sarmiento, Manuel. "Corporación Minera de Bolivia: Comibol" en Participación y Autogestión de los Trabajadores en la Toma de Decisiones. Coordinado por Manuel Olave Sarmiento, México: CIDE, 1988.
- Querejazu Calvo, Roberto. Llallagua. Historia de una montaña. Bolivia: Los Amigos del Libro, 1984.
- Ramos Sanchez, Pablo. El neo-liberalismo en acción. Bolivia: Imprenta Papiro, 1986.
- Ramos Sanchez Pablo. Siete Años de Economía Boliviana. Bolivia: Puerta del Sol (Tercera Edición), 1980.
- Rivera, Silvia. "Autonomía y dependencia en el movimiento campesino contemporáneo: La CSUTCB y el proceso democrático" en Democracia a la Deriva. Comp. por René Mayorga. Bolivia: CLACSO y CERES, 1987.
- Romero Pitaití, Salvador. "Los actores sociales y la nueva política económica" en Foro Económico, N° 23, 1988.
- Sanchez de Lozada, Gonzalo. "El Proceso de Estabilización en Bolivia: 1985-1986", en Estabilización y Desarrollo en Bolivia. Bolivia: ILDIS, 1987.
- Sandoval, Godofredo. "La ciudad prometida" Pobladores y organizaciones sociales en El Alto. Bolivia: ILDIS y SISTEMA, 1989.
- Sandoval, Godofredo. "Las mil caras del movimiento social boliviano: de las jornadas de marzo a las jornadas de septiembre 1985". Bolivia: Imprenta Panamericana, 1986.
- Sandoval Rodríguez, Isaac. Historia de Bolivia. Bolivia: Comité Ejecutivo de la Universidad Boliviana, 1987.
- Toranzo, Carlos (Redactor). Crisis del sindicalismo en Bolivia. Bolivia: FLACSO e ILDIS, 1987.
- Toranzo, Carlos y Mario Arrieta. Nueva derecha y desproletarización en Bolivia. Bolivia: UNICAS e ILDIS, 1989.
- Toranzo, Carlos. "La carta oculta de la estabilización" en Cuarto Intermedio, N° 12, agosto, 1989.
- Touraine, Alain. The Self-Production of Society. Nueva York: Mac' Rowe and Hill, 1977.
- Touraine, Alain. Actores Sociales y Sistema Político en América Latina. Chile: CEPAL, 1987.

Ugarteche, Oscar. Aspectos Críticos de la Economía-Mundo para América Latina. Editor, Carlos Toranzo. Bolivia: Hisbol. 1990.

Urioste Miguel. "¿Concertación o Hegemonía? La Gestión de la UDP (octubre 1982-diciembre 1984) en Democracia a la Deriva. comp. René Mayorga, 1987.

Varios autores. Bolivia: Democracia y Participación popular (1982-1982). Bolivia: FLACSO, 1985.

Varios autores. Estabilización y desarrollo en Bolivia. Bolivia: ILDIS, 1987.

Varias instituciones. La crisis del sector minero y sus efectos socio-económicos. La Paz: UNITAS, P.A.M. y C.R.S., 1987.

Vos, Rob. "El enfoque de las necesidades básicas como una estrategia alternativa del desarrollo y un programa de ajuste estructural" en Necesidades básicas y desarrollo. Bolivia: ILPES, ISS e ILDIS, 1990.

Zapata, Francisco. "Minería y sindicalismo en América Latina" (en mimeo), Doc. N° 4, CLACSO, 1987.

Zavaleta Mercado, René. Bolivia el desarrollo de la conciencia nacional. Montevideo: Editorial Diálogo, 1967.

Zavaleta Mercado, René. El poder dual en América Latina. México: Siglo XXI, 1974.

REVISTAS Y BOLETINES.

Sociedades en Movimiento. "Artículo" en el Boletín informativo del grupo de trabajo "Movimientos Sociales y Participación Popular" del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Año 1, N°2, julio de 1987.

"Bolivia en un Callejón sin Salida" en la revista Sábado de La República. Buenos Aires, 22 de octubre, 1983.

"Habla el Líder de la COE Juan Lechín: Cogestión y cogobierno como alternativa" en la revista Sábado de La República. Buenos Aires, 22 de octubre de 1983.

- "Bolivia: La iglesia y la política económica del gobierno Paz Estenssoro" de CEPROLAI, N°11, Año 6, Agosto-octubre, 1985.
- "Testimonio colectivo de la lucha de las mujeres mineras", de CEPROMIN, Cuaderno de Formación N°2, La Paz, septiembre 1987.
- "Socavon", de CEPROMIN, Año VII, N°46, Enero, 1988.
- "Socavon", de CEPROMIN, Año VIII, N°63, Septiembre, 1989.
- "La Minería Mediana en 1985" de Asociación Nacional de Mineros Medianos, 1986.
- "La Minería Mediana en 1986" de Asociación Nacional de Mineros Medianos, 1987.
- "Memoria 1987, Minería Mediana" de Asociación Nacional de Mineros Medianos, 1988.
- Tesis Socialista del IV Congreso de la Central Obrera Boliviana, 1970.
- "Documentos y Resoluciones del V Congreso Nacional de la COB", Julio, 1979.
- Tesis Política del VI Congreso Nacional de Trabajadores de Bolivia, 1984.
- CEPROMIN. Documentos y resoluciones del VI Congreso Nacional. Bolivia: Ediciones CEPROMIN, 1985.
- "Resolución política VII Congreso de la Central Obrera Boliviana", mayo, 1987.
- "Plan de Emergencia de la COB" de CEPROMIN, Doc. N°10, Diciembre, 1984.
- "Tres años de lucha sindical" de CEPROMIN, Doc. N°9, abril, 1984.
- Strengers, Jercoen. "La pesada carga de la deuda" Informe Especial, de CEDOIN, 1986.
- "VII Congreso de la COB ¿Un congreso en transición?" Informe Especial, de CEDOIN, Abril, 1988.
- "VIII Congreso de la COB. La Vanguardia Cuestionada" Informe Especial, de CEDOIN, julio, 1990.

"¿Qué proponen? 18 respuestas al electorado" Informe Especial, d
CEDOIN, 1984.

CEDOIN. "La Crisis Irresuelta" en Informe R., Junio, 1985.

CEDOIN. "Comportamiento del Sector Laboral" en Informe R., Junio,
1985.

CEDOIN. Informe R., agosto, 1985.

CEDOIN. "Resumen" en Informe R., septiembre, 1985.

CEDOIN. "Mineros Relocalizados: Una Ofensiva Contra la
Indiferencia" en Informe R. N°168

CEDOIN. Informe R. N°168, [FALTA AÑO Y FECHA].

CEDOIN. "Relocalizados de Catavi: Sin derecho a más reclamos" en
Informe R., N°172,

CEDOIN. "VIII Congreso de la COB: El Documento Político", en
Informe R. N°181, Año IX - Oct. 1989.

"La reactivación económica" en Foro Económico, N° 17, Nov. 1986.

"Finanzas públicas y desarrollo económico", en Foro Económico,
N°18, Enero, 1987.

"La reactivación económica (Aspectos generales)", en Foro
Económico, N°21, Agosto, 1987.

"El financiamiento del desarrollo", en Foro Económico, N°15,
Sept., 1986.

"La nueva política económica", en Foro Económico, N°5, Sept.,
1985.

"La crisis del estanco", en Foro Económico, N°8, enero, 1986.

"Propuesta para la reactivación económica", en Foro Económico,
N°9, Feb., 1986.

"Evaluación de la nueva política económica", en Foro Económico,
N°12, Jun., 1986.

"Opciones de inserción comercial externa de Bolivia", en Foro
Económico, N°16, Oct., 1986.

"Perspectivas del sector minero", en Foro Económico, N°19, Feb.,
1987.

- "Curso de Formación Política - Primera Parte" de CEPROLAI, N°6, marzo, 1989.
- "Curso de Formación Política - Segunda Parte" de CEPROLAI, N°7, abril, 1989.
- "Encuentro de mujeres receptoras de alimentos: El Alto, 9 de octubre, 1987" de CIDEM, Serie: Memorias, 1987.
- "La crisis del sector minero y sus efectos" de UNITAS, Doc. de Análisis N°3, 1987.
- "Desabastecimiento de alimentos y alternativas de solución en las minas" de UNITAS, Serie: Programa de Asesoramiento Minero (PAM), 1986.
- "El fraude electoral". editado por la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos de Bolivia, La Paz, septiembre de 1978.
- "La masacre del valle" de la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos, La Paz, 1979.
- "La Masacre de Todos Santos". de la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos, La Paz, 1979.
- "Testimonios de mineros", Año 1, N°1, La Paz-Bolivia, Jun., 1986.
- "Testimonios de mineros", Año 1, N°2, La Paz-Bolivia, Dic., 1986.
- "Actualidad Laboral", CET, año 1, N°3, Nov.-Dic. 1986.
- Pando, Amalia. "Mineros a la deriva", en Cuarto Intermedio, N°4, Cochabamba-Bolivia, Agosto 1987.
- Toranzo Carlos. "El Derrumbe de los Mitos" en Cuarto Intermedio. N°8, agosto 1988.
- "El Comité de Receptoras de Alimentos", Boletín de SERPAJ. La Paz, agosto de 1987.

FOTOCOPIAS Y PERIODICOS.

La deuda externa

Los Mineros relocalizados.

Testimonios.

León, Rosario. "La cultura política del nacionalismo revolucionario y la cultura como política en Bolivia", documento sin publicar, 1987.

Semanario "Aquí". La Paz, 12 al 18 de julio de 1980.

Semanario "Aquí". La Paz, 5 al 11 de marzo de 1983.

"¿Qué es la COB?" en Semanario "Aquí". La Paz, 26 de marzo al 1 de abril de 1983.

"Triunfo político-sindical de la CSUTCB" en Semanario "Aquí". La Paz, 30 de abril al 6 de mayo de 1983.

"Por el Cogobierno con la COB y la CSUTCB" en Semanario "Aquí". La Paz, 2 al 8 de julio de 1983.

Semanario "Aquí". La Paz, 13 al 19 de agosto de 1983.

Semanario "Aquí". La Paz, 20 al 26 de agosto de 1983.

"Huelgas mineras al margen de la FSTMB" en el Semanario "Aquí". La Paz, 24 de septiembre al 1 de octubre de 1983.

Periódico "Presencia". La Paz, 27 de mayo de 1983.

Periódico "Presencia". La Paz, 21 de noviembre de 1984.

Periódico "Presencia". La Paz, 14 de septiembre de 1985.

Periódico "Presencia". La Paz, 20 de septiembre de 1985.

"Discurso del Presidente Victor Paz Estenssoro" en el Periódico "Presencia". La Paz, 30 de septiembre de 1985.

"Decreto Supremo 2106" en el periódico "Presencia". La Paz, 12 de octubre de 1985.

Periódico "Presencia". La Paz, 21 de abril de 1989.

"Crisis de Definición de la COB" en el Periódico "Presencia". La Paz 21 de septiembre de 1989.

Periódico "Hoy". La Paz, 11 de septiembre de 1985.

Declaración de Alfredo Navarro, Secretario General Interino del Sindicato de Trabajadores Mneros de Huanuni en el Periódico "Hoy". La Paz, 2 de octubre de 1985.

Pablo Ramos. "Consecuencias de la política económica sobre el movimiento popular" en *Análisis*, N°51, Año II, del periódico "Hoy". La Paz, 19 de septiembre de 1986.

Periódico "Última Hora". La Paz, 10 de junio de 1983.

Carta del Presidente Constitucional de la República, Dr. Hernán Siles Zuazo a la COB. La Paz, 20 de mayo de 1983.

Acta de posesión del Directorio de la Cogestión Obrera en Comibol. La Paz, 22 de junio de 1983.

Discurso del dirigente minero Víctor López en el Acto de Posesión del Directorio de la Cogestión Laboral. La Paz 22 de junio de 1983.

Discurso de Jaime Paz Zamora, III Ampliado del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, marzo, 1985.

Discurso pronunciado por el Presidente de la República en la marcha del 1° de mayo de 1983.

Documentos y Resoluciones del II Congreso Nacional de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia. 1983.

ENTREVISTAS

Entrevista a Sinfórico Cabrera, empleado de la Gerencia Administrativa de Comibol. La Paz, mayo de 1988.

Entrevista a la Sub-Directora del Fondo Rotativo para Cooperativas y Micro-Empresas Mineras, Lic. Gabriela Nifo de Guzman. La Paz, 21 de agosto de 1989.

Entrevista al Secretario General de la COB, Sr. Oscar Iturri, dirigente de la Confederación Nacional de Fabriles, el 6 de diciembre de 1990.

Entrevista del entonces Secretario General de la COB, Walter Delgado. La Paz, 25 de marzo, 1991.

Entrevista al dirigente sindical y ex representante del sector minero, Filemón Escobar. La Paz, 13 de marzo de 1991.

Entrevista al dirigente campesino y posterior candidato presidencial, Víctor Hugo Cárdenas. La Paz, 14 de mayo de 1991.

Entrevista al sociólogo Godofredo Sandoval. La Paz, 26 de marzo de 1991.

Entrevista a la Coordinadora de Capacitación de Fomento a las Iniciativas Económicas (FIE). La Paz, 15 de agosto de 1991.

El cortometraje de televisión "La Conspiración", del programa Detrás de las Noticias, dirigido por Carlos Mesa.

Discurso pronunciado por el Presidente Victor Paz Estenssoro, en el programa de televisión: "Rumbo al 7 de Mayo" bajo la conducción de Carlos Meza.

Entrevista a Juan Lechín en el programa radial "Diálogo en Panamericana". La Paz, junio de 1991.